

# Pío Tamayo: la lucha por el socialismo venezolano en sus orígenes

Ramón Querales



colección **documentos**



DOCUMENTOS

Pío Tamayo: la lucha  
por el socialismo venezolano  
en sus orígenes



Ramón Querales

Pío Tamayo: la lucha  
por el socialismo venezolano  
en sus orígenes



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA

1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

*Pío Tamayo: la lucha por el socialismo venezolano en sus orígenes*

© Ramón Querales

DISEÑO DE PORTADA

David Morey

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

David Arneaud

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2022000581

ISBN 978-980-01-2297-6

## PARA ENTENDER A PÍO

### Estatus socioeconómico de la familia

#### Tamayo-Rodríguez

EN CIERTA CARTA QUE LE dirige a Cuba, la madre de Pío le propone vender todo en Venezuela e irse a algún otro país, Cuba, por ejemplo.

Pío reacciona en contra de esta idea y le explica sus razones, en cuya explicación sale a relucir el estatus social y económico de la familia Tamayo Rodríguez en Venezuela, y el peligro, según Pío, de perderlo, si se llegara a realizar la idea de su madre:

No lo apruebo. Es peligroso y hasta insensato hacerlo. Y después de decirle así, voy a razonar, para que se expliquen el porqué, o al menos conozcan las razones en que me fundo.

Es la primera de índole sentimental. Uno de los mayores dolores que podemos padecer, mamá, es el del alejamiento total del solar nativo, de los parientes, de los amigos y de las cosas que nos son queridas, y ese es el primer sacrificio que se impone. Desean el viaje para evitar tristezas que hoy estamos viviendo y esta sería mayor y más duradera que las actuales transitorias. Mi separación temporal la hace sufrir y mañana, cuando con una parte de los suyos esté fuera, padeceremos angustias y zozobras por los que no nos pudieron acompañar y será cambiar un dolor menor por otro que quizás no encuentre lenitivo. Conozco bien su fina sensibilidad y basado en este conocimiento pienso.

Es la razón segunda de tipo económica. La liquidación de nuestra fortuna, hecha para marcharnos del lugar, no será provechosa: liquidaríamos con pérdida y dado el caso de que ahora tenemos una deuda que afecta al capital, el déficit acrecentaría. Haciendo cálculos altos, no creo que alcancemos más de sesenta mil pesos por una liquidación semejante y esta suma, en estos países donde la capacidad adquisitiva del dinero es muy inferior y el presupuesto de la vida tiene un tipo mucho más alto, (...) sería insuficiente para subvenir con sus rentas a las necesidades de la familia. Aquí se gana dinero con facilidad relativa. Es cierto; pero lo ganan los obreros y los profesionales. Los obreros para vivir mejor que el nuestro; los profesionales, comerciantes y empresarios para hacer mayores capitales en un período menor de tiempo que lo que allá podríamos hacer. Pero, ni nuestra familia está educada para las privaciones, ni es aconsejable el incitarlas a que vengan a sufrirlas. Liquidada la fortuna raíz, convertida en dinero, ya le he dicho que sus intereses, si a rentar la pusieramos, no producirían lo suficiente para el gasto de la familia; ni en mis manos ni en las de Toño se entregará este dinero, bien para adquirir fincas, bien para emprender en el sentido que juzguemos conveniente, un gran peligro amenaza: el del fracaso. Para trabajar con éxito en un país cualquiera, se necesita el conocimiento acabado de aquel país, de sus condiciones, oportunidades, ventajas y defectos. Ni Toño ni yo estaríamos por mucho tiempo en esas condiciones; una precipitación podría ser fatal, y a precipitaciones nos obligaría el saber que aquel capital debe producir los gastos y más, pues no es aceptable que lo estemos consumiendo mientras nos hacemos a los conocimientos necesarios.

La compra de fincas es peligrosísima para quienes no conocen lo que van a adquirir. La propiedad raíz tiene aquí en Cuba, por ejemplo, que es uno de los lugares que usted me señala como buenos para la radicación de la familia, un valor tres, diez y hasta veinte veces mayor que en Venezuela. Así, por ejemplo, nuestra hacienda, convertida aquí en colonia dependiente, de un

ingenio central, pues en su condición de allá no podría subsistir, valorizaría (*sic*) aproximadamente —tierras y fundación— doscientos cincuenta mil a trescientos mil pesos y necesitaría para hacerla producir, un capital volante de unos cincuenta mil pesos. Es cierto que las probabilidades son de que produzca el tres cuartos o el uno por ciento del total del capital empleado, o sea el doce por ciento anual, pero es también cierto que mientras allá un individuo vive bien con treinta pesos mensuales, aquí no puede vivir con esa suma un jornalero, porque la comida le cuesta tanto como eso. Si nosotros gastamos, por ejemplo, quinientos pesos en el sostenimiento mensual de nuestra casa, no incluidos en ese gasto los que somos capaces de producir, aquí necesitaríamos emplear para vivir más o menos en las condiciones que estos quinientos pesos nos permiten hacerlo allá, tres veces esa suma. Aceptado el que en un principio no hagamos ninguna adquisición y pongamos a rentar el capital, se presentaría una necesidad ineludible, necesidad que entraña la tercera razón y que seguidamente expongo:

*Situación social.* Indudablemente que nuestra situación social en aquel medio es de las mejores a que una familia puede aspirar. No tengo —abomino más bien— distingos aristocráticos, pero acepto que la relación y posición social debe ser mejorada y procurarse el progreso de la misma, como un medio de satisfacción y mejor provecho de la vida. Allá, nuestra situación social no cabe ser mejorada de lo que es, monetariamente solo, pero en relaciones y preeminencia estamos en lo alto, entre lo que mejor descuella en la provincia. Esto ha creado una psicología especial en usted y todas mis hermanas, de la cual no se darán cuenta mientras vivan la condición resultante, pero si se alejan del medio, advertirán prontamente el contraste y temo mucho, temo mucho mamá, que esto las haga sufrir: Mejor aún, estoy seguro de que lamentarán el cambio. Es cosa difícil el hacer relaciones en medio extraño, y más difícil todavía el seleccionar y vivir en las condiciones en que se vivió donde se pudo ser algo por estas o aquellas circunstancias. Si

la salida de ustedes se resolviese y viniesen a vivir de las rentas del capital y del resultado del esfuerzo personal de nosotros dos, Toño y yo, y mis hermanitas mayores, es lógico aceptar que nuestra vida ha de desarrollarse, la de ellas sobre todo, de acuerdo con el ambiente en que se desenvuelvan. Serían pues obreras, comerciantes, obreras inexpertas socialmente proletarias, y esto las condenaría a la reclusión, al aislamiento o a sacrificios de su vanidad y de su orgullo a los cuales no me quiero hacer en parte responsable.

Ahora, si usted teme por Toño, según leyendo entre líneas me parece colegir y cree que es imprescindible que él venga a reunirse conmigo, todo cuanto le he dicho queda en suspenso y solo cabe obrar como el buen sentido y el bien de todos aconseja. Mi mayor alegría sería tenerlos a mi lado, salvos y contentos; mi mayor orgullo, laborar por el bienestar de los que me son más queridos que mi vida misma, y si ahora veo estéril el esfuerzo y me fatigo y sufro porque veo las horas correr y advierto que yo debiera estar allá, prestándoles mi concurso, todo esfuerzo me parecería pequeño y las horas cortas para hacer por ustedes si la necesidad les obliga a salir fuera.

*En el aspecto material*, usted se queja de que hoy no estamos percibiendo utilidades y que la vida se hace un poco difícil. Yo espero que esto no se prolongue demasiado y cuento con que ayudaré, en época no lejana, al restablecimiento del equilibrio económico. Hoy precisamente, y si me falta el tiempo, mañana, escribiré a Toño sobre algunos de estos particulares. Tengo aquí tres cartas de *mister* Braine, donde se trae la proposición de un negocio que si resulta efectivo, puede constituir la base de nuestro mejoramiento (La Habana, 27-03-1924).

Todavía no se daba plenamente el desarrollo ideológico de Pío y muchas de las reflexiones aquí manifestadas expresan consideraciones representativas de un modelo social, político y económico que pocos años después Pío favorecería menos y, más aún, lucharía organizando y promoviendo su aniquilamiento

a cambio de una sociedad justa, porvenirista, donde el pueblo trabajador y las clases más explotadas tuvieran una acción decisiva en la gestión gubernamental y distribución de las riquezas.

El texto de esta carta se reproduce *in extenso* porque en ella se evidencia con toda claridad el universo ideológico y de intereses que en 1924 todavía informaban los proyectos futuros del valiente poeta tocuyano.

### Las otras novias de Pío

Al referirnos a la dimensión amorosa de Pío, lo hacemos relacionándolo con la novia que murió esperándolo; pero Rosa Eloísa, si en verdad fue la más profundamente amada, la inolvidable, la dicha y el sueño de una vida sedentaria y armoniosa, no fue la única en la vida de Pío.

De sus tiempos mozos transcurridos entre Barquisimeto y El Tocuyo, su hermana Clementina recuerda una arriesgada maniobra de Pío para cruzar en moto una quebrada peligrosamente crecida, solo por cumplirle a una novia a quien le había ofrecido estar con ella a una hora determinada. Esa novia se llamaba Ermila. Nada sabemos de ella, ni Clementina Tamayo agrega algo como para deducir de quién se trataba. ¿Lo sabrá alguien en El Tocuyo? ¿O sería esa Ermila la novia que Pío recuerda en el poema-epístola que le escribe a Roberto Montesinos? Allí se encuentra esta estrofa:

[Y] encontrar que la novia de la primera edad,  
la que nos diera fama de altivo y albolario  
—por conquistar su amor hice tantas locuras—  
con un mozo de mulos, metido a boticario,  
se ha casado y está cundida de criaturas.

Y es Clementina otra vez quien se refiere a los entusiasmos de Pío por otra dama llamada Libertad Puchol, morena de grandes ojos, muy «salerosa», que con dos hermanas más formaba parte de

un conjunto lírico que Pío llevó a El Tocuyo en cierta oportunidad. El viaje de las artistas hacia otros rumbos debió dar por concluidos los entusiasmos de Pío por esta otra Libertad, de carne y hueso y hermosos ojos, que cruzó rauda por su joven vida.

Entre los papeles del doctor Raúl Agudo Freytes se encuentra una carta que firma un amigo suyo de nombre F. Chaves, fechada en San José de Costa Rica, 28-07-1965, en la cual le menciona a una joven costarricense llamada Hortensia Echeverría Pinto que «pudiera haber sido novia de Pío» por los innumerables poemas y elogios que le dispensó en las páginas de la revista *Siluetas*, en las cuales, pero con menor intensidad, escribía a las bellas de la *high* costarricense, como Sophie Fishel, Lily Rohrmser, Dorita Odio y otras.

De ser cierta esta información, sería el único caso en que Pío, el amoroso Pío, el fiel y lejano novio de Rosa Eloísa, no le fue totalmente fiel.

¿Sería esa la razón por la que la delicada Rosa Eloísa le escribe a Pío en una carta del 22-6-1926?:

He advertido que no eres el mismo de antes; aquel Pío que se mostraba tan amoroso y leal y que con tanto mimo me trataba en sus cartas está ahora sumamente cambiado. ¿Por qué? ¿Quién me quita tu pensamiento? ¿Quién me roba tu corazón?

Pensé que este cambio de Pío respecto a Rosa Eloísa, como tanto ha sucedido, lo causaba su entrega insomne a las tareas revolucionarias en que se hallaba íntegramente comprometido, pero a la luz de estas informaciones de Chaves pudiera deberse más exactamente a la fugaz deslealtad amorosa de Pío para con su noviecita tocuyana; pero también pudo ser eso y la presencia consoladora de la soledad del exilio, de esa novia costarricense, pasajera por lo demás.

## Personalidad de Pío

Cuando se leen algunos de sus textos poéticos, puede obtenerse una imagen equivocada de Pío Tamayo: fuerte, esbelto y atlético, capaz de enfrentarse a situaciones físicas o dificultades como manejar un automóvil de gran tamaño como el que adquirió durante su estancia en Barquisimeto; trasladarse en bicicleta desde Barquisimeto a El Tocuyo, como está comprobado que lo hizo; enfrentarse a la creciente de una quebrada, atravesándola en una motocicleta solo porque le ofreció a una novia estar con ella en una hora previamente acordada; soportar imperturbable los sinsabores, atropellos y torturas de una cárcel insana y despiadada en un estado de salud deplorable ocasionado por una operación nasal mal curada y padeciendo una tuberculosis que día a día se agravó hasta causarle la muerte; y, pese a tantos padecimientos, leer, estudiar, preparar clases y dictarlas perseverantemente a sus estudiantes, prisioneros como él; escribir incansablemente poemas y cartas, bien pensadas y hermosas, a sus familiares, amigos y novia.

Ante esa relación solo queda concluir que se está frente a un ser humano de fortaleza física excepcional por sobre la cual ni trabajo el excesivo produce fatigas, ni la ausencia de sus seres queridos, dolor, ni las torturas, padecimientos. Pero nada de eso es cierto.

En su libro, Pedro N. Pereira, hijo, lo describe tal como en verdad era físicamente: «pequeño, delgado, insignificante, de una palidez mate, víctima de fiebres diarias y de una sinusitis crónica...»<sup>1</sup>. Pero igualmente habla de la fuente de la que se nutría para alimentar su dinamismo e infatigable actividad: «entidad intelectual pujante, lúcida, eurítmica, rigurosa y de una inspiración feraz, espontánea y rendidora»<sup>2</sup>.

Algunos lo pudieran calificar —varios lo han hecho— como disperso, inconstante en sus proyectos que, con visos de fracaso, inmediatamente abandonaba.

---

<sup>1</sup> Pedro N. Pereira, *En la prisión (Los estudiantes de 1928)*, Librería Santos Luzardo, Barquisimeto, 1952, p. 185.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Un sobrino, Eduardo Anzola, en ocasión del 50° aniversario de su muerte, lo colocó entre los pioneros de la humanidad:

cuando intentó montar un Central Azucarero en medio de trapiches rudimentarios, cuando hizo cine en un lugar donde no había llegado aún la radio, cuando publicó periódicos en una Venezuela analfabeta, cuando fundó una línea de taxis donde no había carreteras, cuando quiso una patria de idealidad avanzada bajo la tiranía de Gómez. Pío fue un revolucionario sin mutaciones claudicantes.

Su muy querido hermano José Antonio, quien a consecuencia del exilio de Pío debió hacerse cargo de la dirección familiar, en equilibrado juicio sobre Pío, producto del profundo conocimiento que de él tenía, le escribe, en carta del mes de marzo de 1924, lo siguiente:

Usted posee condiciones de luchador infatigable. Los últimos sucesos le han evidenciado dueño de un espíritu fuerte, pero de natural impaciente y soñador; al poner en práctica un plan ideado, si no tiene inmediato el resultado que su imaginación forjó, o si algún suceso le desvía un poco en su desarrollo imaginado, aun cuando no se mengua su espíritu de lucha, se resiente un tanto su optimismo, obrando con frecuencia cambios en su estado anímico que tienen como consecuencia —en su afán de lucha y su impaciencia de triunfo— el abandono de un proyecto para comienzo de otro. He aquí las causas, según mi creer, de lo que otros suponen solamente en usted una inconstancia innata.

Pero es que el propio Pío, autocrítico despiadado de su carácter, escribió en alguna oportunidad, tomándose como ejemplo de hombre entregado absolutamente a un ideal afirmativo y de solidaridad humana:

Vivir para satisfacer nuestros apetitos y crearnos una situación cualquiera, que nos proporcione goces, es sencillamente un egoísmo mezquino y vil, y he aquí que por desgracia son más los que así viven y para tal objeto conquistan riqueza y posición. Vivir para ser útiles, capacitándonos cada día más a este objetivo, ganarnos posición a fin de que nuestra esfera de acción sea más y más grande, he ahí lo bello y noble. Da un goce puro, aunque acarrea dolores y a veces el fracaso material, pero desgraciado y pequeño es aquel, así sea enorme su fortuna y peor si lo logra, que no pueda decir al final de su recuento: he puesto mi valer y valor al servicio de la redención de los hombres.

Eso lo escribió Pío en 1932. Mirando hacia el pasado habría convenido que él no nació para hacendado o capitalista cañicultor, ni transportista, ni comerciante, ni empresario de cine; que lo suyo, en fin, no era obtener satisfacción por la vía de la acumulación de dinero sino por la sacrificada vida revolucionaria puesta al servicio de los venezolanos sometidos al escarnio dictatorial de Juan Vicente Gómez.

A esa meta finalmente llegó, luego de fracasados ensayos y compromisos que eran ajenos a su natural espíritu, y desde esa cumbre dijo su palabra de redención y justicia por la que pagó, comprometido y feliz, la vida entera.

### Itinerario del exilio

Pío sale al exilio por el puerto de La Guaira, en el vapor *Zulia*, el 5 de agosto de 1922, y regresa por el mismo puerto el 13 de octubre de 1926, por lo que su exilio duró cuatro años, dos meses y cinco días.

Ese exilio fue un azaroso viaje por diversos países del Caribe, Centroamérica y Estados Unidos.

En Puerto Rico, a donde llega desde Venezuela el 8 de agosto de 1922, permanece nueve meses; en Nueva York, cinco meses; en

La Habana, siete meses; en Barranquilla, dos meses y siete días; en Panamá, un año y tres meses; en Guatemala, dos semanas; en El Salvador, un mes; y en Costa Rica, ocho meses; viajando de un país a otro, de un lugar a otro, de San José de Costa Rica a Venezuela, transcurren otros días que con los de su permanencia azarosa en cada uno de los países nombrados, suman el total de su exilio.

Véase el esquema de este itinerario.

Puerto Rico:	08-08-1922 08-05-1923
Nueva York:	14-05-1923 10-1923
La Habana:	10-1923 12-05-1924
Barranquilla:	17-05-1924 24-07-1924
Panamá:	29-07-1924 21-10-1925
Guatemala:	21-10-1925 02-11-1925
El Salvador:	02-11-1925 01-12-1925
Corinto, Nicaragua:	02-12-1925
Costa Rica:	04-12-1925 05-08-1926

## Obra literaria

La obra literaria de Pío, como la de tantos otros venezolanos, no se recogió en libro pero, afortunadamente, se integró a ese océano gigantesco de la cultura venezolana que son las páginas de periódicos y revistas.

En El Tocuyo, Barquisimeto, Caracas, Puerto Rico, Nueva York, Panamá y otra vez Venezuela, la intensa actividad literaria de Pío solicita urgentemente ser recopilada, especialmente sus crónicas, reseñas, artículos de opinión, cuentos que, juntos, producirían varios volúmenes sobre una diversidad temática increíble. Sus cartas fueron en alto porcentaje publicadas, pero no sería de extrañar que aún muchas de ellas estén resguardadas en archivos privados.

En la cárcel produjo algunos textos para conferencias, clases y libros que, en su mayoría, se extraviaron. Obritas de teatro, poemitas humorísticos o de inocentes galanteos juveniles, deben haberse perdido para siempre.

Así que, en vida y en libro, Pío solo tuvo oportunidad de verse impreso dos veces: en 1922, con la novela *El dolor de los granujas*; y en 1928, con *Charles Lindbergh llegó a Venezuela*, ambas de notable éxito editorial.

Muchos años después de muerto, *La Quincena Literaria* —o mejor dicho, Roberto Montesinos, quien la dirigió— recogió en uno de sus números una selección poética muy incompleta. Y a eso se reduce la obra escrita de Pío.

Poco se ha publicado de sus trabajos de política revolucionaria. Vale la pena detenerse a leer con mucha atención *El dolor de los granujas*, en la cual se encuentran numerosos párrafos identificatorios de esa pasión revolucionaria de Pío que, desde temprana edad —tenía 22 cuando la escribió— anunciaba el sendero por donde sus esfuerzos irían a encontrarse, buscándole soluciones, con las miserias populares.

Los trabajos de Raúl Agudo Freytes y de Mery Sananes —no puede menos que reconocerse— vinieron a reparar esta injusta situación sobre la obra de un intelectual venezolano de tan orgánico

valimiento en la historia cultural y revolucionaria de este país. A partir de ellos se han elaborado innumerables acercamientos a su poesía, su narrativa y sus ideas políticas que, recogidas en volumen, darían una visión general y profunda sobre su autor.

El presente volumen pretende ser, especialmente, una mirada sobre su actividad revolucionaria y las ideas políticas que la sustentaron.

### Su detención

Se ha dicho que la causa de la detención de Pío, el 13 de febrero de 1928, fue el poema que ofreció a la reina de los estudiantes, Beatriz, en el acto de su coronación en el Teatro Municipal.

Ciertamente, en dicho poema hay partes que debieron molestar mucho a la dictadura gomecista, pero hubo otros estudiantes que igualmente, exaltados, pregonaron sus poemas rebeldes, así como Betancourt y Villalba, pronunciaron discursos de encendida denuncia antigubernamental y todos ellos, aunque fueron detenidos en una primera oportunidad, apenas si estuvieron pocos días en la cárcel; y otra vez, cuando nuevamente se les detiene, se les libera sin más castigo que el de obligarlos a trabajar construyendo una carretera. A Pío, en cambio, se le detiene, se le encarcela, se le aísla de los estudiantes presos y durante siete torturantes años se le mantiene, con grillos, preso en el Castillo de Puerto Cabello, de donde saldrá para morir pocos meses después en Barquisimeto.

Al general José Rafael Gabaldón, quien en 1929 se alza contra Gómez, toma Guanare, derrota al ejército gubernamental causándole numerosas bajas, se le excarcela antes que a Pío.

No es posible que un poema, por muy agresivo que sea contra un gobierno, produzca tanto rencor y saña como para mantener en oprobiosas condiciones carcelarias a su autor.

Otras razones debieron ocasionar que el gobierno de Juan Vicente Gómez, todopoderoso y protegido nacional e internacionalmente,

sometiera a Pío Tamayo a este secuestro carcelario que, tal como se le propinó, no podía menos que conducirlo a la muerte.

Algunos elementos dan luz sobre las verdaderas causas de la detención de Pío:

1) Raúl Agudo Freytes publicó una carta que en abril de 1928 le dirigió el embajador venezolano en La Habana, Rafael Ángel Arráiz, al general Gómez, y en ella le previene sobre Pío Tamayo, «hombre de ideas anarquistas que tuve siempre vigilado aquí por el Servicio Secreto». Ya desde 1927, cuando Pío se encontraba en Caracas, Arráiz alertaba a Gómez contra «este anarquista o comunista», a quien señala como uno de los principales responsables «en combinación con la propaganda soviética que allá [en Venezuela] se ha hecho subterráneamente...».

Resalta aquí que a Pío se le tenía como peligroso «anarquista o comunista» al servicio de la «propaganda soviética». No era poca la prevención y temor que causaría en el fiel lacayo de Estados Unidos que fue el gobierno gomecista, frente a un enemigo desconocido y poderoso —como la publicidad antisoviética hacía aparecer las banderas rojas que desde 1848, como fantasma aterrador, recorrían Europa— y que en los últimos años parecía tomar cuerpo en tierras de América. Y Pío era el representante de tales banderas, moviéndose activamente entre las masas estudiantiles y, posiblemente, entre los pequeños grupos de obreros que, aún desorganizados, mostraban natural interés en luchar por sus inmediatas reivindicaciones económicas.

2) Todos los movimientos y actividades de Pío —tal como lo estuvieron en La Habana por el servicio secreto—, seguramente no los perdieron de vista los espías de Gómez y los agentes de Estados Unidos diseminados por todo el continente. Su participación, pública y notoria, en la huelga de inquilinos de Panamá, por lo que fue expulsado de ese país; sus actuaciones en Barranquilla a favor del levantamiento armado de Arévalo Cedeño; sus relaciones con

connotados miembros de la Internacional Comunista de Estados Unidos, México, Centroamérica y el Caribe, lo califican como figura principal entre quienes defendían e impulsaban las nuevas ideas de la organización del pueblo como protagonista de las luchas sociales y contra los gobiernos antidemocráticos.

Extraña que a Pío, con todo ese historial de lucha antiimperialista en varios países de Centroamérica y el Caribe, se le hubiese dejado entrar a Venezuela.

3) La cátedra carcelaria de marxismo, instalada en el Castillo de Puerto Cabello por Pío, no hizo sino confirmar a las autoridades de la dictadura el peligroso enemigo, distinto a todos los anteriores, que afortunadamente para el régimen dictatorial, había sido aprehendido y celosamente retenido en los insalubres calabozos del castillo porteño.

Nada extraño sería que en los archivos de las agencias de inteligencia norteamericana reposen documentos en los cuales se identifique como agente comunista internacional a Pío Tamayo y se hagan recomendaciones a la dictadura gomecista para custodiarlo sin contemplaciones de ningún tipo.

Prueba de la peligrosidad subversiva de Pío sería la de los estudiantes que, en apenas meses de convivir con él en el Castillo Libertador, fueron inoculados de las corrosivas ideas «anárquicas o comunistas», «sovietizantes», con las cuales salieron a las calles, a la universidad, a las barriadas caraqueñas y otras partes del país, a organizar grupos de estudiantes, artesanos, obreros, campesinos, empleados, militares, para trabajar en la posibilidad de imponer en Venezuela, contra la dictadura gomecista, un modelo de gobierno democrático, de justicia y equidad, respetuoso de los derechos civiles y de las organizaciones gremiales y partidarias de todos los venezolanos. Un gobierno, que abatiendo el capital y destruyendo sus instrumentos de dominación, estableciera un régimen popular de obreros, campesinos y soldados, como en la URSS.

4) Definitivamente, esta afiliación militante de Pío Tamayo a las ideas marxistas y a las organizaciones que entonces las repre-

sentaban, fue la causa de su detención y de la impiedad que contra él y su familia mostró el gobierno gomecista, y así lo escribió a su madre el 21 de octubre de 1934: «Supe que mi condena obedece a que el gobierno ha tenido noticias de que mantengo [una] escuela de comunismo en el Castillo».

En esa carta Pío habla de su «idealidad avanzada», que algunos han esgrimido para negar la militancia marxista de Pío no percatándose, o no queriendo hacerlo, de las expresiones que a continuación introduce: «...mis amigos Germán Nass, hermano mayor, Julio Alvarado, Joaquín Quintero, Jóvito Villalba, Manuel Silveira, José María Suárez y otros, le dirán si yo podría responder al llamamiento del futuro».

¿Qué otra cosa que no fuera la sociedad socialista, podría entender Pío Tamayo como «llamamiento del futuro» para el cual se preparaba y se encontraba dispuesto a responder?

Toda su trayectoria de lucha, especialmente desde Panamá y la huelga de los inquilinos, su comisión en Barranquilla y su delegación a Venezuela lo comprueban; y en ello, sabía, se jugaba la vida; pero, como él mismo lo escribió, «la palabra de Pío Tamayo está en estos momentos volando por el mundo entero. De modo que mi palabra no ha muerto y va a germinar...».

### Dimensión humana de Pío

Como fácilmente se deduce de la lectura de este libro, Pío fue en verdad activo en diversos aspectos, pero solo nos referiremos aquí, y los textos recogidos ilustran cada uno de ellos, a los seis que nos parece lo definen mejor en su integralidad humana —como dirían los especialistas—, en lo afectivo, lo cognitivo y lo evolutivo, trinidad de elementos que, como una sola entidad, constituyeron la esencia más legítima de una voluntad consagrada al servicio del colectivo venezolano, a la solidaridad internacional con los pueblos oprimidos.

1. Como hijo, consagra a su madre los más tiernos y respetuosos sentimientos expresados, por ejemplo, en una carta que desde el vapor *La Navarre*, en el cual viaja hacia Panamá, le escribe el 26 de julio de 1924:

Es su pensamiento en mí, es su angustia extrema que con ser mi dolor es mi defensa y mi orgullo de hijo bien amado, el escudo que abrazo al avanzar. Con él me siento invulnerable, emulador de Aquiles, y solo un desfallecimiento de mi confianza podría provocar el vencimiento... Pero no, que es mi fe alta como montañas en escala y su amor fuerza nutritiva para robustecerla y elevarla al máximo.

O como en este otro ejemplo de 1925, porque las manifestaciones de su intenso amor a la madre lejana, como el rayo poético de Vallejo, solo cesaron con la muerte:

Cierro los ojos para verla mejor dentro de mi, y al apretar las manos en cruz sobre el volcán convulso de mi pecho, siento en el latido de mi corazón todo el palpar del suyo y sufro y gozo el delirio de creerlos confundidos en un solo corazón, inmenso como su amor, devoto como mi filial cariño.

Abra el lector las páginas de este libro correspondientes al capítulo titulado «Amor filial» y allí encontrará con deleite exquisito estas manifestaciones afectuosas de un hijo amoroso que, al par con sus tareas de haber el pan diario y las luchas comprometidas con los pueblos, no le faltaban tiempo ni letras para expresarle a la madre su abnegada y permanente devoción.

2. Con el mismo denuedo que este hombre se entrega a la lucha, a la realización de ideales comprometedores y cuyo ejercicio persiguen tenazmente los enemigos de los pueblos, ama, deja espacio en sus sentimientos para el amor a una mujer, en este caso

la novia infinita que queda, compungida y resignada en El Tocuyo, Rosa Eloísa.

Como a la madre, como a sus hermanos, como a sus compañeros de empeños revolucionarios, ni siquiera en los momentos más difíciles de tales empeños la abandona y le comunica regularmente sus nostalgias y avatares, pidiendo correspondencia que anime su desolación de exiliado. Es hombre completo cuando pena, trabaja, lucha y cuando escribe:

Agradezco, bien mío, las voces de fidelidad que ella me trae, y vuelvo a asegurarte que hoy como ayer, priva sobre todo sentimiento la confianza que has sabido inspirarme. No dudo, no llevo a imaginarte, menos amorosa ni menos confiada para cuando vuelvan a ser los días de nuestro encuentro y enlace a la manera de los iniciales, aquellos tan suspirados.

¡Oh, amada mía! ¡Cómo anhelo y deseo cerrar mis brazos vigorosos de apasionado ardor alrededor de tu tibio cuerpo amado! ¡Cómo quiero hacer de ellos el salvavidas que te salvará del mar de tristeza de la espera! (Carta a su novia, 17-01-1923).

Y de que transcurren en compases paralelos el himno del combate y la canción de amor es ejemplo el párrafo siguiente, tomado de una carta escrita en Panamá a su «amada, amadita» en El Tocuyo, el 7 de marzo de 1925.

Hoy, tres años después del día en que sentí nacer mi amor por ti, escríbote desde la lejana tierra donde lucho y sufro el dolor de tu ausencia, mis palabras de pasión. Ellas van a decirte toda la verdad de mi cariño, y a probarte que vive intacto en mi corazón el sentimiento que arraigara en él, allá, en las naves silenciosas y acogedoras de ese nuestro «San Francisco», el templo secular de nuestro pueblo.

3. Lamentablemente (o tal vez no), Pío debió interrumpir sus estudios formales a la muerte de su padre, que como puede

leerse en la Cronología que es parte de este libro, sucedió a una edad muy temprana de este insigne revolucionario venezolano.

Años más tarde él recorría, en memoria reflexiva, las dificultades que debió padecer por esta situación:

...cuánto he tenido yo que luchar ahora, en estas horas de prueba, para superar la insuficiencia técnica que me hace mal preparado para la lucha, insuficiencia que se debe a lo mal llevado de mis estudios. Una de las más necesarias cosas a tener en cuenta es la observación de la constancia en asistir a clases y la no interrupción de los años escolares, hasta la completa culminación del aprendizaje.

Sus primeras experiencias escolares estuvieron fuertemente alimentadas en los que eran principios inalterables de la formación hogareña y escolar, tal como don Egidio Montesinos, ilustre educador venezolano, mentor de numerosas generaciones de jóvenes tocuyanos, lo aconsejaba a sus hijos y seguramente a sus alumnos, entre quienes estuvo, por poco tiempo, Pío Tamayo:

Dios ante todo y sobre todo, hijos míos: él os dio la vida: él os sustenta y conserva. De él habéis venido, y a él habéis de volver por el camino de la virtud, que es el del merecimiento.

Conservad vivo y puro en vuestro corazón el sentimiento religioso, maná celestial que os servirá de alimento en el desierto de la vida.

Pero ya en la adolescencia, y quizás de forma paralela a los estudios cursados y animado por el bachiller Francisco Suárez en el Colegio Bolívar y por sus amigos del «Tonel de Diógenes», Pío participó en lecturas e ideas contra los cuales advertía don Egidio a sus hijos, pero cuya influencia y difusión se hicieron inevitables entre los jóvenes de principios del siglo XX: «Vivimos en un siglo descreído, y los librepensadores no desperdician la ocasión de

buscar prosélitos a su sistema; halagando con todo aquello que pueda obrar en el corazón que pretenden seducir».

De esta educación, tan inspirada en los dogmas de la religión católica y que fue el alimento pedagógico recibido por Pío en el hogar, de las humildes maestras particulares y de las escuelas oficialmente reconocidas, obtuvo principios formativos que, no obstante su evolución ideológica hacia doctrinas filosóficamente diferentes como el marxismo, jamás olvidó y, por lo contrario, practicó con mayor intensidad y como esencia de su altísima dimensión humana: el amor filial que, para don Egidio Montesinos era el sentimiento, acá en la tierra, más venerable por sobre cualquier otro; el amor fraternal, primera amistad que la naturaleza establece entre los hombres; amor a los maestros, porque el apostolado que desempeñan tiene, según Montesinos, carácter divino; amor patrio, porque la patria guarda para quienes la habitan todo lo grande, sublime, noble, bello, memorable y digno; el amor paternal, la caridad universal, porque «el hombre ha nacido para vivir en sociedad con sus semejantes, los cuales deben ser considerados como partes constitutivas de ese todo complejo y admirable, que se llama la humanidad» y que Pío, imbuido ya de los sentimientos ideológicos avanzados, transformó en solidaridad internacional; amor de nosotros mismos, «que debe ser racional e ilustrado... y no debe confundirse en el egoísmo, vicio que nos enajena las simpatías y el aprecio de nuestros semejantes»; cultivo del espíritu, porque «nada hay comparable a la instrucción», pues sin ella no se llega a «la formación moral del individuo», y aunque «el cultivo del espíritu es un trabajo arduo, una ocupación hasta penosa, si se quiere (...) proporciona al cabo utilísimas, a la par que honoríficas recompensas, frutos muy dulces y duraderos»; la amistad, «que no es otra cosa que el recíproco afecto, la mutua y respetuosa estimación de que están poseídos dos o más personas de caracteres más o menos semejantes...».

En el poco tiempo en que fue alumno de don Egidio Montesinos, Pío Tamayo aprovechó profundamente y recibió en su casi total integridad, las sabias lecciones científicas y morales

del eminente educador tocuayo, las cuales se fortalecieron en los principios revolucionarios de transformación social que expresa en cada una de sus actuaciones, de lo cual deja constancia en sus cartas, poemas, libros y trabajos periodísticos.

Mucho estudió Pío en su más temprana juventud, como ha sido demostrado, con la obsesiva consulta en las bibliotecas tocuyanas, la de los Losada, la de Roberto Montesinos y la propia, que fue formada sin sistema pero con avidez y constancia. Luego en sus viajes, pero sobre todo en los penosos y largos días de prisionero, la lectura, el estudio, la investigación del pensamiento actuante en los medios revolucionarios tuvieron en él un insaciable practicante que ni los más crueles padecimientos físicos, ni las torturas, detuvieron.

4. Fiel a estas reflexiones, sus lecturas incesantes no eran para el regodeo personal o la vacua exhibición de erudición, sin más propósito que causar admiración o sorprender al pequeño círculo de amigos o familiares. Sus lecturas buscaban respuestas, indagaban las causas de la situación social presente y a todas luces injusta, y de sufrimientos para la población mayoritaria de Venezuela; la existencia de una dictadura implacable, la falta de libertad y democracia, la agonía y miseria de los habitantes del país y la abundancia económica y de privilegios para unos pocos de ellos que, además, dirigían y controlaban los órganos de gobierno, los instrumentos de la economía, los sistemas religiosos, políticos y educativos de tal modo que para su realización impositiva contaba con poderosos aparatos represivos de cuerpos policiales, fuerzas armadas, cárceles, presidios y toda la maquinaria del Estado, impidiendo la más mínima oportunidad de debilitar, menos aún de destruir, dicho sistema.

De esas fuentes visitadas por Pío, en el hogar, entre sus amigos tocuyanos, en la escuela y el extranjero, dimanó el código de deberes que practicaba y recomendaba: «Deber de mejoramiento moral, para con nosotros mismos; deber de ternura para con los

nuestros, y deber, gran deber, de solidaridad y sacrificio para con la humanidad...».

Por lo menos en dos oportunidades Pío manifiesta su deseo de aprender para enseñar a sus semejantes. Una, en Panamá, 1925, cuando escribe sobre la necesidad de elevar la educación y cultura de los tocuyanos:

He tenido dedicada mi atención a comprobar el hecho y he procurado aleccionarme bien, para hacer de mi conocimiento materia de prédicas, y hay mucha confianza en mi corazón de que yo conseguiré hacer mucho de lo que anhelo, para llevar adelante entre los primeros al pueblo y bien querido, a ese Tocuyo tan dormido...

La segunda es cuando opina que un buen revolucionario debe ser principalmente un maestro, un pedagogo, tal como lo dijo a sus compañeros de lucha, en Cuba:

Si queremos cumplir la misión revolucionaria que la vida nos impone y la conciencia pide, debemos ser maestros de escuela en la acepción amplísima del vocablo; que en ellos radica la verdadera revolución; forjadores del alma infantil, en esa forja de hombres, cuyo yunque tan mal se ha martillado en Venezuela. Maestros de escuela; en la cátedra, en el periódico, en el campo, en las ciudades y los pueblos, dentro de los talleres y en medio de los salones. Generación pedagógica, para poder hacer la Venezuela libre y amplia cuna de humanidad civilizada.

En su cronología vital, en las opiniones, que sus amigos y compañeros de cárcel expresaron; en sus cartas, de las cuales hemos tomado interesantes párrafos relacionados con el tema de la educación, verá el lector cuánto de aplicación concreta y de apostolado tuvieron estos principios fundamentales en el pensamiento revolucionario de Pío Tamayo.

5. Fue Raúl Agudo Freytes quien adelantó el análisis sobre el puesto de avanzada vanguardista que en las primeras décadas del pasado siglo XX exhibió Pío Tamayo, con logros creativos que aún no han sido valorados suficientemente en toda su originalidad y que pudieran considerarse mucho mayores y más allá de las líneas conformadoras de la escuela vanguardista, especialmente por el acentuado tono nacional que Pío desarrollaba en su poesía, lo que no es objeto de este trabajo; e igualmente el contenido ideológico y revolucionario sustentado en estas creaciones que hace de ellas, como las que se recogen en la antología poética de este libro, valiosos textos para el fomento de las ideas progresistas, los logros revolucionarios en la Unión Soviética y las doctrinas que sustentaban y propagaban dicha revolución; o como en sus poemas a Bolívar y su famoso «Homenaje y demanda del indio», que son en verdad poderosos instrumentos para las batallas antigomecistas y las de tiempos posteriores, lamentablemente no voceadas como debieron ser y que el pueblo seguramente hubiera oído y atendido con mayor fervor que otros textos, muy valiosos, pero extraños a la realidad nacional venezolana.

El estudio general de la labor poética de Pío debe consultar la bibliografía citada en este libro, así como la crítica revolucionaria debe procurar ahondar más en aspectos de la creación poco estudiados, como necesidad urgente de las luchas revolucionarias del siglo XXI.

En la antología poética contenida en este libro hemos adoptado como criterio, seleccionar poemas que, partiendo de 1916, cuando Pío apenas tenía dieciocho años de vida, marcan una senda muy clara de evolución a lo largo de catorce años de trabajo literario. El avisado lector podrá verificar el creciente acercamiento del Pío poeta a la realidad venezolana impuesta por el gomecismo y que él, con sus luchas y su poesía, intentaba desplazar y sustituir con una sociedad democrática de libertades y sueños como los que condujeron la espada de Bolívar hacia la emancipación.

6. Por vía de unos principios cristianos que si ofrecen privilegios de salvación espiritual, ahora y luego, en verdad, bien comprendidos, imponen mayores obligaciones, en lo personal y en lo social, que derechos egoístas, Pío entendió pronto, casi en la niñez, que en él operaban sentimientos de solidaridad con quienes, a su alrededor, en El Tocuyo, en las haciendas, en El Callao, evidentemente padecían problemas y carencias que él y los suyos, sin ser realmente ricos, no confrontaban. Su novela, pero igualmente otros textos de adolescentes, captan estas tristes realidades y aunque, desde luego, no indican las soluciones correctas, son ya el germen de una evolución que no podría ir sino en dirección marcada por las ideas marxistas que entonces insurgían con fuerza al lado de otras experiencias victoriosas en México, Uruguay, Argentina, que él esgrimió contra lo que calificaba de «plataformismo político», «fórmulas democrático-parlamentarias estilo franco-inglés con mixtura *yankee*», «banderías conservadora y liberal, tremoladoras de fórmulas políticas importadas», «pleito unitario federalista», «la barbarocracia» del momento, «camarillas oligárquicas y liberales».

Su rumbo, y el de la juventud venezolana y del pueblo, le señala la tarea de destruir «esta moral política que tantos daños causa y la creación de un nuevo sentimiento de solidaridad, honradez y conciencia cívica y social, bueno para marcar rumbos y definir a toda una generación».

### Evolución ideológica

Con una correspondencia incesante, regular y de detalles siempre importantes para su familia y amigos, así como con sus trabajos literarios y su labor periodística temprana, hay material documental más que suficiente para seguir, casi día a día, la evolución intelectual e ideológica de Pío Tamayo.

Nacido en 1898, una época de ardiente nacionalismo, a cuya cabeza se mira al presidente de la nación, general Cipriano Castro, rodea su infancia y adolescencia y es imposible que aquella

atmósfera de agrios enfrentamientos internacionales y de intensas manifestaciones antiimperialistas no haya dejado clara influencia en la despierta mentalidad del niño Pío, de quien se conservan testimonios acerca de su precoz avidez intelectual orientada hacia la lectura, la confección de pequeñas obras teatrales y la actividad periodística, por cuya realización seguramente incursionó en la que entonces hacía vida diaria en el estado Lara.

En *El Impulso*, en las primeras ediciones de este diario cuando era caroreño, se publicaban textos poéticos de condenación al yanqui imperialista, como sucede con un soneto del presbítero Melitón Martín, que vio luz en dicho periódico el 21 de enero de 1904:

*Al yanqui*

¡Salve, gran mercader! Tu Dios, tu gloria,  
tu fe y tu ciencia sintetizan oro.  
Y puesto el corazón en tu tesoro  
has invadido el templo de la historia.

Si algo te brinda actividad notoria  
elevas a Monroe himno sonoro,  
mas si pelagra el mercantil decoro  
olvidas su doctrina y su memoria.

¡Ojalá logres pronto cuanto ansías!  
pues de la vida los traidores lazos  
dejarán más reveses que alegrías.

Abarca el universo con tus brazos  
antes que llegue para ti el Mesías  
que te arroje del templo a latigazos.

Pero incluso años después, y en un periódico de El Tocuyo en el cual Pío incursionó como redactor, en *El Cosmopolita*, órgano de un club social así llamado, en 1911 el poeta Roberto Montesinos,

muy joven, compañero de ideales, lecturas y aventuras por la «ciudad de los lagos verdes» de Pío, publica el 9 de septiembre un poema de corte antiimperialista, cosa admirable en una época en que Juan Vicente Gómez había consumado, tres años antes, su traición contra el presidente nacionalista Cipriano Castro. El texto de dicho poema es el siguiente:

*¡Los yankees!*

(A la Unión Ibero-Americana)

¡Los *yankees*, latinos! ¡Los *yankees*, leones iberos  
con patas de búfalo nuestra América quieren trillar;  
hay un signo terrible, afilemos heroicos aceros  
y gentiles cual nunca esperemos morir o triunfar!

Los *yankees*, ¡latinos!, los *yankees* cobardes y fieros  
la Dama y la Musa por la Máquina quieren cambiar  
con estiércol de cerdos y vacas nuestros cancioneros  
en corrales hediondos, ¡estultos! quieren sepultar.

Los *yankees* son bárbaros —como aquellos que entraron en Roma—  
en dialectos sajones pretenden trocar nuestro idioma  
y en tropes de cerdos hambrientos a mi Patria acercándose van...

¡Ellos quieren cobardes aplastar con estúpida planta  
nuestra alma latina, nuestra alma que lucha y que canta  
y alzar la bandera rayada del hambriento y brutal Uncle Sam!

De muchacho había visto en los campos morandinos y en el propio Tocuyo, la triste vida desamparada y miserable de los habitantes de aquella bella región, su humildad ancestral ante los poderosos, inducida durante siglos por los capataces de hacienda, los patronos, las autoridades y la Iglesia, pero al encargarse de la hacienda familiar El Callao, a raíz de la muerte de

su padre, entonces además de ver, vive la vasta tragedia humana de la indiada, los descendientes afros, devenidos en campesinos tocuyanos y, escritor por sobre todo, eterniza este dolor social en su largo relato que titula *El dolor de las granujas* y que, terminada en 1922, no llegó a publicarse.

En esa novela Pío analiza la situación de la mujer del campo y el análisis lo pone en cabeza de Susana, la campesina protagonista del relato:

Pensaba en esas existencias de esclavitud y sin amores de las campesinas sus iguales, víctimas de las brutalidades de los padres y del querido, más grosera aún en el marido por saberla eternamente uncida al yugo; seres a quienes está prohibida la holganza tan habitual en el hombre del trópico. Pensaba en sus compañeras aniquiladas por la falta de alimentos, perseguidos por la concupiscencia aldeana, cuando niña, destrozada de mujeres por una copiosa maternidad cuyos frutos casi siempre mueren o se desarrollan raquíticos, escrapulosos, anquilosados por la sífilis; mordidos del paludismo que nunca les abandona. Pensaba en las leñadoras descalzas, cubiertas de harapos; en las quemadoras de cal, de rostros y manos desollados; en las desfibradoras de cocuiza, con las carnes roídas por el ácido; en las panaderas quebradas sobre la piedra y el pilón, eternamente enfermas de los riñones; en las criadas, ganando irrisorios salarios, mantenidas con las sobras de la cocina del amo.

Según Pío, al menos en este relato de juventud, el mestizaje tocuyano sería producto de los numerosos cruzamientos realizados en las indígenas del caserío por el *musiú* Guillermo, el holandés de origen judío, maquinista de don Rómulo en «El Caujaral».

Extremando la reflexión pudiera pensarse que quizás Pío, en esta etapa de su vida, no concebía que «los numerosos cruzamientos» pudiera llevarlos a cabo el *musiú* Guillermo con damas de la sociedad blanca tocuyana, eso estaba fuera de toda posibilidad, o, de otra manera, que indígenas varones se cruzaran con blancas, nativas o *musiúas*.

Pío describe una escena donde Juan Patricio ordeña una vaca llamada *La Maravilla*, generosa vaca lechera por ser un cruzamiento de ganado extranjero con criollo:

Juan Patricio ordeñaba a *La Maravilla*, una vaquita negra con manchas blancas, producto del cruzamiento de jersey y criolla, merecedora del apodo por el grueso manantial que brotaba de la ubre generosa...

Esta escena, y el «mejoramiento de la raza» en Susana, podría interpretarse como que Pío propiciaría el cruce de «lo venezolano» con elementos «desarrollados» extranjeros para el crecimiento y desarrollo del país.

Como tantos más, o como todos, con reducidas excepciones, el campesino desde su infancia enfrenta padecimientos de todo tipo y así los caracteriza Pío, en Patricio, el personaje de su novela.

Huérfano de pocos años, solo conoció a su madre, y socialmente no tuvo quien le educase y le diera un apellido. Aprendió a trabajar para comer; primero fue pastor de ovejas, mandadero de la hacienda al pueblo, ayudante en el trapiche, caporal de peones; ahora, ordeñador de vacas. Notarlo eximido ahora de las más rudas faenas del cultivo, considerábanlo los rústicos era prueba de cierta afinidad consanguínea. Sin embargo, cuando chico no le habían faltado, como a todos los pilluelos, sus compañeros, los golpes y privaciones; en veces anduvo errante, alimentándose de frutas y de sobras de comida en las vecinas propiedades, durmiendo en caballerizas y bagaceras, bajo los soportales, en las pulperías de los caminos, aterido de frío y de congoja, en promiscuidad con malas mujeres, arrieros y jayanes, olientes a chimó y aguardiente que le maltrataban e injuriaban con frecuencia<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Pío Tamayo, *El dolor de los granujas*, Unión Editorial Gayón, El Tocuyo, 1998 [originalmente escrita en 1922], p. 67.

Pío describe a un viajero detenido en un ventorrillo del camino: "...viejo alto, seco de carnes, con ligero temblor de alcohólico en las manos» que resultó ser un maestro de escuela, de cuyo monólogo son estas reflexiones:

Hoy voy de maestro de escuela y me duele comprender que no podré infiltrar en los espíritus infantiles de mis discípulos el optimismo dinámico necesario para abrirse paso y asumir actitud de triunfador. La niñez de nuestras ciudades se transforma en generaciones de abúlicos, de tristes y de enfermos de odio, envidias y fracasos, porque su educación se nos confía a nosotros los vencidos, los que cobramos míseros salarios, acogidos al ejercicio de la enseñanza después de no haber logrado satisfacer nuestros anhelos de pan, de amor y de justicia; la de nuestros campos, palúdica, mal nutrida, crece entre dos miserias, la del ejemplo paterno y la de su analfabetismo absoluto. Ambas, por estos dos motivos, colaboradoras de los factores raciales y climatéricos, degeneran en hombres miedosos, con toda la enorme acepción que tiene este vocablo, comidos de vicios, de holganza y de egoísmo, con el agravante de que la desgraciada condición en que vegetan los labriegos es gestora del bienestar de los mangoneros. En este país, todas las cargas del fisco gravitan a la postre sobre los labradores, la agricultura no progresa, es apenas productiva y la mejora material del jornalero, base imprescindible para iniciar la regeneración espiritual, no podrá venir nunca de manos del agricultor propietario, que solo se enriquece a costa de privaciones y tacañerías.

Aquí el maestro (o Pío) no logra penetrar en la identificación del verdadero mal del campo venezolano: el latifundio, aun cuando su diagnóstico de las clases campesinas es bastante aproximado: el agricultor jornalero explotado por el agricultor propietario.

Algo ha modificado la conducta mental del Pío empresario transformándolo en un agudo observador de la realidad rural

venezolana. Él, como se verá en extenso, en una conferencia que dicta en el Centro Obrero de La Habana, lo explica:

Yo vivía la misma condición indiferente de los jóvenes que nacen con dinero. Para mí la humanidad obrera era el criado a quien se le pagaba para que nos proporcionara la comodidad apetecida. Y como criado, hombre inferior a mí, que le ordenaba.

Luego le narra al atento auditorio habanero cómo la confesión dolorosa de un obrero lo ganó para la lucha de los humildes.

*El dolor de los granujas* tendría, pues, ese origen y Pío, al salir de Venezuela, se propuso conseguir las respuestas para aquella tenebrosa situación de los pueblos oprimidos; cualesquiera hayan sido las fuentes donde las consiguió, lo hizo en forma certera y tiempo corto.

En octubre de 1923 le escribe a su mamá que su idea de llegar a México, a donde finalmente no fue, después de abandonar Nueva York, respondía a una imperiosa imposición y que este viaje era «una etapa decisiva en la ruta emprendida hacia la meta de un porvenir que colme en lo posible los anhelos que usted conoce...».

¿Qué anhelos eran esos, desde cuándo lo impulsaban y por qué México parecía ser clave en la satisfacción de esos anhelos?

No existen, en la documentación consultada, las respuestas a tales preguntas, pero en la continuación de su itinerario de rebelde y luchador, a través de sus cartas y en algunos materiales que se han logrado conservar, se reúnen algunas claves para descifrar el enigma ideológico de este singular personaje de las luchas revolucionarias de Venezuela.

Rompe, en primer lugar, con la senda de los caudillos y establece la necesidad de incorporar a la lucha las masas populares que, sin definir las totalmente, las enumera como de estudiantes, campesinos, intelectuales, proletarios, y observando una huelga general en La Habana, Pío valora el alto significado que tiene la intervención, combativa y organizada, de los trabajadores en la toma de decisiones en una nación cuando «la influencia comunista y socialista se ha dejado sentir».

No profundiza en el concepto, pero con estas ideas echa las bases de la acción que él y un importante grupo de latinoamericanos llevan a cabo, en 1925, luego de su expulsión de Panamá por su intervención en la Huelga de los Inquilinos. Observa que este movimiento de masas y la represión de que fue objeto son clara representación «de una cultura que perece contra una cultura que avanza», ya que para él es una realidad que en Panamá ha comenzado su proceso la Revolución Social, a la que ahora encamina sus esfuerzos.

Las ideas de Pío son compartidas por sus compañeros de lucha; no puede haber dudas acerca de cuáles son tales ideas cuando se lee la comunicación que Salvador de la Plaza, secretario de los Centros Revolucionarios, le envía el 23 de enero de 1926, designándolo Comisionado Secreto y Preparador del Núcleo Defensor Interno, para lo cual, le dice, se le ha enviado tarjeta de identificación, remitida desde la presidencia por Julio Antonio Mella, quien no era un simple revolucionario sino el prestigioso y heroico fundador del Partido Comunista de Cuba. Salvador de la Plaza ocuparía en el futuro destacadas posiciones en el movimiento comunista venezolano.

Pío fue, y así se descubre en sus cartas y conferencias, en sus novelas y poemas, un intelectual integral, un revolucionario que en la acción, la escritura, la organización, el estudio y la enseñanza, dedicó las casi siempre incómodas horas de su vida a la lucha frontal contra enemigos poderosos nacionales e internacionales en situación de exilio, cárcel, mala salud, torturas, soledad.

Con todo se condujo exactamente como lo escribió, en el código de deberes que todo revolucionario está obligado a observar:

- a) deber de mejoramiento moral para con nosotros mismos.
- b) deber de ternura para con los nuestros.
- c) deber, gran deber, de solidaridad y sacrificio para con la humanidad.

## Pío Tamayo: maestro de comunismo y organizador de masas

«Yo tengo a Pío como el verdadero precursor del comunismo en Venezuela». Estas palabras del pensador comunista Rodolfo Quintero, líder obrero, profesor universitario, compañero de Pío en el Castillo de Puerto Cabello, recogen el pensamiento de otros luchadores venezolanos que en su más temprana juventud recibieron la aleccionadora palabra revolucionaria de Pío.

Otro aspecto en las enseñanzas carcelarias de Pío fue el relativo a la importancia del colectivo como elemento imprescindible de la lucha revolucionaria. A eso se refiere otro personaje de la generación del 28, Miguel Acosta Saignes:

Pío Tamayo enseñó siempre la importancia de las masas, en medio de las cuales él había luchado en Centroamérica. Y naturalmente él siempre aconsejó a sus amigos contertulios la necesidad de estructurar partidos populares que pudieran realizar movimientos de verdaderas luchas. Y es evidente, en todo caso, que hay que reivindicar su memoria como un gran líder, no solo de Venezuela sino de Latinoamérica.

Como «gran maestro de juventudes» también lo califica Acosta Saignes; tiene razón y así lo acepta Juan Bautista Fuenmayor:

Le debemos mucho. Todos los conceptos que nos inculcó desde el comienzo, en tantas conversaciones, tantas charlas que tuvimos durante la prisión, que nos inflamó un poco el espíritu, que ya estaba ansioso de recibir ideas nuevas...

Y Jóvito Villalba, quien posteriormente organizó un movimiento político bastante alejado de las ideas marxistas, dejó dicho:

Yo creo que él era un hombre de izquierda, muy de izquierda, de una formación verdaderamente socialista; yo diría que más a la

izquierda que la gente de Acción Democrática, porque él estaba a la izquierda, por ejemplo, del poeta Andrés Eloy Blanco.

Pero la lección marxista, revolucionaria de Pío, no terminó con el fin de sus clases en el mal llamado Castillo Libertador de Puerto Cabello, ni aun con su muerte. Sigue vigente porque, como lo dijo Acosta Saignes,

Él fue un maestro del futuro en medio de jóvenes desorientados. Él alzó la mano del guía frente a los adolescentes que marchaban atropelladamente, llenos de impulsos juveniles por una justicia inconcreta y de intuiciones creadoras, pero sin conocimientos. Él fundó la gran Universidad de la cárcel en Venezuela.

Con gente que acompañó a Pío en la cárcel por algún tiempo, con estudiantes venezolanos y gente perteneciente a sectores populares que recibieron sus lecciones se organizó el Partido Comunista de Venezuela en 1931, pero en 1930 circularon publicaciones clandestinas (tal vez redactadas por él) en cuyo texto se establecían algunas directrices de formación ideológica para los obreros venezolanos. Véase el siguiente texto:

*Lo que debe saber todo obrero*

¿Qué notamos al examinar la sociedad actual?

*Una profunda desigualdad en todos los hombres.*

¿Cómo se manifiesta esta desigualdad?

*Por la existencia de dos tipos de hombres: el proletario y el burgués.*

¿Quién es el proletario?

*El pobre, el que no posee nada.*

¿Quién es el burgués?

*El rico, el que lo posee todo.*

¿Qué es el proletariado?

*El conjunto de todos los proletarios.*

¿Qué es la burguesía?

*El conjunto de todos los burgueses.*

¿Está la sociedad actual bien constituida?

*No, porque existen dos clases sociales, el proletariado y la burguesía.*

¿Están en armonía el proletariado y la burguesía?

*No. La burguesía combate el proletariado y el proletariado combate a la burguesía. Están en una continua lucha, la lucha de clases.*

¿Quién vence en esta lucha?

*Actualmente vence la burguesía.*

¿Por qué vence la burguesía?

*Porque es dueña de los medios de producción.*

¿Qué son medios de producción?

*Las fábricas y haciendas que [¿pueden?] producir mercancías...*

En reconocimiento a este magisterio precursor de Pío Tamayo en el 50º aniversario de las jornadas estudiantiles de 1928-1929, el Partido Comunista le otorgó carnet de militante honorario adscrito a la célula «Castillo de Puerto Cabello», firmándolo Alonso Ojeda Olaechea, secretario de Organización; y Jesús Faría, Secretario General.

### Para aprender con el vocabulario de Pío

En los textos de Pío, en los párrafos suyos citados en este libro se encuentran muchísimas palabras y conceptos no siempre asequibles al común conocimiento venezolano, y aun al lenguaje de cierto nivel académico.

Son cinco, por lo menos, los grupos de palabras que deben clasificarse e identificarse si se quiere obtener el máximo rendimiento en esta lectura.

Un primer grupo se refiere a palabras normales pero poco comunes: *atrofiar, anodino, asaz, arrestos, acendrado, depauperación, trémulo, predio, ingente, contrito, recatado, volatinero* y muchos más.

Un segundo grupo es de palabras que expresan conceptos filosóficos, sociológicos o políticos: *materialismo, oligarquía, capital,*

*bolchevique, proletario, burguesía, clase social, caudillo, dictadura, imperialismo, nacionalismo, revolución, practicismo, etcétera.*

Un tercer grupo tiene que ver con nombres propios, de autores o líderes actuantes en la época de Pío, o de personajes novelescos o mitológicos: *Calibán, Tartufo, Sancho, Quijote, Juan Vicente Gómez, Andrés Eloy Blanco, Jóvito Villalba, Alberto Ravell, José Rafael Gabaldón, Alcides Losada, Emilio Arévalo Cedeño, Carlos León, Julio Antonio Mella, etcétera.*

En un cuarto grupo se pueden reunir los escritores principalmente leídos por Pío Tamayo: *Marx, Lenin, Jaurés, Darwin, Leibnitz, Ingenieros, Koprotkine, Trosky, Tolstoy, etcétera.*

Y un quinto grupo, pequeño pero interesante, reúne neologismos creados por él: *filosofastros, barbarocracia, pesamental, etc.*

El ejercicio que se aconseja en estos casos, es el siguiente:

1. Leer con atención y sin apresuramiento cada párrafo de este libro.
2. Ubicar la palabra (o las palabras) cuyo significado no sea conocido.
3. Buscar en un diccionario cuál es (cuáles son) el (o los) significado(s) de la(s) palabra(s) que no se haya(n) comprendido.
4. Si la lectura de este libro se hace en grupo, informar a los compañeros el (o los) significados(s) de dicho(s) término(s).
5. Elaborar un gráfico o estudio sobre el significado de cada palabra.
6. En los diccionarios, una palabra puede tener varios significados. en cuyo caso deberá escogerse el que el escritor usó en su discurso o texto.
7. Releer el párrafo donde se encontró esa palabra y, ya conocido su significado, analizar el texto y opinar sobre el mismo.

Es lo que se recomienda, pero cualquier otra dinámica que sea utilizada para la mejor comprensión del «vocabulario písta», además de lo que aquí se sugiere, hará más rica y didáctica la lectura de este libro.

Pío decía:

El libro cuando no se sabe leer... es droga letal. Hartas dosis de ese veneno bebí yo, ¡y cuánto he debido luchar y cuántos padecimientos innecesarios he sufrido en busca de extraer el zumo maligno! Los libros me hicieron anormal, inadaptado, violento de espíritu y volatinero en el carácter y estos mismos libros bien leídos hubieran ayudado a hacer de mi algo grande y fuerte que ya no voy a poder ser.

Internalice profundamente el lector esta experiencia de Pío Tamayo y procure enriquecer la propia con solo hacer lo que aquí se recomienda, lo cual, por lo demás, supone poco esfuerzo al alcance de quien desea aprender y por el aprendizaje elevar su dimensión humana.

### Para comprender mejor este libro

A continuación, el lector podrá consultar una serie de aspectos sobre los cuales se le interroga, procurando de esta manera, ya investigado el vocabulario y respondida la consulta, obtener de este libro y de todo cuanto fue la vida y enseñanzas de Pío Tamayo, una preparación bastante importante para las tareas que el proceso de reconstrucción socialista de la Venezuela Bolivariana exige a sus hijos en el presente.

#### *Primer tema*

Pío Tamayo nace en el umbral del siglo XX, justamente cuando empieza a declinar el enfrentamiento bélico entre partidarios de la oligarquía liberal y la conservadora que durante todo el

siglo XIX, o buena parte del mismo, dirimieron sus diferencias en sangrientas guerras civiles que empobrecieron el país y mantuvieron en atraso espantoso sus instituciones y pobladores.

¿Cuál era la opinión de Pío y sus compañeros de lucha al respecto?

¿Qué modelo de lucha escogieron en sus enfrentamientos contra las dictaduras existentes en América?

¿Qué fuerzas o clases sociales deberían, según Pío, ser incorporadas a la lucha contra la dictadura?

¿Qué o quién debía organizar, promover y dirigir esas luchas?

¿Bajo qué doctrina o pensamiento político debía organizarse y actuar un partido revolucionario venezolano?

¿Era importante, según Pío Tamayo, tomar en cuenta las realidades nacionales para la organización de un partido revolucionario y la concreción de un programa de reconstrucción nacional?

### *Segundo tema*

Como consecuencia de sus actividades conspirativas en El Tocuyo y Barquisimeto —al menos así las calificó la dictadura— Pío decide irse al extranjero. En Cuba, en una conferencia dictada en el Club Obrero de La Habana, narró cómo un trabajador de su hacienda despertó en él el espíritu de lucha a favor de los menos favorecidos de la sociedad.

Pío observa que los gobiernos de los diferentes países del Caribe y Centroamérica actúan de manera similar.

¿A quiénes favorecerían estos gobiernos en lo interno y en el ámbito internacional?

¿Qué relación observó Pío entre estos gobiernos y el de Estados Unidos?

¿Por qué cree que las luchas del pueblo venezolano deben tener carácter antiimperialista?

¿Por qué cree que la lucha por la democracia, libertad y reivindicaciones sociales debe ser de carácter continental, no meramente limitada a cada país?

### *Tercer tema*

Pío en alguna oportunidad se calificó como destinista, después como porvenirista, y en otra ocasión le escribe a su madre que su pensamiento era de idealidad avanzada.

Luego de la lectura de este libro, ¿cuál es su opinión al respecto?

¿Qué soñaba Pío para el porvenir de su patria y qué ideal superior guiaba sus luchas?

### *Cuarto tema*

Pío Tamayo fue un eminente intelectual venezolano dedicado a la lucha revolucionaria, a la cual dedicó su corta vida hasta morir por ella; pero, sin dejar de luchar por sus ideas políticas, creó obras literarias de gran calidad: poesía, cuentos, novelas, artículos de crítica literaria, arte, cartas, reseñas bibliográficas y de política.

En la bibliografía referida en este libro encontrará el lector dónde consultar buena parte de la obra literaria de Pío.

Escoja uno de esos textos, analícelo y diga si entre dicho texto y la vida combatiente de Pío existe alguna relación o expresa un momento de su vida abnegada.

### *Quinto tema*

Pío no fue simplemente un combatiente por la libertad de Venezuela y enemigo de la dictadura gomecista. En el ejercicio de su carrera revolucionaria, en libertad, en el exilio o secuestrado en las cárceles de la dictadura, estudió mucho, preparándose no solo para tener conciencia sobre las razones justas de sus luchas, sino para educar en la ideología revolucionaria a los combatientes por la libertad.

Este estudio, desde luego, no fue exclusivamente a base de libros, en los cuales encontró enseñanzas valiosas e importantes, sino en la realidad nacional, para cuyo estudio y comprensión fueron muy importantes sus lecturas.

Según Pío, ¿cuáles eran las clases sociales actuantes en Venezuela durante la época en que le tocó luchar?

¿Cómo caracterizó a la dictadura gomecista?

### *Sexto tema*

Observó Pío que entre los combatientes antigomecistas había al menos tres tendencias que actuaban simultáneamente, a veces en condición de aliados contra la dictadura. ¿Identificó usted esas tendencias? Explique cuáles eran.

### *Séptimo tema*

Estudiando el proceso histórico venezolano Pío encuentra tres momentos fundamentales en la historia de Venezuela: Colonia, Periodo de la Independencia y República.

¿En qué condición vivió el pueblo venezolano en cada uno de esos periodos, según Pío?

¿Serían esas condiciones de vida del pueblo venezolano las causas de su atraso cultural, como lo creía Pío Tamayo?

¿Cómo caracteriza Pío el atraso cultural, económico y político de Venezuela?.

### *Octavo tema*

En la cárcel, Pío estudió las corrientes ideológicas, literarias, económicas, políticas y sociales más avanzadas de la época y en ellas encontró los instrumentos intelectuales para su extraordinario desarrollo como revolucionario integral, lo cual, para enseñarlo a sus compañeros de lucha, condensó en un *proyecto de abstención y tres deberes revolucionarios*, ambos contenidos en este libro.

Después de su lectura, reflexione sobre ellos y haga una exposición al respecto.

### *Noveno tema*

Aconsejando Pío a su hermana sobre la educación de su sobrino, le decía de la necesidad de completar sus estudios, cosa que como él no hizo, le había afectado considerablemente en su formación intelectual. En esa oportunidad Pío se refiere a la lectura y al arte de saber leer.

¿Qué resultado, dice Pío, pudiera obtenerse de la lectura de un libro, mal realizada?

¿Y cuál es el de la correcta lectura de ese mismo libro?

### *Décimo tema*

Pío no concluyó sus estudios regulares de secundaria ni tuvo oportunidad de ir a la universidad.

¿Qué pensaba Pío acerca de la necesidad de hacer estudios completos y sistemáticos?

¿Qué opinaba de los maestros que tuvo en su infancia y adolescencia?

¿Por qué todo revolucionario debía ser como un maestro?

¿Cómo debía prepararse para serlo?

¿Cómo califican sus compañeros de cárcel en 1928 a Pío?

¿Qué enseñanzas obtuvieron de él?

### *Undécimo tema*

En su exilio de varios años por países del Caribe y Centroamérica, Pío ejerció diversos oficios para subsistir ya que su familia poco podía hacer para ayudarlo económicamente. En ningún momento descuida la comunicación con su madre, sus hermanas y hermanos, novia y amigos, a quienes mantiene informados de sus pesares, afanes y momentos felices.

¿Es que un revolucionario debe ocuparse de cosas diferentes a sus luchas o, no obstante su compromiso revolucionario, debe tener tiempo para la familia, el amor, la amistad, el estudio, el trabajo, la diversión?

¿Demostró Pío que eso es posible?

### *Duodécimo tema*

En su más temprana juventud Pío tuvo la educación hogareña y formal que los jóvenes venezolanos de posición económica más o menos importante (clase media, clase media alta, burguesía) recibían regularmente.

Pero con sus lecturas en El Tonel de Diógenes, en El Tocuyo, después en Barquisimeto y especialmente durante su exilio, evolucionó ideológicamente, alejándose de todo cuanto no fuera la formación moral y ética, de sus estudios juveniles.

En 1918, a los veinte años dice pensar «en un mundo ideal, donde habita el Espíritu, pienso que el ser humano puede tener un alma, y pienso también en algo que podría llamarse Dios».

En sus últimos años de vida, en 1932, escribe en cambio: «Tarea precisamente y la más encomiable de la escuela, es la destrucción de esta moral política que tantos daños causa y la creación de un nuevo sentimiento de solidaridad, honradez y conciencia cívica y social, bueno para marcar rumbos y definir a toda una generación»; y en un poema de la misma época habla de su «pecho socialista» y «de la revolución que dio música a sus gustos».

¿Cuál es su opinión al respecto?

#### *Decimotercer tema*

El joven Pío creía en las fuerzas espirituales para dirigir el mundo, pero en su madurez intelectual opinaba que el mundo debe ser revolucionario

¿A quién prefiere usted?

#### *Decimocuarto tema*

A lo largo de este libro se mencionan las innumerables obras y autores consultados por Pío durante su corta vida.

Haga una relación cronológica de dichos libros y diga si las preferencias bibliográficas de Pío tuvieron una dirección determinada:

¿Hacia obras filosóficas idealistas y religiosas?	Si	No
¿Hacia obras filosóficas socialcristianas?	Si	No
¿Hacia obras políticas socialdemócratas?	Si	No
¿Hacia obras marxistas?	Si	No

*Decimoquinto tema*

Después de leer y repasar este libro, ¿cómo calificaría a Pío Tamayo?

Estudioso	Poco	Regular	Muy
Educador	Bueno	Regular	Malo
Revolucionario	Aficionado	Integral	A ½ tiempo
Intelectual	Aficionado	Orgánico	A ½ tiempo
De conducta	Tenaz	Débil	Aventurero
Valentía	Mucha	Regular	Poca
Organizador	Si	No	
Leal y solidario amigo	Si	No	
Internacionalista	Si	No	
Marxista-leninista	Si	No	
Religioso	Si	No	
Socialdemócrata	Si	No	

(Marcar con x su opinión).

*Decimosexto tema*

Si se le solicitara hacer una comparación entre Pío Tamayo y usted, ¿qué respondería?

Soy como él

Trataré de ser como él

No llegaré a ser como él

Voy a seguir su ejemplo

Soy distinto a él.

No tengo por qué ser como él

Un revolucionario debe ser como él

Nadie puede ser como él

Me gustaría ser como él

(Marque con una x su selección).

### Información sobre este libro

Este libro está concebido y elaborado para formar parte de una colección especial de Monte Ávila Editores, para la cual se han establecido normas muy particulares. El estudio de la obra de Pío Tamayo y cómo presentarla al público, coincidieron sorprendentemente con esas exigencias normativas, de tal manera que al concluir cada capítulo, todos cabían en todo cuanto se me exigió.

El libro consta de las siguientes partes:

1. Esta primera, que además de prólogo se presenta como manual de uso, lleva por nombre «Para entender a Pío».
2. La «Cronología (1898-1935)» que, al mismo tiempo, sirve de reseña biográfica.
3. «Así era Pío» es un capítulo donde importantes personalidades del mundo político, universitario y familiar expresan sus opiniones sobre él.
4. «Yo, Pío». En este capítulo hemos reunido varios materiales de tipo político e ideológico, así como expresiones de igual contenido extraídas de sus cartas.
5. Este capítulo es una pequeña antología de su producción literaria, ordenada de acuerdo a la evolución ideológica observada por este eminente revolucionario desde su salida de El Tocuyo en 1922, hasta su muerte en 1935.
6. Los siguientes dos capítulos los hemos consagrado a mostrar los profundos sentimientos filiales y amorosos que cultivó con extraordinario fervor a lo largo de su vida, para lo cual hemos extraído de sus cartas rescatadas los textos que, a nuestro juicio, los expresan mejor y con altísimo sentido poético, sincero y puro.

Finaliza este libro con la bibliografía consultada, que con ser más o menos importante, es también demostración contundente

de cuánta falta hace un estudio más profundo de la obra escrita y de vida de este luchador y pensador venezolano, especialmente en los días que corren, cuando los venezolanos, en limpias y tesoneras jornadas, se empeñan en la construcción de una nueva Venezuela, la patria bolivariana y socialista de todos los venezolanos y para todos los hermanos de la gran patria continental y caribeña.

Si al menos un modesto porcentaje de venezolanos responde a los propósitos de este libro, una buena cuota de impulso revolucionario se habrá logrado hacia la conquista de la más bella patria que jamás hemos tenido la mayoría poblacional, y en la que los luchadores de ayer, como Pío, soñaban; y los de hoy, como usted, lector, contribuyen a construir.

RAMÓN QUERALES



## CRONOLOGÍA (1898-1935)

PARA LA ELABORACIÓN DE ESTA Cronología se consultó un conjunto numeroso de obras y de diferentes autores, pero principalmente la de Raúl Agudo Freytes, *Pío Tamayo y la vanguardia*; y de Mery Sananes: *Pío Tamayo, un combate por la vida* y *Pío Tamayo, Diario del floricultor* (2 volúmenes), de los cuales se tomó buena parte de las papeletas y, por supuesto, muchas del resto de bibliografía y periódicos examinados.

Desde el 20 de abril y hasta al 4 de diciembre, en cumplimiento de una misión de colaboración revolucionaria con el líder guerrillero Emilio Arévalo Cedeño, Pío se instala en Barranquilla, Colombia, donde trata inútilmente de organizar recursos a favor del levantamiento contra Gómez dirigido por Arévalo Cedeño en tierras de Venezuela. Sus gestiones quedan registradas, casi día por día, en un diario, afortunadamente conservado entre sus papeles. Este diario, vaciado en esta Cronología, fue un valioso aporte para la misma.

Allí narra cómo después de abandonar Barranquilla viaja a Panamá, desde donde es expulsado; va a El Salvador, de donde igualmente lo expulsan hacia Guatemala, de donde debe seguir a Costa Rica, a donde llega el 4 de diciembre de 1924.

Podrá observarlo el lector: esta Cronología está concebida no solamente como tal, sino que sirve al mismo tiempo como reseña biográfica, entendiendo que el lector necesita, para una mayor comprensión del personaje, conocer aspectos, al menos lo más importantes, de su vida en general.

Un especial agradecimiento a las personas que me suministraron información sobre Pío, entre ellas Luis Ramírez Valero, el doctor Pedro Rodríguez Rojas, el personal de la Sala Larense de la Biblioteca Pública de Barquisimeto Pío Tamayo, en especial a la TSU Klisbeyda González, su encargada, por cuya gentil atención obtuvimos buena parte del pensamiento político de Pío aquí transcrito; y a Betty Carucí y Yolanda Vargas, del personal de la Unidad del Cronista del Municipio Iribarren.

04-04-1898: Nace en El Tocuyo un niño que llevará por nombre José Pío. Es el mayor de trece hermanos: Pío, Luisa Sofía, Magdalena, Ana, José Antonio, Rita Josefa, Flor de María, Josefa María, José Manuel, Clementina y Juan de Jesús. Otros dos niños murieron de poca edad.

21-04-1898:

Nº 170. Jesús María Falcón, primer designado encargado de la Jefatura del Municipio Bolívar hago constar que hoy 21 de abril de 1898 me presentó José Antonio Tamayo Pérez de 42 años de edad, casado, comerciante y de este vecindario, su hijo JOSÉ PÍO, que nació en esta ciudad el 4 del presente mes, h. l., de él y de Sofía Rodríguez de 21 años de edad, ocupada en las labores domésticas y también vecina. Fueron testigos de este acto Valentín Castellanos y Mamerto Escobar. El Secretario, V. A. Perdomo.

06-03-1899: Nace su hermana Luisa Sofía.

20-04-1900: Nace Magdalena.

26-07-1901: Nace Ana Escolástica.

02-09-1902: Nace Antonia Abelina.

14-10-1903: Nace José Antonio.

04-1905: Nace Rita Josefa.

31-03-1907: Nace Flor de María.

18-03-1908: Nace Josefa María.

13-08-1909: Nace José Manuel.

1909: Circula, fundado y dirigido por Pío Tamayo, el periódico *El Juvenil*, órgano periodístico del Colegio Bolívar.

1910: «Tendría, recuerdo, unos doce años cuando esta sensibilidad despertó repentinamente, como una vocación. Soñó con un ave negra que lo llenó de presentimientos y se puso a escribir» (Clementina Tamayo. Carta a Raúl Agudo Freytes).

11-02-1911: Circula en El Tocuyo un periódico llamado *Gutenberg*, y allí Pío Tamayo publica un texto titulado «La imaginación», cuya primera frase es así: «Nuestra imaginación durante la infancia es variable, sin rumbo, vive siempre cambiando de ideas, sin fijeza, y se forja grandes ilusiones».

1913: Funda la imprenta y agencia comercial Gil-Blas, asociado con Roberto Montesinos.

08-02-1913: En *El Cosmopolita*, periódico tocuyano, se expresan ideas de alto compromiso revolucionario. «Oh, poetas», de don Pedro Montesinos, es un soneto en el cual se traza una línea de conducta ética a los poetas. Sus dos tercetos dicen así:

Sublimad cuanto guarda el universo,  
i del cielo i la tierra los arcanos,  
que ello merece la obligación del verso;

Pero no os humilléis como villanos  
hasta ensalzar las obras del perverso  
ni la infernal labor de los tiranos.

El mandato contenido en este poema fue cumplido cabalmente, hasta el sacrificio de sus vidas, por Alcides Losada y Pío Tamayo.

1913: Muere en El Tocuyo don Egidio Montesinos y Pío, que estudiaba en el colegio La Concordia, es trasladado a Barquisimeto e ingresa en el colegio La Salle.

1913: Circula *El Ideal*, órgano del club de igual nombre, impreso en Tipografía La Torcaz. Su dirección la desempeñaba el presidente del Club, que en 1916 era el bachiller Arturo Tamayo. En el mismo año aparecían como redactores Bartolomé Losada, F. Veracoechea y José Pío Tamayo.

1914: Con Roberto Montesinos, Agustín Gil, Rafael Elías Rodríguez, Ernesto Noordhof, Rafael Guédez y otros, funda en El Tocuyo un círculo literario al que llamaron «El Tonel de Diógenes», en el cual discutían de filosofía y revolución:

decidimos crear un círculo para hacer lecturas y comentarios. La Primera Guerra empezaba y estábamos ansiosos de noticias... Éramos Hedilio y Alcides Losada, Roberto Montesinos, Agustín Gil, Pío Tamayo... Poco tiempo después se nos unió Ernesto Nordhof, sastre... (Rafael Guédez. Carta a Raúl Agudo Freytes).

«Leían a Anatole France, Maupassant, Baudelaire, Verlaine, Darwin, Le Bon, Barbusse, Gabriel Miró, Jean Jaurés, Ferres Guardia, Tolstoi»<sup>1</sup>.

Mayo 1914: Desde mayo hasta agosto, Pío Tamayo dirige o redacta varios periódicos en Barquisimeto. Uno de ellos, de título *Don Quijote*, en 1914, y en una segunda época entre marzo y julio de 1915.

Desde octubre de 1914 a febrero de 1915 trabajó en otro órgano periodístico llamado *Minerva*, de circulación ocasional.

---

<sup>1</sup> Raúl Agudo Freytes, *Pío Tamayo y la vanguardia*, Universidad Central de Venezuela, EBUC, Caracas, 1969, p. 139.

En El Tocuyo escribe en, o dirige otros dos periódicos: *Ensueños*, septiembre-diciembre de 1915; *El Clarín*, enero de 1916.

18-05-1915: Recorre las pocas y polvorientas calles de Barquisimeto en un lujoso automóvil Chevrolet, el número veinticinco existente en la ciudad hasta entonces.

Para ese año era dueño de la casa comercial Agencia Gil-Blas, que para su propaganda disponía de un periódico de igual nombre.

10-08-1915: Comienza a circular el semanario *Gil-Blas*, órgano de la Agencia y Tipografía Gil Blas, de José Pío Tamayo, cuyo redactor era Pío y sus cronistas aparecían firmando con los seudónimos Saúl Granado, Juan Rubio y Diógenes.

06-10-1915: Una nota social publicada en *El Heraldo* de Barquisimeto informa: «Regresó de El Tocuyo, en donde se encontraba hace algunos días, en asuntos relacionados con su negocio comercial, el joven José Pío Tamayo, propietario de la bien montada Agencia Gil-Blas».

20-11-1915: También del periódico barquisimetano *El Heraldo* es la siguiente noticia: «El señor José Pío Tamayo, joven de empresas y amante del progreso, exhibió ayer por toda la ciudad un auto-cicleta, saliendo ayer mismo en dicho rodante para El Tocuyo».

16-02-1916: Tomada de *El Cosmopolita*, periódico tocuyano, *El Heraldo* de Barquisimeto publica una caricatura literaria titulada «José Pío Tamayo», cuyo autor era Alcides Losada. Este es el texto:

Dicen que tiene reales a montones  
y que por eso a la penuria reta,  
gastando en comerciales transacciones  
el oro de su caja bien repleta.

Hay algo de chinesco en sus facciones;  
ama las artes con amor de esteta,  
sabe gozar las grandes emociones  
y tiene sus salidas de poeta.

Periodista, *chauffeur*, dueño de un cine,  
siguiendo mil empresas se desvía  
su porvenir, que aún no se define.

Aunque alguien ha leído un viejo tomo  
que un día tendrá juicio, y que ese día  
tendrán los sapos cerdas en el lomo.

Julio 1916

Regresa a Barquisimeto y es nombrado presidente del Club Ideal, cuyo órgano periodístico dirigió. En ese año, para la celebración de las bodas de oro del presbítero Pérez Limardo, se le designó para pronunciar su primera oración literaria y representar al Club.

1917:

En 1917, recuerdo, cayó en nuestras manos un programa de la revolución mexicana. Llegó por correo, sobrecartado y sin censura. Consumimos noches enteras discutiendo sus puntos... Otra vez (...) Pío trajo de Barquisimeto un libro de Kropotkine sobre la propiedad. Lo leímos como de costumbre. Pero no interesó sino a Pío y a mí (...) y luego vinieron las noticias de la revolución rusa. Pocas y confusas. Pero suficientes para saber que habían derrocado la odiosa autocracia zarista. Exultamos de alegría y confieso que en los meses siguientes, Kerensky se constituyó para nosotros en héroe. Después el nombre de Lenin puso su terrible incógnita en nuestras discusiones (Rafael Guédez. Carta a Raúl Agudo Freytes).

15-06-1917: El 15 de junio de este año circuló por primera vez la revista quincenal *Renacimiento*, que dirigió Pío Tamayo y sus

redactores fueron Roberto Montesinos y Alcides Losada. Circularon seis números, el último de ellos el 31-08.

1918: Muere su padre y Pío se encarga de la administración de la hacienda El Callao.

11-07-1918: «¿Quién va y quién viene?» era una columna del periódico *Notas* que informaba sobre los viajeros que venían a Barquisimeto o se iban de la ciudad. En esta fecha, en la lista figuran don Heriberto y José Pío Tamayo.

15-08-1918: Por esta época parecía que Pío y sus amigos ocupaban sus afanes intelectuales en el estudio y discusión de disciplinas espiritistas. El periódico *Notas* de este día, en su sección «Notas en bicicleta», que escribía su director, Juan Guillermo Mendoza, con el seudónimo Fausto Pompa, escribe: «¿Cómo llamarían a José Pío, Alcides y Rafael Elías si no vienen a ver la película espiritista-científico-ocultista *Los misterios de Myra?*».

Noviembre de 1918: Comisionados sorpresivamente por el Jefe Civil, los integrantes de El Tonel de Diógenes celebraron con cohetes y brandy el fin de la Primera Guerra Mundial y la firma del armisticio.

1919: Redacta *El Cosmopolita*, quincenario fundado en 1907 como órgano oficial del Club Cosmopolita. Como director y propietario figuraba Lisandro Felice.

04-01-1919: Desatada la epidemia de gripe española, en El Tocuyo se constituye una seccional de la Cruz Roja cuya directiva quedó integrada así: presidente, Bartolomé Losada; 1<sup>er</sup> vicepresidente, Roberto Montesinos; 2<sup>o</sup> vicepresidente, Tertuliano Rodríguez; secretario, bachiller J. I. Villoria Yépez; Subsecretario, bachiller Alcides Losada.

A las tareas de la Cruz Roja se suma Pío con todo entusiasmo, a causa de lo cual contrajo la enfermedad (*Notas*, Barquisimeto, 12-01-1919).

08-05-1919: «Pío Tamayo trabajando con mucho fundamento. Bueno, Pío» (*Notas*, Barquisimeto, 08-05-1919).

31-07-1919: Llamaban «baño» a la crítica negativa que se hacía de algún poeta. El diario *Notas* de este día informa que a un poeta de apellido Osorio, de Quíbor, y a José Pío Tamayo los «bañaron». Querría decir eso que en tan temprana época, y en El Tocuyo, nada menos, ya el poeta ensayaba un modelo de poesía extraño al gusto del momento. Se acercaba a la vanguardia.

30-11-1919: Habiéndose formado en El Tocuyo una Sociedad de Luz y Fuerza Eléctrica, su junta directiva se constituyó así: presidente, bachiller José Félix Veracochea; primer vicepresidente, Gregorio Orellana; 2º vicepresidente, Simón Linárez; secretario de Actas, bachiller Antonio Tamayo; secretario de Correspondencia, J. Ángel Rodríguez L.; tesorero, M. J. García; subtesorero, Pacífico Sequera.

En diligencias propias de aquella sociedad llega a Barquisimeto una comisión formada por los señores bachiller José Félix Veracochea, M. J. García, bachiller Agustín Gil, Reyes Reinoso y José Pío Tamayo.

08-01-1920: Agustín Gil Gil escribe en *El Diario*, periódico caroreño, sobre los progresos alcanzados en El Tocuyo y dice:

... Da fe de lo asentado: el modo magnífico como realizó la apoteosis de su ilustre maestro [Egidio Montesinos], la suscripción de un fuerte capital [Bs. 160.000] para la instalación de planta eléctrica, el deseo de varios capitalistas de realizar la apertura de un acueducto del río [Tocuyo] y también hablan en pro de mi tesis las iniciativas del joven agricultor José Pío Tamayo en el sentido

de modernizar la industria cañera gracias al mejor laboreo de las tierras, a la metodización del riego, al empleo de abonos, a la implantación de maquinarias extractoras y cocedoras de guarapo perfeccionado, y a la estimulación sistemática de sus empleados...

1921: Después de leer el libro *A la luz de mi lámpara*, de Joaquín Briceño Maldonado, Pío le escribe a su amigo Mario Briceño Iragorry, quien se lo había recomendado, lo siguiente:

Tengo conmigo el pequeño volumen de prosas de Briceño Maldonado *A la luz de mi lámpara*, que adquirí en mi viaje a esa capital, y luego de recibir su carta citada, he leído atento e interesado las páginas escritas del compañero de ideales espirituales. Sano y optimista regocijo el proporcionado por estas prosas que predisponen a la bondad y austeridad del corazón. Más cerca de Dios como me hallo entre estos rudos e ingenuos hombres de nuestros campos, junto a la Naturaleza libre, que canta su himno de inmensidad<sup>2</sup>.

24-07-1921: Circula el periódico *Ayacucho*, órgano de la Sociedad Patriótica Morán. De circulación ocasional, en sus páginas no se indica quién lo dirigía pero seguramente fue el poeta Gelacio Rivero, quien aparece mencionado como su redactor y fundador. Entre sus colaboradores aparece J. Pérez Veracoechea. En la Tipografía Cosmopolita se imprimieron los números 1 y 2, en 1922, el número 3 en 1924 y el número 5 en 1925.

Los biógrafos de Pío dicen que él fundó un periódico con este mismo nombre en 1911, de lo que no hay constancia. En cambio sí parece que junto con Roberto Montesinos y Rafael Elías Rodríguez fundó, en fecha no documentada por ahora, el periódico *Brincos y Saltos*, aunque don Pancho Suárez, maestro de Pío, escribió que este periódico lo fundó Pío asociado a Alcides Losada.

---

<sup>2</sup> Mario Briceño Iragorry, *Gente de ayer y de hoy*, Ediciones Independencia, Caracas, 1953, p. 120.

1921: Se traslada a Barquisimeto y adquiere la hacienda Los Cristales, que pensaba tecnificar para la cría de ganado. Por esta época recibió la recomendación del general José María Velasco, de «dejarse de muchachadas y que no lo detenía por consideración familiar».

16-10-1921: Este día, y bajo la dirección de Alcides Losada, comenzó a circular en El Tocuyo el periódico que llevaba ese mismo nombre. En él colaboró durante mucho tiempo Pío Tamayo, incluso desde su exilio.

1922: Para este año ya Pío contaba, en la hacienda El Callao, con una importante biblioteca personal, de la cual su hermana Clementina recordaba años después los siguientes títulos: *El mundo es así*, Pío Baroja; *Prosas profanas*, Rubén Darío; *La amada inmóvil*, Amado Nervo; *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes y Saavedra; *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamasov*, Fedor Dostoievski; *La piel de zapa*, Honorato de Balzac; *Resurrección*, León Tolstoi; *Los misterios de París*, *El Judío Errante*, *Los hijos del pueblo*, *Los 7 pecados capitales*, Eugenio Sue; *Los tres mosqueteros*, *Veinte años después*, *El Conde de Montecristo*, Alejandro Dumas; *Las dos Dianas*, *La dama de las camelias*, Alejandro Dumas, hijo; *El jorobado*, Paul Feval; *Historia de dos ciudades*, Charles Dickens; *Las aventuras de Pickwick*, David Copperfield; *Los novios*, Alejandro Manzoni; *Ivanhoe*, *Peperil de Pico*, *Quintin Durward*, Walter Scott; *La Cartuja de Parma*, Sthendal; *Historias extraordinarias*, Edgar Allan Poe; *Obras completas*, Ramón de Campoamor; *Amalia*, José Mármol; *Robinson Crusoe*, Daniel Defoe; *Memorias de una cortesana*, Edward Zamaçois; *Reinaldo Solar*, Rómulo Gallegos; *Los miserables*, *Nuestra Señora de París*, Víctor Hugo; *Peregrina*, Manuel Díaz Rodríguez; *El caballero audaz*, *Lo que sé por mi*, Vicente Blasco Ibáñez.

De casi todos los libros de esa biblioteca nos estaba vedada su lectura pues Pío consideraba, al igual que mamá, que sus libros no

eran lecturas convenientes para las niñas de la casa. Era una censura muy rígida que abarcaba casi toda la biblioteca. Prejuicios de una sociedad aún arcaica y también principalmente religiosos<sup>3</sup>.

1922:

En las ciudades de Barquisimeto y El Tocuyo inició una campaña antigomecista, con reuniones clandestinas en unión de varios amigos que compartían iguales ideales revolucionarios. Advertida mi madre de estas peligrosas actividades y alarmada por las consecuencias previstas a todo el que se oponía al gobierno dictatorial de Gómez y sus secuaces, lo llamó a su lado para aconsejarlo y rogarle que desistiera de esos afanes que serían inútiles y quijotescos, además de terriblemente peligrosos.

Ante la angustia demostrada por mamá y las lágrimas que le vio derramar, Pío aceptó la conveniencia de salir en destierro voluntario, fuera del país, sin que ello implicara decisión de claudicación de sus ideas<sup>4</sup>.

18-02-1922: En función de estreno se presenta en el Teatro Juárez de Barquisimeto el *Cuadro lírico* de las hermanas Puchol, con el monólogo *La alondra y Sin novio y Las cantineras*. Estas hermanas se llamaban Libertad, Amanda y Fraterna (*El Impulso*, 19-2-1922).

Invitadas por Pío Tamayo, las hermanas Puchol se presentaron en El Tocuyo: «Notamos a Pío entusiasmado especialmente con Libertad, quien era morena de grandes ojos negros, muy salerosa...»<sup>5</sup>.

24-02-1922: Don Chío Zubillaga le escribe a don Bartolomé Losada, comunicándole no estar de acuerdo con él acerca de

---

<sup>3</sup> Clementina Tamayo, *Recuerdos de mi infancia en la hacienda El Callao*, Enigma Editorial, Caracas, 1996, p. 25.

<sup>4</sup> Clementina Tamayo, ob. cit., pp. 55-56.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 101.

que el héroe de Corpahuaico haya sido José Trinidad Morán, pues piensa que lo fue Lara.

Lamenta que Pío Tamayo, al defender las glorias de Morán se haya expresado en forma que él considera injuriosa para los caroreños. Igual cosa piensa de Roberto Montesinos y acepta el estilo caballeroso tanto de don Bartolomé como de su hijo Alcides Losada que, siendo contrarios a las ideas de Chío, se manifiestan con elegancia e hidalguía.

25-02-1922: Sobre la polémica sostenida entre escritores tocuyanos y caroreños sobre quién fue el héroe en Corpahuaico, un poeta ciego de Quíbor, Francisco Torrealba Arráiz, Don Franco, escribió un soneto, cuyos dos tercetos son:

Sobre Lara y Morán, del Juez Augusto  
ya está dictaminado el fallo justo  
de la historia en el templo mosaico;

Y lejos de sus pasiones malas,  
abrió por ello sus doradas alas  
el águila triunfal de Corpahuaico.

El soneto, dedicado a Arturo Tamayo, Bartolomé Losada, Roberto Montesinos, Pío Tamayo y Cecilio Zubillaga Perera, se publicó en el periódico *Nuestra Tierra*, de Quíbor.

26-05-1922: Pío llevaba negocios con la Casa de Comercio Colmenares, que se vio obligada a cerrar. La deuda de Pío con esta firma era de Bs. 10.000, que fue repartida, al tener que exiliarse, así: Bs. 5.000 a favor de Gabriel Anzola, Bs. 3.500 a favor de la madre de Pío y Bs. 1.500 a favor de doña Josefina de Tamayo.

05-08-1922: Con cartas de recomendación para algunas personas residiadas en San Juan de Puerto Rico, Pío, ya rumbo al exilio,

es despedido en el puerto de La Guaira por varios amigos: el doctor Lisandro Alvarado, quien además lo había visitado en dos oportunidades y le dio las direcciones de los consulados en La Habana, San Juan y Nueva York; el doctor Giménez Garmendia, Carlos Zavarce de Lima, Julio Alvarado Silva, Elías Losada y Corrales, y otros.

El doctor Antonio Álamo le había ofrecido una ayuda de cien dólares mensuales para que hiciera estudios de agronomía, ya que se iba a crear el Ministerio de Agricultura y se necesitarían profesionales en el ramo.

06-08-1922: Llega a Curazao en la nave *Zulia*. En carta a su novia Rosa Eloísa le explica que por cambios en el itinerario se dirige a Puerto Rico y no a La Habana, como lo tenía pensado.

Se despide en su carta con una frase reveladora de sus sentimientos profundamente religiosos de entonces: «Espero que hayas orado mucho por mí, y que tus oraciones, diciendo sinceridad, hayan llegado a Dios...».

08-08-1922: Desde el vapor *Zulia*, donde se embarcó en La Guaira el 5 de ese mes, le escribe a su madre informándole de sus planes inmediatos una vez que desembarque en Mayagüez.

Son las 9 de la mañana. A las once desembarcamos. Espero conseguir pronta y provechosa ocupación aquí, pues un señor colombiano, compañero de viaje, se ha hecho mi amigo, él tiene un negocio en San Juan y me dice me ayudará a buscar empleo.

En cuanto esté colocado, me será placentero comunicárselo.

Pienso estudiar inglés en San Juan, donde hay numerosos institutos de este idioma. Si no me empleo, permaneceré a lo menos un mes en San Juan, porque es muy serio eso de llegar a New York, sin saber una palabra del lenguaje que allí se habla. La vida en Puerto Rico no es cara, me han informado, y puedo vivir un mes con un gasto no mayor de \$ 50.

18-08-1922: Probablemente haya llegado a Puerto Rico el día 8, pues le dice a su novia lo siguiente: «Diez días llevo ya en esta isla».

Esos días los aprovecha para recorrerla y conocerla, lleno de nostalgia por la patria, la familia y la novia.

No tenía planes de permanecer en Puerto Rico, pues ya en esta carta le informa a su novia que una semana después embarcaría rumbo a Nueva York.

19-08-1922: En esta fecha viaja al pueblecito de Río Piedras, cerca de San Juan, «donde trabajo para ganarme el pan que estoy comiendo».

En este lugar visitó «la Estación Experimental de Agricultura» y vio «las diversas variedades de caña» e hizo observaciones de mucho interés.

Había visitado la universidad y tuvo oportunidad de comparar las diferencias entre las jóvenes portorriqueñas y las tocuyanas, que hacen vida «muy callada». Escribe: «Estas chicas que transitan las calles a toda hora, y hablan dos o tres idiomas, conocen términos técnicos, escriben taquigrafía y llevan muchas cuentas...».

Septiembre 1922: Instalado en Puerto Rico conoce al venezolano Rafael W. Camejo, hombre de negocios, quien lo presenta a Francisco Hermógenes Rivero, Luis Viana, Francisco Izquierdo, doctor Mora Vaamonde, Manuel Flores Arrieta y Manuel Antonio Frías.

Con financiamiento de Camejo, Pío dirige, redacta, compone e imprime una revista literaria titulada *Bohemia*.

14-09-1922: Desde el central azucarero Plazuela le escribe a su madre, dándole noticias de su situación en Puerto Rico:

Ocho días hace, le escribí largamente dándole cuenta de mis impresiones, ideas y propósitos, que hoy puedo confirmarle, añadiéndole que Don José R. Robert, el administrador de esta importante compañía agrícola, extremando su generosidad continúa

hasta hoy haciéndome su huésped y dándome amplia libertad para permanecer en igual condición por mayor tiempo aún, me hace deudor de gratitud, ya que es y seguirá siendo mi espontáneo protector, colaborador valiosísimo al logro de mis deseos. Y también porque sé cuánto estima usted el favor que a mí se me haga, le menciono especialmente al señor Edmundo D. Colón, Ingeniero Agrónomo de la Central, quien prosigue en ser, como le escribí, un maestro complaciente. A diario le acompaño a los campos de cultivo, y a cada momento recibo sus valiosas lecciones. Es el señor Colón uno de los mejores agrónomos de Puerto Rico. Hizo sus estudios en Estados Unidos; ha unido a la teoría la práctica de muchos años de constante observación; fue Director de la Estación Experimental de Río Piedras, establecimiento creado por el gobierno para estudio y fomento de la ciencia agrícola en la Isla; y es en fin, un experto en cultivo de la caña de azúcar, en lo cual se ha especializado.

En esta época Pío se interesa, más que en ninguna otra cosa, por su formación técnica y en el desarrollo de planes agrícolas con respaldo de «capitalistas millonarios»:

Hoy escribo de nuevo a Toño, pidiéndole una información que deseo bien detallada, precisa y consciente. Se trata de un negocio posible que si se realizara asegura mi porvenir y contribuye al bienestar de todos los agricultores, mis coterráneos. Necesito los datos solicitados para ponerlos en manos de caracterizada persona, que se encuentra interesada en el particular y a la que respaldan capitalistas millonarios.

15-09-1922:

Yo continúo en esta Central, disfrutando la hospitalidad cortés de Don José R. Robert. He realizado muchas buenas y útiles observaciones y seguiré por algunos días aún, recibiendo las lecciones del ingeniero agrónomo Sr. E. D. Colón, para pasar

luego a la costa sur de la Isla, a estudiar los riegos allí instalados, los mejores y más eficientes de Puerto Rico.

15-09-1922: Informándole a su novia de sus actividades en San Juan, le describe un paseo que seguramente ha hecho como entretenimiento de su soledad y, simulando ir con la amada, escribe: «Nos subimos a un ómnibus-automóvil, aquí llamados *guagua*, que paran frente a nuestro hotel y nos vamos a recorrer la ciudad y sus barrios de Santurce y el Condado».

Pasan por la plaza Baldorioty, por el edificio de dos torres de la Municipalidad; son las siete de la noche y hay retreta y, claro, mucha gente en la plaza y en las fuentes de soda tomando helados o refrescos. Miran los exhibidores de las grandes tiendas, oyen el timbre de los cines anunciando las funciones mientras pasan trenes cargando mercancías. Por las calles de Santurce ven las lindas quintas y jardines en cuyo interior se baila y canta.

Después de ver una película protagonizada por Eddie Polo, toman un chocolate con galletitas en el salón Victory Garden. A las 11:30, con un beso, se despiden.

Trabaja en un central azucarero donde aprovecha para avanzar en sus estudios de agricultura y técnicas de producción de azúcar.

Colabora con textos literarios en una revista llamada *Puerto Rico Ilustrado*.

15-09-1922:

Hice ante señores capacitados para acometer empresas que valgan millones, una exposición del estado en que se encontraba, cultural y económicamente, nuestra agricultura, señalándoles la oportunidad ventajosa que aquellas localidades ofrecían; les interesó el asunto y para mejor conocer de él, me pidieron los informes que solicito de ustedes.

16-09-1922: En carta de esta fecha su madre le pregunta qué ha resultado finalmente sobre la idea de trasladarse a Nueva York. Él continúa en Puerto Rico.

18-09-1922:

Hoy he pasado la mañana en el campo observando el cultivo de la caña, concentrada mi atención en todos los detalles para no perder ninguno. Quiero hacer días las horas porque ignoro las oportunidades que se me presenten para aprender y necesito apercibirme de todo lo bueno para ponerlo en práctica allá.

Confío en mi buen deseo, que me dará fuerzas y en la ayuda suprema de Dios, y hecho con la ilusión de verlas pronto llevando a mí regreso un buen caudal de conocimientos.

18-09-1922:

Don José Robert y otros señores están estudiando un negocio de ganados con Venezuela, que yo les expuse. Tratan de gestionar ciertos particulares ante las cortes, referentes a la introducción del mismo. Si esto resulta, ya me han dicho que de noviembre a diciembre me enviarían a Venezuela en compañía de uno de los socios del negocio, a hacer la compra del ganado.

02-10-1922:

Hace cuatro días regresé de la Central Plazuela y estoy de nuevo aquí [en San Juan], pensando pasar para la costa sur de la isla en próxima fecha, a realizar los estudios de que les hablé en mi anterior sobre los riegos y sistemas de cultivo en las tierras de regadío.

En San Juan tiene una proposición para encargarse de la redacción de una revista, con sueldo suficiente para sus gastos diarios. No acepta y da dos razones para no hacerlo: a) por no alterar sus estudios «en un ramo de actividad industrial que me ofrece amplio porvenir y que es el que me permitirá volver más pronto a mi patria y laborar desde mi llegada en condiciones

de triunfar»; b) por no someterse a la disciplina literaria, que económicamente le favorecería escasamente, porque lo que desea es «laborar por el mejoramiento económico de todos nosotros» y la revista no se lo permitirá.

06-10-1922: Su hermano Toño le escribe acerca de la no publicación de *El dolor de los granujas*.

Aunque fue anunciado en el número de *Bolívar Galante* por Luciani, y después de haberla esperado con entusiasmo en El Tocuyo y de haber pedido el Agente [el vate Rafael Guédez], además de los números de las suscripciones, 100 más, pues ya tenía algunos pedidos, no pudimos recibirla pues estando en prensa hubo de cesar la publicación de *La Lectura Semanal*.

16-10-1922:

Estoy accidentalmente de Jefe de Redacción de la revista *Bohemia*, cuyo primer número circulado ayer, te remito. Sé que disfrutarás alegría leyéndolo. Las Cartas a Amalia Rosa pueden decirte lo que es mi vida social en San Juan. Acordándome de mi tierra amada, he usado el seudónimo de Luis de Lara.

16-10-1922:

Actualmente colaboro en una revista que ha empezado a circular y de la cual les envío varios números... Percibo por mis crónicas \$ 25 al mes, lo que es un buen pago. Como escritor he sido bien recibido y lo que he publicado ha gustado bastante.

Puedo calcular que por el momento cubro bien mis gastos ya que la quincena que he pasado aquí me ha producido unos \$ 40, con perspectiva de ganar la misma suma para la quincena en que estamos.

16-10-1922:

De mi actuación en la vida social puede decirle mucho la crónica firmada por Luis de Lara [pseudónimo de Pío]. Esto de ser Cronista Social es una magnífica forma de ser bien recibido en los salones, pero tengo que eximirme un poco de ello, porque es también una magnífica manera de gastar lo que no se puede.

23-10-1922: Trabaja hasta el agotamiento en la Central Azucarera Plazuela y al mismo tiempo sigue escribiendo para la revista *Bohemia*. En razón de todo ese trabajo atraviesa una situación «un poquito dificultosa con respecto al desarrollo del plan económico y de estudios adoptados...».

08-12-1922: Ahora trabaja en la Central Lafayette, a donde llegó el 2 de ese mismo mes. Trata de conocer los métodos de riego y sigue estudios de agricultura práctica, pensando regresar al Central Plazuela en el mes de enero.

08-12-1922: A las once de la noche embarca en un vapor mercante que recorrería toda la isla despachando cargas de arroz traídas de EE. UU. Pío se emplea como listero encargado de anotar y entregar la cantidad correspondiente en cada carro.

El buque se llama *Lake Florian* y durante tres días trabaja en él; dice haber aprendido mucho de lo que observa: «Ello me hará huir con más fuerza que nunca de toda dependencia, afirmándome más en mi deseo de hacerme a un estado de relativo bienestar, para vivir en tranquilo estar y a mi manera».

11-12-1922: «Estoy en Guayama, acabo de llegar, hice un viaje de cuatro días por mar empleado en un vapor mercante. Guayama dista media hora de Arroyo. Voy a la Central Lafayette».

En carta del 16 de diciembre cuenta su aventura de listero en el vapor *S. S. Lake Florian*:

No había querido salir de San Juan, esperando la ocasión de ganarme en una semana alguna suma que me diera un buen margen para hacer el viaje y sostener mis gastos de hotel, pues era posible que los tuviese, me suponía. Por un amigo, supe que el *S. S. Lake Florian*, llegado de Estados Unidos con un cargamento de arroz, iba a recorrer los diversos puertos de la Isla, distribuyendo la carga. Necesitaban individuos competentes para hacer la anotación y entrega de la mercancía. El amigo —empleado en una agencia de vapores— me explicó cómo se hacía esto y me presenté inmediatamente en la casa contratista, ofreciéndome para el particular. Tuve que decir que lo había hecho en otra ocasión. Me aceptaron y el 8 del corriente a las once de la noche zarpamos.

El 9 amanecimos frente al puerto de Aguadilla. Ahí entregué de la bodega que quedó a mi cargo 2.500 sacos de arroz. Trabajé todo el día sin interrupción —una hora para almorzar— hasta las doce de la noche. Esto es una labor fatigosa y enervante, que necesita mucha atención. El dependiente pierde toda su personalidad y albedrío y viene a quedar como una cosa mecánica sin acción propia. Ahora caigo en comprender que espíritus dados a pensar y voluntades acostumbradas a actuar libremente no caben bien bajo esta disciplina anuladora de la entidad personal. Yo tenía que anotar saco a saco el fruto entregado, metido en aquellas bodegas donde reina una atmósfera pesada, saturada de malos olores, y sentíame en imposibilidad de distraer mi atención hacia ningún lado. A las pocas horas de estar allí se me desarrolló una neuralgia permanente en el hueso frontal izquierdo y el ojo, a la cual ayudaron de seguro las abominables comidas de a bordo. Estas pueden para nuestros estómagos y gustos calificarse de infernales. Quemar como si ya uno estuviese en las pailas plutonianas, o estas dentro de uno. Carnes saladísimas revueltas en salsa de pimienta inglesa y hierbajos que me recordaron los purgantes administrados a las bestias empestadas.

El 10 trabajamos frente a Mayagüez y durante toda la noche hasta las 2 del once entregamos la carga para Ponce. Toda

mi alimentación en estos dos días últimos consistió en chinas y guineos. Entregué y anoté un total de doce mil sacos de arroz, con buen éxito porque presenté el mejor récord de los cuatro empleados. Así, cumplí con mi obligación. Treinta pesos oro me produjeron estos malos ratos, durante los cuales la poesía y el encanto del mar se alejaron a distancias enormes. Desembarqué sin embargo contento por haber realizado bien mi trabajo y por haber llegado al punto que me proponía, produciendo en lugar de consumir. Pasé para compensarme —y ello va muy mucho con mi modo de ser— la noche y la mañana del día siguiente en el mejor hotel de Ponce. Había ganado dinero con qué pagarme los malos ratos. Bueno, seguí en la tarde para Guayama, desde donde le puse la postal dicha y luego, como le referí ya, vinieron mi llegada y permanencia en esta Central, donde permaneceré unos pocos días más.

16-12-1922: En la Central Lafayette, en el pueblo de Arroyo, Pío dispone para su uso de una casita que le hizo recordar la de La India, en su querido y lejano Tocuyo, aunque la de Puerto Rico estaba mejor construida. Poseía electricidad, baño, sala y alcoba muy bien amobladas.

Don José Fantuzzi, Administrador General de la Central y uno de los propietarios de la misma, me ha dispensado cordialísima acogida. Queriendo dejarme en completa libertad de acción, tengo mesa aparte, y ya varias veces me ha invitado a la suya y hemos salido en su automóvil a recorrer las distintas colonias de la finca, que son todas de la pertenencia de los dueños de la factoría, lo que como propiedad particular cultivada de cañas me la presenta de lo mejor que he conocido.

Durante las noches, en las primeras horas, se reúnen en la sala de la casa o chalet que ocupó, varios de los principales empleados con los cuales hablo largamente, conversando sobre nuestra Venezuela, tan desconocida en el exterior.

Mañana y tarde, y esto todos los días, salgo a caballo en compañía del administrador de campo, y he realizado ya valiosas observaciones con respecto al sistema de riego aquí establecido. Esto del riego está muy bien organizado y se obtiene una gran eficiencia en el servicio, aprovechándose el agua en la debida y mejor proporción.

18-12-1922: El tiempo y el trabajo «por la conquista de cuatro monedas necesarias al cotidiano sustento tiene esa triste característica de sórdida pequeñez».

La revista ya no circuló más y busca algún trabajo que le rinda los proventos necesarios:

Nada que me ofreciera halagos para un porvenir se me ofreció. Puestos en oficinas, trabajos banales y pesados que atrofian el espíritu y cansan la voluntad. Me horroriza todo ello. Veo estos emplellos y estas industrias como bocas de enormes tenazas o tentáculos de pulpos malignos, que al atrapar a un infeliz le trituran o succionan hasta quitarle toda su vitalidad.

Parece que en este instante Pío empieza a conocer verdaderamente las miserias del proletariado.

26-12-1922: Respecto al cuestionario que Pío le ha enviado, su hermano Toño le informa de las dificultades que afronta para contestarle, una de ellas, y no la menor, es

el espíritu pesimista de todos los hacendados tocuyanos, pues de algunos que vieron el cuestionario, los unos dijeron que al querer tratar un negocio alguna compañía con los datos que usted le daría, que son seguramente más explícitos que los de aquí, eso les bastaría para venir a conocer las fincas; y los otros, que ellos no sabían ni cuánto sembraron ni cuánto molían, pues no llevaban esas cuentas, menos las de densidad de guarapos, producción por toneladas, etc.

18-01-1923:

[...] Continúo trabajando en la Standard Printing, como le informaba en mi carta de enero 5. Allí le decía que tenía sueldo ofrecido de cien dólares, que equivalen a unos 520 bolívares por mes, pero que durante el presente no ganaría esa suma. Además, entra en los propósitos del gerente de la empresa la publicación de un periódico y desea que yo asuma la dirección. Esto no vendrá siendo hasta corridos unos cinco meses. Yo no sé todavía qué decidir. Deseo proseguir mis estudios, pero tengo diversas dificultades que no me permiten moverme con entera libertad. Para el último de este mes le escribiré diciéndole qué haya resuelto para el mes de febrero.

Yo conozco y trato a una familia Cintrón de esta ciudad. Una noche que disponga de tiempo voy a ir allá. Los conozco muy a la ligera y no sé si son parientes de ese joven Cintrón de quien usted y Toño me hablan. También en Arroyo tuve ocasión de tratar a una señora Delgado Cintrón, esposa de un empleado de la Central Lafayette y en cuya casa fui obsequiado con un almuerzo y el desayuno de despedida. Muy cordialmente se comportaron conmigo y les tengo en la lista de los buenos amigos.

Asimismo les habla de su salud y el tratamiento que se está haciendo:

De salud estoy bastante bien. El Dr. Montenegro, venezolano, me ha dado un tratamiento para regularizar la digestión, y lo estoy observando; para que vea que ello no indica nada grave le enumero las medicinas: en la mañana, tomo un vaso grande de un preparado de Bicarbonato de Soda, Sulfato de [...] y otro purgativo. Antes de comidas 15 gotas de Tintura de Nuez Vómica y genciana. Y después de comidas, una cucharada de Glicerofosfatos compuestos.

31-01-1923: El nuevo año lo encuentra con ánimo poco favorable y acongojado. En una carta que le escribe a su amigo y paisano Agustín Gil Gil le dice:

Me llena... una congojosa inquietud movible como el mar. Es una cosa triste, una cosa caótica...

No hallo cómo comprenderme.

(Desespero. Lloro. Me trago los gritos.)

17-02-1923: En carta a Pío de su hermana Magdalena, le anuncia que en El Tocuyo: «Anoche hubo un fuerte temblor de tierra. Todo el mundo salió a la calle. Dicen que en Barquisimeto y en Quíbor fue más fuerte y con huracán».

03-03-1923:

Hasta ahora continúo trabajando en la Standard Printing Works, pero no con el sueldo del mes pasado. La situación comercial, que no es muy buena, ha traído un descenso en los trabajos tipográficos, y el propósito del diario no se efectuó porque no llegaron a convenirse entre sí los socios capitalistas que iban a afrontar la suma necesaria para traer la maquinaria de Estados Unidos. Así pues, estoy trabajando en la Standard solamente las tardes, de una a seis, y dos noches de cada semana, de 7 y media a 10, a razón de \$ 65.00 por mes, o sea unos Bs. 340. Tengo las mañanas libres, esto desde anteayer, y veré en qué las empleo. He estado gestionando en varios sentidos y esto me quita todo el tiempo, por lo que no le escribo largo, pues ya va a ser hora de oficina.

A Toño le escribiré por correo próximo dándole detalles de la huelga, que llegó a alcanzar grandes proporciones y tuvo aspectos trágicos y sangrientos.

14-03-1923:

En mi carta pasada le decía de las condiciones últimas en que estaba trabajando. Así he seguido. He gestionado mucho con el pro-

pósito de levantar una pequeña empresa de publicación semanal de novelas cortas a estilo de las que han circulado en Caracas. La idea ha caído muy bien. La prensa diaria se ha ocupado de comentar el propósito, elogiándome de paso, pero todavía nada cuaja, pues falta una de las cosas elementales, que es una pequeña base económica. Tengo sin embargo la oferta de la Standard, que se ofrece a ser la empresa capitalista, a un partir de utilidades, pero... la Standard no está económicamente bien, y si no resuelve el asunto de un crédito pendiente antes del último del mes, quizás se vea obligada a cerrar. Por ello me aplaza la solución del negocio hasta la primera semana de Abril. Al mismo tiempo, como aquí no hay novelistas, yo he tenido que estar visitando y animando a los escritores para que se pongan a escribir estas novelas breves. Algunos han tomado con entusiasmo el asunto y da gusto ver cómo me consultan a diario sobre argumentos, temas, etc., y me buscan y atrapan para leerme seis cuartillas. Puede que de todo esto salga un movimiento favorable para la literatura puertorriqueña, tan desmedrada.

Aquí la huelga continúa tremenda y el azúcar en alza, corriendo la perspectiva de que el alza se mantenga más de lo que se esperaba. Yo comento y expongo el asunto en una crónica que le mandé a Alcides en carta de la semana pasada y la que creo convendría reproducir en *El Impulso*. Para nosotros conviene que la situación permanezca así, pues el precio del azúcar traerá la demanda. No quiero decir con esto que conviene que la huelga aquí se prolongue, porque esto es una cosa terrible para esas pobres gentes, obligadas a mantenerse firmes en sus demandas, aunque en su casas están las familias pereciendo de hambre, como pasa en la mayor parte de los hogares de estos campesinos.

25-03-1923:

Estoy confiando en que el papelón debe haber aumentado de precio allá, porque aquí el alza del azúcar sigue firme, denunciando buen mercado extranjero. Las huelgas están casi terminadas, pero le costaron un capital a los agricultores, la vida de varios jornaleros

a los huelguistas, dos o tres policías muertos y el incendio de numerosos cañaverales. Los trabajadores lograron un aumento de 15 céntimos diarios, que sumado a lo que ganaban hacen hoy un pago de unos 8 reales por jornal.

Yo sigo trabajando en el asunto «La Novela del Sábado».

25-03-1923: «Anteayer despedí a Rafael Camejo, el compañero en la novela que estamos escribiendo. Ya mi parte quedó terminada y se la entregué antes de salir. Este amigo ha partido para New Orleans».

De esta novela de Pío, escrita al alimón con Camejo, nada se sabe.

13-04-1923:

Desde ayer dejé de trabajar en la Standard Printing porque está cerrada, pero en lo que se refiere a esta semana no me preocupó, conseguí un trabajo de corrección de unos originales que se llevarán cuatro o cinco días y me representan \$ 20, suficientes para diez días. «La Novela del Sábado» está al borde de quedar nonata...

28-04-1923: Toño le escribe y analiza el carácter de su hermano Pío, basándose en el párrafo de una carta en el que Pío se retrata muy pesimista y desanimado:

Este párrafo, Pío, semejante a otro suyo que me mostró Jesús López, para otro que no le conozca a usted tan bien como yo, le hacen aparecer a primera vista como una persona decepcionada y prematuramente pesimista, pero yo solo lo considero como la expresión de un estado de ánimo de los que sufre usted frecuentes cambios, debidos a la impaciencia febril que es su principal característica. Es esta impaciencia la causa originaria de este sentir que le desespera y le irrita, y que no le hace creerse, por momentos, capaz para la lucha, cuando a mi ver tiene usted las condiciones necesarias para

triunfar. Su inconstancia, a la que atribuyen otros su fracaso aquí en El Callao y creen sea en usted un defecto innato, es para mí consecuencia lógica de su impaciencia, pues apenas emprende la realización de algún proyecto cuando ya espera palpar el resultado, de modo que corrigiéndose de esta, claro que también se depurará de aquella. Este viaje suyo al extranjero, creo que haciendo en usted el cambio de que hablo y materializándole un poco, debe satisfacerle, pues si verdad es que allá por lo competido es difícil hacer un capital sin antes tener una base, esta con los conocimientos que usted adquiera y después de su transformación en cuanto a lo material y con la ayuda mutua de sus conocimientos y la efectiva que nosotros le podamos hacer, será relativamente fácil lograrla aquí en Venezuela, cuando en algún tiempo propicio regrese usted.

08-05-1923: Al mediodía embarca en el vapor *Philadelphia*, en San Juan de Puerto Rico, rumbo a Nueva York, a donde piensa llegar un día domingo.

09-05-1923:

Ayer embarqué, después de una semana de apresuramientos y esfuerzos para cubrir el presupuesto del pasaje, hospedaje en Puerto Rico y dinero con qué llegar a New York. Me contenta y satisface decirle que en dicha semana y sobre todo en los dos últimos días, gané para todo ello. Una intensa labor intelectual me sacó a flote. Escribí 9 artículos literarios en cuestión de 3 días y los coloqué entre dos o tres periódicos a muy buen precio, tomando en cuenta que aquí no se paga la literatura. Una de mis crónicas fue vendida en \$ 12,50, dos a \$ 10, y las restantes producciones a \$ 5 todas, así que mi labor literaria de dos días con sus noches —pues para poder cumplir y obtener la suma necesitada tuve que no dormirlas casi— produjo \$ 62,50. Esto no deja de satisfacer bajo el aspecto económico. Mis trabajos anteriores de otra índole permitiéronme ahorrar algo, porque los escasos fondos con que salí

de allá se agotaron en los cuatros primeros meses, y así he podido salir habiendo tomado pasaje de primera clase, comprado dos fluxes para llegar [...] y satisfacer los gastos de la primera semana.

16-05-1923: «Anteayer lunes a las 11 desembarqué en compañía del Dr. Requena, un venezolano a quien conocí en Puerto Rico». De esta isla había salido el 12. En el mar hubo una fuerte tempestad, que él le describe a la madre.

Le dice, además: «Vivo en una habitación muy cómoda, bien amoblada, con su baño, calefacción, servicio de agua fría y caliente» en compañía del doctor Requena, pero allí permanecerá poco tiempo. Paga 14 pesos semanales y la comida, en un restaurante cercano, le costaba dólar y medio diario. Todavía no consigue trabajo.

Su dirección de entonces en Nueva York era: 108 West 102 Street.

25-05-1923: En carta de esta fecha le escribe a su novia sobre sus «horas agobiadoras de lucha desesperada para ganar el pan de cada día»; se encuentra bien, «pero muy cansado por el trabajo mecánico que realizo durante nueve horas consecutivas en un taller tipográfico».

03-06-1923: Da detalles de su vida cotidiana a la novia que lo espera en El Tocuyo:

A las seis de la mañana un reloj despertador me llama. Voy al baño, me visto y salgo. Son las siete. En un Lunch o restaurant tomo un desayuno, subo al ferrocarril elevado y este me conduce a las puertas del taller tipográfico donde trabajo, situado 30 cuadras distantes de la casa que habito. A las doce meridianas voy a una de las Cafeterías, y tomo un lunch consistente en sopa, sandwiches, café, frutas, etc., y reanudo el trabajo hasta las seis de la tarde. Es la hora de la comida y del paseo. Doy largas caminatas, recorriendo

cada día lugares desconocidos, y ya en la noche, regreso a la pequeñísima habitación... He ido a varios teatros, he visitado los parques, asistí a un bailecito en una casa particular y presencié un importante desfile militar.

12-06-1923: En larga carta a su madre, preocupado por la educación de sus sobrinas, escribe un elogio al maestro tocuyano Francisco Suárez:

Yo tengo para él todo el cariño del discípulo que sabe cuánto recibió en oro de ciencia por su conducta, y el convencimiento de que la época más aprovechada que tuve como escolar fue aquella en que me encontré bajo su dirección, en los años inolvidables del Liceo Bolívar.

Ahora, una recomendación que no quiero vayan a desoírme: Díceme que Pancho les dará clases igualmente a algunas de las muchachas. Supongo sean Flor, Chepita y Clementina. Eso está muy bien. Pero que sin falta alguna, dentro del curso normal, acentúe mucho la instrucción comercial de estas muchachas. Rita debe estudiar un curso comercial completo y Pancho puede ser el maestro. Para un futuro no lejano, ellas mismas pueden constituir, asesoradas de estos conocimientos, eficientes colaboradoras de Toño y mías en cualquier empresa comercial, y en este concepto asegúranse además un porvenir. No estoy pensando ni espero lo consideren, que aguardo para un mañana verlas empleadas en casas extrañas, rompiendo con ello las costumbres tradicionales de la familia, pero el porvenir no puede preverse. Si para el mañana alguna ha de alejarse y llegar a estas tierras, este aprendizaje le será utilísimo y allá mismo pueden llegar a ser nuestras mejores colaboradoras. Las condiciones de la vida en el presente están exigiendo a la mujer una distinta preparación que la de pasados años; hay que prepararse de acuerdo con esto. Va un ejemplo: La esposa de Mr. Wolfe, el jefe de la tipografía donde trabajo, es venezolana. Como tal, desconocedora en absoluto de cuanto era necesario a

una mujer que quisiera ayudar eficientemente a su marido. Este la aleccionó. Ella tomó un curso comercial completo en una escuela nocturna y hoy, sin salir de su casa, porque no viene a la oficina, lleva la contabilidad del negocio, hace la correspondencia, borda para una tienda de modas con cuya labor gana cosa de quince pesos semanales, y atiende la comida de ambos y ayuda al marido en todo lo necesario. Esto mismo es tan fácilmente realizable entre nosotros.

25-06-1923: Sobre unas vacaciones de verano que por primera vez toma, Pío le escribe a su mamá lo siguiente:

Una carta corta para noticiarla de un grato suceso. Tengo dos días en esta elegante playa de Asbury Park, a cuenta de una semana de veraneo. Vine con Mr. Braine, Lawrence L. Braine, el dueño del taller tipográfico donde trabajo, invitado por él. Ocupo una linda habitación de su quinta y disfruto de numerosas atenciones dispensadas por su familia. La esposa de Mr. Braine es muy simpática y está encantada porque ya su marido habla mucho español. Ayer fuimos a New Brunswick, un pueblecito bastante bonito donde el cuñado de Mr. Braine posee un gran taller de tipografía. Hoy, después del baño dimos un largo paseo en automóvil conociendo yo cosa de ocho a diez pueblos. El sitio es encantador a la orilla del río, cercana también al mar está la casa. Rodéanla árboles y flores. Diseminadas por doquiera, quintas numerosas. Un tráfico continuo de automóviles guiados por bañistas que van a la playa. Esta noche visitaremos el Club de Wanamassa Drive. No sé qué programa hay para mañana. El regreso será el sábado 30. Agradecido me iré de la gentileza y cordialidad de Mr. Braine y familia.

30-06-1923: En carta de esta fecha, Pío le informa desde Nueva York a su novia sobre sus paseos con los esposos Braine. Es la última carta que desde esa ciudad se conoce de Pío para Rosa Sofía, la próxima está fechada en Panamá en 1924.

En agosto, Pío todavía está en Nueva York.

01-07-1923: Asesinado en Miraflores el hermano del dictador Juan Vicente Gómez. Pocos días después llegó la noticia a Nueva York a casa de Juan Montes, donde los venezolanos se reunieron a comentar este inesperado suceso. Allí estaba José Pío Tamayo.

Montes y Pío establecieron una fuerte amistad ya que ambos eran larenses: el primero de Barquisimeto, el otro tocuyano.

Agosto 1923: «Esta semana he estado trabajando muchísimo, cosa de 14 o 15 horas diarias. Desde las 8 de la mañana, hasta las 12 de la noche. Gozo de buena salud».

En esta carta, en lenguaje muy ambiguo, Pío confiesa a su madre sus cambios de mentalidad y sus propósitos futuros de lucha al lado de los más necesitados. Como sabe que no explica claramente, le dice que hable con Alcides Losada y Agustín Gil, quienes le aclararán el asunto. Le pide les diga que él, Pío, siente moverse en su interior «gérmenes contestes con el afán de una futuridad fecunda y trabajada».

05-08-1923: En Nueva York conoce a muchos venezolanos, y le escribe a su madre:

Varios periódicos se han ocupado de mí con motivo de un artículo que dirigí a la juventud de nuestro país. Toda mi sinceridad, mi patriotismo y mi buena voluntad concurrieron al escribirlo; quiera la suerte que cumpla en algo con la idea que me llevó a publicarlo. ¡Oh, mamá! Usted sabe que tan intensamente como el cariño a los míos, vivo el amor a la patria y a la humanidad. Soy un torturado de este sentimiento. Solo los indiferentes, por incapacidad o por grosero epicureísmo, pueden alardear de no sufrir; pero tampoco gozan: que la indiferencia es la más atroz de las muertes —hermana bastarda del estoicismo—, atrofia cerebro y corazón. Y este espíritu mío y este mi corazón yo los tengo incendiados y palpitanes

porque cada día procuro querer mejor. Así, aumento mi capacidad de sufrimiento y contribuyo al desarrollo de la misma en los que conmigo contactan. Hago ya, solo por esto, obra de bien, ayudando a intensificar la sensación vital, del hombre en su expresionalidad sentimental.

Octubre 1923: Juan Montes, dejando su trabajo en la fábrica Texidor, y Pío el suyo como redactor del periódico *Prensa Latina*, abandonan Nueva York y se trasladan a La Habana, donde existía un grupo mayor de venezolanos, más organizados y con información más actualizada sobre Venezuela.

29-10-1923: Desde La Habana, Pío le escribe a su madre:

Al salir de New York, y según se lo decía en mi correspondencia fechada a bordo del *Orizaba*, llevaba el propósito de llegar a México. Una imperiosa imposición del deseo me lanzó al viaje. Una etapa decisiva en la ruta emprendida hacia la meta de un porvenir que colme en lo posible anhelos que usted conoce, debía representar este viaje. El propósito de realizarlo no nació de repente. Lentamente se desarrollaba y a fin de lograrlo estuve trabajando durante meses. Cuando creí que estaba conseguido lo necesario para comenzar la jornada, gestioné mi salida de New York.

Viajé como pasajero de tercera clase. Las incomodidades sufridas, la mala alimentación, el prurito de no descender de posiciones sociales que uno se imagina como propias de nuestra condición, me hicieron penosa la travesía. De antemano me imaginaba que no iba a disfrutar de agradable vida en los días que permaneciera a bordo, y así fue. Luché con fuerza contra la predisposición y hubo muchos momentos en que logré vencerla. Yo hubiese querido que esta victoria hubiese sido plena. En todas partes el hombre vale por lo que es y no por lo que imagina ser. Me falta todavía mucha brega contra mí mismo para poder entregarme en propias manos y saber de cuánto soy posible. La conclusión

de que yo quería, necesitaba y debía ir a México me decidió a surcar las aguas del Atlántico en la cala sucia de un vapor cuyos propietarios, si clasifican de hombres a los pasajeros de primera clase, no sé en qué lugar de la escala zoológica han colocado a los de la última categoría.

No llega a México sino a Cuba. Sus primeros días en La Habana son difíciles. Sin dinero, alimentándose de pan y cambures, resiste las dificultades hasta conjurarlas y lograr una mediana solución. Sus contactos con revolucionarios le abren caminos extraordinarios para la lucha por un mundo mejor.

06-11-1923: En La Habana es invitado por el Centro Obrero a conversar sobre la situación venezolana, la cual describe con rasgos dramáticos pero reales.

Se une a un grupo revolucionario y trabaja en *Venezuela Libre*, periódico que dirige Laguado Jaymes. Igualmente colabora en *Revista Universitaria* y se hace amigo de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Jorge Zacarías Talet y Alberto Lamer Scheiwer, pertenecientes a los grupos marxistas cubanos.

17-11-1923: En correspondencia desde La Habana le cuenta a su madre las vicisitudes pasadas por él y su amigo barquisimetano Juan Montes; luego le describe cómo es la vida en Cuba:

La vida en Cuba es cara, como en ninguno de los pueblos que he visitado. El contraste culpable del falseamiento de mi verdad fue grande. Al llegar nos hospedamos en un hotel modesto, sin ser malo, donde pagábamos seis pesos oro diario. Al vernos forzados a detenernos nos trasladamos a una habitación amueblada, cuyo alquiler de 24 pesos pagamos. Comenzamos a solicitar trabajo, y por las dificultades para encontrar colocaciones aceptables, ante la escuálida condición de nuestro bolsillo, redujimos el gasto de comida a la cifra diaria de un peso para los dos. Montes consiguió

empleo una semana después y volvimos a restablecernos, saliendo de nuestra parquedad. Yo me di el lujo de rechazar empleillos salidos al encuentro y esperé el resultado de mis solicitudes hacia aquellos que me eran gratos: la respuesta de esta Central fue la primera y acepté sin titubeos, viniéndome, aunque no se me pudo designar el cargo concreto que desempeñaría por estar lejana todavía la zafra. Empezaría por reintegrarme al campo, por amansar mis inquietudes en su serena y efusiva placidez.

18-11-1923:

Mis días están encuadrados en normalidad desde una semana acá [en Cuba]. A las seis mañaneras, salir fuera, los brazos apretados al cuerpo para sentir menos frío; un paseo por los callejones que dividen las sementeras al del sur hoy, al otro mañana, son innumerables; el desayuno, vasos de leche de vaca, pan tostado embebido de mantequilla azafranada y otra vez a caminar, frescos, elaborando ideas sencillas. El baño, el almuerzo; una visita a la oficina, por si hay algo que hacer y nunca hay, el periódico prestado, leído integro; el fresco para vencer la somnolencia de la siesta; la comida con sus platos aderezados a la venezolana; la tertulia en la noche y después, tempranito, a la cama, ya convenido mi gusto y yo, en repetir mañana la buena función de hoy.

02-01-1924: La llegada del nuevo año la recibió en casa de un venezolano amigo, recordando las hallacas y costumbres venezolanas. Trabaja en la oficina de una central azucarera preparando todo lo concerniente a la próxima zafra, para lo cual se incorporan maquinistas, electricistas, fogoneros, jefes de campo, pesadores, conductores de trenes. Pío va a trabajar, con sueldo de cien pesos, casa y otros gastos menores que en total son como 130 pesos más, en la contaduría de la caña: el control de las cargas que desde veinte puntos distintos llegan para ser molidas.

Para el futuro se le ofrece la oportunidad de cultivar tierra del central a un porcentaje de utilidades. Los planes son, de darse el proyecto, los de obtener algunos miles de pesos en un año.

Un párrafo de esta carta es, en verdad, muy sugerente de las ideas que entonces ocupaban a Pío:

Aspiro al bienestar que proporciona el dinero para dedicarme después al ocio grato; al ocio griego, que no es pereza ni inactividad, sino realización de lo que mejor cuadra con nuestros gustos y naturaleza.

18-01-1924: Su trabajo en el Central Fe de Cuba le es recompensado con un aumento de cincuenta pesos mensuales y traza planes para ahorrar ese año unos diez mil bolívares con los cuales podría regresar a Venezuela, si no se convierte en colono de finca, como se le ha ofrecido, en tierras de la Central donde trabaja; o si acepta el trabajo que un amigo le ofrece en Nueva Orleans.

Marzo 1924: Su hermano Toño hace un análisis del carácter y personalidad de Pío:

Usted posee condiciones de luchador infatigable. Los últimos sucesos le han evidenciado dueño de un espíritu fuerte, pero de natural impaciente y soñador; al poner en práctica un plan ideado, si no tiene inmediato el resultado que su imaginación forjó, o si algún suceso le desvía un poco en su desarrollo imaginado, aun cuando no se mengua su espíritu de lucha, se resiente en tanto su optimismo, obrando con frecuencia cambios en su estado anímico, que tienen como consecuencia —en su afán de lucha y su impaciencia de triunfo— el abandono de un proyecto para comienzo de otro. He aquí las causas, según mi creer, de lo que otros suponen solamente en usted una inconstancia innata.

20-04-1924:

Salí de Central Fe para La Habana. En la mente la idea de reunirme a los compatriotas que quisieran marchar a combatir la tiranía de Gómez.

En La Habana celebramos consejo en mi habitación: Feliciano Montenegro, Luis M. Arévalo, Enrique Álvarez y F. Laguado Jaymes. Convinimos en que trataríamos de hacernos con los recursos necesarios para salir hacia Colombia, donde procuraríamos inflamar entre los venezolanos asilados, el sentimiento revolucionario para, lanzándonos en compañía de un grupo cualquiera, iniciaríamos la guerra de guerrillas, colaborando así con la intentona del general Emilio Arévalo Cedeño, que según noticias recibidas había invadido por Apure.

Como consecuencia de la revolución, Feliciano Montenegro, autorizado, escribió a R. M. Carabaño en Puerto Rico, solicitando su concurso monetario; a Sotillo Picanell, en Costa Rica, escribimos, yo, Montenegro y Laguado Jaymes; y al general A. Jugo Delgado y general Régulo Olivares, escribió Laguado Jaymes (Diario personal de Pío Tamayo).

22-04-1924:

He encontrado a La Habana agitada por una huelga general. La vida ciudadana está paralizada. Treinta gremios obreros se declararon en huelga para colaborar con los estibadores o cargadores de vapores del puerto, que no trabajan desde hace varios días, porque no se les quería atender a las demandas de aumento de jornal que solicitaban. En una ciudad de tanto movimiento como esta y tan poblada, es curioso el aspecto de la vida con una huelga semejante. Los tranviarios no trabajan: estamos sin tranvías; los *chauffers* no corren un automóvil; los trenes no circulan desde anoche; los panaderos han dejado de fabricar el pan y desde mañana las gentes comerán galletas o arroz para suplir esta falta; los zapateros no cortan calzado; los sastres, los herreros, los escoberos y encargados de la limpieza están de brazos cruzados, obedeciendo las órdenes de los

comités de huelga; en los muelles se abarrota la mercancía sin hallar quién la cargue en los barcos y en los vapores llegados están los cargamentos llenando las bodegas, sin esperanzas de ser vaciados. Secundan también la huelga, para forzar más a las compañías y para que el malestar sea más agudo obligando a intervenir al gobierno en solicitud de solución satisfactoria para los obreros, los tipógrafos, y tenemos que ni uno solo de los quince periódicos diarios de gran circulación, ni uno de los diarios menores ha podido aparecer hoy, así se ignora lo que se vive y esto, insignificante al parecer, tiene una influencia grandísima. Es hermoso y halagador ver la solidaridad que reina en el obrerismo cubano: única forma de conseguir que las clases trabajadoras mejoren de situación. ¡Qué enorme distancia existe hoy entre el obrero nuestro, ignorante, especulado e indefenso y el obrero de los países donde la influencia comunista y socialista se ha dejado sentir!

23-04-1924: «Escribo a Juan Montes, dándole cuenta de que lo he presentado a él como miembro del grupo que intenta expedicionar».

25-04-1924: «Cablegrafía a Mr. Wolfe, americano, con quien he estado tratando de una colocación, solicitando aviso de su venida a La Habana, para hablar largo y exponerle la necesidad que tengo de no irme con él, al desempeño del empleo».

29-04-1924: «Recibo tarjetas de Alberto Ravell y G. Gil, anunciando su salida de México para unirse a nosotros».

30-04-1924: «Me traslado del hotel a la habitación de Laguado Jaymes, buscando hacer economías. Escribo un artículo para *Venezuela Libre*, periódico revolucionario».

Mayo 1924: A principios de año recibe noticias sobre una posible invasión de Arévalo Cedeño por el sur de Venezuela. Les

escribe a sus amigos Alberto Ravell y Gilberto Gil, quienes viven en México:

Laguado Jaymes me ha dicho de la probable salida de ustedes en mayo... Probable salga en próxima semana para México, pero estamos pendientes de recibir ciertas noticias, en cuyo caso cambiaremos de rumbo para la frontera. Sabemos que Arévalo Cedeño está peleando en Apure, pero no hay más detalles. Es imprescindible, pues, no dejarlo solo, irnos a reunir con él, si no se puede intentar un golpe por otra parte, que reparta la atención de las tropas de Gómez y ayude a despertar el espíritu del pueblo: Oriente, Occidente, Coro, Churuguara, cualquier punto es bueno para invadir. El asunto es que seamos quince, veinte, el número no representa gran cosa en el momento actual para quienes sabemos que podemos hacer mucho por escasos que seamos. Lo que importa es conseguir las quince armas y el modo de situarnos en territorio venezolano. No tenemos dinero para comprar armas, carecemos de dinero para pagar una embarcación, pero sí podemos pagar: Laguado, Montes, Álvarez, Arévalo, Montenegro y yo el pasaje hasta Colombia. ¿En qué situación se encuentran ustedes? ¿Podrían hacerse con quince fusiles y unas cuantas municiones? ¿Quiénes saldrían de México con ustedes? ¿Qué les dice o puede hacer Carlos León?

Escriban rápidamente, al minuto. Una estrella prende en la noche de nuestro ostracismo: pongámonos en camino.

04-05-1924: «Escribo a mi familia. Llegaron Alberto, Gilberto y un joven mexicano, amigo de ambos, apellidado Cuevas, quien intenta formar parte de la expedición».

05-05-1924: «Estamos escasísimos de dinero. Hemos tratado varios particulares y se conviene en que se hará una solicitud de fondos, para que los que se encuentran dispuestos a embarcar, sigan haciéndolo conforme se adquieran los recursos, señalando a Barranquilla como lugar de concentración».

06-05-1924: «Escribo a J. A. Salomón en Central Fe, avisándole nuestros proyectos y solicitando su colaboración monetaria.

Las gestiones por hacer dinero han resultado infructuosas».

12-05-1924: «Embarcamos en el vapor *Habana-Colón*».

13-05-1924: «Desembarcamos a las once. Compañeros: Santiago Guillén, Guillermo Tinoco, F. Lavalles.

Objeto: Viaje hasta Barranquilla a tratar con elementos revolucionarios».

13-05-1924: Ahora ha llegado, en el vapor *Uhía*, a Colón, puerto panameño donde descenderá a las once de la mañana procedente de La Habana. No ha ido a New Orleans ni a México. Le dice a su madre que al siguiente día sigue hacia Colombia, con desembarco planeado en Puerto Colombia, desde donde en tres días irá a Barranquilla.

La idea ahora es ir a Colombia donde, según dice como pretexto para ocultar sus verdaderos propósitos, se dedicará a proyectar películas por toda Colombia y Ecuador asociado a sus amigos Gilberto Gil y Alberto Ravell. De todos modos estudia la posibilidad de su regreso a Nueva York.

La travesía Colón-Cartagena-Puerto Colombia, la hará en el vapor *Carrillo*.

14-05-1924: Le escribe a Gilberto Gil y Alberto Ravell anunciándoles su llegada a Colón, Panamá, e informándoles que la opinión de algunos es que si se va a ayudar a Arévalo Cedeño, no debe ser concentrándose en Barranquilla pues sería más aconsejable ir a Trinidad.

14-05-1924:

A las once de ayer desembarqué. En el vapor comí porque pagué extra la comida que me sirvieron; y tuve una colchoneta para dormir porque la alquilé a un marinero. Ténganlo en cuenta ustedes.

Visité a Jugo Delgado. Ha trabajado mucho por ayudar al movimiento de Arévalo Cedeño dentro de sus escasísimas posibilidades. Le describí nuestra situación en La Habana; le ratifiqué los particulares de la carta que fechada en abril 23 y firmada por Montenegro, Laguado Jaymes y yo, le dirigíéramos y le pedí orientaciones para mi mejor actuación en Barranquilla.

De nuestro viaje a radicarnos todos en Colombia no es muy partidario. Considera preferible la permanencia en Habana hasta que se alleguen en alguna forma recursos suficientes para expedicionar con éxito. Considera además —y coincide con lo que nosotros pensáramos— que nuestra ruta es hacia la parte oriental, de manera que antes que Barranquilla, sitio de acampada sería Trinidad. (Aquí entra una noticia bien confidencial.) En esta isla se hacen algunos preparativos. Bartolomé Ferrer le escribió a principios del mes pasado anunciándole la inminencia de su lanzamiento en compañía de Doroteo Flores. Le anuncia tener una pequeña cantidad de armas y municiones. (Yo he supuesto que estas son aquellas de que nos habló Besson de Broot.) Jugo Delgado afirmó conmigo en que convendría animar a los revolucionarios de Trinidad y ponerse en más directo contacto con ellos por intermedio de uno de nosotros, comisionado a tal fin. La marcha de Arévalo que se encuentra o encontraba en el Caura, según las noticias recibidas y confirmadas para Jugo Delgado, justifica bien esta idea de dirigirse hacia Oriente.

Duda mucho que en Barranquilla pueda hacerse nada. Las condiciones en que se encuentran los revolucionarios residentes son muy precarias y difíciles. La persecución del gobierno colombiano continúa y desde la invasión de Arévalo Cedeño, extremada. Nava carece de recursos, y se mantiene allí ayudado por compatriotas. Del único —me dice— de quien quizás se puede lograr

algo es de Maclobio Prato; aunque se halla muy escamado, pues por dos veces le hicieron ir a la frontera, gastando dinero, para obligarle a volverse sin haber intentado nada.

Aquí está Luis Cabrera Mier. Llegó sumamente enfermo y según Jugo Delgado, amenázale la tuberculosis. Desde Cravo Norte, donde Arévalo Cedeño se encontraba, hasta aquí empleó 27 días, sin detenerse, «un viaje infernal», dícame. Hoy es empresa imposible pensar en unirse por Colombia con Arévalo Cedeño. A todo venezolano que llega a Cravo Norte le detienen las autoridades colombianas y envían al interior, a la parte sur de la República. Además, para llegar a la frontera se necesitan doscientos pesos muy bien administrados, por cabeza, y en la frontera, si logran vencerse los tropiezos primeros, empieza el verdadero peligro y las dificultades mayores. Si Arévalo Cedeño se encuentra en el Caura, desde Cravo Norte habría que hacer setenta leguas por territorio enemigo.

Cree Cabrera Mier mucho más factible una unión con Arévalo Cedeño entrando por la Guayana Inglesa. A ese respecto me está haciendo un itinerario que tiene como punto de partida Georgetown y de parada un poblado en el Caura. Dícame que por allí hay numerosos elementos —hombres y armas— aprovechables para la revolución y que las posibilidades son mayores que por ninguna otra parte, en cualquier sentido que se las quiera tomar.

De quien no va ser posible confiar es de Power, en Barranquilla. Con comprobantes me testificó Jugo Delgado una villanía suya, o mejor un abuso de confianza, al utilizar a favor de Régulo Olivares informes reservadísimos de Arévalo Cedeño que al ser conocidos pudieran comprometerle grandemente.

Jugo Delgado quedó en corresponderse con Nicolás Hernández. Juzga indispensable el ayudar con algunos miles de pesos, por escasos que sean, a Arévalo Cedeño, y creí que los primeros miles deben sacarse, en la forma que sea posible, del seno del Directorio. Él, personalmente, está dispuesto a hipotecar escasos bienes que posee para obtener tres o cuatrocientos pesos y sumarlos al conjunto.

Y ésto es lo que de mi entrevista con Jugo Delgado he obtenido. Me dispensó buena confianza y me proporcionó mucho informe. No hago comentarios a sus dichos, se los expongo simplemente.

Al llegar a Barranquilla, que será el sábado o viernes en la noche, giraré cuanto reste —quedándome al día— del depósito. Serán unos cincuenta *dollars*; si me es posible, voy a tratar de hacerlo esta tarde desde aquí.

Estoy escribiendo en la habitación de un compañero de viaje, uno de los Tinoco, exmandatario de Costa Rica, porque en el hotelucho donde me hospedé, por un peso diario, sin comidas, no hay ni papel ni pluma para hacerlo.

Esta carta va también para Montenegro, si él cree conveniente enviarme alguna tarjeta de presentación que lo haga, dirigiendo a cargo de Matos Carabaño.

Saben que en Barranquilla aguzaré sentidos y forzaré hasta lo imposible. Es necesario hacer, hacer bien y prontamente y sin desmayo.

Para Alberto, que gusta de la lírica exaltada, direle que vine durante toda la travesía cantando bajo el cielo y sobre el mar un himno sonoro de optimismo (Colón. Carta a Gilberto Gil y Alberto Ravell).

15-05-1924:

Embarqué en Colón para Puerto Colombia. Viajaba en tercera clase. Conocí en Colón a Jugo Delgado y a Luis Cabrera M. Iba como pasajera de tercera clase la anciana Julia Guinta, superviviente del terremoto de Messina, el 908, quien peregrina por todos los Santuarios del mundo cumpliendo una promesa. MALA NOCHE.

16-05-1924:

Alta roca. Castillo de popa. Fuerte San Felipe a la izquierda. Catedral. Laderas áridas. Palomares en la costa. Lengua de tierra

que circunda la bahía. Chimeneas termicales. Mar tranquilo y limpio. Muelles, zinc, plomo.

Zarpamos a las 5 p.m. No se nos permitió desembarcar a los de tránsito. Un día infernal. Salí sin comida. Una mala noche sin variar, también, como la anterior.

17-05-1924:

Está anclado el *Canilla* frente a Puerto Colombia. Esperará la inspección de la Sanidad para atracar. Cerca de nosotros la Bahía. Hay un barco que naufragó, asoman fuera del agua 2 palos y la chimenea. Lo hundieron los alemanes cuando la guerra.

10 a.m. En tren hasta Barranquilla. Tomo hospedaje en el Hotel San Carlos en compañía de Santiago Guillén, compañero de los días terribles sobre cubierta del *Canilla*. 1 p.m. en el Hotel San Carlos, hospedo.

Visito familia Matos Carabaño. Convinimos me trasladara mañana del hotel a su casa. En la noche visito a M. M. Chacón, le doy las comunicaciones y exprésale la necesidad de actuar en que se encuentra colocado el Directorio. Carece Chacón de orientaciones. Reservado, pero me tiene confianza y cuenta, como lo hizo Jugo Delgado, todas las actuaciones en el comando revolucionario. En concreto, no se hace nada que valga la pena.

18-05-1924:

Traslado a casa de familia Carabaño. Conozco a Armando, hermano de Rafael y Arnaldo Morales Carabaño, y a las hermanas y esposa de Armando. Están sin trabajo por la mala situación del momento. Visito a Urbina, el joven guerrillero de Coro, quien se oculta con el nombre de José C. Sánchez. No tiene medios para lanzarse a ninguna parte. Impulsivo. Mediana educación. Ya estoy convencido de que en esta ciudad no hay medios para acometer nada.

19-05-1924: «Escribo a mamá dándole cuenta de mi llegada; a Rosa Eloísa, Magdalena y mamá Josefa. Visito a Power, furibundo olivariista.

Me visita el Dr. Chacón. Hablo con Maclobio Prato. Escribo a Nicolás Hernández, dándole cuenta gestiones realizadas y a Gilberto, Alberto».

20-05-1924: «Escribo para New York a Mr. Braine, a Varela, a Noguera, a Fortunato Garmendia».

22-05-1924:

Paseo la ciudad. Muy extendida. Mucho polvo por las calles sin pavimentar. Aceras desiguales. Casas nuevas numerosas. Incuria en el pueblo bajo. Señales de mala administración pública. Mercado con gran movimiento pero asqueroso. Conozco a R. Boggie, joven compatriota de San Fernando, al Gral. Guillermo Tell Carranza, nacionalista chiflado, a Maclobio Prato hijo, a Evencio Mora, quien estuvo dirigiendo un periódico revolucionario en esta ciudad.

23-05-1924: «Envío a mamá y Rosa Eloísa postales, mi retrato. Bailo en casa familia Makasie».

24-05-1924: «Conozco a Héctor Blanco Fombona, hermano de Rufino. Hablamos sobre numerosos temas revolucionarios».

29-05-1924:

Llega Luis A. Arévalo. Me manifiesta su disgusto con él, Nicolás Hernández y los muchachos. Habla de hacer propaganda aquí, sobre obrerismo. Convinimos en invitar a los venezolanos para fundar una UNIÓN OBRERA, que sea la iniciación de una obra de compenetración tendiente a conseguir el apoyo de las clases obreras en la obra revolucionaria.

02-06-1924: En carta a Nicolás Hernández a La Habana, le dice que con fecha 01-06-1924 dirigió «a los delegados a las Conferencias del Trabajo en Ginebra», y en nombre de Cuba y Panamá, sendas comunicaciones de las cuales le envía copias, firmadas por varios venezolanos.

Colaboro gustoso en esta propaganda, porque ella está acorde con mis ideas. Factores nuevos entrarán a regir en la vida del pueblo venezolano y de las clases proletarias y campesinas, tan abandonadas y mal tenidas en cuenta por todos los que han movido y mueven las públicas tendencias en nuestro país, ha de ser el triunfo final. Solo a la hora en que entre en franca participación el elemento popular con los directores de la revolución es como podrá ser posible la victoria y el afianzamiento de la misma.

08-06-1924:

Fundamos la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla con 16 miembros, entre los cuales la mayoría no quiere ni puede considerarse obrera. Van a la Unión por el halago de que por intermedio de las clases obreras extranjeras pueda conseguirse el dinero para hacer la guerra. Esto denuncia una gran caída de prestigio de los caudillos eternos, pues ya se advierte que los revolucionarios ni van a esta orientación. Sin embargo, el revolucionario venezolano del momento no es buen colaborador en todo aquello que signifique proceso ideológico de lento desarrollo. Se encuentra impaciente por actuar en el campo de la guerra civil y todo lo que no tienda a llevarlo prontamente allí, es abandonado, apenas se aperciben de que se hace necesario trabajar largo y aguardar mucho. Esto es dañosísimo a la postre, porque estando anunciadas las colonias venezolanas del extranjero y apenas indiciados los 4 o 5 señalados como caudillos, hacia ellos converge fatalmente la atención y la esperanza general. La Unión Obrera Venezolana nace, por consecuencia, muerta. Yo hablé de posibilidades numerosas de ayuda monetaria, siempre que la revolución lleve al campo venezolano un programa avanzado donde los problemas obreros y del proletariado campesino tengan puesto preferente. Sería como hacer una revolución armada para instituir un gobierno liberal-socialista. Y observé bien que a ninguno le preocupa seriamente el programa que se elabore. Lo que presentó la reunión de hoy fue el señuelo de la probable consecuencia de dinero. Bueno y malo tal

síntoma, porque si bien permite que los más avanzados en ideología plasmen el pensamiento revolucionario, para hacerlo doctrina y programa, señala que existe un gregarismo excesivo, favorable para cualquier dictadura.

¿Qué podría hacerse para conseguir la colaboración de las entidades socialistas y hacer la revolución en nombre de los principios?

11-06-1924: «Del obrerismo colombiano es inútil esperar nada. No tiene fuerza material ni moral».

12-06-1924: En esta fecha vuelve a escribirle a Nicolás Hernández; en su carta se lamenta de que no se pueda hacer nada a favor del levantamiento de Arévalo Cedeno:

...aquel hombre perecerá, así como sus compañeros, para vergüenza y dolor de los que nos decimos combatientes de aquella tiranía, y soldados de la patria enferma de grandes males. No haremos nada mientras el desaliento, la ambición y espera de fáciles éxitos, el partidismo personalista, la cautela precavida que ya parece miedo y los tantos reparos para obrar, sigan siendo sistema de los opositoristas y rebeldes...

12-06-1924: El ocho del mismo mes, la asamblea de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla autorizó al Comité Ejecutivo para extenderle a Pío Tamayo una credencial, acreditándolo de la manera más amplia posible ante el Directorio Obrero del Litoral Atlántico como su delegado, «con amplias facultades para gestionar el apoyo solidario de esta entidad, a la cual esta se declara adherida por el hecho simple de nombrar ante ella una delegación compuesta por dos de sus miembros hábiles».

12-06-1924:

Contesto su carta de mayo 28 próximo pasado y esquila del 3 del corriente, recibida el lunes último.

Suponiéndole en compañía del compatriota miembro del Directorio a quien esperaba según el cablegrama que recibiera de New York, me complazco en hacer constar mi voto porque de esa reunión de ustedes haya resultado un señalado avance en los trabajos y propósitos que nos guían y animan. Deduzco por la noticia reservada que me trajo su esquila citada que tal está sucediendo.

Del amigo D. Nicolás Hernández acabo de recibir correspondencia fechada en La Habana el 24 de mayo. En ella me decía no tener noticias de su parte y me escribe lo que transcribo en seguida:

*Simpatizan con la idea José Antonio Sánchez (cuyo nombre auténtico usted conoce); el general Luis Felipe Nava, quien aunque enfermo está dispuesto a hacer el movimiento si consigue recursos; el general Hilario Montenegro, actualmente en Puerto Rico y el doctor Juan Manuel Sanoja, también en Puerto Rico.*

*Ínterin llegan los muchachos (Gil y Ravell), usted debe ponerse de acuerdo con el Dr. Chapín para ir estudiando los elementos de guerra que se pueden conseguir por esos lados o por Río Hacha, lo mínimo de su costo y lo mínimo de gastos para hacer un movimiento pequeño, a ver si los esfuerzos combinados del doctor Jugo Delgado, del Dr. Carlos León y yo, hacen posible esta combinación.*

Ya estuve tratando con el Dr. Chapín estos particulares; le exterioricé mi del señalado por D. Nicolás siempre que se disponga, como cantidad mínima, de unos \$ 6000,00 (seis mil) para hacer la adquisición de armas y pertrechos, movilizar a Sánchez, Nava y unos 6 o 7 compatriotas más de aquí y reclutar el elemento soldado entre los revolucionarios que trabajan cerca de la frontera y en las pescaderías de perlas, por ser los que se encuentran más cercanos. Podrían sin duda, con dinero, conseguirse armas y cartuchos, sobre todo entre los indios, que las venderían a bajo precio. El General Nava y un oficial, que me nombró Chapín, cuyo apellido olvido en este momento, y que según él

es persona decidida, conocedora y de confianza, pueden hacer la adquisición de estas armas. Pero esto necesitaría, para que tuviera alguna eficiencia, una gran rapidez de procedimiento y que el dinero estuviese girado aquí antes de finalizar este mes o apenas comenzado el entrante, pues está transcurriendo demasiado tiempo en inactividad.

Ahora, yo no he informado al Dr. Chapín del contenido de su esquila última, ya que usted me recomienda que «no me refiera con nadie al aviso». Colijo que algo semejante o tendiente a moverse por Arauca o Cúcuta se está haciendo y me resigno a aguardar, según su recomendación, dispuesto a ir a donde sea enviado, en ayuda de la causa revolucionaria. Hoy escribo a Nicolás Hernández y la carta para el inclúyola en esta para usted, con además una copia de esta misma, para si usted cree conveniente acompañar con ella la carta para D. Nicolás.

Mi actividad en estos días últimos se ha reducido a colaborar con Luis M. Arévalo en sus gestiones ante los Organismo Obreros de la ciudad. Visitamos el Directorio Obrero, expusimos el deseo de que este Directorio enviara una información detallada de la condición en que se encuentra el proletariado venezolano bajo la tiranía de Gómez en Venezuela a las entidades obreras de los Estados Unidos de América, México y Cuba, ya que los obreros y campesinos venezolanos no lo podían hacer, so pena de prisiones y persecuciones. Ofrecieronnos colaborar y para darle más importancia al asunto, como para darle representación a unas comunicaciones que redacté dirigidas a los delegados de Cuba y Panamá ante el Congreso Obrero o las Conferencias Obreras de Ginebra, promoví en compañía de Luis M. Arévalo una reunión de compatriotas, que se verificó el domingo pasado 8 del corriente. Expusimos el asunto y resolvimos instalar la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla, como lo hicimos, a fin de tener personería representativa ante los Centros Obreros.

Aquí no hay noticias, y si ha llegado alguna, existe reserva. Tengo la creencia de que Guillermo Power gestiona algo que no

sé determinarle. Ha conferenciado con algunos venezolanos y la deducción me viene de que el joven Sánchez mencionado en esta carta, después de una conversación con Power, dijo ante mí que se ocuparía de vender el negocio, una pequeña venta de frutos, para hacer un viaje. Tal vez usted tenga buena información al respecto.

En cuanto a lo que haya o pueda estar haciendo el General Arévalo Cedeño, usted debe tener informes que aquí no han llegado. El Dr. Chapín avisome haber recibido una carta de un señor Rendón, que está cerca de la frontera; carta fechada en el mes pasado y algo desconcertante, porque contradice a una anterior donde le anunciaba la invasión del General Arévalo Cedeño con doscientos hombres bien armados y municionados, al escribir, después de quejarse de que no se hace nada firme y de importancia: «ya usted ve que lo de Arévalo quedó en el lanzamiento de una proclama». De Oriente no ha llegado noticia ninguna después de aquellas que le comuniqué en mi anterior.

Me está extrañando que Nicolás Hernández no me acuse recibo de la carta que yo le dirigiera desde ahí. ¿Es que no existe correo directo de Colón a La Habana?

Yo permanezco aguantándome en todo gasto, y sin empleo. Desde el recibo de su esquila he paralizado gestiones para buscar trabajo, que por otra parte estaban resultando inútiles y aguardo, conforme usted me avisa (Barranquilla. Carta a Pedro J. Jugo Delgado, en Colón).

12-06-1924:

Pláceme acusarle recibo de la carta suya fechada en mayo 24, que recibo hoy, es decir, a los 19 días de fechada. Ignoro el motivo de tanto retardo, pero como usted se queja de no tener correspondencia mía, supongo que algo semejante está ocurriendo con mis cartas, porque para la fecha, contando una que le dirigí desde Panamá hacen seis las que para los muchachos Gil y Ravell y para usted he escrito, bajo sobres separados.

No se me escapaba que eran contados los que activaban y hacían en solicitud de cooperar con el General Arévalo Cedeño de los designados por él para formar el Directorio de la Revolución Nacional Reformadora. No haremos nada, y aquel hombre perecerá, así como sus compañeros, para vergüenza y dolor de los que nos decimos combatientes de aquella tiranía y soldados de la patria enferma de grandes males. No haremos nada mientras el desaliento, la ambición y espera de fáciles éxitos, el partidarismo personalista, la cautela precavida que ya parece miedo y los tantos reparos para obrar sigan siendo sistema de los opositoristas y rebeldes. Si a tal paso seguimos, va a hacerse necesario que un quinceañero empiece a trabajar ahora para hacer fortuna material, a fin de que cuando se haga viejo tenga el dinero suficiente para armar a los revolucionarios.

Después de leída su carta pasé a casa del Dr. Chapín y estuve acordándome con él. Nuestras conclusiones fueron las siguientes: Puédesse intentar un movimiento por la Goajira siempre que se disponga de unos seis mil pesos como suma mínima, para hacer la adquisición de material de guerra, proveer a algunos que han de moverse de aquí y provisionar a los reclutados —voluntarios se entiende— que se reúnan en Río Hacha o en el lugar designado para hacer la invasión. Los individuos que usted menciona parecen estar listos para la hora que se les llame y se les diga que está en manos el dinero necesario.

Si acaso es posible disponer de la suma mencionada, se hace preciso obrar con gran rapidez. De Arévalo Cedeño no ha llegado ninguna otra noticia. Entre los compatriotas empieza a cundir desaliento y son varios los que comienzan a decir, unos, que Arévalo Cedeño ha tenido que refugiarse de nuevo en Colombia, otros, que realizó la invasión. Yo le expuse en carta anterior mi opinión, por la cual supongo al General Arévalo internado en el Territorio y detenido allí por las lluvias e inundaciones y hasta ahora en ella me confirmo, pero le repito que de quererse intentar un movimiento como el indicado por usted, debe procederse con suma rapidez.

Hay factibilidad de conseguir armas, fusiles, entre los indios y en lo que aquí llaman «La Región y La Fundación». Sánchez, Nava y oficiales que irían en la expedición y que actualmente se encuentran por aquellos lugares, tienen buena información y están hábiles para comprarlas al dárselos dinero. Quizás lo más difícil sería la adquisición de fulminantes, para las cápsulas y su recargo, ya que plomo y pólvora fácilmente se consiguen. Ustedes podían hacer por allá la compra de una buena provisión de fulminantes. La introducción podría hacerse despachándolos como fulminantes para escopetas de caza, pues la introducción de los de armas de guerra está prohibida. Chapín está en condiciones de entenderse con alguna casa comercial a la cual se le pueden consignar.

No deje de llamar su atención muy señaladamente a lo particular de la carta que escribí con fecha 20 de mayo al Dr. Jugo Delgado y de la que envié una copia a usted, sobre las buenas probabilidades que podría tener un intento de invasión por la parte de Cúcuta, de acuerdo con las indicaciones del General Prato. Ya usted verá que la suma a necesitarse para las dos operaciones sería más o menos igual, y que aquella podría tener mayor importancia y factibilidades de éxito que esta.

El objetivo de la expedición por la Goajira al Zulia debiera ser sin disputa una invasión a Maracaibo, para hacerse allí a los elementos necesarios para adquirir un parque en el extranjero, pero hay dificultades casi insuperables para conseguir este objetivo, y cualquiera otro propósito no tendría importancia, ya que nada se consigue con permanecer, como han permanecido Nava y otros, meses y meses en los montes de aquellas regiones, perdiendo inútil y dolorosamente hombres y dineros. Más importancia tendría en tal caso una invasión por Falcón. Sánchez tiene allí un determinado núcleo de hombres que le seguirían; pero, ya esto requiere nave en que embarcar los de la expedición y armamento suficiente para hacer un desembarco con un buen número de hombres, capaces de afrontarse a las tropas del gobierno y vencer.

Yo estoy dispuesto a todo. A trabajar cuanto sea necesario y más allá de los límites de mi capacidad y fuerza, si el caso lo requiere, como lo requeriría; pero hácese imprescindible determinar una orientación para empezar a realizar el plan combinado y no desmayar hasta llevarla al hecho.

Espero que el Dr. Jugo Delgado estará comunicándose con usted y creo que algo importante ha de informarle; noticias buenas talvez para determinar lo que debe hacerse. Esta carta va incluida en una que al Dr. Jugo Delgado escribo hoy y él la pondrá en el correo para usted.

Aguardo correspondencia suya contestadora de mis cartas anteriores. Aún guardo aquí la suma que le dije restome del dinero del depósito, pendiente de lo que resuelvan

P.S. Cuando pasé por Colón hablé con el Dr. Jugo Delgado sobre el Dr. Juan M. Sanoja, a quien se lo pinté como hombre decidido a lanzarse en cualquier movimiento que se intentare. Quedé en escribirle para recomendarle se correspondiera con el Dr. Jugo, pero aquí se me había dicho que no estaba en Puerto Rico. Ahora será más conveniente que la relación se entable por conducto de ustedes. Si algo se decide, yo creo conveniente el que elementos de empuje en el campo de lucha como Hilario Montenegro y Sanoja formen en la expedición. Sanoja tiene bastante conocimiento de la guerra de guerrillas mexicana y podría resultar un útil colaborador. V. (Barranquilla).

14-06-1924:

Todavía a esta fecha, que ya sobrepasa en mes y días a la de mi salida de esa, estoy pendiente de la correspondencia de ustedes, contestadora de la mía; al menos de la carta que le dirigí desde Colón, Panamá, el catorce del mes pasado.

En aquella les exponía lo que por conducto del Dr. P. J. Jugo Delgado y Luis Cabrera Mier supiera sobre la invasión del General Arévalo Cedeño y la situación de los compatriotas revolucionarios

de Barranquilla. Las de aquí han ido lo suficientemente explícitas y estoy confiado que ya estén en poder de ustedes y del amigo D. Nicolás Hernández. Ellas les habrán dicho que nada puede hacerse, absolutamente nada, si en nuestras manos o en manos de quien vaya a acometer no se pone la cantidad suficiente de dinero para movilizar gentes y adquirir armamento.

Anteayer me ocupé de escribirle al Dr. P. J. Jugo Delgado y a D. Nicolás Hernández, contestando correspondencias de ambos. Supongo que nuestro amigo Hernández les informará plenamente de esta correspondencia.

De la expedición de que hablamos extensamente antes de nuestra salida y de la cual se ocupa la carta de Hernández del 24 del pasado me he ocupado con atención preferente. Parte de lo que he averiguado y algunas de las conclusiones hechas se las comuniqué a nuestros compatriotas Hernández y Jugo Delgado en las cartas dichas. Puede hacerse indudablemente la expedición siempre que la suma necesaria para acometerla llegue prontamente. Hay cómo conseguir armas, parque, y los individuos capaces de desempeñar la jefatura militar del movimiento están dispuestos. Ya lo he dicho claramente: aquí no hay quien tenga dispuesto un centavo para intentar nada en el sentido; es necesario traer el dinero. La oficialidad revolucionaria y elementos que irían aun como soldados no escasean, pero también hay hombres dispuestos a ir cuando se les arme en lugares bien cercanos a los señalados como buenos para ejecutar la invasión y estos serían los hombres llamados a formar el núcleo invasor. Cinco mil pesos serían suma [suficiente] para armar completa y bien municionada una tropa de cien hombres fuera de la oficialidad; oficialidad que la formarían cuatro o cinco individuos de aquí y el resto de los lugares de que les hablo. Se necesita prontitud, mucha prontitud. ¿Estarán en capacidad los miembros del Directorio Revolucionario para reunir la suma necesaria antes de que transcurra un mes más? Empieza a cundir un desaliento que no conviene que se arraigue. Una expedición realizada ahora pronto tiene para los que la acometen el aliciente de hacerles ver que es apoyadora de la

del General Arévalo Cedeño; pero si el tiempo sigue corriendo y el silencio sobre los resultados de la por Arévalo encabezada continúa, nadie va a creer que nos movemos bajo tal plan de mutuo apoyo.

Otra: se hace necesario que al elemento joven que somos nosotros se nos conceda representación suficiente en caso de pensar en realizar lo que se proyecta. Hay demasiados antagonismos, mucha mira egoísta, exceso de ambición de mando en los que pueden asumir cargos militares en ella y quizás, o sin quizás, nuestro entusiasmo, nuestra decisión dispuesta al sacrificio, nuestra entereza moral, serían los factores que evitarían que todo lo impuro apareciera a flote, desvirtuando, prostituyendo la alta y noble mira del propósito. Esta representación podría empezar por dársela aquellos que puedan hacerlo a la hora oportuna, si la expedición se acomete bajo la iniciativa del Directorio de que son miembros el Dr. Jugo Delgado y D. Nicolás Hernández. Yo no les hablo a ellos ni les hablaré de este aspecto de la cuestión. Parecería tal vez que empezaba a mostrar ambiciones que no abrigó y prefiero callarme o podrían creerme y creernos excesivamente niños, y por lo tanto incapaces para asumir una actitud que no sea más que la de subalternos, pero se las confío a ustedes que me conocen y saben cuánto quiero decirles al hablarles del peligro que palpo y veo amagando como espada de Damocles sobre la pureza de los ideales revolucionarios.

El domingo ocho de este mes reunimos Luis M. Arévalo y yo a un buen grupo de venezolanos y con ellos fundamos la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla. Estoy desde anteayer trabajando ahincadamente en la elaboración de los Estatutos. Se nombró para ello una comisión compuesta por Héctor Blanco Fombona, Arévalo y yo; pero Blanco Fombona ha necesitado salir de viaje y quedó convenido en que yo los elaboraría originariamente, para darle una revisión entre los tres antes de presentarla a la aprobación de la asociación. Trabajo por que queden sentados en tales Estatutos, principios de más trascendencia y que lleven miras más lejanas que las que

únicamente se refieren al momento actual y a la restringida acción y significación de esta Unión aquí fundada. Preveo que en una hora del mañana los vamos a necesitar. Quizás estamos en las puertas del verdadero camino, de aquel que yo me quejaba de no encontrar, cuando estudiaba en cartas para ustedes el caso de Venezuela y la necesaria revolución... (Barranquilla. Carta a Gilberto y Alberto Ravell, en La Habana).

14-06-1924: «Recibo aviso del Dr. Jugo Delgado de que está en esta ciudad de Barranquilla un comisionado, preparando una expedición armada. Me sumaré a ella».

15-06-1924:

Escribo a Nicolás Hernández, advirtiéndole de la situación en que me encuentro y de que me detendré a esperar avisos del Directorio nombrado por Arévalo Cedeño.

Ayer se aprobaron los Estatutos de la Unión Obrera Venezolana elaborados por mí.

### Estatutos de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla

#### Capítulo I

#### Nombre y objeto de la Asociación

Art. 1º Queda constituida por mayoría la Asociación que se llamará Unión Obrera Venezolana de Barranquilla.

Art. 2º Son propósitos de la Asociación:

Procurar la agrupación solidaria de todos los obreros venezolanos, conscientes de la necesidad de luchar por los intereses morales y materiales del proletariado internacional, y por la conquista de los derechos y privilegios a que les corresponde aspirar como nacionales venezolanos, tierra donde se encuentran proscritos por la tiranía militar, capitalista y dinástica que ahí actúa para la fecha.

I. Hacer labor sostenida, fuera de todo partidismo personalista o político, para provocar la liberación y mejora del proletariado venezolano.

II. Provocar la fundación de nuevas uniones obreras venezolanas en el exterior, solicitando de ellas la propagación de los postulados anteriores y la aceptación de un principio de solidaridad que tenga como fin la federación total de estas asociaciones, para instituir así un poderoso organismo de acción directa, en que las diferentes entidades federales tengan su presentación proporcional, y que sirva para la defensa y conquista de los intereses e ideales ya señalados.

III. Entablar relaciones de solidaridad con los organismos similares de todos los países y solicitar su concurso material y moral a favor de los propósitos que se persiguen.

## Capítulo II

Art. 3º Serán miembros de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla:

I. Los compañeros que suscribieron el acta de la institución.

II. Los obreros venezolanos que solicitaren su incorporación y se manifiesten concordantes con los postulados del artículo 2.

III. Los escritores, periodistas e intelectuales obreros y revolucionarios venezolanos, ajenos a escuchar a escuelas y banderías políticas.

IV. Los profesores que manifiesten sus deseos de pertenecer a la Unión, dando fe de pertenecer a las ideas más avanzadas sobre los principios de evolución en revolución social, y su propósito de combatir por implantar en Venezuela las prácticas que conduzcan a la reivindicación y conquista de los derechos e intereses del proletariado venezolano.

V. Los campesinos que soliciten su incorporación, previo reconocimiento del artículo I de los Estatutos.

Art. 4º La Unión Obrera Venezolana de Barranquilla exteriorizará sus opiniones y principios y determinará su acción por medio de un organismo vivo, formado por la mayoría de sus miembros, reunida en sesión que es la «Asamblea de la Unión».

Art. 5º La Unión Obrera tendrá para la ejecución de los acuerdos y resoluciones de sus asambleas y para su representación oficial una mesa de carácter alternativo y dependiente que se llamará «Comité Ejecutivo».

Art. 6º La Unión Obrera celebrará Asambleas Generales y reuniones de acuerdo con disposiciones al efecto.

Art. 7º Todos los miembros de la Unión Obrera tienen derecho:

- I. De voz y voto en las asambleas y reuniones.
- II. De ser electos para formar parte del Comité Ejecutivo si para ello obtuvieren mayoría de votos, o para miembros de las comisiones que las asambleas o las delegaciones que el Comité Ejecutivo nombre.
- III. De presentar proyectos y proposiciones.
- IV. De utilizar los organismos propagandistas cuya publicidad llegara a acordar la Unión Obrera.
- V. De obtener todos aquellos otros que concedan estos Estatutos.

Art. 8º Todo miembro de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla tiene deberes:

- I. De concurrir a las asambleas generales y a las reuniones a que fuese convocado.
- II. De desempeñar activa y exactamente las comisiones que se le confíen.
- III. De trabajar con empeño por el éxito de los fines que la Unión Obrera persigue.
- IV. De cumplir con todos aquellos otros a que le fuerzan estos estatutos.

Art. 9º [En la copia de estos estatutos que tenemos a la mano el texto de este artículo no aparece]

Art. 10º Quedará separado de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla:

I. El que fuere denunciado como miembro de agrupaciones contrarias a los fines de la Unión o como traidor a los postulados de la misma.

II. El compañero que voluntariamente solicite su exclusión.

Art. 11º El individuo que obstruccionare o combatiera de palabra u obra a la Unión Obrera deja ser miembro de la misma... (*sic*<sup>6\*</sup>).

23-06-1924:

Conforme con lo acordado en nuestra entrevista de la mañana de hoy, tenemos el gusto de informarle por escrito, en nuestro doble carácter de Comisionados de Asociaciones Obreras de México y Cuba y de Delegados de la Unión Obrera Venezolana, sobre la solicitud de colaboración solidaria que impetramos de la Federación Obrera de Colombia a favor de la obra pro liberación del proletariado venezolano, iniciada por la Federación Regional Obrera Mexicana, la American Federation of Labor de Estados Unidos de América y la Unión Nacional del Trabajo y Hermandad Ferroviaria de La Habana.

Obra de confraternidad, de caridad justiciera y de defensa de los intereses generales del proletariado será la que realice la Federación Obrera de Colombia al prestar decidido concurso a la labor emprendida a favor de los tan inicua y sanguinariamente oprimidos y porque ello es así, al enviarnos ante ustedes nuestros representados lo hicieron confiados en que las esperanzas

---

<sup>6\*</sup> La fotocopia del manuscrito aquí transcrito no está completa.

de obtener esa colaboración no serían en ningún momento defraudadas.

Conocida es de todo el obrerismo y pueblos americanos la actitud de las asociaciones obreras mexicanas y de las federaciones estudiantiles de aquella república, combatiendo y ofreciendo a la censura del mundo a la tiranía militar y dinástica que sufre Venezuela. Las enormes manifestaciones de protesta por ellas organizadas culminaron al fin en la ruptura de relaciones entre el Gobierno de México y el tirano Gómez, a virtud de un atropello cometido por este último, ensoberbecido por la actitud del pueblo mexicano, que la propició. Conocida es también la denuncia hecha por uno de sus delegados en la Asamblea magna de la American Federation of Labor, reunida en Portland, Oregon, donde expuesta la situación oprobiosa y mísera que padece el proletariado obrero y campesino de Venezuela y la nación toda, bajo el yugo tiránico de los detentadores del poder y conculcadores de la Constitución nacional, se nombró una Comisión Investigadora y se estampó en las actas la protesta de aquella entidad obrera y la actitud que le tocaría asumir en el caso de comprobarse la verdad de los graves denuncios hechos. Por haberlo publicado extensamente la prensa obrera del Norte no es tampoco ignorada la infructuosidad de las gestiones realizadas por la Comisión dicha en las primeras gestiones realizadas, al solicitar por medio de correspondencia establecer contacto con las agrupaciones obreras que se le dijeron existían en Venezuela, preguntándoles sobre la verdad de lo existente, solicitando amplias informaciones, que nunca llegaron y cuya falta atribuye la Comisión en sus informes últimos al temor existente dentro del país, que le veda para manifestarse con sinceridad, motivo que ha obligado a la Comisión a proseguir secretamente su labor, que concluirá el día de la comprobación de todo lo denunciado, pero a tenor de lo averiguado hacer ante el Gobierno de Washington y ante el país todo, la exposición de las condiciones en que en Venezuela se vive y solicitar el reconocimiento de una beligerancia

revolucionaria de los venezolanos contra sus tiranos, que lleve en sus enunciados, como cosa primordial, el derrocamiento de aquella tiranía y la implantación de un gobierno legal y de definida ejecutoria libertaria. Y es por último bien sabida la participación que han comenzado a tomar las asociaciones del proletariado cubano, adhiriéndose francamente a la campaña iniciada.

Llegadas las cosas a este punto, precisaba que el elemento obrero venezolano, proscripto de su país, adquiriese representación colectiva y autoridad representativa, hacía necesario solicitar la colaboración del Obreroismo Colombiano, colocado, por ser país limítrofe del venezolano, en la mejor condición para conocer con amplitud sobre la situación allí existente, y para cooperar de manera eficaz e irremplazable en el futuro, cuando la acción tome más definidas características. Atendiendo a esto, se ha comenzado a fundar Uniones Obreras Venezolanas, que pretenderán la Federación total de las mismas y se nos ha subvencionado por la Hermandad Ferroviaria de La Habana y la Unión Nacional de Trabajo al compañero Luis M. Arévalo y por las Uniones Obreras Venezolanas al compañero Pío Tamayo para realizar un viaje, como lo hemos hecho, a esta ciudad, con el fin de ponernos en contacto con ustedes y pedir la tan necesaria participación en la lucha emprendida.

Podrá iniciarse eficazmente esta cooperación de ustedes por medio de una información fidedigna, que redactada y representada por la Federación Obrera de Colombia, denuncie ante las agremiaciones obreras que se ocupan del asunto, en nombre de la justicia y de la confraternidad humana y de clase, la tremenda situación reinante en Venezuela, donde no existe libertad de sufragio; no hay libertad de pensamiento; se persigue implacablemente al elemento intelectual, estudiantil y obrero que pretende protestar, por tímida que la protesta sea; se mantiene al obrero en la absoluta ignorancia de sus derechos, prohibiéndole, por medidas coercitivas que llegan hasta el fusilamiento en masa de los compañeros que han procurado agremiarse y la prisión sin

levantamiento de causa ni limitación de tiempo; se le exaciona ferozmente; se fomenta el juego, el alcoholismo y la prostitución como medios de procurarse la permanencia en el poder; se niega el derecho de huelga y se prescinde de toda medida de legislación que proteja al obrero. Mientras se hace poderosa y acumula riquezas la familia mandataria, apropiándose bienes ajenos y matando y encarcelando sin fórmula de juicio, la miseria del pueblo se acrecienta y la decadencia moral cunde con rapidez que espanta. Puede decirse sin faltar a la verdad, que descuidada de intento la instrucción pública, exacionado el obrero, mal vestido, mal alimentado, ganando jornales miserables, que en muchas partes del país apenas llegan a veinte centavos sin comida; impracticada la ley de horas de trabajo; obligado a trabajar gratuitamente, por una infame ordenanza anticonstitucional durante una semana en las carreteras nacionales a donde se les lleva por la fuerza, atornillándole al pie, como así mismo a los prisioneros políticos de todas las clases sociales, una enorme bola de hierro que les impide escapar, el proletario venezolano se encuentra moral y materialmente incapacitado para realizar su liberación por iniciativa interna, si la ayuda de sus compañeros del exterior no llega a provocar los movimientos liberadores.

Tal Informe, por la Federación Obrera de Colombia presentado, tendrá una enorme fuerza moral, superior a toda la que puedan lograr las informaciones de las entidades obreras venezolanas constituidas en el extranjero y a las denuncias hechas por particulares, ya que al más alto cuerpo del obrerismo colombiano no se le podrá tachar de parcial o difamador, sino otorgarle aplauso por su actitud y reconocerle una veracidad que completa y confirma lo por tantos elementos y entidades del proletariado denunciado.

Creemos haber expuesto bien el significado de nuestro viaje y la solicitud que hacemos. Dado este primer paso por ustedes, las Asociaciones Obreras de los Estados Unidos, México y Cuba se pondrán en correspondencia con la Federación Obrera de

Colombia para adoptar medidas de procedimiento y acción efectiva. En manos del Obreroismo Colombiano queda una gran parte del éxito del primer esfuerzo de solidaridad obrera interamericana que se ha de realizar.

Y en usted, compañero Martínez Aparicio, depositamos nuestra misiva, excitándole a gestionar activamente a favor del buen resultado de la Comisión confiándonos, bajo su carácter de parte principal de la Federación Obrera de Colombia y en nombre de la fraternidad que como compañero de un mismo ideal nos une.

Agradeceremos que se nos envíe copia de la Información que le sea remitida a las Asociaciones Obreras arriba mencionadas, para añadir las al archivo que estamos haciendo relacionado con nuestra misión (Barranquilla. Carta a Joaquín Martínez Aparicio, en Barranquilla).

24-06-1924: Escribe a su amigo L. F. Braine, ciudadano de Brooklyn, Nueva York, y le dice cómo la dictadura gomecista presiona a su familia en Venezuela tratando de intimidarlo, cosa que no lograrán:

Sobre mi corazón de hijo y hermano... se alza imponente, conminatoria e inexorable la Madre Patria.

Créame usted, amigo Braine: con el corazón llagado voy a la guerra o la predico y el día en que me fuera dable vislumbrar la forma de derrocar la tiranía sin acudir a tan triste extremo, levantaría mi voz para decirlo a todos los venezolanos...

24-06-1924: «He estado enfermo durante la semana, he oído decir demasiado sobre los trabajos que se realizan para organizar una invasión y temo un fracaso».

26-06-1924:

Héctor Blanco Fombona, con quien he amistado bien, hace el elogio de mi discreción y me dice luego en secreto «Esté

listo». Es él entonces, el comisionado de que habló el Dr. Jugo Delgado. Hoy oí leer a Doña Paula de Carabaño una carta de la esposa del Dr. Carlos León, le anuncia la salida de esta, de México para Colombia, a reunirse con Arévalo. Esto, de ser cierto, es una imprudencia. Oigo hablar de dinero y armas conseguidas en México. Escribo al Dr. Jugo Delgado, advirtiéndole de lo que sucede, se necesita la máxima discreción para no fracasar.

27-06-1924: En la carta que le dirige a su amigo L. F. Braine, de Nueva York, le dice que este día embarca para Panamá: «Voy a continuar mi labor revolucionaria, a proseguir mi peregrinaje, a trabajar para ganar el pan de cada día».

28-06-1924:

Con alborozado interés me leí la carta que fechada por usted el 20 de este mes llegó anteayer a mi poder. De ella conoció también el Dr. Chapín, pues me consideré obligado a señalársela porque al recibirla no cayó en advertencia de que se reenviaba a mí por su conducto y abrió el sobre, no apercibiéndose del error hasta la lectura del encabezamiento. Y hágole la aclaratoria porque acostumbro no comunicar a nadie lo que se me escribe, mientras no reciba indicaciones en contrario o la índole del asunto no lo indique. En nuestra obra de revolución nunca es perjudicial la reserva.

Supondrá mi contentamiento por las noticias que me comunica respecto a la buena situación en que se encuentra el General Arévalo Cedeño y con él la suerte de nuestra causa. En los últimos días se había estado diciendo aquí que el General y sus fuerzas se encontraban en el Alto Apure y ahora comienza a propalarse la nueva que usted me comunicó, pero sin certidumbre y sin detalles, únicamente lo señalan como acampando en el oriente del Guárico. Yo he abstenido el comentario.

Considero importante enterarlo de ciertas noticias que están comenzando a circular y que amenazan convertirse en tema de conversación de los corrillos de la colonia si no se les desvirtúa.

La precaución más extremada es el primer factor de triunfo en nuestra lucha y como ha estado sucediendo, parece que ahora vuelve a fallar. Quieran las fuerzas providentes que no sea para mal de la pobre patria. Y que el peligro que la indiscreción entraña sea conjurado por la rápida acción de todos los que trabajan con personería de directores en el momento actual.

En la semana pasada súpose por algunos la llegada del Comisionado de que usted me habló en una de sus anteriores cartas. Individuos alejados de todo contacto con los que supongo afiliados en la obra y quizás hasta hostiles por egoísmo criminal al buen éxito de lo que se intenta. Hubo quienes trataron de sonsacarme algo y yo los despisté negando y quitándole importancia al hecho. Gozo la satisfacción de decirle que en este punto el comentario cesó y los curiosos quedaron desorientados.

En esa misma semana se recibieron aquí varias cartas, algunas procedentes de esa ciudad, donde se hablaba sobre las gestiones que se estaban llevando a cabo, dando informes que solo por confidencias de los directores podían ser conocidos. Son cartas que han pasado a muchas manos y grandemente perjudiciales. Por otro lado hay quienes hablan de que Carlos León y Néstor Luis Pérez habían conseguido una importante suma de dinero para hacer la revolución. Anteayer oí diciendo a un joven compatriota que ya «todo estaba preparado para invadir» y con lujo de detalles hablaba del proyecto de atacar por varios sectores a la vez y decía de la ayuda material —parque, embarcación, dinero y hasta oficialidad— conseguida en México. Sin embargo, la actitud discreta de los que señalan como mejor enterados los divulgadores de tales nuevas y la persistente negativa de aquellos a quienes, como a mí, se ha tratado de confesar, han apagado un poco el comentario y sembrado la duda.

Empero, y en este momento conceptúo yo que es bastante grave tal incidente, ayer recibió una compatriota, la señora Paula de Carabaño, en cuya casa hospedo, una carta de la esposa del Dr. Carlos León anunciándole la próxima salida de su esposo hacia es-

te país para «unirse con el General Arévalo». Dícele en la carta que preparaba su salida junto con varios compañeros y habla de que se reunirá aquí con la oficialidad que va a invadir. Háblale también del buen resultado de la entrevista de Carlos León con el General Obregón. Estando presentes seis o siete personas en la sala de la recibió la señora de Carabaño esta carta e inocentemente dió lectura en voz alta, sorprendiéndose de lo que leía pero ya sin poder evitar que la noticia fuese divulgada. Todos los presentes, excepto yo, pertenecían a la familia suya y ella les hizo recomendaciones de silencio. Pidiéronme mi opinión y yo les alegué la ineffectividad de tal suceso, apoyándome en la fecha de la carta, que es de los primeros días de mayo, y buscando argumentos para convencerles, a la vez que les pedí discreción «por si se renueva la tentativa para algunos meses más tarde». Usted comprenderá que la trascendencia de la noticia puede ser altamente peligrosa. Si cree bueno desvirtuarla en alguna forma, con una carta pesimista que usted me dirija, dando por fracasado todo esfuerzo, por ejemplo, espero su aviso. Son estos amigos magníficos sujetos; pero las buenas y sufridas señoras, en su anhelo por ver realizada la revolución caen sin apercibirse en indiscreciones que en ocasiones suelen ser perjudiciales.

Hoy escribo a Feliciano Montenegro, Gil, Ravell, Laguardo Jayme y Montes, firmantes de la circular que a nombre de la Acción Radical Revolucionaria Venezolana han lanzado en La Habana, agregando mi nombre a los de ellos. Invitan allí a una suscripción monetaria para hacer la revolución. Yo les critico varios aspectos de la circular y del plan, y aunque me manifiesto en el fondo conforme con la idea, les sugiero la necesidad de modificar totalmente el proyecto, haciendo algo más completo y bien pensado. Usted debe tener algunas copias de dicha circular y Plan en su poder. Supongo al amigo Hernández y a todos estos muchachos, ignorantes de las labores que se están realizando. Y a ellos les refiero en los particulares de mi actuación aquí a lo que a Don Nicolás digo. Así es que, siendo estos compañeros elementos jóvenes, sanos, dispuestos, yo no dudo que a la hora oportuna llamaránlos.

Al creer usted conveniente la salida de alguno escribábase y escribámelo, le agradeceré. Y bastará su llamamiento, sin necesidad de detalles, que ellos, sobre todo los muchachos, Gil, Ravell, Montes, acudirán prontamente sin hacer escándalo ni meterse en averiguaciones. Ellos le agradecerán que usted los llame oportunamente.

Otra noticia que ha empezado a propalarse es la del alzamiento de Anselmo Zapata en Bolívar. Usted recordará que el General Arévalo Cedeño habló de que era posible este alzamiento, así que no sé cuánta verdad contenga la noticia (Barranquilla. Carta a Jugo Delgado, en Colón).

01-07-1924: «Sin determinar a ciencia cierta qué ha sucedido, olfateo un fracaso o una demora en el proyecto de invasión. Creo que tendré que solicitar empleo o negocio o marchar en solicitud de trabajo hacia los países del Norte».

02-07-1924:

Recibo una circular hecha en La Habana, contentiva de un descabellado plan para reunir dinero con qué hacer la revolución, firmada por amigos y compatriotas: Feliciano Montenegro, Laguardo Jaymes, Ravell, Gil y Juan Montes y en la que estamparon también mi firma. Será un fracaso total y se nos criticará con dureza el estilo de la carta denunciadora de precipitaciones irreflexivas. Escribo a los compañeros exponiéndoles mis ideas.

05-07-1924: «Todo permanece en estatismo. Me han ofrecido dinero para establecer un pequeño negocio, pero este dinero y esta vida no me agradan y no quiero desviarme del camino elegido. En la próxima semana embarcaré».

24-07-1924: Frustrado en sus propósitos de auxiliar a Arévalo Cedeño, decide abandonar Colombia y viaja en la nave *Le Navarre* hacia Panamá.

Desde Colón, Panamá, le envía a su mamá una postal en la cual le comunica que le escriba al apartado N° 83, Colón, R. P., y que desde mañana empieza gestiones para obtener trabajo.

Dos semanas estuve enfermo. Recibí una carta de Magdalena. Me angustiaba el no saber de mi familia. Gracias a un préstamo de Rafael Boggie, joven compatriota que se ha mostrado servicial amigo, embarcaré pasado mañana. Ayer, cumplidos dos años de mi salida, escribí a los míos. Encontreme en días pasados con el hermano Isidoro, mi maestro de francés [en el Colegio La Salle de Barquisimeto].

26-07-1924: «A las 8 a.m. embarcaré. Llevo agradecimiento para Doña Emilia, Doña Paula, Doña Josefa Carabaño, que me atendieron como a un familiar, recibí correspondencia revolucionaria para distribuirla. Rumbo a Panamá».

29-07-1924:

Desembarco en Colón, 2 p.m. Careciendo de dinero suficiente para mostrar, policía de inmigración —Gral. Ulpiano Olivares, gran gomecista— quítole prestados por minutos \$ 20. Si este señor me hubiese conocido como enemigo de Gómez, ¿será esta mi primera marramucia de político? Uf, y yo que creía no iba a saber ser hábil para aparentar otra cosa de la que realmente es. Malo, malo. Estas concesiones son peligrosas. Discreción es sinónimo de disimulo y disimulo primo hermano de Monseñor el engaño. Iban en el vapor: Penzzini, Pedro, el de La Habana, el que le pidió al grupo de Venezuela Libre \$ 15,00 para organizar la salida de los que íbamos para Colombia. Viene de Venezuela y se muestra pesimista respecto a una reacción de aquel pueblo. Ulpiano Álvarez, quien va a colocar 2 hijos en un Colegio de New Orleans, los dos chicos Olivares, uno de los cuales, miedoso, niega a su pariente Régulo y se separa de junto a mí. Vicente Lecuna, el muchacho que parece inteligente, hijo de Castro, bastardo, imbécil, con la que fue querida del Cabito y es hoy su esposa Morales Lara. Cuatro

inexpertos jovenzuelos, de Bogotá, que piensan hacer fortuna en New York, y llevan tan solo el valor del pasaje, y un colombiano que se dice escritor socialista, llamado Neptalí Arce y que por lo visto tiene para lucir su mala oratoria los 4 tópicos: Comunismo, reivindicación del derecho del proletariado, etc., pero que procura darse la mejor vida posible. Al final del viaje conocí al Sr. Aníbal Pérez, cubano, que ha hecho fortuna en Bogotá. Es representante apoderado de *Mundo al Día*, un diario nuevo, bastante avanzado tipográficamente, neutral en política, órgano de diversos intereses creados y bien dirigido literariamente, que está circulando en Bogotá. Me pide Pérez colaboración para su periódico. Le ofrezco enviar algo más tarde, cuando vuelva a producir. Pienso no acercarme ahora a las cuartillas, en tanto no fije una orientación bien definida.

30-07-1924:

Visito al Dr. Pedro Jugo Delgado. Me dice que el Dr. León se ausentó para México y EE. UU. llamado con urgencia. Que de allí le cablegrafiaron anunciándole si se obtuvo o no el vapor y armas ofrecidos y que al llegar el cablegrama saldríamos G. Ramírez Astier, a quien me presentara, y yo, para Colombia a alistar el elemento militar que va a embarcar. Me habló de la falla [faltan dos palabras] para el dinero de la Revolución; es [falta una palabra] gran creyente en las aptitudes de Arévalo Cedeño y muy predispuerto a elogiarlo con desmesuramiento. Me combatió, sin convencerme, mi tesis de que estaba mal el nombramiento del Director de la Revolución hecho en la forma en que lo realizó Arévalo Cedeño, y me felicitó por mi labor en Barranquilla. Supe que Alberto, usando pasaporte panameño había embarcado para Venezuela encargado de una comisión verbal. Temo por este amigo, exaltado y febril, expuesto a peligros mil.

Salgo para Panamá City. Conocí a Ramírez Astier, es muchacho, que parece hombre decidido. Un poco de confusión en sus ideas. Quiere una revolución completa en el orden social. Es de tendencia socialista y gran ferviente del amor libre. Tiene cier-

tos principios anárquicos o indisciplinados, porque anarquismo es doctrina de avance y de orden absoluto, ya que entraña armonía total. Piensa que en los campamentos debemos rebelarnos contra los Baptista, Durán, etc., que vayan de jefes, y hacernos nosotros, los jóvenes, al control. Juzga que debemos ir hasta inspirarles confianza de amigos, si ello es necesario para asegurar la oportunidad de eliminarlos.

31-07-1924:

Estoy invitado a almorzar en su casa por Julio Anzola. Tiene Anzola señaladas costumbres que son características de la familia Anzola, nativa del Tocuyo. Ha hecho un capital. Vive mucho mejor [de lo] que viviera de haber permanecido en su pueblo natal. Hablamos largamente sobre diversos temas nuestros. Salimos a recorrer la población y alrededores en automóvil. Seméjase Panamá a San Juan de Puerto Rico, más irregular el trazado de sus calles, más grande el circuito urbano, los alrededores menos cultivados y pintorescos que los de San Juan, salvo en la zona (Canal), zona donde se alza el pueblo típico de Balboa, poblado por yankis. ¡Oh! la influencia yanqui, lo llena todo, pesa sobre la República entera y hay una mayoría que se encuentra contenta bajo su dominio. Este don Julio Anzola quiere —y sinceramente cree necesario, salvador para Venezuela— un protectorado americano, que nos enseñe a gobernar y nos guíe por los caminos del progreso y del civismo. ¡Conquistadores! ¡Dominadores! ¿Llevándonos al civismo y a la comprensión de la Libertad? Funesto efecto de las tiranías. Es el miedo al aspecto de ingobernable y a la amenaza de los sangrientos disturbios intestinos, el que hace pensar así. Necesitamos más que la revolución armada, la evolución social y el cambio total de la ideología venezolana. Instrucción-Inmigración.

11-08-1924: «Me empleo en el Panazone Garage. Ayudo a hacer el inventario. Escribo a mamá una larga carta, detallándole pormenores

de mi llegada y colocación. Escribo a Alberto y al Dr. Jugo Delgado. He recibido carta de Ramírez Astier donde se muestra pesimista».

17-08-1924: La empresa donde trabaja es una casa vendedora de maquinarias, automóviles y accesorios cuyo dueño es su amigo Julio Anzola. Tiene hospedaje en una buena pensión céntrica donde paga \$ 35 al mes, quedándole \$ 40 para gastos. No tiene planeado permanecer en Panamá, sino continuar por Puerto Limón a Costa Rica o volver a Nueva York.

Continúa adquiriendo conocimientos y experiencias para llevar a El Tocuyo. Durante varios días visita vaquerías y fundaciones de caña de azúcar cuyo cultivo estaba muy atrasado. Su dirección en Panamá es Box N° 533.

01-10-1924: «Desde hoy desempeño en carácter el cargo de Supervisor de la Empresa, que viene a ser un puesto adjunto de la Gerencia y tengo la creencia de que mis entradas mensuales aumentarán sensiblemente».

A su madre le dice que Pedro Ameglio, gerente de la empresa, advertido de sus esfuerzos para lograr el éxito de la empresa, los recompensará.

Recorre Panamá en automóvil, vendiendo los productos que la empresa donde trabaja distribuye.

05-12-1924: La madre le anuncia la posibilidad de viajar hasta Panamá a visitarlo: «Esto será en julio o antes. Si puedo iré con Don Manuel Anzola y Eva la hermana de Julio, que ellos tienen viaje para esa».

25-12-1924:

Anoche, cuando el reloj anunció las doce, dediqué a usted mi más vivo e intenso recuerdo. Estaba en compañía de Don Julio Anzola, Doña María y otros amigos, oyendo la Misa del Gallo en la Catedral. De ahí salimos a cenar.

Comieron hallacas y se brindó por Panamá.

01-01-1925:

Es una ocasión de hacer propósitos la del Año Nuevo. Yo no he hecho ninguno que varíe de aquel que estoy cumpliendo: perseverar en mi actitud de lucha por conquistar un poco de bienestar e independencia, que me permitan colaborar en el mejoramiento y la felicidad de los míos.

Mantengo firme mi idea de permanecer aquí por un tiempo largo; al menos mientras algo mejor o algo que me obligue ideológicamente no me haga cambiar de resolución.

Sus asuntos personales marchan bien. Ha comenzado a ganar sueldo de \$ 150, cerca de ochocientos bolívares, más un pequeño porcentaje por comisiones de venta, lo que en el último mes le produjo \$ 30 más.

Ha logrado ahorrar en un banco unos mil doscientos bolívares y planea ahorrar 400 bolívares mensuales, contando con su nuevo sueldo y comisiones.

No deja de distraerse. Le invitan a bailes que debe rechazar por cansancio, pero el día anterior comió con amigos y solo pudo acostarse a las 4 de la madrugada.

05-01-1925: Doña Sofía le anuncia a Pío la llegada a El Tocuyo del busto del general José Trinidad Morán y le informa que «En estos momentos están los barquisimetanos y tocuyanos en disputa por este héroe. Luisa te envió la protesta para que la veas».

La polémica acerca del general Morán fue realmente con los caroreños, especialmente con don Chío Zubillaga Perera, quien reclamaba para Lara el título de Héroe de Corpahuaico, mientras los tocuyanos lo hacían para Morán.

19-01-1925: Su hermana Ana le cuenta de las fiestas dedicadas al general Morán pues conoce el interés de Pío por el tema y cómo defendió, en 1922, la gloria de Morán.

La noticia palpitante de estos días es la ansiada glorificación como Héroe de Corpahuaico del General Morán, pues como usted sabe, los caroreños quieren otorgarle esta gloria a Lara, y de ahí han venido a resultar grandes discusiones periodísticas que han despertado aquí gran entusiasmo patriótico, pues hasta nosotras las muchachas le damos vivas a Morán, y asistimos a los festejos públicos, que ante su busto se han celebrado.

En estas noches hubo grandes discursos improvisados y Toño tomó la palabra brillantemente y fue muy aplaudido. Aquí han sentido mucho la falta suya en estos días. Ayer nomás me lo decía Agustín Gil, pues él es uno de los más entusiasmados.

21-02-1925: Sobre la nueva discusión que ha surgido acerca del general Morán opina Pío, como en 1922, que este prócer tocuayo tiene todo el derecho de ser llamado Héroe de Corpahuaico porque, «excediéndose a si mismo en la hora del peligro, supo salvar una causa e hizo posible la libertad de un mundo».

Pío había invitado a sus hermanas a ir a los carnavales de Panamá. No fueron, y Pío les reitera la invitación de visitarlo en una próxima oportunidad.

24-02-1925:

Hoy es el último día de Carnaval. Anteayer y ayer estuve paseando, bailando y jugando un poco. Esta tarde saldré con el traje de disfraz de una comparsa de amiguitas venezolanas que vestirán de diablas y nosotros de Mefistófeles.

Pío compara la avenida Central de Panamá con la calle Comercio de Barquisimeto, que se llena de una doble fila de automóviles de principio a fin en los carnavales.

Entre sus proyectos inmediatos está el de su posible nombramiento como gerente del Panazone Garage, sustituyendo al Sr. Ameglio, quien viajará a Europa. Piensa que en ese cargo le será aumentado el sueldo y podrá ahorrar más.

06-03-1925: Por supuesto que a Pío le entusiasman los acontecimientos de la celebración de las glorias de Morán, y le escribe a su hermana Luisa:

...los caroreños sin advertirlo, están haciéndole un gran bien al Tocuyo. Es el de despertar sus sentimientos fuertemente dormidos en nuestro pueblo. El Tocuyo ha vivido siempre muy para sí mismo: ama mucho a su tierra natal pero no conoce ese sentimiento de amor colectivo, que es el que procura la unión de voluntades a favor de un pueblo. Cuando él se forma y se cría arraigo, los pueblos se alzan y avanzan veloces, porque sus moradores trabajan con amor por su progreso y mejora. El sentimiento de defensa de un ideal ultrajado va a crear en el tocuyano el sentimiento de amor colectivo hacia su pueblo: hacia su pueblo que tiene [...] que defender y al que debe superitarse (*sic*) sobre los pueblos o ciudades que lo atacan.

07-03-1925:

Hoy, tres años después del día en que sentí nacer mi amor por ti, escíbote desde la lejana tierra donde luchó y sufro el dolor de tu ausencia, mis palabras de pasión. Ellas van a decirte toda la verdad de mi cariño, y a probarte que vive intacto en mi corazón el sentimiento que arraigara en él, allá, en las naves silenciosas y acogedoras de ese nuestro «San Francisco», el templo secular de nuestro pueblo.

11-04-1925:

Estamos en Semana Santa: hoy debes, vestidita de luto, seguir el sepulcro y en tu corazón se albergará el dolor y el recogimiento de la hora. En este pueblo cosmopolita la vida tiene otros aspectos y la semana no cambia como allá la rutina del año.

Yo he consagrado el día de hoy a escribirle a los míos, santificándole con el intenso recordar a los seres amados: María Josefa, la abuelita querida; María Sofía, que tanta pena padece por mi

ausencia; tú, oh Rosa Eloísa, amadita toda llena de gracia y ternura; Magdalena y todos mis hermanos embargan mi mente y corazón.

29-04-1925: En carta que le escribe a su hermana Ana, le da detalles de su vida en Panamá:

...trabajo mucho, tanto, que siempre necesito escribirles en la noche o muy temprano en la mañana, al amanecer, cartas rápidas, aquejadas de precipitación. Voy una que otra vez al teatro y estoy casi totalmente desentendido de fiestas y demás. En estas noches y después de muchos días de no asistir a ninguna, concurrí a una reuñoncita en una casa de amigos, donde se bailó hasta la una de la madrugada.

21-05-1925: El 11 de mayo las hermanas de Pío asisten a un velorio de cruz, festividad tradicional en Venezuela, que la familia Colmenares hacía en Las Cruces y Chepita, hermana de Pío, le escribe: «Mucho lo recordamos esa noche, pues usted nunca faltaba a esos velorios».

11-06-1925: Sintiéndose con cierto malestar y fiebre, se hace practicar exámenes de sangre y de la reacción de Wasseman para descartar la probabilidad de gérmenes palúdicos o sifilíticos en su organismo. Los exámenes indican que está plenamente exento de esas posibilidades, pero el médico le recomienda dieta y reposo en un lugar de clima fresco.

22-07-1925: A tres años de haber partido al exterior, Pío hace un balance de los mismos y encuentra, según le dice a su madre, que la ausencia del hogar, y del cariño y cuidados de su progenitora, ha sido lo más señalado.

07-10-1925: Andrés Eloy Blanco, de paso por Panamá, ofrece un recital en el Instituto Nacional, al cual asisten importantes

personalidades, entre ellas el embajador de Venezuela, Carlos E. Villanueva. También Pío.

09-10-1925: El rector del Instituto Nacional ofrece al poeta Andrés Eloy Blanco una cena a la cual asiste Pío.

11-10-1925: Debido a su participación en la Huelga de Inquilinos, Pío Tamayo es detenido en Colón, en horas de la mañana, y durante ocho días lo mantienen en la cárcel hasta el día de su expulsión hacia Guatemala, a donde viaja en condiciones económicas más o menos aceptables pues logró llevar con él el dinero de sus ahorros.

13-10-1925:

Tres batallones norteamericanos al mando del Mayor General del Ejército de Estados Unidos, William Lassiter, hicieron su entrada ayer a Panamá atendiendo al requerimiento que le hiciera el Presidente de la República, señor Roberto Chiari...

De acuerdo con nuestras informaciones han recibido plenos poderes para suplantar a la policía cuando sea necesario, en el ejercicio de sus funciones, para proceder a cerrar cantinas y bares en donde pueda fomentarse la alteración del orden público y proceder al arresto y detención de personas que resistan la autoridad<sup>7</sup>...

18-10-1925: Desde La Habana, Laguado Jaymes le escribe a Pío, a quien creía todavía en Panamá, lo siguiente:

Hasta nosotros ha llegado el rumor desagradable de que has sido amenazado por el gobierno panameño de ser expulsado de Panamá por tus propagandas socialistas. Me apresuro a hacerte esta para que nos digas qué es lo que te pasa y si corres algún peligro de expulsión,

---

<sup>7</sup> Raúl Agudo Freytes, *La Estrella de Panamá*, cit. en *Pío Tamayo y la vanguardia*, Universidad Central de Venezuela, EBUC, Caracas, p. 135.

para que no olvides que aquí tienes compañeros y amigos que saben compartir fraternalmente contigo cualquier adversidad.

18-10-1925: Desde Colón, rumbo a Guatemala, le escribe a su madre:

El motivo de mi salida obedece a los últimos sucesos acaecidos en Panamá. Hace algún tiempo le estuve informando de mis actuaciones entre las entidades obreras y estudiantiles de la ciudad. Pues bien, un reclamo muy justo, fue desoído por el Gobierno y el pueblo tuvo un encuentro con la fuerza armada y hubo lucha en las calles. Después se produjo la huelga general. Los que estábamos figurando en el grupo directivo fuimos perseguidos y apresados. Yo fui uno. Me detuvieron el domingo pasado aquí en Colón. Y me obligan a embarcarme, junto con un grupo de compañeros, estudiantes, obreros e intelectuales hermanos chilenos, colombianos.

Nada grave para mí. Pierdo mi posición comercial, pero he cumplido con mis ideas y mis sentimientos. El pueblo, el pueblo que sufre y tiene hambre y sed de justicia en Panamá, me quiere. Era de ver el entusiasmo con que oía mi palabra en la plaza pública, en las manifestaciones, mítines y asambleas. Era una cosa hermosa y grande ese entusiasmo y esa atracción de las multitudes.

Yo no he corrido peligro de ningún género. Me encontraba llegando al mediodía aquí en Colón, cuando se produjeron en Panamá los sucesos sangrientos de la noche del sábado diez. Y en la mañana siguiente... me dieron orden de detención.

21-10-1925: A bordo del barco *Galicia* y frente a las costas de Panamá, navega por el Atlántico rumbo a Guatemala. En esta carta le informa a Rosa Sofía que «En los días inacabables de la prisión que padecí, pensé hondamente en ti...».

02-11-1925:

Llegada al Salvador, por el puerto de Acajutta en el vapor *City of San Francisco*, de la Panamá Mail S.S., pasaje de 2<sup>da</sup>.

Acompañando a Luis A. Bustamante, pasajera de vapor la señorita Sara Arciga, de San Salvador, simpática chica (Escena del baúl y los sandwiches durante la lluvia).

A las 5 p.m. hemos tomado el tren para Sonsonate. Esta es una población de 10.000 habitantes, semejante a las muchas de origen netamente español que hay en el interior de nuestras repúblicas. En la noche, en el teatro Principal vemos pasar una *Don Juan Tenorio* cinematográfica, buena para hacer reír bobos.

08-11-1925:

Después de pasear la población, salimos en tren de 12 m. para San Salvador. Hemos visitado la redacción del *diario Herald* de Sonsonate.

El viaje, con numerosas paradas del tren, muestra un país cultivado intensamente. Se advierte menos pobreza en los jornaleiros que en Guatemala. Hay un largo trayecto donde tan solo lava de una erupción enorme cubre el terreno.

Llegamos a San Salvador a las 5 p.m. Traigo una neuralgia frontal que me está molestando desde Guatemala.

La Avenida Independencia, que desemboca en la Estación, es un simpático trayecto, muy bien asfaltado, con estatuillas y bancos de ambos lados. Carece de buenos edificios esta Avenida.

Hospedado en hotel Nuevo Mundo, el mejor de la ciudad. Mi compañero Bustamante baja en la Pensión París. Nuestros fondos comunes alcanzan a \$ 30,00 oro.

Durante la noche visitamos la Federación Regional de Trabajadores, donde se reúne el elemento proletario de avanzada. Cordial recibimiento.

Conocemos al Dr. Salvador R. Merlo, en la Universidad Popular fundada por él. Parece tipo dinámico. Dicta Francisco Morán una conferencia. En la tarde conocemos al Dr. José Llerena, dramaturgo. Su última obra *Luz de afuera*, montada por María Arcos, está siendo muy discutida. Nos obsequia los 3 primeros números de la Editorial Cuscatlana, dirigida por él. *Detalles*, de

Manuel Andiero. *Desde un plano mejor*, de Salvador Cañas, son prosas dispersas; *Motivo de vida*, por Ramón de Nuño, poesías.

09-11-1925:

Ayer tarde nos trasladamos a la pensión Antor, cuyo dueño es a la vez Inspector General de Escuelas, es chileno y se llama Lula Aguato.

Conocemos a un estudiante, recientemente graduado, Fernando Gallegos, y a otros cuyos nombres olvido. Conocemos a Francisco Gandía, erudito.

10-11-1925:

Se respira un ambiente de opresión. Difícilmente podrá hacerse labor ninguna a favor de los ideales de latinoamericanismo y de reivindicaciones proletarias.

Yo estoy en cama desde ayer tarde con fiebre y fuerte neuralgia. Hemos cableografiado: Bustamante al Perú, solicitando fondos. Yo a Panamá a girar un depósito; escribo para mamá una postal.

12-11-1925:

Ayer no salí. Hoy hemos vuelto a ver al Dr. Merlo y conocido un grupo de estudiantes que estuvieron en comisión a visitarnos. Entre ellos Porfirio Vega Gómez. Conocimos igualmente a Julio Castillo, presidente de la Federación. Saludos de *Diario del Salvador*, *La Prensa*, *El Salvadoreño*.

13-11-1925: «Saludos de *Diario Latino*, *El Día*. Ofrecida una recepción en la Universidad Popular».

14-11-1925:

Se anunciaron conferencias nuestras. Nos visitan José Llerena y Julio A. Ávila, poeta, y Fernando Aristiguieta Rojas, a quien conocí en el Hotel Nuevo Mundo. Es hermano de Pedro Elías Aristiguieta, se dice Teniente Coronel, y se promete mandar una Compañía en el próximo movimiento venezolano contra Gómez.

Ávila y Llerena nos invitan para una tenida literaria en la próxima semana. Entre los nuevos conocidos están: Miguel Pinto, Director propietario de *Diario Latino*; José Leiva, Director de *El Salvadoreño*; Antonio Dutriz, propietario de *La Prensa*; Julio Necochea, mejicano, jefe de redacción de *La Prensa*.

15-11-1925:

Con una regular concurrencia de obreros y estudiantes, desarrollamos nuestros temas en la recepción que nos hace la Universidad Popular. Bustamante narra la lucha sostenida por los estudiantes peruanos de la Federación y la U. P. González Prado. Yo trato un tema escrito sobre «El Idealismo», objetivo de nuestra cultura, ante el Practicismo, base de la cultura anglosajona.

Gustaron bien ambas conferencias.

16-11-1925: «Bustamante ha recaído con la dolencia al corazón, que lo obligó a salir de Guatemala. Yo sufro otra vez de jaqueca y fiebre».

17-11-1925: «En la tarde avisa el Cónsul del Perú, Sr. Benítez, que ha llegado el giro para Bustamante. Merlo nos visita. Escribimos para *El Sur* y para Guatemala. A mamá, Rosa Eloísa y Pavletich».

18-11-1925:

Cobra Bustamante en ocasión en que solo quedaban en mis bolsillos 0,05 centavos de colón.

Vamos en la tarde a Santa Tecla, con intención de saludar al Dr. Chavarría, a quien nos presenta por carta su hijo Manuel, estudiante en Guatemala. En Santa Tecla hace un frío tremendo. Paseamos la población. Bustamante sigue mal. En un banco de la plaza, nos sentamos a descansar. Hablamos de nuestros proyectos. Bajaremos al Sur, al Ecuador, Bustamante, yo seguiré a Chile y la Argentina, buscando la cooperación de las juventudes de aquellas naciones para nuestra lucha. Hablamos de nuestras novias: la

mía, triste y callada allá en El Tocuyo, la de Bustamante, animosa y constante allá en Lima.

¿Somos simplemente unos líricos, los últimos románticos quizás, o somos los revolucionarios sanos de conciencia e infantiles de corazón que necesitan los pueblos, útiles para sacrificarse, inútiles para triunfar, pero indispensables siempre para la mejoría de la humanidad? No lo sé. ¡Esta compleja naturaleza mía me defrauda tanto!

19-11-1925:

En la noche una tenida literaria casa del poeta Julio A. Ávila. Leo algunos versos nuevos, un cuento. Ávila, Llerena y Baltazar Arrue son los invitadores.

José Llerena lee las dos primeras partes de un drama suyo: *Nuestra sombra*. Bien de movimiento e intención dramática.

Julio E. Ávila lee algunos de sus poemas y Baltazar Arrue muestra varios cuadros suyos. En los tres hay talento.

20-11-1925:

Luis Aguato, en cuya pensión hospedamos, nos habla comisionado por el Presidente de la República. Dísenos que este nos manifiesta avisarnos estamos actuando dentro de círculos políticos que le son hostiles y que aunque él no tiene por qué temer de nuestra propaganda social, desea evitar que sus enemigos se aprovechen de ella, a la vez que quiere evitar que llegue un momento en que necesite tomar medidas enérgicas contra nuestra propaganda. Para ello, estará dispuesto a facilitarnos la salida del país. Contestamos al Sr. Aguato que, dado el caso, nosotros, aunque pensábamos permanecer aún algún tiempo aquí, aceptaremos marcharnos, sin contraer compromisos morales de ningún género para con el Presidente, Dr. Quiñónez.

21-11-1925: «Nos visitan varios conocidos y algunos obreros. Me entrevistan para *Diario Latino*».

22-11-1925:

Nos avisa el Sr. Aguato que el Dr. Quiñónez Molina está dispuesto a darnos un pasaje para México u otro país cercano. Mi compañero Bustamante prefiere ir al Ecuador, pues teme la altura de Ciudad de México. Yo le acompañaré hasta Guayaquil. He concebido un proyecto de propaganda social-revolucionaria y de unificación de las juventudes hispanoamericanas con la venezolana y con los grupos obreros, que después de madurar bien, comenzará en Ecuador.

23-11-1925

Ayer asistimos a una conferencia sobre «La medida del tiempo» dada por el Dr. Fonseca en la Universidad Popular. Conocemos al Ministro de México, Sr. R. Madero, hermano de Francisco L. Madero, a Juan Ramón Uriarte y a varios otros.

Yo pronuncié unas cortas frases en el acto.

Hoy a las nueve de la mañana, somos llamados por el Director General de Policía, Sr. Gratz, nos dice que el Presidente de la República le ha ordenado ultimar con nosotros el asunto de nuestro viaje.

El compañero Bustamante declara que ya que es forzosa nuestra salida del país, deseamos que esta se verifique cuanto antes, para evitarnos permanecer en una situación embarazosa.

El vapor más próximo a salir para el Sur es el *Corinto*, de la Panamá Mail. Estaremos listos para embarcarnos el 27 del corriente.

En la noche nos despedimos de Ávila, Llerena y otros amigos.

24-11-1925: «En *La Prensa* nombran corresponsal redactor a Bustamante y en *Diario Latino* a mí. Mañana nos entregarán los credenciales.

Hay un manifiesto de simpatía en todos los círculos de nuestro conocimiento por nosotros».

25-11-1925:

Visamos nuestros pasaportes para el Ecuador. El Cónsul, Sr. Gutiérrez, se muestra dudoso en hacerlo, después de las numerosas publicaciones de prensa, sobre nuestra actitud y nuestros propósitos.

Don Miguel Pinto, Director de *Diario Latino*, nos obsequia, después de una larga conversación sobre tópicos sociales y latinoamericanos, con \$ 70,00 que no podemos rechazar, dada la intención generosa y espontánea de la ofrenda, que tiene todo el valor de un símbolo. Estos actos significan cuánto vale moral y espiritualmente una actitud como la que venimos sosteniendo.

26-11-1925:

Nos traen pasajes de segunda para Corinto, el puerto vecino. Los rechazamos, pues falta el Gobierno al cumplimiento de una oferta que no hemos solicitado. Nos visitan delegaciones de diversos gremios obreros, que nos dan sus credenciales.

Vamos al despacho del Director de Policía y este señor nos habla de una confusión de personas, pidiendo excusas y avisando que el 29 sería nuestra salida.

28-11-1925:

Vuelven a traernos pasajes para Corinto. El Sr. Luis Aguato se ofrece para hablar con el Director de Policía. Regresa diciéndonos que estamos citados para la noche, 8 p.m.

Nos visitan los estudiantes del grupo directivo de la Federación.

Hemos llegado a la Dirección de Policía y se ha cometido el más indigno atropello, pues citados para hablar con el Director, no hemos visto a este, sino que nos han pasado a una celda en calidad de prisioneros. A las 10 p.m. traen de la pensión nuestros equipajes. El Sr. Aguato no quiere cobrarnos el saldo de los tres días últimos de pensión. Le hemos dado las gracias. He pasado

una noche casi en vela, molesto por haber caído en la trampa tan burdamente armada por este Gobierno de Jesuitas, vendido al oro del yanki.

29-11-1925:

A las 7 de la mañana nos llevan, a pie, hasta «La Estación» de Oriente. No quieren pagar a pesar de que nos deportan, el flete de nuestros equipajes, viéndonos obligados a hacerlo para no dejarlos.

Nos acompañan en calidad de conductores, vestidos de paisanos, el Capitán Pedro Menéndez y el Teniente Alvaranja. Vamos en carro de primera clase. Hermosos paisajes, numerosos pueblecitos, muchos volcanes, intenso cultivo, terrenos cubierto de lava, tierra negra, recocida, carbonizada.

En Sacatecolaca almorzamos, dentro del tren, con las manos por falta de cubiertos. Pagamos nuestro almuerzo.

Llegamos a puerto de La Unión ya obscurecido. Cerca de las 7 p.m. a pie hasta la dirección de policía. A pesar de nuestra protesta, se nos lleva a una celda que es una verdadera pocilga donde las paredes, que se desmoronan, han dejado montones de tierra sobre el piso.

Conseguimos que nos traigan por nuestra cuenta comida de un hotel. Se nos avisa por el Director de Policía de este puerto que las instrucciones son deportarnos cuanto antes, pero que la gasolinera que hace el servicio con el puerto hondureño de Amajuta no saldrá hasta el viernes. ¡Horrible! ¡Seis días encerrados en esta pocilga, viviendo como cerdos! Es una perspectiva descorazonadora e irritante.

30-11-1925:

Casi me ha sido imposible dormir y lo mismo le ha sucedido al compañero Bustamante. Tendidos en unas tarimas de cordel trenzado, cortantes, molestísimas, sin una sábana ni almohada, hemos pasado la noche defendiéndonos de los chinches, que tienen empeño en chuparse nuestra sangre.

Sabemos que hoy llegará el vapor *Corinto* para seguir al Sur mañana martes. Hemos propuesto al Director que nos embarque ahí, haciendo los gastos de pasaje por nuestra cuenta desde aquí, si como dice, él no tiene autorización para autorizar pases sino en la gasolinera que va a Amapola. Nos ofrece cablegrafiar consultando.

01-12-1925:

Es nuestro segundo día en esta prisión del palacio de «La Unión» en esta caldera de Plutón, donde nos ha encerrado la arbitrariedad criminal del despotismo que victima y vende a «El Salvador». Otra noche infernal y un día pesadísimo, pendientes de que se resuelva nuestra salida a bordo del vapor *Corinto*. A las 6 de la tarde embarcamos en Catuco, hemos tenido que diligenciar la visación de nuestros pasaportes para Costa Rica en el Consulado de Nicaragua. Hemos pagado el hotel y nuestro pasaje, única forma de poder embarcar en el *Corinto*, pues el Gobierno quería mandarnos en una gasolinera al puerto de Amapola, Honduras, por no estar dispuesto a pagar nuestros pasajes, a pesar de que nos deportan.

Nuestro resto en dinero, pagados los pasajes, en tercera clase, es de 50,99 oro, suma con la que haremos nuestros gastos hasta San José.

02-12-1925:

Después de una noche de buena travesía, cuyas primeras horas ocupamos Bustamante y yo en discutir alrededor de los problemas que necesita solucionar la Revolución Social de la América Latina, hemos fondeado frente al puerto de Corinto en Nicaragua.

Es un puerto de escaso tamaño, con un muelle suficiente apenas para dos vapores medianos. He conocido al Sr. Sebastián Allegretti, amigo de don Julio Anzola y venezolano, empresario de cinematógrafo. Partidario (en una ligera conversación que tuvimos) de las intromisiones yankis. ¡Claro! Cuestión de negocios y es sin embargo *revolucionario antigomecista*.

En Corinto dirigí un regular número de tarjetas postales a la familia y amigos, entre ellos al poeta Montesinos Roberto, y al otro poeta Blanco Andrés Eloy, recordándoles a Rubén Darío.

A las 8 p.m. zarpa el *Corinto* dejando el puerto de su nombre, que asienta en las orillas de un mar precioso, tranquilo y lleno de pintorescas perspectivas.

03-12-1925:

A las 9 de la mañana ancla el vapor frente a San Juan del Sur, el último puerto de Nicaragua en el Pacífico. No hay muelle. Bajamos Bustamante y yo a conocer el pueblecito. La bahía es muy bella y tiene un acantilado de rocas y piedras redondas muy características. Una playa tendida, propia para un balneario se extiende en redonda curva.

Aquí embarca entre otras, una chiquilla, cuyas piernas desnudas son el tormento del compañero Bustamante, que quisiera ser un fauno de los viejos tiempos. Comienzo a leer la obra fundamental de Lenin *El Estado y la Revolución del Proletariado* y comento con Bustamante sus dos primeros capítulos.

Sigue moviéndose en la mente, de una manera imprecisa, el propósito de hacer un recorrido para unir en pensamiento y finalidades a la dispersa juventud revolucionaria de Venezuela, con las juventudes de la América Latina.

03-12-1925: Su hermana Luisa le escribe sobre la colocación del busto del general Morán, prócer tocuayo, pues sabe que a su hermano el tema le entusiasma:

El 3 de diciembre fue la inauguración del busto de Morán, acto que resultó muy imponente y por la noche hubo gran velada, donde tomaron parte las muchachas y Luis Miguel. Yo organicé varios números que fueron muy aplaudidos. Mucha falta nos has hecho para la organización de todos estos actos, y últimamente se echa muy de menos tu pluma, pues se ha vuelto a suscitar la

cuestión Lara-Morán. Los caroreños empeñados en hacer creer que las glorias del «Héroe de Corpahuaico» son de Lara y no de Morán, a quien legítimamente pertenecen. Pero ya se está editando de nuevo *Ayacucho*, con importantes documentos históricos para hacerles conocer la verdad de los hechos. Ayer circuló enérgica protesta de todos los tocuyanos contra *El Impulso* de Barquisimeto por un artículo publicado últimamente donde se trata de amenguar los méritos de Morán, etc. Te lo adjunto para que lo leas, y también un sensato artículo de *El Heraldo* que ha merecido la unánime aprobación de todos los tocuyanos. Esto ha contribuido a hacer exaltar el patriotismo en esta, de tal manera que ya no hay un solo tocuyano que no le rinda culto ferviente a su heroico prócer.

03-12-1925: Un día antes había enviado una postal a su novia desde el puerto de Corinto. Ahora, sobre aguas del Pacífico, viaja en el vapor *Corinto* rumbo a Costa Rica; desde Guatemala, donde había permanecido cerca de dos semanas conociendo estudiantes, escritores y obreros, y escribe: «...laboré mucho en unión de mis compañeros de lucha por los ideales que perseguimos. Nos recibió muy bien la ciudad y estuvimos rodeados por amigos grandemente interesados en el buen suceso de nuestros propósitos».

En El Salvador es muy bien recibido junto con sus compañeros de lucha, «por la juventud, la intelectualidad y el obrerismo salvadoreño», pero mal por el gobierno, que los detiene cuatro días y luego los obliga a embarcarse hacia Costa Rica.

03-12-1925:

Van a cumplirse dos meses de mi última carta; la que te escribí desde la celda donde me encerraron, en la cárcel de Colón [Panamá], por el gran delito de luchar por los que tienen hambre y sufren de injusticia. Y te escribo ahora, después de haber conocido tres nuevas naciones de esta América [Panamá, Guatemala, El

Salvador] y al día siguiente de encontrarme libre de otra detención por la misma causa...

Cuando, a los diez días de encierro, me llevaron en Panamá al vapor que habría de conducirme a Guatemala, hice promesa de escribirte con mayor regularidad...

Pero no tuvo oportunidad: «la vida, las diversas atenciones que nos impone la noble labor de propaganda por un ideal de misión latinoamericana», se lo impidió.

04-12-1925: «A las 10 de la mañana piso tierra costarricense. Visados los equipajes, pasamos Bustamante y yo al Hotel Europa, para seguir mañana en tren a San José».

09-12-1925: En San José es recibido por Nicolás Terreros, Julio Lecaros, Víctor Recoba, peruanos, y el español Rafael Formoso, todos participantes de la huelga de inquilinos por la que fueron expulsados de Panamá.

Este mismo día pronuncia un discurso fúnebre a la memoria del luchador costarricense Alfredo Volio Jiménez, cuyo entierro se efectuaba, lo que la prensa reseña como producto del corazón de un joven revolucionario batallador contra la tiranía de Gómez en su patria<sup>8</sup>.

1926: «...en Nueva York se publica la creación de la primera célula comunista venezolana, donde están los nombres de Salvador de la Plaza, Pío Tamayo, Ricardo Martínez, Pedro Brito, Julio Martínez, Eduardo y Gustavo Machado»<sup>9</sup>.

06-01-1926: Luis E. Bustamante, compañero de luchas revolucionarias de Pío, le envía desde La Habana, la siguiente carta:

---

<sup>8</sup> Raúl Agudo Freytes. *Pío Tamayo y la vanguardia*, ob. cit., p. 121.

<sup>9</sup> Miguel Azpúrua, *El último general: vida y obra revolucionaria del Dr. Gustavo Machado M.*, tomo I, Barquisimeto, S. N., 1999, p. 68.

Suprimo el relato de la infeliz travesía que hice de Puerto Limón a esta. Que te baste el calificativo. Menos mal que el desembarco se hizo sin inconveniente de ninguna clase.

Hemos estado de acuerdo contigo al pensar en la necesidad de organizar un movimiento de la juventud y elementos revolucionarios sociales venezolanos o americanos, independiente de los caudillos políticos. Sabíamos de las dificultades que esto significa, pero pensábamos que más convenía al porvenir de Venezuela retrasar aún en muchos años la revolución, que colaborar en un movimiento hecho para provecho personal de algún generalote o presidenciable y destinado a inaugurar una nueva tiranía con todo su cortejo de crímenes y peculado. No ha variado un ápice mi opinión al respecto. Pero en este momento, frente a las pruebas producidas, en conocimiento de antecedentes y hechos realizados, debo declararte que ha variado un tanto mi impresión sobre uno de aquellos capitanes de la política que, aun cuando sabía era hombre de talento y de condiciones, que disponía de numerosos adeptos, no te merecía entera fe y era esa desde luego mi opinión. Me refiero a Carlos León, con quien piensan los muchachos colaborar en el movimiento revolucionario.

Pues bien, Carlos León es en este momento un hombre de izquierda. Forma parte de la liga antiimperialista mexicana, colaborando asiduamente en *El Libertador* con el nombre de Espartaco. Es miembro de la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos y como tal ha intervenido activamente a favor de la libertad de Julio Antonio... Además, manifiesta reiteradamente que nada podrá hacerse en el sentido de la liberación de Venezuela sin la colaboración activa y efectiva de la juventud, tanto en el movimiento mismo como en el gobierno que se instaure en seguida...

En presencia de estos hechos cabe pues, según entiendo, una rectificación de nuestra agresiva inhibición frente a las actividades de todos los viejos líderes, haciéndole a León las concesiones

que ahora se merece. Añade a esto las grandes posibilidades que existen de que se lleve a cabo dentro de cuatro meses, según se calcula, el deseado movimiento que sería dirigido en su parte militar por Arévalo, quien está absolutamente subordinado a León.

Ahora bien, ¿qué te corresponde hacer dentro de esas posibilidades, y de acuerdo con tus propósitos? Entiendo que se han producido argumentos a favor de estos. En efecto, nada sería más útil en estos momentos que tu presencia en Venezuela, a fin de conocer la exacta situación del país y las posibilidades de progreso del movimiento revolucionario. Además, si el apoyo de ... [aquí debe de haber ido el nombre de una persona] ha de producirse, ha de serlo, sin duda, a base de informes recientes y fidedignos. No necesito añadirte que en las actuales circunstancias y en conocimiento de estos hechos, han aumentado las razones para un exceso de cautela de tu parte...

Se encuentra por aquí el melenudo anarquista Blázquez de Pedro, sin que haya podido localizarlo, como son mis vehementes deseos. Olvidaba decirte que recibí \$ 20 (veinte dólares) que tú y Nicolás Terreros me enviaron a Colón. Le firmé un recibo a un subteniente Flores.

Escríbeme inmediatamente que recibas esta, pues me interesa conocer de inmediato tu opinión sobre todo lo que queda dicho.

21-01-1926: Es nombrado director de la revista *Avispas*, en la cual introduce varias reformas y abre un concurso para cambiarle el nombre. El jurado del mismo fue Joaquín García Monge, Joaquín Vargas Coto y Rafael Estrada.

23-01-1926

El secretario del CCRRV (Salvador de la Plaza) envía la siguiente carta, en la cual le comunica su designación como Comisionado Secreto y Preparador del Núcleo Defensor Interno:

En nombre de nuestra causa, los saludos de la Directiva del Centro R.R.V. y las felicitaciones por la designación que tanta y tan grande honra y peligro han de representaros.

Vuestro nombramiento de Comisionado Secreto y Preparador del Núcleo Defensivo Interno ha sido aprobado por la más absoluta mayoría de la Dirección C.C. en la sesión de anteayer noche. La tarjeta de identificación con los signos superiores debe haber salido remitida por Julio Antonio Mella, desde la Presidencia, ayer.

En mi carácter de Secretario transmito las instrucciones precisas tal como quedaron acordadas en el acta 57. Sabemos la completa subordinación que habrá de prestarles a ellas y que ningún otro de los compañeros podrá cumplirlas con la valentía, la prudencia y la táctica que usted. Antes, para su satisfacción quiero hablarle de los términos grandemente encomiásticos con que se expresaron, sobre su labor a favor de los ideales revolucionarios, algunos de los compañeros durante la sesión de anteayer, que culminó con la aceptación de sus propuestas. Y antes he de agregarle que todos estuvimos unánimes en acordar, que nunca se le hubiera exigido el sacrificio que representará su trabajo futuro, si no nos hubiese llenado el convencimiento de que su oferta era sincera y noblemente generosa y de que usted no ignora ninguno de los muchos y terribles peligros que le amenazan en su desempeño...

Sus cartas de oferta fueron leídas por todos. Le juro que en nuestros corazones hubo un momento de paralización al leer esas palabras sencillas donde usted entrega su libertad y su vida: «Si mi vida fuese suficiente ya estaría entregada —dice usted—, pero hay mucho que hacer allá en el campo enemigo y yo voy a entrar en él. Sé que si me descubren me fusilan. No importa. Nosotros somos deudores de la humanidad. Los cuatro tiros que rompan mi pecho serán las cuatro rosas que esa humanidad colocará como adorno sobre mi tumba».

Eso es hermoso, compañero. Su modestia no se enojará si le digo que esas palabras la han escrito muy pocos en la vida y que solo a los grandes hombres se les oyen.

Usted va a marchar hacia la gloria o hacia la muerte. Lo despidió con un abrazo del corazón.

06-02-1926: En San José, como redactor de la revista *Avispas*, asiste a bailes en casas de familias a las cuales es invitado y piensa que posiblemente debe hacerse miembro de alguna institución social, como el Club Unión, en cuanto sus ingresos se lo permitan.

En carta a su mamá, Pío expresa lo siguiente: «Me contenta mucho que Gilberto [Gil] se haya apresurado a escribirle en cuanto conoció de los sucesos de Panamá y supo que la garra yanqui me tenía en sus manos...».

Igualmente da por terminado su libro de versos titulado *Mes, Canciones de 30 amaneceres*, que piensa tendrá más críticas que elogios porque «lleva pretensiones innovadoras o conciliadoras, que importunarán el concepto hecho lugar común de muchos». Esperaba publicarlo en Costa Rica.

06-02-1926: Hace totalmente la revista, por cuyo trabajo recibe una ganancia equivalente a quinientos bolívares, lo que espera aumentar porque negocia para ser dueño de la misma.

En San José se hospedó en el Hotel Continental, el cual abandonó el 15 de enero para irse a vivir a una habitación que alquila, con servicio de mesa, en una casa de familia.

En dicha casa vive la cantante de ópera Amalia Trejos, de Costa Rica, que ya había visitado Venezuela.

21-03-1926: Aparece la revista *Avispas*, totalmente transformada y con el nombre de *Siluetas*. En ella publica Pío, al decir del costarricense F. Chaves en carta a Raúl Agudo Freytes, poemas a las mujeres más bellas de la alta sociedad de San José: a Sophie Fishel, Lily Ponrmoser, Dorita Odío y Hortensia Echeverría Pinto, esta última, dice Chaves, «podiera haber sido novia de Pío».

Este periódico *Siluetas* se anunciaba como revista dominical ilustrada cuyo precio al pregón era de 0,25 céntimos el ejemplar y suscripción mensual de un colón.

Su dirección y redacción estaba situada frente al Teatro Variedades y era administrado por Clauser, Tamayo Co.

Su apartado de correos era el 1287, teléfono 704 y su dirección por telégrafo y cable, Kukita.

22-06-1926: El anuncio del regreso de Pío a Venezuela, al tiempo que le alegra, le produce gran preocupación a su madre, lo que le manifiesta en estas palabras: «Bien, ya que se trata de tu vuelta, aquí en Venezuela todos opinan en que debes venir muy bien seguro de poderlo hacer, que los consulados venezolanos te arreglen muy seguro».

Julio 1926:

Actualmente soy el jefe de redacción del diario *El Mundo*, cuyo director es un joven Salazar Gagini... Tienen sus propietarios un gran empeño en que yo permanezca con ellos por lo menos hasta diciembre y me han ofrecido interesarme en un diez por ciento de las utilidades si lo hago.

Julio 1926: Las últimas semanas en San José de Costa Rica han sido de contrariedades laborales y pérdidas económicas. Clauser, su socio en la revista *Siluetas*, la registró como de su exclusiva propiedad y Pío sufre pérdidas de más de mil colones, dos meses de trabajo y uno más de gestiones tratando de salvar sus inversiones:

Con ello y los gastos de los viajes por Guatemala y El Salvador y las contribuciones para solucionar su situación a los compañeros que embarcaron conmigo desde Panamá, he llegado al cabo de la suma bastante sobrepasada de mil dólares, que retiré al salir de Panamá.

Julio 1926: Con problemas de trabajo en San José de Costa Rica y ofertas de sus amigos en Cuba, comienza a planificar viaje a La Habana o a Venezuela, lo que depende del permiso que el gobierno le otorgue. Espera aviso de [¿Rómulo?] Betancourt para

decidir su regreso a la patria en el plazo de un mes. De lo contrario, en quince días viajaría a Cuba, donde Gilberto Gil, Bustamante y otros reúnen el valor del pasaje San José-Cuba y se lo envían. También le han conseguido trabajo. Por tantas demostraciones de amistad, escribe Pío: «Buenos y leales amigos estos muchachos, a los que estimo grandemente y profeso afecto de fraternidad. Entre ellos me encontraré bien...».

06-07-1926: Al finalizar sus compromisos en la revista *Siluetas*, Pío se había empleado como reportero en el diario *El Mundo*, en el cual inició una columna titulada «Figuras Engurruñadas», dedicando la primera a comentar el Congreso Bolivariano que se efectuaba en Panamá. En ella habla de las «patrias chulas», conformes en «enviar telegramas al Rey de España y darse abrazos protocolares a la hora del *champagne*».

18-07-1926: Publica en *El Mundo*, de Costa Rica, donde trabaja, su largo poema dedicado a la Marcelino García Flamenco, maestro salvadoreño muerto en Costa Rica en un incidente fronterizo con Panamá.

05-08-1926: Desde las páginas de *El Mundo* despiden a Pío, quien «ha vuelto a sentir la nostalgia de otros cielos y hoy deja este alero en el que hemos convivido largos días».

En las páginas del periódico se publican poemas de Pío y trabajos de M. Vincenzi, titulado «Torres Bodet y Pío Tamayo», y de Rafael Camejo: «Despedida a Pío Tamayo».

En correspondencia enviada a su amigo Juan Díaz Escasena le dice: «¡Guarda para mí un laurel y para mi muerte una canción!».

Agosto 1926: En viaje hacia Venezuela escribe una «epístola lírico-mística» que fecha «Mar de Darién, agosto de 1926».

18-09-1926: Pío se encuentra en Curazao, desde donde le escribe a su mamá:

Tengo hoy una alegría. La de que aquí se encuentra ya Rosa Eloísa, que me trajo sus cartas y que me ha dicho tantas cosas tuyas y de todos los seres queridos. Y aguardo ansioso el resultado de las gestiones que han realizado y realizan para conseguir mi entrada, que me permitirá unirme muy prontamente con todos.

28-09-1926: Su novia Rosa Eloísa se encuentra con Pío en Curazao y él le escribe a su hermana Magdalena: «Es muy posible que Rosa Eloísa y Pura [su hermana] reembarquen el mismo día de mi salida [para Venezuela]. Diariamente las veo en el Hospital. Inenarrable mi alegría al sentirme junto a esa muchachita dulce y buena que tanto ha sabido recordarme».

13-10-1926: «Son las ocho de la mañana... Cuando esta llegue a tus manos ya me encontraré en Caracas...» (Carta a Rosa Sofía. A bordo del *Flandes*).

Y en nota agregada del 14-10, escribe: «Ya vamos a saltar a tierra... Seguiré inmediatamente para Caracas».

Noviembre de 1926: Desde La Habana, la Sección Venezolana de la Liga Antiimperialista de las Américas lanza un manifiesto llamando a la formación de un frente unido de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales para la liberación de Venezuela: «El derrocamiento de Gómez es el golpe más certero que pueda asestarse al imperialismo yanqui, amenaza constante de los pueblos de América Latina».

1927:

Sabemos que estuvo la mayor parte del tiempo en Barquisimeto, donde emprendió la tarea de abrir pozos artesianos. No se conserva correspondencia de ese año. Con seguridad la habría clandestina, subterránea, con los compañeros que habían quedado

en el exterior, con sus enlaces políticos, con los amigos. Con seguridad se producirían reuniones que no hemos podido aún reconstruir. No lo vemos aparecer nuevamente sino cuando se producen los sucesos de la Semana del Estudiante, en los que tuvo activa participación. Se había trasladado a Caracas por motivos de salud. La sinusitis crónica de la que venía padeciendo desde hace mucho se había agravado y se aconsejaba una posible intervención...<sup>10</sup>

Febrero de 1927: Se funda en México el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), de orientación antiimperialista y contra todas las dictaduras americanas, quedando como su presidente el Dr. Carlos León; secretario general, Gustavo Machado; miembros fundadores: Salvador de la Plaza, Eduardo Machado, Ricardo Martínez, Julio A. Silva Márquez, Pedro Brito, Carlos Aponte Hernández y José Pío Tamayo<sup>11</sup>.

Marzo de 1927: El PRV lanza un manifiesto en el cual dice:

[La] imposibilidad de organizar una fuerza dentro del país capaz de enfrentarse con el problema [de la tiranía gomecista], ha obligado a los desterrados a constituirse en un partido político que trabaje activamente en la preparación de un movimiento que no solo derroque a Gómez, poniendo pronto final a las tiranías en Venezuela, sino que también lleva en su programa la defensa de nuestra soberanía y la transformación del actual régimen de producción en otro que satisfaga las aspiraciones de los que durante tantos lustros han permanecido sumidos en la miseria y la ignorancia, alejados de todo bienestar, trabajando para el enriquecimiento de unos pocos.

En este partido militaba Pío, y seguramente para organizarlo había sido enviado a Venezuela.

---

<sup>10</sup> Mery Sananes, *Diario del floricultor*, tomo I, Expediente Editorial José Martí, Caracas, 1986, p. 334.

<sup>11</sup> Miguel Azpúrua, *El último general...*, ob. cit., p. 73.

1927: Noé Solano hace una caricatura de Pío Tamayo que sirve de ilustración para el capítulo sobre la Semana del Estudiante del libro de Miguel Azpúrua, *El último general: vida y obra revolucionaria del Dr. Gustavo Machado M.*, inserta en la página 128.

03-12-1927: El órgano periódico del Centro de Estudiantes del Colegio Federal de El Tocuyo se titulaba *Luz*, el cual circuló hasta el 03-12-1917. En sus páginas colaboró Pío Tamayo.

30-12-1927: «Vino de la capital del estado Lara el señor Pío Tamayo» (*Mundial*, órgano vespertino caraqueño).

31-12-1927: Participa en una tertulia literaria celebrada en la Embajada de Chile, entonces a cargo de Manuel Bianchi, quien recibía por última vez porque seguidamente sería trasladado a otro destino: «La nota especial del grato *vermouth*, fue la lectura y recitaciones de artículos y versos del poeta y escritor tocuyano Pío Tamayo» (*Élite*, 31-12-1927).

18-01-1928: Publica en *Fantoches*, periódico humorístico caraqueño, un cuento titulado «Los abuelos», probablemente escrito en El Tocuyo poco antes de su publicación, en el mismo mes de enero de 1928, pues así viene fechado dicho cuento.

Es decir que Pío debió de pasar las navidades de 1927 en su pueblo natal, con la familia, y recibir el nuevo año con ellos para luego viajar a Caracas.

25-01-1928:

Por imprevista ausencia (hasta el jueves 19) de nuestro compañero Raúl Carrasquel y Valverde y por su indicación, el notable periodista y poeta tocuyano señor Pío Tamayo ha colaborado eficaz e inteligentemente en la confección de este número extraordinario de *Élite* dedicado a la visita de los aviadores franceses Cortes y Lebrix (*Élite*, 25-01-1928).

26-01-1928: El periódico *Mundial*, en su edición aniversaria publica cuatro poemas de Pío: «Amanecer del Tenorio», «Amanecer del amor fatigado», «Amanecer de la ciudad moderna», «Amanecer del amor desesperado».

En la nota de presentación, *Mundial* equipara la poesía de Pío a la de Fernán Silva Valdés, Borges y Carlos Luis Bernárdez; a la de Olivares Ghirondo, Pablo Neruda, Pablo de Rocka, Luciano de Saor, Gerardo Diego y Julio J. Casal; Torres Bodet y José Gorostiza, poetas de diversos países de América y España.

Febrero 1928: En sus memorias sobre las jornadas estudiantiles de 1928 dice Pedro N. Pereira, hijo, lo siguiente:

De regreso a la Universidad (que había sido el punto de partida) se recorrieron algunas calles y al pasar frente al Consulado de los Estados Unidos de América, se oyeron gritos de ¡Abajo los yanquis!, ¡Viva Sandino!, ¡Viva Nicaragua!, reveladores de que cristalizaba en algunos espíritus el deseo de exteriorizar sus protestas<sup>12</sup>.

01-02-1928: Se publica el novelín *Charles Lindbergh llegó a Venezuela*. El comentario de *Mundial* dice, aludiendo al hecho de que en dicha novela aparecen como protagonistas de la misma varios escritores:

La novelita de Pío Tamayo incorpora a varios venezolanos al «Gran Colegio de Personajes de Novela», que es una agremiación tan importante como puede serlo el Colegio de Abogados o el Colegio de Ingenieros. Esos compatriotas felices son: Arreaza Calatrava, Pedro Sotillo, Carrasquel y Valverde, Uslar Pietri, Paz Castillo, Nucete Sardi, Himiob y otros más...<sup>13</sup>.

04-02-1928: Pío había viajado a Caracas para someterse a exámenes médicos; avisa a la familia que en esa semana será

<sup>12</sup> Pedro N. Pereira, *En la prisión: Los estudiantes de 1928*, Librería Santos Luzardo, Barquisimeto, 1952, p. 17.

<sup>13</sup> Raúl Agudo Freytes, ob. cit., p. 110.

operado y que a mediados de febrero estará de regreso en El Tocuyo. Le escribe a su hermano Toño, agradeciéndole un giro de Bs. 400 que dedicará a pagar el hotel donde se hospeda.

Asimismo le dice: «Yo estoy además haciendo esfuerzos aquí por producir algún dinero lo más pronto que me sea posible, forma única de solucionar la situación, que con las diversas demoras y los conocidos gastos iniciales, se me ha complicado un poco».

Le envía un ejemplar de su novelita *Charles Lindbergh llegó a Venezuela* y le informa de sus planes de regresar a El Tocuyo del 23 al 24 de febrero.

05-02-1928: Celebra, al lado de sus creadores Rómulo Gallegos, Juan de Guruceaga, Carlos Eduardo Frías, Miguel Otero Silva, Inocente Palacios, Rafael Rivero y Rolando Anzola, el nacimiento de la revista *Válvula*, en una cena que se llevó a cabo en los salones del City Club.

07-02-1928: *El Nuevo Diario*, periódico oficioso del gobierno gomecista, registra en sus páginas de este día los actos del Teatro Municipal:

Al registrar los anteriores actos, realizados en medio de la circunspección más encomiable, reflejo del orden que desde hace años reina felizmente en nuestro país, al amparo de una paz incommovible, nos complace felicitar a los universitarios por estos festejos civilistas, en los cuales se han visto acompañados por las simpatías de todos los círculos oficiales y sociales de la capital.

(...)

Leyó luego un poema criollo y original el poeta Pío Tamayo, loa brillante de alta majestad imperante que obtuvo aplausos.

07-02-1928: Con algunas alteraciones, *Mundial* publica el poema recitado por Pío en el Teatro Municipal.

07-02-1928: Exultante de emoción, Pío le describe a su hermano Toño el acto de su intervención en el Teatro Municipal el 5 de febrero de ese año:

La velada en el Municipal fue para mí un estruendosísimo triunfo, como para Jacinto Fombona Pachano. Los aplausos interrumpieron, prolongadamente, cinco o seis veces mi poema y hubo ocasión en que el público entero, y no había un asiento libre, se puso de pie. Yo necesité mover las manos mandando a callar y a sentarse para poder terminar el poema.

Se publica mutilado a como se dijo, en estas estrofas:

Y digan mis palabras  
 con voces de tus súbditos  
 que es tu reinado, Reina  
 el único que no hace  
 cesarismo anacrónico  
 en esta nutridora...

Y al final:

Pero no, Majestad  
 que he llegado hasta hoy  
 y el nombre de esa novia  
 se me parece a Vos.

Se llama: Libertad.

En este punto la ovación alcanzó proporciones de apoteosis. Estoy enorgullecido, te lo digo.

Cuando ya se hubo calmado un poco el público, que pudo continuar, seguí diciendo así:

Decidle a vuestros súbditos  
 —tan jóvenes que aún no pueden conocerla—  
 que la miren en Vos.  
 Vuestra justicia ordéneme  
 y yo, enhiesto otra vez  
 (...)

Ya preparado el público, recibió a Jacinto entre grandes aplausos, y cuando este dijo su poema, bello y lleno de atrevimientos, al punto que no pudieron publicar más que el fragmento que tú leerás, la sala plenísima era un hervor de aplausos.

Después nos obligaron a salir juntos a Jacinto y a mí para recibir una ovación espléndida. ¡Esto te dirá cómo está el sentimiento público de preparado para el futuro!

08-02-1928:

Recitó nuevamente en el Teatro Rívoli, junto con Fombona Pachano, Otero Silva, Paz Castillo y Gabaldón Márquez.

Dio lectura a tres intensos poemas de factura vanguardista, después de lo cual intervino Antonio Arráiz con poemas suyos, y clausurando Betancourt<sup>14</sup>.

13-02-1928: «... fue detenido junto a Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Guillermo Prince Lara y trasladados al Cuartel del Cuño».

24-02-1928: Junto con parte de otros estudiantes que se entregaron en masa, en protesta por la detención de sus compañeros, Pío es traslado al Castillo de Puerto Cabello.

24-02-1928: Pío Tamayo y los estudiantes detenidos por causa de las celebraciones de febrero en Caracas, son finalmente encerrados en las tenebrosas celdas del Castillo Libertador de Puerto Cabello.

Estudiantes nativos del estado Lara detenidos eran: Alberto E. Olivares, Ambrosio Perera, Carlos Figueredo, César Camejo, Epifanio Pérez P., Esteban Agudo F., Francisco José Delgado (Kotepa), Genaro Leal, Guillermo Perera, José Tomás Giménez Arráiz, José María Domínguez E., Juan Bautista Oropeza, Juan Pablo Pérez, Miguel Gutiérrez, Miguel María Elíes, Omar Soteldo D., Pedro N. Pereira, h.

---

<sup>14</sup> Raúl Agudo Freytes, ob. cit., pp. 103, 117.

Todos los nombrados fueron «huéspedes» del Castillo de Puerto Cabello. En el cuartel de policía de Caracas fueron detenidos: Carlos Gil Yépez, José Luis Andrade y Tobías Montesdeoca.

04-03-1928: Pío es separado de los 213 estudiantes detenidos por los órganos represivos de Gómez y llevado a otro departamento en el Castillo. Al día siguiente los estudiantes fueron liberados. Pío siguió encarcelado.

04-03-1928: Narra Pereira en sus memorias de la prisión que el jefe civil de Valencia, Hugo Fonseca Rivas, queriendo congraciarse con el dictador Gómez, le propuso a los estudiantes firmar una solicitud de perdón, redactada en los siguientes términos:

Respetado General: Íntimamente convencidos de que los acontecimientos producidos por la inexperiencia de nuestra edad han merecido de usted la justa y merecida represión, que como Supremo Magistrado de la República le correspondió darnos, por ser usted el encargado de velar por la seguridad y bienestar públicos, nos comprometemos a no observar ninguna otra conducta que no sea la de nuestras actividades universitarias, y además seremos colaboradores de la edad de progreso nacional que tiene por base la paz fecunda impuesta por usted.

Lo aceptamos a usted como fiador de nosotros ante la conciencia pública y tranquilidad nacional y le prometemos, General, que desde ahora en adelante nos dedicaremos exclusivamente a nuestros estudios universitarios, sin prestar atención a ideas o movimientos políticos de ningún género.

Todos los detenidos se negaron a firmar la denigrante solicitud, en la cual llaman la atención las últimas frases, en el sentido de «no prestar atención a ideas o movimientos políticos de ningún género»<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Raúl Agudo Freytes, ob. cit., p. 41.

Julio 1928: En el Cuartel de Puerto Cabello, Pío trata de paliar las dificultades haciendo que los recursos que reciben, en especie o efectivo, rindan al máximo. Cuenta que recibe vía la Gobernación de la cárcel, doscientos bolívares, que luego le rebajaron a ciento cincuenta y ahora a solo Bs. 2 diarios.

Se preocupa de una deuda «pendiente desde el tiempo en que hubo la suspensión de fondos a los estudiantes», y cuyo monto a la fecha es de Bs. 549, 80.

14-09-1928: En carta a Toño le cuenta sobre su estado de salud y la necesidad que tiene de libros: «Ellos son aquí mi mayor distracción y compañía...».

17-09-1928:

Mi salud (...) se mantiene en muy medianas condiciones. No hay marcada agravación del mal, pero tampoco podrá haber curación sino a mi salida o si, confinado en clínica u hospital aparente, se me hace la debida operación. A consecuencia de mi ligera afección gripal, y del calor, estoy un poco delgado; me alimento bien, comidas muy sanas, preparadas por nosotros y mantengo una rigurosa antisepsia para la sinusitis y una medicación reconstituyente, a la par que por la vía hipodérmica me inyecto regularmente vacunas antiinfecciosas o preparados preventivos, logrando así que no se agrave (...) mi dolencia.

06-11-1928: En esta fecha el general Gómez ofrece una rueda de prensa y declara:

Venezuela toda, la República entera, goza de la más perfecta paz. De un extremo a otro de ella, recibo diariamente las más gratas noticias, porque en cada uno de los Estados no se hace otra cosa que trabajar bajo las garantías que a todos les brinda un gobierno respetuoso de todas las aspiraciones honradas y todas las iniciativas progresistas...

Mi entusiasmo por hacer el bien de Venezuela, por salvarla de la anarquía, por mantenerla en el orden, por cimentar su crédito interno y externo, robustecer sus recursos financieros, por hacerla digna y respetada de todos, no desmaya ni un instante...

Y el periodista autor del reportaje en *El Nuevo Diario*, lo finaliza así: «El pueblo de Venezuela en la hora actual, no tiene con qué pagarle al General Gómez lo que él representa: la garantía y salvaguarda de la sociedad»<sup>16</sup>.

15-12-1928: La enfermedad de Pío parece mejorar luego de una precaria intervención quirúrgica a la cual fue sometido.

Antes de esa fecha una caída post-operatoria me mantuvo varios días en cama, coincidiendo la agravación con mi traslado de la enfermería al departamento donde nos tienen reclusos. A los «políticos» mis compañeros les fue extraño este regreso mío, enfermo aún, creídos los más como estaban, de que la operación había dado resultados curativos radicales...

1928: Esperaba que una certificación médica sobre su calamitoso estado de salud sirviese para obtener su libertad: «... Quizás este informe, de fuente médica autorizada, sirva para ayudar a arreglar mi libertad, haciéndolo conocer del Gral. Gómez, por conducto de Sixto Tovar».

Tovar era tocuayo y amigo de Toño. Solamente en su libertad confiaba Pío para recuperar la salud perdida ya que, en las condiciones del Castillo, sería imposible.

08-01-1929: Cuenta Pedro N. Pereira, hijo, que las autoridades del cuartel les proporcionaron un ejemplar de *El Nuevo Diario* donde se publicaba un artículo titulado «América y el comunismo», escrito y publicado en Valparaíso, Chile, por un tal Rodolfo Arocena, en el cual se decía:

<sup>16</sup> Joaquín Gabaldón Márquez, *Memoria y cuenta de la generación del veintiocho*, Concejo Municipal, Caracas, 1978, pp. 277-278.

Muchos estudiantes venezolanos azuzados por algunos políticos de capa caída resolvieron aceptar la propuesta de aquellos comunistas y ya sabemos cuál fue el producto total que arrojó la función. Estudiantes venezolanos castigados, desbande general de compañeros y camaradas, leyes draconianas de Defensa Social y atronadores aplausos en todo el universo<sup>17</sup>.

20-01-1929: «Hemos fabricado tinta aprovechando lociones y variadísimas materias colorantes. ¡Hasta con ruibarbo ensayamos! Y las plumas llegaron condimentando un postre cualquiera y el papel apareció de manera prodigiosa...».

20-01-1929: «El calabozo que ocupo es el N° 2, de seis que tiene el departamento. Están conmigo: Don Rafael Arévalo González, Alberto Ravell y Jesús Corao, todos buenos compañeros y amigos».

Veinte son los detenidos, entre otros, Carlos y Juan Montes, Pepito Pichín.

Comemos no del todo mal. El desayuno consiste generalmente en mantequilla, queso, avena con leche, frutas, pan de maíz y café. El almuerzo, a las tres de la tarde, es más variado.

28-01-1929: Quemando centenares de cartas de familias y amigos de los presos en Puerto Cabello retenidas por las autoridades del Castillo, un agente encontró un retrato de la madre de Pío y, burlando la vigilancia de sus superiores, se lo entrega al poeta. ¡Bello gesto de humanidad en un antro de salvaje inhumanidad!

Febrero 1929:

Continúo en la misma situación del mes pasado y tal vez esté así algunos días más. Si acaso me trasladan para otro departamento, tal vez ustedes puedan llegar a saberlo. Aquí me medicino mejor, pero sufro, en mi celda, una soledad atroz donde el único

---

<sup>17</sup> Pedro N. Pereira, *En la prisión...*, ob. cit., pp. 111-112.

compañero es el recuerdo y la espiritual fortaleza, colmena sobre la que apoyo el cuerpo cansado de la lucha física.

Sin embargo, para consuelo de su madre, dice estar recibiendo «un trato benevolente del Gral. Camero y personal de este, dentro de la rígida disposición que hay para todos».

Otros testimonios dicen que logró superar este aislamiento gracias a la solidaridad de otro preso vecino e incomunicado como él: el general José Rafael Gabaldón.

28-02-1929:

La casa Calderón e hijos, de Puerto Cabello, remitió a los estudiantes de los Estados Lara y Yaracuy, cuya nómina incluía colchones, pijamas, toallas y variedad de latas: mantequilla, leche condensada, frutas en su jugo, etc. (Pedro N. Pereira, h., ob. cit., p. 39).

Pero no fue, según parece, un gesto de solidaridad con los estudiantes pues posteriormente esta casa comercial le pasó a cada uno la factura por valor de los artículos enviados.

19-04-1929: Inspirada su concepción en los principios éticos de revolucionario orgánico, y redactado por Pío Tamayo, se aprobó el siguiente proyecto:

Nosotros, del grupo estudiantil preso en el calabozo número seis, firmamos al pie del presente proyecto nuestra adhesión a la fórmula abstencionista, la que consideramos de imprescindible necesidad para el mantenimiento de un alto y puro sentimiento de protesta y rebeldía, fortalecedor de nuestras fuerzas espirituales y de voluntad.

Juzgamos la actitud de la abstención como el primer paso efectivo de acción y el arma de resistencia pasiva que mejor puede servirnos, y la que juzgamos a la vez como la única compatible con nuestra dignidad humillada por el maltrato, con la libertad y el derecho cívicos atropellados; reveladora de nuestro duelo moral por el dolor, la opresión y el oprobio que Venezuela sufre.

Nos comprometemos de manera espontánea, sincera y fuerte a abstenernos del uso del licor, visita a botiquines para beber y asistencia a bailes, y de todo lo que implique placer perjudicial para el mantenimiento de este acto voluntario y de compañerismo durante el tiempo necesario.

Invitamos a la vez a todos los estudiantes, compañeros de ideal y de persecución, a acompañarnos en la adhesión, puesta en práctica desde la hora misma de la salida del presidio<sup>18</sup>.

24-09-1929: Escribe Pedro N. Pereira, hijo:

...pocos días después supimos que el general José Rafael Gabaldón se había lanzado en el Estado Lara por el camino de la revuelta armada, y en orden sucesivo sus incruentas operaciones bélicas, su inexplicable defensiva, su derrota y finalmente que, en compañía de 204 de sus compañeros de armas, era huésped muy distinguido de la vieja penitenciaría...

Gabaldón había sido detenido el 23 de junio de 1929

«Pío Tamayo, quien logró comunicarse poco después con Gabaldón por intermedio de Pastor Ortega, pidióle por escrito algunas explicaciones acerca de su fracaso»<sup>19</sup>.

Noviembre 1929: Para sus dolencias incurables solicita medicinas que lo alivien: Jarabe de Limol de Cunchill, comprimidos de glándulas suprarrenales Meck y Cyto-Serum, «que no debe faltar pues lo uso con mucho agrado».

Solicita ropa, sábanas, fundas de almohada, toallas, «todo marcado con mi nombre con tinta china y en letras grandes».

Dice carecer de ropa, igual que varios de sus compañeros tocuyanos, a cuyos familiares envía también solicitud de vestimenta.

<sup>18</sup> Pedro N. Pereira, ob. cit., p. 177.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 162.

En otra correspondencia menciona «inyecciones endovenosas de Cocolilato de Soda, dosis progresivas, serie de 5 inyecciones, día por medio y descanso de una semana. Fosfato ácido de [...], agua oxigenada Zonite, antiseptina Curvillier».

01-01-1930

Recibe de manos de Manuel Ramón Guédez el libro de Roberto Montesinos *La Ciudad de los Lagos Verdes*, en el cual encuentra que están todos sus amigos del Tonel de Diógenes. Luego de leerlo escribe un poema:

En el mástil de la vida  
 el florecer  
 de mi bandera.  
 Año para la victoria.  
 Sobre el bien y sobre el mal.  
 Año de adiós o de gloria  
 ¡Año Nuevo. Plenamar!

14-08-1930: A su abuela Josefa le escribe cómo recuerda la sala de su casa, en la cual hay dos mecedoras:

En una de estas abuelita lee; lee el papel que Pío, ese nieto travieso, que le ha dado dolores e inquietudes, pero también orgullos y ternura, le escribe desde el presidio donde lo encierra la culpa de ser rebelde y amar la dignidad y querer el bien de los hombres.

14-08-1930:

He recuperado fuerzas, los dolores intercostales disminuidos y la fiebre casi suprimida. Muy a distancia se presenta un fogaje, a veces de semana en semana, que da la parte del mejoramiento. Estoy recuperando actividades anquilosadas. Estudio casi a diario unas horas, ejercicios ligeros, como parte de la dieta y no siento fatiga alguna.

21-09-1930: En carta a su hermana Clementina, Pío habla de dejar grabados poemas de contenido humorístico, para la historia, con los rasgos biográficos de sus compañeros. Menciona los siguientes: de Jóvito Villalba, «Vigencia»; del doctor Germán Herrera, «Don Lamberto»; de Herman Nass, «El catire»; de Juan Montes «El venerable doctor Pérez»; de Andrés Eloy Blanco, «El laureado»; y de Alberto Ravell, «El enérgico Coll». ¿Serán estos los títulos de sus poemillas? Anuncia turno para otros seis, además de los que lleva escritos.

En una entrevista que Mery Sananes le hizo a Juan Bautista Fuenmayor, muchos años después, este declaró que Pío había escrito unos poemitas medio caricaturescos a sus compañeros de prisión, de los cuales él solo recordaba el dedicado a él. Pedro N. Pereira, hijo, también memorizó el que Pío le dedicó a él, pudiendo publicarlo, años después, en su libro.

22-12-1930: Jóvito Villalba, en carta fechada en el Castillo de Puerto Cabello, le retorna recuerdos a Joaquín Gabaldón Márquez, detenido en Las Tres Torres de Barquisimeto, y se hace portavoz de los de Herrera, Pío, Mármol y demás compañeros, informándole lo siguiente:

Aquí la prisión es más o menos cordial y algo se hace en pro de la Revolución: una escuela para analfabetas, estudios de ciencias sociales, derecho, etc. Esto mezclado con altas dosis de «tomadera» venezolana<sup>20</sup>.

1930: Pío se entera en la prisión de la muerte de su compañero de andanzas revolucionarias, Luis Felipe Bustamante, y le escribe a su mamá:

¿Recuerda? Compañero en los días de lucha en Centroamérica, un hondo afecto de comprensión fundamentó en nosotros amistad

---

<sup>20</sup> Joaquín Gabaldón Márquez, *Memoria y cuenta de la...*, ob. cit., p. 274.

fraternal. Me duele su muerte, por lo que significaba su valor intelectual y moral en la obra de la emancipación del hombre, y por lo que valía su cariño para el mío.

1930: Con dinero suyo y de Alcides Losada, le pide a sus hermanos Toño y Chenel, comprarles libros, muchos libros.

Alcides me escribe que por mi conducto, es decir, que unida a mi pensión vendrá la suya de Bs. 80 a partir de este mes. No me remitan la pensión en giro por Gobernación, pónganla en manos de Carola, quien va a servirnos esa suma para la adquisición de unos libros de que tenemos urgente necesidad. Estudiamos y trabajamos a diario, pero escasea lamentablemente todo género de textos didácticos y literarios. Ya en la otra expresé la forma de entrar algunos a nuestra celda. Por medio del «amigo» pueden enviar cada día que él venga uno o dos, tanto de los que Chenel o Toño dejen, como de los que por lista que a ella doy adquieran con esa suma. Si Toño va para Caracas, entonces dejen o giren a Carola para tal fin tan solo Bs. 40 de la pensión de Alcides, los otros los empleará en Caracas en adquirir, además de los 5 o 6 títulos que le indiqué antes, los siguientes: *Constitución de los Estado Unidos de Venezuela*, *Código de Comercio*, *Código Civil*, texto de la *Historia Contemporánea de Venezuela*, que no sea el de Malet y llegue hasta 1925 por lo menos; *Premier Livre de Francaís*, *Deuxieme Livre de Francaís por Valett ou pour le Methode Berlitz*; *Diccionario español-francés/francés-español*; W. Sombart: *Socialismo y movimiento social*; Panait Istrati: *Después de 10 meses preso en la URSS*, *Soviets 1929*, *Rusia al desnudo* (son tres obras de Istrati que se enlazan). Manda la que se consiga. Están anunciadas en la Librería Multicolor. Víctor Serge: *Los hombres de la prisión*; P. Charles: *Lenin*; Ricardo Guiraldes: *Don Segundo Sombra*; Andrés Siegfried: *Tableau des Partis en France*, edición en francés, y/o en español: *Cuadro de los partidos en Francia*. Puede conseguirse en la librería de Maury Hermanos. Ramón Gómez de la Serna: *Goya*, *Ramonismo* o su último libro llegado; Henri George: *Progreso*

y *miseria*; M. Worsky: *Rusia negra, Rasputín, Rusia roja, Lenin, Rusia nueva, Trotsky*, tres tomos. Puede comprarse el que se consiga en Librerías Multicolor y Maury; Vicente Huidobro: *Cagliostro, Mio Cid Campeador*; Antonio Espina: *Luis Candela*; y cualquiera otra de última novedad, sobre todo en lo que a cuestiones sociales o históricas de palpitante actualidad se refiere. Desearíamos consiguieran una pequeña lista de estas novedades. Deseamos vencer de alguna manera el atraso del tiempo en que la prisión nos coloca. Van hoy unos «sazonados» recuerdos...

1930: Muere Josefa María, hermana de Pío y esposa del doctor Ángel Eduardo Gómez Matos.

19-11-1930: Escribe carta a «un amigo» donde resume su pensamiento político revolucionario basado en realidades del país, pasadas y presentes, y acerca de los proyectos para el porvenir<sup>21</sup>.

1932: Recomienda a su hermano Toño renovar su biblioteca y adquirir los libros de Waldo Frank, Bernard Shaw, Vellerman, Istrati, Sombart, Gregorio Maraón, Jiménez de Azúa y le informa que las bibliotecas Estrella, Oriente y Cenit están nutridas de buena y novísima lectura.

Pide un tubo de pastillas de cuajo por estar a régimen de leche y legumbres y que de su biblioteca en El Tocuyo le envíen dos libros: *Biología de la ética*, por Max Nordau; y *Materialismo moderno*, de varios autores.

Recuerda y pide informes sobre viejas empresas suyas: una planta para extraer aceite de tártago y una máquina de perforar: «Son simples curiosidades que deseo satisfacer».

19-06-1932: A su hermana Pinocha le acusa recibo del Agarol enviado y le pide un frasco o caja de Delbiase y uno de Pancrinol, además de otras medicinas que le solicitó a Magdalena.

---

<sup>21</sup> Véase el texto completo en la Cronología.

10-08-1932:

Bueno, oye: somos aquí 104. El departamento donde me encuentro se nombra El Rastrillo. Hay diversos departamentos. Aquel donde están Alcides Losada, Gabaldón, Julio Alvarado, Carlos Sequera, Suárez, Arapé, Olavarrieta, etc., se llama El Olvido. Antes estuve yo en la enfermería, llamada Los Cornabeques, por las murallas sobre las que está construido el edificio. Con los de El Olvido no nos comunicamos directamente.

El Rastrillo es un patio largo pavimentado en cemento. Una puerta con un buzón le da acceso y comunica así con el patio de los presidiarios por delitos comunes. A las 7 de la mañana un capitán (oficial de guardia), acompañado de cabos de presos y un cabo grillero, abre el calabozo y entramos al patio. Frente a él, las rejas de 6 calabozos grandes, uno pequeño y uno más que sirve de lugar excusado durante el día. El cabo de llaves va abriendo los candados. En cada uno de los calabozos grandes estamos 18 o 20 presos. El grillero con un martillo, examina las chavetas que impiden quitarse estos grillos que nos traban para caminar. Después, soportando el peso de los mismos, salimos al patio. Mientras unos se bañan, otros se ocupan de hacer la comida —desayuno, prendiendo hornillas—, otros barren el patio y los calabozos. El grupo está dividido en varios grupos menores, para la cuestión de las cocinas: las llamamos «peñas». Hay una, sobre todo, que significa un bello propósito: la «Peña Beatriz». Ella agrupa a casi todos los que no reciben fondos y que estarían condenados a la mala comida del rancho: plátanos crudos y chícharos sancochados que nos dan. Son contribuyentes para sostener la «Peña Beatriz» varios de los compañeros. Yo, enfermo y adeudado, contribuyo de manera accidental. La peña da un desayuno de arepa, café y arvejas del rancho condimentadas y un almuerzo de dos a tres platos: sancocho, caraotas, avena. Podía ser mayor, abarcar a todos, pero desgraciadamente este sentimiento de solidaridad y compañerismo no es general y han negado su contribución a ella precisamente algunos de los más pudientes,

que se dan el lujo de cocina refinada frente a la necesidad de la mayoría. Hay que hacer notar el magnífico pie de igualdad con que la «Peña Beatriz» se administra. El que contribuye aporta toda la pensión que recibe y además trabajo personal como el no contribuyente. El trabajo se hace fregando, cocinando, bajo riguroso turno. Así se ha logrado combatir el pavoroso espectro del hambre. Hay quienes, sobre todo en el patio «El Olvido», han perecido o perecen de mengua, pues el rancho es insuficientísimo. Con la Peña se ha logrado pues, una doble victoria: la de vencer el hambre y la de vencer el egoísmo de los que teniendo, no saben ser compañeros ni resignar sus satisfacciones máximas a favor de un bienestar medio para todos.

Después del desayuno unos, pocos, holgazanean; otros trabajan pequeñas labores de presidio y otros, los más, estudiamos. El estudio implica, para muchos, dos funciones: una, la de conseguir conocimientos, otra la de proporcionarlos. Porque tenemos fundada una escuela, la «Cipriano Martínez», del nombre de un compañero que murió, donde se dan clases diarias en varios grados: Primaria, Secundaria y Especial. Ya en este grupo no hay analfabetos, ¡si vieras qué bien leen y cómo escriben jóvenes y hombres maduros ayer totalmente ignorantes! La escuela tiene un propósito altamente civilizador: dar enseñanza ciudadana, a más de la lectiva. Ir preparando al venezolano del porvenir, capaz de comprender el moderno espíritu de libertad y justicia. La secundaria o superior o especial tienen, pues, cátedras de Historia, Geografía Social, Economía Política y Social, Literatura y Arte, Contabilidad e idiomas. Compañeros a quienes me unen sentimientos de afecto y comprensión, paridad de ideas e ideales, son profesores y discípulos a la vez en nuestra escuela: Andrés Eloy Blanco, Jovito Villalba, Alberto Ravell, J.M. Ponce, Francisco Ramos, Luis M. Carrasquero, Luis E. Monsanto, Nass y yo, en lo muy escaso que la salud me permite, actuamos en esta labor de enseñanza, la que cumple hacer por encima de todas en este juicio cuyos males son principalmente males de ignorancia. Hay también una pequeña

clínica —bien escasa en medicinas y aparejos quirúrgicos pero servida con voluntad y empeño por Manolo García Maldonado y el Dr. Quintero, a la cual se debe ya la salvación de más de dos. En ella me medicino ahora.

Bien, después del almuerzo, clases, y luego a las cinco de la tarde, se nos encierra. Los compañeros de calabozo —el N° 3—, entre los seis grandes, son: Jóvito Villalba, Alberto Ravell, Tancredo Leoni, Rolando Anzola, Antonio Núñez, Francisco Ramos, Clemente Leoni, José Dáger, Dr. Francisco M. Mármol, Dr. Alejandro Trujillo, Andrés Eloy Blanco, Nicandro Acosta, Hermann Nass, Dr. Germán Herrera, Cristóbal Mendoza, Dr. Joaquín Quintero y Dr. Manuel Silveira. En este grupo reina perfecta armonía y amistad y entre muchos, como te he dicho, acuerdo de ideas y sentimientos. Otros calabozos no tienen quizás esta misma armonía y hay separaciones entre grupos mismos, que le dan a nuestra vida de presos ciertos momentos desagradables que ojalá no se viviesen, pero ello proviene, antes que todo, de la condición anormal en que se encuentra el preso, fácil para el disgusto, y de la distinta orientación de muchos, simples elementos «políticos», aspirantes al poder por el goce y posibilidades que otorga. Tarea precisamente, y la más encomiable de la escuela, es la destrucción de esta *moral política* que tantos daños causa, y la creación de un nuevo sentimiento de solidaridad, honradez y conciencia cívica y social, bueno para marcar rumbos y definir a toda una generación. Ya entre los estudiantes —generación nueva— este concepto enraizaba prometiendo florecencia hermosa. Chenel quizás te ha hablado de los días que aquí vivió y donde pudo iniciarse en el conocimiento de una nueva religión de humanidad, más noble y bella que todos los poemas que hayan movido el ánimo de los hombres.

Sigo: cerradas las rejas, en los calabozos se entablan diálogos, se estudia o se preparan las clases del día siguiente. Ayer por ejemplo, Germán Herrera, Ravell y Villalba hacían resúmenes de Derecho Constitucional; Nass de Economía Política, texto que él, yo y otros, estudiamos. Otros repasan Derecho Internacional, unos más,

idioma. Acá, dos juegan al tute, allá dos juegan ajedrez; en fin, otro grupillo libre de tareas ahora, recuerda, comenta. El poeta Blanco pontifica en él, Rolando Anzola lanza exclamaciones admirativas y entusiastas, Clemente Leoni se extasía: nombran muchachas caraqueñas, muchachas provincianas y se evocan salones de moda como minutos antes se evocaron los campos ardorosos bajo el sol, envenenados de paludismo, donde un pueblo sufrido espera la obra de sinceramiento, de enseñanza y de liberación económica y social.

El reverso de este cuadro: la incomodidad, el calor que sofoca, la penuria, la escasez de libros y de medios de estudio, la zozobra y el atropello. Pero el espíritu, alto y fuerte, triunfa y realiza la obra de acercar a los que tienen material de calidad, a los que mañana darán fe de este entretenimiento en la fortaleza que la dura cárcel constituye.

Estas cartas que burlan vigilancias, se hacen en dichas tardes. Ahora escrita la presente, voy a dictar una conferencia: «La condición del jornalero del campo venezolano y las posibilidades de mejorarla». Porque cada domingo a uno de nosotros corresponde una tesis a desarrollar durante la noche. Así pensamos que, pese a las rejas, a los grillos, a los carceleros y a las penalidades, vamos moldeando, con palabras que prometen obras, la realidad futura.

19-08-1932: «El 13 de este mes le escribí a Toño, informándole de la muerte de Alcides y confiándole el encargo de participarle a Don Bartolomé el mal suceso... Era el más querido, seguro y compasivo de mis amigos».

Pío está ahora en su calabozo con 32 presos más y aunque han librado a diez de los detenidos, los problemas de momento son parte del día.

En otra carta Pío describe la situación:

Son las 6 de la tarde. 32 hombres estamos encerrados desde hace una hora en el calabozo N° 4 del patio de El Rastrillo. Estrechez, sofocación, malos olores. Mañana a las 7 abrirán las rejas. Saldre-

mos a recibir sol y respirar un aire un poquitillo más respirable. Caminamos veinte veces el patio angosto, sorteando obstáculos, evitando chocar en el apretujamiento de las idas y venidas con los grillos de los 199 compañeros restantes.

19-09-1933: La familia de Andrés Eloy Blanco logra pasarles una vitrola. Pío y sus compañeros tienen oportunidad de oír algunos conciertos: Paderewsky, *Nocturno en fa mayor* de Chopin; *La princesa*, de Zhardas, tangos, foxtrox, canciones.

Pío imita el sonido de los grillos arrastrándose por los calabozos y patios de la infame prisión: «Chin-tris, chin-tris, los grillos pequeños; trec-trac, trec-trac, los grillos sesentones».

Mayo 1934: Luego de convalecer de una enfermedad, a Pío lo separan de sus compañeros y lo encierran, comunicándolo, en un calabozo. Recae. Un médico amigo, Joaquín Quintero, ofrece encerrarse con él, pero lo niegan. No perece por la ayuda de los generales Mibelli y Gabaldón, comunicados en calabozos vecinos, quienes logran pasarle algunas medicinas.

Junto con Pío, llevando grillos de sesenta libras, han encerrado al teniente Barrios, yaracuyano, el del 7 de abril, y al sargento Guerrero, a quienes la dictadura quiere matar pero de «muerte natural».

Septiembre de 1934: A través de su querida hermana, la vieja Pinocha, solicita algunos preparados medicinales:

Dile al buen amigo Teolindo que puede hacerme formular las ampollitas de Eucodal para que me mande una caja completa y que a la vez, por prescripción facultativa, alterno el Eucodal, que es muy fuerte, con clorhidrato de morfina, me haga formular hasta unos dos centigramos, en doce centímetros cúbicos de agua bidestilada, o sea a razón de 1 cc de agua para cada centigramo de morfina. Como resulta mucho más cómodo prepararla para mandar ampollitas, aquí me la han preparado en frasquitos

de 6 cc, conforme lo verá por la muestra (1 frasco vacío) que le envío, me parece que allá pueda hacer él lo mismo. El doctor aquí ha extendido sus recetas a razón de esa cantidad por receta, 6 centigramos, que creo es el máximo que pueden ordenar de una vez. Allá me debe resultar esto más barato, pues los boticarios de la ciudad quieren ganar mucho; en cambio sé cuál es el espíritu de amistad que anima a Teolindo en mi favor, y le he de agradecer aún esto y mucho más.

21-10-1934: En carta a su madre, le dice:

Muero asesinado por los verdugos que asesinan también a Venezuela. Me matan con crueldad calculadora...

Supe que mi condena obedece a que el gobierno ha tenido noticias de que mantengo escuela de comunismo en el Castillo, no de comunismo pero sí de idealidad avanzada. Cada día de cárcel me prepara mejor...

15-12-1934: Finalmente, las gestiones de familiares y amigos obtienen resultados favorables y Pío es liberado.

21-12-1934: José Antonio Tamayo le anuncia la libertad de Pío a su hermano Chenel:

Vaya un estrecho abrazo traduciendo nuestro contento por la libertad de Pío. Después de practicar algunas gestiones se logró su libertad el quince del presente. Por desgracia, su estado de salud está bastante mal. Ha sufrido durante estos últimos meses de prisión una serie de hemorragias de origen pulmonar que han amyorado su organismo. Está en cama y se le aplica un tratamiento previo, mientras se traslada a La Entrada, donde se dará comienzo al tratamiento antituberculoso con toda energía. Las muchachas están aquí atendiéndole. Luego, al instalarse ya la casa en La Entrada vendrá mamá a quedarse con él una temporada. Después se

resolverá si conviene más Sanare o Río Claro. Está bajo el cuidado del Dr. Prince Lara, y aunque el caso es avanzado se hará todo lo posible para salvarlo. Actualmente me estoy ocupando en buscar casa y hacer los preparativos para el traslado.

1935: Al salir de la cárcel es traído a Barquisimeto y hospedado en una casa de la familia Tamayo situada en la carrera 17 con calle 22. Esta casa fue demolida y en la que se levantó allí, se colocó una placa recordatoria.

De esta casa fue llevado a otra situada en la carrera 19, entre calles 21 y 22, acera sur, de la cual fue trasladado a Río Claro, de donde volvió a Barquisimeto, a una casita en Namur, barrio donde funcionaba una célula del Partido Comunista.

Según informes del viejo dirigente comunista Luis Ramírez Valero, esta casita estaba situada en la carrera 13, al final de la calle 43, y pertenecía a un militante del Partido Comunista llamado Eugenio Rivas, quien formaba parte de una célula de ese partido junto con Arturo González, Goya Prado y otro militante de apellido Linárez, hijo del célebre guerrillero Sandalio Linárez, todos trabajadores en las haciendas de caña del caserío Garabatal.

11-08-1935: A Namur llega su amigo Carlos Zavarce, de Lima, quien escribe un hermoso reportaje sobre las últimas horas de Pío.

El siguiente es el texto completo de esa entrevista que recoge buena parte de los últimos momentos de vida del poeta.

### *Una visita a Pío Tamayo*

Llegué a Barquisimeto y supe la noticia de la libertad de Pío Tamayo; me regocijé grandemente y me puse a averiguar cómo estaba y qué hacía. Me enteré de que la prisión le había minado la salud, de suyo precaria, y que su situación era lastimosa. Anhelaba verlo y pregunté con interés:

—¿Dónde vive?

Las señas que me dieron eran vagas y confusas. Pío habitaba una casita en las cercanías del Parque Ayacucho. Me dijeron:

—Camine usted hacia el río Turbio, por la parte abajo del parque, y donde termina lo pavimentado de la calle, tuerza hacia la izquierda, luego...

Era lejos. Un amigo me dijo, galantemente:

—¿Usted quiere verlo? Mi chofer sabe dónde es. Mañana le envió el automóvil.

Al día siguiente me bajé del coche frente a una casita de fachada pobre; el zaguán y los corredores, de piso encementado, daban una agradable sensación de limpieza; en la parte media del zaguán, a la izquierda, había una puerta abierta; me acerqué a ella; desde adentro salió una voz débil, apagada, atónita:

—¡Adelante!

Entré. Una silla de extensión, una cama llena de almohadones, una mesa con algunos frascos; debajo de la cama, en el suelo, un libro abierto. La habitación, iluminada discretamente, confirmaba la impresión de limpieza que se sentía al entrar en la casita. Familiarizado con el ambiente, me fijé en Pío, quien me saludaba ya, con sincero regocijo. Volví a oír su voz: ¡Dios mío, qué veo! Una voz rota, sin timbre, como el sonido que da una cuerda llena de nudos en un instrumento musical. Se me encogió el corazón de manera que parecía que iba a pararse. ¿Aquello era Pío Tamayo? Una figura raquítica, insignificante, perdida entre los almohadones; las facciones céricas, lívidas, caracterizadas por una magrez absoluta; un bigotillo pobre y unas greñas abundantes; los brazos delgadísimos, las manos largas y huesudas... ¿Dónde estaba aquella juventud rebosante de actividad, aquella alegría que irradiaba y fluía de Pío, con fuerza de torrente despeñado, arrastrando la simpatía de todo el mundo? Allí lo que había era un guiñapo humano, un bagazo que la tiranía había dejado apenas con una apariencia de vida que se escapa a chorros. Hice de tripas corazón para dirigirle la más insignificante de las preguntas:

—¿Cómo estás?

Me contestó con buen humor que me engañó por completo:

—Ya lo ves: fregado...

—¿Pero contento? —le interrumpí, completando el refrán criollo.

—Ni eso... Padezco mil incomodidades. El hígado, los intestinos y un malestar inexplicable. Esto es ya lo definitivo. Estoy dando los últimos pasos por la vida. Menos mal que estoy libre. Pero siéntate. Toma esta silla y siéntate...

Tomé la silla y me senté cerca de la cama, casi avergonzado de mi buena salud, que se me antojaba un insulto y, casi casi, me parecía una traición. Pío me hizo algunas preguntas cariñosas, a las cuales contesté con referencias que lo dejaron satisfecho. Llegamos a hablar de mi novela:

—¿Por fin vas a publicar *El heredero*? —me preguntó.

Ante mi respuesta afirmativa se alarmó un poco y me interrogó de nuevo:

—¿Pero es la misma novela que yo leí en 1922? Pues chico, te prenderán: no te quepa ninguna duda, hay demasiada realidad en ella.

—Es posible —le dije—, pero Gómez está ya viejo y enfermo, ¿no te parece?

—Esa ilusión la tengo yo desde hace mucho tiempo. Pero no importa; publica tu novela, no durarás mucho en la cárcel, lo que debes procurar es que no te hagan preso aquí.

Sonríó, sin hablar, y Pío continúa preguntándome:

—¿Te acuerdas de mi marcha del país? Velasco había hecho preso al doctor Lisandro Gil a consecuencia de haber interceptado una carta de Alberto Ravell para este; había otra carta para mí, y yo salí precipitadamente hacia Caracas. Está de más decir que las cartas eran comprometedoras... Te encontré en Caracas, ¿no recuerdas?

Animados por los recuerdos juveniles, revivimos con nuestra charla los tres días aquellos. Pío llegó al Hotel Barcelonés, ostensiblemente, y luego se fue a [...] pedirle que siguiera jugando en el caso de que comenzara a perder. Logramos por fin obtener el

pasaporte, sin que se hubiera recibido ninguna noticia de Velasco; y Pío logró embarcarse para Puerto Rico.

—De San Juan te escribí varias veces, pero recuerdo que solo recibí dos cartas tuyas —me dice.

Le explico que yo tampoco había recibido más de dos de él. Las demás se quedaron, seguramente, en el departamento N° 7, que es donde se viola la correspondencia en la Dirección General de Correos.

Hablamos luego de su regreso al país; y por último de su prisión. Entonces me tocó el turno de interrogar:

—¿Estabas enfermo cuando te prendieron?

—Sí, el día que me encarcelaron iba, justamente, hacia la clínica en donde me iba a operar nuevamente... De aquella sinusitis, ¿te acuerdas? Tú me examinaste... Nos enviaron para el Castillo. Al principio no estábamos del todo mal, porque el jefe, un tal Molina, era un buen hombre y nos guardaba ciertas consideraciones. Leíamos mucho, y como el comandante Molina nos lo permitía, nos pusimos de acuerdo para que, al pedirles los libros a nuestras familias, no nos enviaran títulos repetidos. Era una hermandad perfecta la de los presos políticos y, por eso, logramos reunir más de quinientos volúmenes. Cada quien se especializó: Herman Nass, por ejemplo, se dedicó a aprender idiomas y salió hecho un políglota. Yo me aficioné a la sociología y logré estudiar bastante...

—¿Y no escribiste nada?

—¡Ya lo creo! Un libro de versos y un estudio sociológico. Los versos no valen mayor cosa, pero mi tratado de sociología venezolana... Este sí; esta era mi verdadera obra...

—¿Por qué dices *era*?

—Porque lo perdí. Lo tenía oculto en el doble fondo de una repisa... Un día llegaron, me lo quitaron todo y se lo llevaron. La repisa fue echada en una hoguera que hicieron con todo lo nuestro. ¡Figúrate!

Suspira dolorosamente y se queda mirando las manos. Los recuerdos le hacen fruncir el ceño con expresión dolorosa. Rompe el silencio:

—Alcides, ¿sabes?, murió en el Castillo de una enfermedad del corazón. Él también había trabajado: tenía una novela, no muy larga, y un libro de versos. La novelita era muy floja; trataba de un individuo que se sumó a una rebelión armada y murió en la cárcel: su historia. Los versos sí... eran algo que estaba muy bien...

—¿Y fueron quemados también?

—No. Estaban en el doble fondo de una maleta que por estar muy bien hecha tentó la codicia de un oficial y se salvó, pues este la dejó para su uso personal. Yo le he seguido la pista... Los originales están ahí, pues tengo la seguridad de que el oficial no ha dado con el doble fondo. ¡Pobre Alcides!

Pío calla y se mira nuevamente las manos exangües; un golpe de tos le hace volver el rostro hacia el lado opuesto. Reanuda la charla.

—El golpe más terrible que sufrimos los presos políticos fue la llegada de los estudiantes, no de los que fueron aprehendidos con nosotros, sino los que fueron encarcelados más tarde. Duraron poco tiempo en el Castillo pero llevaban en sí, casi todos, una fuerza tal de vida animal, de juventud, que tuvieron tiempo para dejar devastada nuestra querida biblioteca. De los quinientos volúmenes que habíamos logrado reunir, tan penosamente, quedarían unos cien, apenas...

No pude menos que interrumpirlo, preguntándole con entonación de incredulidad:

—¿Los estudiantes? ¿Pero cómo y por qué?

—Los estudiantes —aseguró—, no todos, por cierto, pues las excepciones son numerosas y honrosas, llegaron como una horda y se pusieron a confeccionar pelotas de *foot-ball* con los libros. Parecían langostas en un sembrado... Y lo peor fue que, poco después de haberlos puesto en libertad, nos cayó encima una nueva calamidad: el comandante del Castillo, Molina, fue sustituido por un señor que era un verdugo auténtico. El personal que llevó era hecho a su medida; desde entonces, aquello fue un verdadero purgatorio, algo terrible. Entonces fue cuando tuvo lugar la requisa de que te hablé, en la que se perdió mi trabajo.

Un golpe de tos vuelve a interrumpir a Pío. Su señora madre, doña Sofía, sale en ese momento y le pregunta si quiere tomar alimento; la buena señora procura disimular su tristeza con una dulce sonrisa. Cuando se marcha, ante la negativa de Pío, este la sigue con la mirada, conmovido, y murmura:

—¡Pobrecita! ¡Tan buena, tan abnegada!

Guardamos silencio. Ningún ruido llega de la calle; ya repuesto de la emoción le pregunto:

—¿No le guardas rencor a Gómez?

Pío sonríe, se acomoda mejor en los almohadones y comienza a hablar con aquella voz desgarrada y opaca, que iba a golpear directamente contra mi sensibilidad:

—Te parecerá raro, si recuerdas mi juventud perdida, mi salud gastada, mi corazón y el de los míos heridos y mutilados... ¡tantas cosas!... Y, sin embargo, no le guardo rencor a Gómez. Para mí es lo mismo que debe ser el océano para el náufrago: una fuerza de la naturaleza. Es el simún, la tromba, el alud... ¿quién piensa siquiera en mirar con rencor esas cosas? Así Gómez para mí: es lo irresponsable y lo inevitable.

Hay un silencio que rompe Pío hablando con alguna exaltación:

—Todos tenemos la culpa. No hay uno solo de nosotros que no haya tenido, alguna vez, el mal pensamiento de cooperar con la tiranía; lo que pasa es que no se han tomado el trabajo de irnos a comprar, o han equivocado el precio... o han dejado pasar el cuarto de hora... Tú verás salir de la cárcel a revolucionarios tremendos que dejan de serlo en cuanto los nombren secretarios generales de un estado, o diputados, o simplemente jefes civiles de algún municipio... El país esta corrompido, pero Gómez es el único que ha sabido explotar la corrupción. Ha hecho de la delación una virtud; y, traidor él, premia largamente a los traidores, cuando él es el beneficiado con la traición. Si no lo es, lo castiga; y llega hasta el crimen pasando por la tortura. ¡Todos hemos sido cobardes! Dime, si no, ¿qué organización de defensa ha habido entre nosotros para sembrar siquiera las ideas, aunque fuese de una manera subrepticia y secreta? Mañana,

cuando el dictador desaparezca, todo el mundo andará desorientado y sin rumbo y mientras se está hablando, sin obrar, un nuevo tirano se erguirá agitando el látigo sobre el rebaño de carneros que somos... Y que no me hablen de la prisión, ni del exilio, ni del oscuro sacrificio de que tú mismo eres un ejemplo, dejando anular tus facultades y viviendo lejos de nuestros centros, lo que equivale a un destierro dentro del propio país... Mi exilio fue una huida, mi prisión una casualidad, tu sacrificio obscuro, igual al de tantos otros, miedo tan solo. Hemos sido cobardes, te lo repito...

Un golpe de tos le corta la palabra de nuevo. Doña Sofía aparece en la puerta y le dice dulcemente:

—Me parece que te he oído toser, ¿tienes tos hoy?

Pío le dice sonriendo:

—No es nada, mamá; estoy bastante bien.

La madre se retira de nuevo y yo siento una vaga inquietud. Todavía le hago algunas preguntas al enfermo:

—¿Cómo contrajiste esta enfermedad?

—¿La tuberculosis? ¡Pues muy sencillamente! Un día me llamaron y me encerraron en un calabozo que había sido el degredo de los tuberculosos. No hizo falta más, y pronto estuve al borde del sepulcro. Las hemorragias fueron muy abundantes, y pensaba que duraría hasta enero de este año, todo lo más, cuando recibí la noticia de mi libertad.

—¿Qué impresión te produjo la noticia?

—Absolutamente ninguna; me dejó impasible. Parecía que mi sensibilidad estaba muerta. De repente me recogieron, me embarcaron en un bote, y todavía no me había dado cuenta de nada cuando me sacaron y me colocaron en el muelle, sentado en una silla de extensión. Allí vi a Toño, mi hermano, que me esperaba; vi también algunas otras caras conocidas; y, si he de decir verdad, la primera emoción que experimenté fue más bien dolorosa; sentí una amargura inexplicable para mí, no tenía deseos de ninguna clase, y me parecía que todo sobraba. Después, más tarde, en la casa de la familia Ravell, ante las atenciones cariñosas reaccioné; mi sensibilidad de vivir algunos días

más. La naciente impresión se consolidó cuando me trajeron junto a los míos. He podido vivir y tengo esperanzas de llegar hasta enero: un año que el cariño de los míos le ha ganado a la muerte.

Comienza a toser de nuevo, y de nuevo aparece la madre en la puerta:

—¿Estás tosiendo mucho, hijo? ¿Quieres comer?

—No, mamá. Yo te aviso.

Doña Sofía se retira silenciosamente y me mira. Yo creo comprender el deseo de la madre. En vista de aquella muda insinuación le digo a Pío:

—Creo que la conversación es la que te hace toser. ¿No te han prohibido hablar?

—Eso siempre —me dice sonriendo—. Los médicos ahora también; pero, ¿qué más da? No me he de curar por guardar silencio. A lo sumo pierdo algunos días de vida; pero como me place hablar contigo, los trueco, gustosamente, por estos minutos de conversación.

Otro golpe de tos, y otro más, hacen que me ponga de pie. Me acerco a despedirme y le echo el brazo. Pío, conmovido, me aprieta lo más fuerte que puede y murmura:

—Ven otra vez, si puedes. Yo tengo esperanzas de vivir hasta enero. Si no vienes antes, no te veré más.

Le prometo volver, a sabiendas de que miento, porque he de partir al día siguiente; y salgo entristecido. La voz de Pío Tamayo, aquella voz desgarrada y sin timbre, sigue resonando dentro de mí, a pesar de su agonía.

—Tengo esperanzas de vivir hasta enero...

¡Hasta enero! Estamos en agosto; y pienso, ¡pobre amigo!, que pronto caerán las hojas secas.

02-09-1935: Su hermana Magdalena le escribe a Rosa Sofía: «Por aquí regular, Pío ha mejorado algo del estómago y desde antier tiene un poco calmada la tos».

28-09-1935: En sus últimos días escribe:

...he sido sencillo y limpio de corazón... No deseo ninguna ceremonia religiosa ni aquí ni en el acto del sepelio...

No pude revisar, corregir ni compilar nada de mi obra. En esas condiciones no deseo que se publique ninguna cosa. Guárdalas simplemente.

04-10-1935: Pío agoniza.

05-10-1935:

Al día siguiente, en la madrugada, una sacudida más fuerte que todas lo estremece. Abre los ojos y mueve los labios como si pidiera algo. Mira hacia la ventana, donde la noche empieza a rendírsele al alba. Quedó con los ojos abiertos, quizás como Juliano, mirando el sol que amanecía<sup>22</sup>.

05-10-1935:

Yo, Coronel Teófilo C. Mendoza, Jefe Civil del Distrito Morán, hago constar que hoy día cinco de octubre de 1935 se presentó ante mí el ciudadano: José Antonio Tamayo, de treinta años de edad, soltero, comerciante, vecino y expuso: que hoy a las 4:00 a.m. falleció en el Municipio La Concepción del Distrito Barquisimeto, Estado Lara, Pío Tamayo y de los datos adquiridos aparece que el finado tenía 37 años de edad, hijo legítimo de José A. Tamayo difunto y de Sofía Rodríguez de 60 años de edad, casada y dedicada a oficios domésticos y murió de tuberculosis de los pulmones. Presenciaron este acto: Luis Ramón Lozada y Belén Pérez, mayores de edad, solteros, comerciantes y vecinos. Léida la presente acta al exponente y testigos manifestaron su conformidad y no firman por no saberlo hacer.

El Secretario,  
Luis A. Piñero

06-10-1935: José Miguel Tamayo describe el recibimiento de que fue objeto el cadáver de Pío en El Tocuyo:

Desde lejos del poblado, a donde fuera yo a encontrar el fúnebre cortejo, fue consolador para mi espíritu poder ver, a la vera del

---

<sup>22</sup> Raúl Agudo Freytes, ob. cit., p. 168.

camino, aquellos peones que Pío trató siempre con cariño, en su vida de agricultor; después, a la entrada del pueblo, es pedido el cadáver para llevarlo en hombros al cementerio. El gentío era mucho; y el pueblo, respetuoso, marchaba tras la urna portadora. Muchísimas coronas fueron colocadas por mí en la capilla del cementerio, antes de la llegada del cuerpo, ofrenda cariñosa de muchísimas personas amigas que estuvieron prestas a manifestar su sentimiento. La capilla del cementerio, desde la mañana, fue limpiada y mandé allá dos banquitos para que recibieran la urna un cuarto de hora antes del entierro, momento aprovechado por todos los admiradores de Pío para levantar la tapita de la urna y verlo, rígido, sonriente, con su cara de mártir valeroso, como dando su última mirada a este cielo tocuyano a quien él cantara, en otra época, sus infinitas bellezas.

Muchísimas damas, enlutadas todas, recibieron el séquito doloroso en la puerta del camposanto, y pude observar que todas lloraban con la sinceridad del cariño.

Tres cuabras antes del cementerio la banda que dirige Peñuela, llevada por mí, tocó una sentidísima marcha fúnebre, que llevó a todos los espíritus intenso dolor...

Pío quedó sepultado al lado de don Saturno, padre de José Ángel, su abuelo materno.

28-02-1936: El doctor Francisco Manuel Mármol, en representación del presidente del estado Lara, general José Rafael Gabaldón, en la sede de la cárcel llamada Las Tres Torres hizo entrega de setenta y dos pares de grillos y cuatro grilletes a los miembros de la Asociación de Estudiantes, Jonás Barrios, José P. Agüero, Andrés Guevara y Francisco Rodríguez, quienes manifestaron su deseo de utilizar el material de estos instrumentos de tortura en una obra simbólica sobre la tumba del mártir revolucionario, víctima de la dictadura gomecista, José Pío Tamayo.

El acta, firmada por todos los arriba mencionados, lo fue también por el primer alcaide de la cárcel pública, Manuel M. Petit, y el señor Pablo Rojas Meza, antiguo huésped de la tenebrosa cárcel barquisimetana.

## ASÍ ERA PÍO

Según Rafael Guédez, el Vate

### *Nada le resultó*

«...con una herencia grande que tuvo, puso una línea de carros. Yo me acuerdo que eran marca Overland, unos bichos pesadísimos... pero él era así. Nada le resultó. Puso la línea Overland y como a poco se fueron desbaratando los carros y no tenían repuestos, aquello fracasó. Después puso una librería. Se llamaba Júpiter, que indica sus iniciales: José Pío Tamayo Rodríguez. Aquello era un lujo para El Tocuyo. Imagínese, tenía alfombras, y trajo un pianista. Él era un lírico.»

### *El Tonel de Diógenes*

«Allí estábamos el padre Juan de Dios Losada, Roberto Montesinos, Agustín Gil, Rafael Elías Rodríguez, Ernesto Nordhoff, un negro curazoleño muy inteligente que estuvo como once años en El Tocuyo, Pío Tamayo y yo. Éramos adolescentes entonces...»

Según Joaquín Gabaldón M.

### *El gran animador*

A raíz de la Semana del Estudiante el general José Rafael Gabaldón «comenzó a trabajar en un plan verdaderamente revolucionario, es decir, contra Gómez, aunque todavía sin ideología nueva. El mismo va a tener nuevas ideas cuando se va a encontrar con Pío Tamayo en junio del 29, en el Castillo

Libertador. Allí estaban detenidos Jóvito Villalba y muchos estudiantes. Ellos han escrito en diversas oportunidades sobre esas escuelas de economía y de preparación que tenían en el Castillo, y de las cuales el gran animador era Pío Tamayo».

### *Nuevos procedimientos*

«...lo que deseo señalar es que los sucesos estudiantiles le imprimieron a las luchas posteriores una marcada diferencia en relación a los anteriores movimientos armados y civiles que pretendieron derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez. Esos movimientos aspiraban solo a cambiar a Gómez, y era una guerra entre caudillos.

»Los nuevos movimientos que tienen su inicio en febrero del 28 se caracterizan por querer implantar nuevos procedimientos, métodos e ideas, para tratar de transformar la sociedad desde un punto de vista más avanzado.»

### *El signo nuevo*

«...yo creo que nuestra generación llegó marcada por un signo nuevo, que hubo de manifestarse en dos planos fundamentales, a la vez que inseparables; tales son, a saber: el de la preocupación político-social y el de la inquietud literaria.»

### *Ese viento nuevo*

«Ese viento nuevo que venía soplando del mundo exterior, no hubo de golpear, en nuestro caso, a puertas sordas. Y fue así cómo, en la literatura, en la política, en el enfoque de la historia nacional, en la consideración de los modos de relación familiar, una modalidad nueva había apuntado en aquella recién llegada generación.»

### *Regreso de exiliados*

«Gómez casi vacía en 1926 sus cárceles. Regresan al país muchos de los desterrados políticos. Algunos, inclusive, se

incorporan a funciones públicas. Una apariencia de progreso, o si se quiere, algún progreso relativo, conjugado con la bonanza económica general, alivian las presiones políticas y sociales que significa aquel régimen de arbitrariedad y de corrupción...»

### Una opinión de Rómulo Gallegos

«Al hablarnos de cierta concepción histórica suya, relativa al atraso en el desarrollo general de Venezuela, literario, social, y particularmente político, nos dijo cómo nuestro país se le parecía, en el retardado devenir de su historia, a ese pasajero de los ferrocarriles que viaja en la plataforma de atrás del último vagón, y que va viendo siempre los paisajes después que todos los otros pasajeros los han visto.»

### *Pío y Arévalo González*

«Caso típico el de Don Rafael Arévalo González y de Pío Tamayo. En materia de ideas ellos no podían chocar, en realidad, porque no había lugar a que intercambiasen ideas, siendo tan disímiles las que uno y otro tenían, a pesar de que eran dos idealistas, dos hombres de intachable honestidad personal, e intelectual, inclusive. Pero sencillamente, pensaban políticamente distinto. Su choque hubo de ser quien lo creyera, a propósito de un punto aparentemente baladí cual fuese el momento preciso en que debiera ser apagada la luz y debieran cesar las conversaciones dentro del aglomerado calabozo común, una vez que tocaban los guardias la señal reglamentaria del silencio nocturno.»

### *La generación de 1928*

«...nos creíamos iconoclastas. Pensábamos venir, según la propia fe juvenil, no solo a renovar, sino a transformarlo todo, después de haber demolido cuanto nos precediera. Nuestros ojos, casi infantiles, no veían el fondo —cuya realidad ignorábamos, en gran parte— sino opacidad literaria, palabras huecas de sentido, corazones resecos por el interés personal. Tal era el sincero panorama que aparecía a nuestros ojos, alucinados por el ardor del ensueño adolescente.»

## Según Rodolfo Quintero

### *Precursor del comunismo*

«... Por eso yo tengo a Pío como el verdadero precursor del comunismo en Venezuela. Y, por eso, siempre que he podido intervenir en algún acto al respecto, he citado a Pío. Lo he recordado y soy un eterno disgustado por la subestimación que se ha tenido de él a todo lo largo de la historia, en el mundo comunista venezolano.»

### *No sabía mucho de marxismo*

«...uno recuerda la versión que daba Pío del marxismo y en verdad habría que decir que no tenía una concepción teórica clara. Estaba, si se quiere, menos engalletado que nosotros y con una ventaja: la experiencia, la edad, el haber intervenido en una serie de cosas que para nosotros resultaban legendarias... En base a eso Pío nos impresionaba mucho. Pero en verdad Pío no sabía mucho de marxismo. Todo aquello que decía era algo que lo movía revolucionariamente, emotivamente, pero que desde el punto de vista teórico era fallo.»

### *Las piedritas de Pío*

«... Gil Fortoul sí comentó: “ese hombre está botando piedritas, esas piedritas sí son venenosas. Esas sí nos hacen daño”. Gil Fortoul era consejero de Gómez.»

## Según Miguel Acosta Saignes

### *Importancia de las masas*

«Pío Tamayo enseñó siempre la importancia de las masas, en medio de las cuales él había luchado en Centroamérica. Y naturalmente, él siempre aconsejó a sus amigos contertulios la necesidad de estructurar partidos populares que pudieran realizar movimientos de verdaderas luchas. Y es evidente, en todo caso, que hay que reivindicar su memoria como un gran líder, no solo de Venezuela sino de Latinoamérica.»

### *Teórico del 28*

«Se podría decir que el teórico del movimiento del 28 y el que sembró una orientación más justa en un gran número de individuos de la juventud que estuvo presa en el Castillo de Puerto Cabello, fue Pío Tamayo. Él fue quien le imprimió al movimiento el sentido colectivo, de gran solidaridad. Y eso fue muy importante porque el pueblo le respondió a él.»

### *La cátedra inolvidable*

«Desde 1928 hasta 1934 dictó una de las cátedras más eminentes conocidas en Venezuela, no en amplios salones universitarios, ni en aulas acondicionadas según los dictámenes de especializados pedagogos, ni siquiera en las alegres escuelas provincianas, plenas de bulliciosos niños palúdicos, donde en su tiempo llevaban letras y modales maestras y maestros a veces muy sabios, pero siempre muy pobres y tristes. Su inolvidable tribuna funcionó en los calabozos del Castillo de Puerto Cabello, mal llamado Libertador...»

### *Maestro de juventudes*

«No está Pío Tamayo en los caminos de la historia venezolana principalmente como poeta, como periodista, como escritor, aunque todo eso fue, incansable, sino como político: un precursor, un adelantado —según lo dijo Raúl Agudo Freytes—, un gran maestro de juventudes, una voluntad impertérrita sembradora con la actitud, la palabra y el valor de poderosas estacas de árboles de libertad, desnudo y propósitos.»

### *Maestro del futuro*

«... Su salida del Castillo no había sido hacia la libertad sino a la tumba. Pero no al olvido. Está entre los grandes precursores de las luchas iniciadas en 1936. Ellas culminarán un día con la instauración del socialismo en Venezuela. Entonces tendrá un lugar en donde quiera haya una escuela, un aula, un liceo, una universidad. Él

fue un maestro del futuro en medio de jóvenes desorientados. Él alzó la mano del guía frente a los adolescentes que marchaban atropelladamente, llenos de impulsos juveniles por una justicia inconcreta y de intuiciones creadoras, pero sin conocimientos. Él fundó la gran Universidad de la Cárcel en Venezuela.»

Según Juan Bautista Fuenmayor

*Influencias y luchas sociales*

«Había pasado varios años viviendo en todos esos países de las Antillas, Panamá, México, Nicaragua<sup>1</sup>, Cuba, etc. Y allí había un intenso movimiento revolucionario, auspiciado sobre todo por la Liga Antiimperialista de las Américas. Como había un auge democrático muy intenso —la Revolución Mexicana había triunfado hacía no mucho tiempo— y estaba en uno de sus periodos más brillantes, todo eso influyó muchísimo en el ánimo de Pío Tamayo. Y lo inclinó por las luchas, que él llamó luchas sociales.»

*Leed a Marx y a Lenin*

«Él no hizo en esa época [1928] propaganda política marxista, ni comunista, ni nada de estas cosas. Y posiblemente él no era un comunista, digamos, vertebrado, ya formado. Tenía, sí, simpatías. Sobre todo hacia la Unión Soviética, cuya revolución no hacía muchos años se había realizado y había conmovido al mundo. Lo más que él les decía a los estudiantes, a quienes veía tan atrasados políticamente, tan ayunos de conocimientos teóricos generales sobre la política, lo único que alcanza a decirles es: leed a Marx y Lenin. Pero propiamente no hizo propaganda de idearios de Marx ni de Lenin.»

*Portador de ideas marxistas*

«...consideraron [los del gobierno] que Pío era el portador, desde el exterior, de las ideas marxistas en Venezuela. Y que era el

---

<sup>1</sup> Ni en México ni en Nicaragua estuvo Pío, aunque tuvo intención de irse al primero y pasó frente a las costas del segundo.

hombre que podía contaminar y había contaminado ya, en parte, a la juventud universitaria, metiéndola por una cosa a la cual el gomecismo le tenía un miedo atroz. De modo que había echado un verdadero cerco alrededor del país, para que aquí no penetraran semejantes ideas.»

### *Le debemos mucho*

«Le debemos mucho. Todos los conceptos que nos inculcó desde el comienzo, en tantas conversaciones, tantas charlas que tuvimos durante la prisión, que nos inflamó un poco el espíritu, que ya estaba ansioso de recibir ideas nuevas, distintas a toda la farándula que había aquí en la política interna de Venezuela, y que nos daba explicaciones más o menos claras, precisas y concretas de quién era Gómez. Por qué Gómez era quien era, qué era el gomecismo. En esa época la creencia generalizada era que lo que había en Venezuela era malo porque Juan Vicente Gómez era un hombre malo, pero que si hubiera sido un hombre bueno, las cosas hubieran sido muy distintas. Todo dependía de las condiciones morales y psíquicas de Juan Vicente Gómez. Y esa idea nos la quitó él de la cabeza. Las razones están en otra parte, son concretas de la vida venezolana.»

### *Humanista profundo*

«...él no tenía conocimiento a fondo del marxismo. Él no había tenido oportunidad de estudiarlo, de leer directamente a Marx, ni sus obras ni las de Engels, ni Lenin ni toda esa gente. Era una cosa más que todo emotiva, profunda, de su espíritu delicado de poeta, pero no era un político. Él no fue nunca un político. Él siempre fue un poeta. Un poeta motivado, incentivado por las ideas socialistas, de transformación de la sociedad, de la vida, el establecimiento de la igualdad, de la verdadera libertad para el ser humano, en su más pleno y total desarrollo de su personalidad. Era más que todo un humanista profundo, pero no un teórico del marxismo.»

*Un buen animador del socialismo*

«La pérdida de Pío fue una pérdida muy grande, desde el punto de vista poético y literario. Y también, creo yo, desde el punto de vista político. Porque Pío hubiera podido ser un buen orientador y un buen animador de los elementos que más adelante, al salir de la prisión, intentaron organizar las primeras células y los primeros movimientos de tipo socialista.»

## Según Jóvito Villalba

*Un pionero del socialismo*

«...entre todos escribimos un Tratado de Economía Política en el Castillo, que después se lo llevó una requisa del gobierno y se perdió. Yo escribí una parte de ese Tratado y Pío otra y Manuel Silveira otra. Muy interesante. Recuerdo que lo teníamos en dos libritos, dos tomos. Pío era un tipo muy estudioso, fue quien me enseñó cómo era el dispositivo de las escuelas socialistas, las distintas escuelas del pensamiento. Fue un pionero en eso, un precursor.»

*Vino de Barquisimeto*

«Yo no lo conocía. él se encuentra con nosotros porque viene a Caracas cuando estamos en el movimiento de la Semana del Estudiante. Eso empezó como una pura fiesta, una cosa de muchachos, y después se complicó. Isabelita Jiménez Arráiz, que era barquisimetana, lo conocía mucho. Y él vino de Barquisimeto en esos días, fue a la casa de Isabelita y ella lo invitó. Parece que lo comprometió a leer un poema a la Reina de los Estudiantes en el teatro Municipal. De allí sale todo.»

*A la izquierda de Andrés Eloy*

«Yo creo que él era un hombre de izquierda, muy de izquierda, de una formación verdaderamente socialista. Yo diría que más a la izquierda que la gente de Acción Democrática, porque él estaba a la izquierda, por ejemplo, del poeta Andrés Eloy Blanco.»

*Hombre muy socialista*

«...aproveché mucho el acompañamiento de Pío. Me ayudó a leer mucho, a aprender muchas cosas. Era un hombre de una posición evidentemente de izquierda y muy socialista.»

*Un hombre muy culto*

«Era un hombre muy culto, un lector continuo de la mejor literatura. Él, por ejemplo, nos hizo conocer la literatura rusa. Conocía mucho el desarrollo de la revolución rusa. Y nosotros leíamos mucho juntos y él me enseñó cosas a mí. Leímos juntos la obra de Lenin. Él fue de gran utilidad para mí en cuanto a mi información intelectual.»

## Según Raúl Agudo Freytes

*Misión en el Amazonas*

«...en el libro que publiqué aparecen unas cartas, entre ellas una del Partido Revolucionario Mexicano, y una que afirma S. D. E., que son iniciales. Yo no quise nombrar a nadie. Ese era Salvador de la Plaza. Pero lo curioso es que cuando vine con esa carta en la mano, antes de publicar el libro, estando aún vivo Salvador, hablé con él y le pregunté por la carta. Y él me dijo: esto que dice la carta es cierto, pero no lo escribí yo ni nunca la firmé. Y por el texto, el tono y la forma debe haber sido de Laguado Jaime, el revolucionario andino que tiraron a los tiburones en la bahía de La Habana. Laguado era además el secretario del Partido Revolucionario Venezolano. Y en esa carta dice él que cuando Pío se ofrece para venirse a Venezuela, le aceptan su ofrecimiento porque tiene los antecedentes de la heroica misión que él había cumplido el año anterior en Venezuela, entrando por el Amazonas.»

*¿Que hizo Pío en 1927?*

«...hay una especie de misterio en la vida de Pío que no sé si estará explicado en el diario... Hay un periodo entre 1927 y 1928 en el cual se supone que entró a Venezuela, con una

misión específica que cumplir. Yo incluso me puse a buscar en los periódicos de la época y me encontré con que hubo una huelga de tranviarios, una serie de movimientos, de donde podría desprenderse que él estuviese ligado a ellos.»

### *Y allí está Pío*

«...la actitud de Pío en Panamá es típicamente comunista. Sus compañeros son un anarquista y los dos comunistas, que eran apristas conversos al comunismo: Pavlevich y Bustamante. Ellos forman intelectualmente el grupo que desarrolla la huelga de inquilinos, que terminó con la intervención de los Estados Unidos en Panamá. Y allí está Pío.»<sup>2</sup>

### *En Cuba se hace socialista*

«...pasa a Cuba y se reúne con el grupo de Laguado Jaime, Julio Antonio Mella, quienes eran todos comunistas. Es en la Cuba de ese tiempo donde yo personalmente señalo nace la vocación política de Pío. Es en Cuba donde Pío revierte con todas las características de un militante revolucionario del socialismo.»

### *Después de Gómez*

«...cuando regresa a Venezuela, regresa para morir. No sabemos qué hubiera pasado, qué hubiera hecho él en Venezuela después de la muerte de Gómez. Y no quiero de ninguna manera apuntar una solución, porque eso ya no es científico. Pero (...) la mayor parte de la generación del 28 tomó un camino que el mismo Pío previó y lo dijo: “después de todo, muchos seguirán en las filas porveniristas y otros irán a formar filas con el gobierno”. De manera que él tenía cierta visión histórica, dentro del materialismo dialéctico, de lo que iba a pasar.»

---

<sup>2</sup> En carta leída por Agudo Freytes en Costa Rica, Pío se definía como comunista.

*Su mejor período*

«Quienes lo conocieron en Costa Rica dicen que tuvo una vida sentimental muy intensa... Fue tal vez ese su mejor periodo, en el sentido de que lo pasó más o menos agradable. Estaba trabajando en una sociedad democrática, con gente que le era afín. Allí está todo el anarquismo español que fue expulsado por las luchas anteriores a la monarquía y por la misma guerra. Toda esa emigración de fines de siglo, tanto italiana como española.»

Según Fernando Key Sánchez

*No fue comunista*

«...entre los grupos venezolanos, él nunca fue miembro del Partido Comunista, nunca se afilió a él, aunque su ideología era muy próxima al Partido. Lo más cerca que estuvo de estos grupos comunistas en el exterior, fue en México<sup>3</sup>, cuando se aproximó al Partido Revolucionario Venezolano (PRV) de Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. Pero él propiamente no fue comunista...»

*El horizonte del marxismo*

«...la realidad es que el estudiantado del 28 comenzó a ver el horizonte de la doctrina revolucionaria marxista por la vía de Pío. Él no había sido militante del Partido, pero tenía bastantes conocimientos político-ideológicos...»

*Pionero del socialismo*

«Pío fue un pionero. Cuando nosotros salimos del Castillo teníamos muchas inquietudes que nos habían nacido en las conferencias, charlas, inclusive, las discusiones entre Pío y Arévalo González. A través de todo ese proceso se fue formando en la mayoría una conciencia bastante generalizada de simpatía hacia esas nuevas ideas, hacia el socialismo, el comunismo, hacia la Unión Soviética. Y por ello, al salir a la calle empezamos enseguida a hacer contactos con los obreros, los gremios, los artesanos...»

---

<sup>3</sup> Pío no estuvo en México

### *La primera cédula comunista*

«...el Partido Comunista en Venezuela, según nuestra relación y según decisión del VI Congreso del PC, se funda en Venezuela el día 5 de marzo de 1931 cuando se establece la primera cédula...»

### *Carnet número uno*

«...en 1978, cuando se cumplían los 80 años del nacimiento de Pío, el Partido acordó en una sesión solemne del Comité Central, considerar a Pío miembro honorario y se le extendió el carnet de miembro número uno. De manera que el Partido considera que Pío no llegó a ser militante en ninguna época, pero que su proyección hacia la fundación de la organización es tan importante que se le considera miembro honorario con el carnet número uno.»

### *Derivamos de Pío*

«Él no era comunista ni escribía en esa dirección, pero sí propugnaba el mejoramiento de las clases trabajadoras, de las clases pobres. Él leía mucho, además. Entonces, esa experiencia y sus lecturas le fueron formando e informando. Y en efecto, Pío era el más leído y más formado de todos los que estaban en el Castillo. Era un pico sobresaliente en aquella gran masa de presos. Unos más avanzados que otros. Pero él sobresalía por la cultura que tenía, el conocimiento de la vida, la cantidad de movimientos en los que había participado. Y eso fue lo que nos transmitió a nosotros. Y de allí fuimos derivando...»

### *Se refería a Pío*

«...cuando Arcaya dijo que el movimiento del 28 era comunista y que habían venido agitadores comunistas especialmente enviados por la Internacional Comunista para convulsionar al país, se refería a Pío, aunque Pío no fuese comunista. Se refería a él como un hombre que había tenido una gran actividad revolucionaria.»

*En el PRP o en el PCV*

«Creo que si Pío hubiera salido, aun con Gómez vivo, se hubiera incorporado de inmediato al PRP, al Partido Republicano Progresista, donde estábamos los comunistas, y posiblemente al Partido Comunista. Digo posiblemente. Por lo menos en el PRP hubiera estado con seguridad. No hubiera estado con Betancourt. Esa es mi creencia más firme. Inclusive, uno conoció allá los que después se vinieron para ORVE. El grupo de Pío el que estaba en el PRP, en esa época crucial, definitiva, que fue el 36.»

*Abismo ideológico*

«...en los estudiantes del 28 hubo un grupo que se lo llevaron a Palenque, a los que ellos consideraban dirigentes de la Federación... A ellos los separaron del grupo que nos llevaron a la colonia y los trasladaron a Palenque. Nos volvimos a reunir el 29, el 30, después que salimos. Y había un abismo ideológico entre la gente que venía de Palenque y nosotros. Antes ellos habían sido nuestros líderes, tenían más criterio, y después quedaron completamente atrás. El salto que habíamos dado en el Castillo fue tan grande que ellos se quedaron asombrados.»

*Influencia de Pío*

«Las primeras inquietudes se las debo a Pío [...], antes de ir al Castillo, no tenía idea de qué era el comunismo, apenas tenía una idea vaga de lo que era la revolución rusa, de lo que eran los bolcheviques, solo por lo que decía la prensa de Gómez...»

## Según Isabel Jiménez Arráiz

*De allí sales preso*

«Vino a la casa, vestido de negro, antes de irse al Municipal. Me dijo: Vengo a leerle esto. Yo tampoco pude asistir al acto por el mismo motivo de la muerte de mi padre. Y recuerdo que después que Pío terminó de leerme el poema, le dije: Pío, tú sabes que de allí sales preso. A mí me parece que eso es un disparate, porque

tú no debes salir preso, tú tienes que ayudar en muchas cosas. Me interrumpió y me dijo: ¡Déjate de velerismo!, cerró la puerta furioso y se fue.»

### *Perfecto revolucionario*

«Pío sabía lo que quería. Era un hombre serio. Había leído mucho y sabía en lo que se metía. Fue un verdadero precursor, no un bohemio, no un aventurero. Porque un aventurero es alguien que aventura para nada. Pío era un perfecto revolucionario y un precursor. Eso es lo que pienso que fue Pío.»

### Según Hermanas Tamayo

«¡Magdalena!»

«Y siguió con su agonía bastante avanzada. Fue entonces cuando llegó Magdalena y le preguntó si quería sacerdote. Y él haciendo un esfuerzo sobrehumano (se le veía que ya no podía articular palabras) volteó la cabeza, la miró y le dijo con una voz que parecía que le salía de lo más profundo de su ser: “¡Magdalena!”. Nosotros interpretamos: “Lo que te había dicho tanto, que no me fueras a estar preguntando esas cosas a la hora de mi muerte”.<sup>4</sup>»

### *Teatro social*

«...ponía los personajes a hablar. Eran obreros y patronos y se desarrollaban en el campo. Se refería a la severidad con que algunos patronos trataban a sus subordinados. Era como una obra social de protesta ante esa discriminación tan grande de las clases poderosas con las clases humildes.»

### *Educación al pueblo*

«Su idea no era ser comunista sino más bien digo que sería un socialismo. Pero que dadas las condiciones en que estaba Venezuela había primero que tratar de educarla. Se requería de

---

<sup>4</sup> Testimonio de Rita Tamayo.

mucha instrucción para quitar el analfabetismo tan grande que había en el pueblo, que no estaba en condiciones para un régimen de esa clase... Hablaba de todas esas ideas filosóficas, políticas, de Marx y de esos grandes pensadores...»

*Justicia social sin violencia*

«Pío ama la justicia social, pero no la revolución armada. Él desea un cambio en el país por medio de la educación del pueblo. Por evolución. En su última carta, ocho días antes de morir, escrita a su hermano Toño, le confiesa: “No soy en verdad comunista, pero sí de idealidad avanzada”. No es partidario de los regímenes, cualquiera que estos sean, donde se coarte la libertad que tanto amó<sup>5</sup>.»

---

5 Testimonio de Clementina Tamayo.



# Yo, Pío

## Un mundo ideal

...pienso en un mundo Ideal, donde habite el Espíritu; pienso que el ser humano puede tener un alma, y pienso también en algo que podría llamarse Dios («Prosas de atardecer», El Tocuyo, 12-10-1918).

## Recato femenino

Visité la Universidad y conocí a las jóvenes estudiantes, muchachas de una gran despreocupación, que hacen vida muy distinta a la callada y recogida de ustedes y todas las tocuyanas. Las oí recitar, las vi bailar, correr, jugar y me agradaron muchas cosas, así como otras no. Me hallo más acorde con esa educación sencilla y hogareña que reciben mis paisanitas, a las cuales solo les falta un poquito, un poquitín nada más, de desenvoltura para el mutuo trato. Estas chicas, que transitan las calles a toda hora y hablan dos o tres idiomas, conocen términos técnicos, escriben taquigrafía y llevan muchas cuentas, no me satisfacen plenamente, porque me parece que no han de tener tiempo en el mañana, para dedicarlo a las sanas y tranquilas atenciones del hogar (Puerto Rico, 20-08-1922).

## Posible negocio

Hoy escribo de nuevo a Toño, pidiéndole una información que deseo bien detallada, precisa y consciente. Se trata de un negocio posible que si se realizara asegura mi porvenir y contribuye al bienestar de todos los agricultores, mis coterráneos. Necesito los

datos solicitados para ponerlos en manos de caracterizada persona, que se encuentra interesada en el particular y a la que respaldan capitalistas millonarios para el caso de acometer un negocio de la magnitud del que les he dado a entrever (Puerto Rico, 14-09-1922).

### Negocio de ganados

Don José Robert y otros señores están estudiando un negocio de ganados con Venezuela, que yo les expuse. Tratan de gestionar ciertos particulares ante las cortes, referentes a introducción del mismo. Si esto resulta, ya me han dicho que de noviembre a diciembre me enviarían a Venezuela en compañía de uno de los socios del negocio, a hacer la compra del ganado. Es, como usted ve, una buena noticia que ojalá llegue a realidad (Puerto Rico, 18-09-1922).

### La ansiedad de la aventura

Un buen día, el afán de lograr y contar ideas y emociones nuevas despertó en mi espíritu la ansiedad de la aventura y lanzando con gestos decisivos el fardo de irresolución que pesa sobre nuestra voluntad, la monotonía de las horas siempre iguales, tejedoras del gris cendal que amortajará nuestro vivir, me embarqué rumbo a extranjeras playas (Puerto Rico, 22-10-1922).

### Precursor del industrialismo agrícola

Tenía para la fecha grandes proyectos de hombre de acción, quería ser para los de mi región el precursor de su industrialismo agrícola... (Puerto Rico, 29-10-1922).

### Mejora agrícola

Cada día me convenzo mayormente de la necesidad que tenemos de mejorar nuestros sistemas productivos, especialmente en lo relacionado con el cultivo de la caña. Producimos mal, y a pesar del mísero salario que pagamos al jornalero, el producto nos cuesta a muy altos precios. Necesitamos tener en cuenta que debido a las largas distancias y a los altos tipos de fletes que pesan sobre

nosotros como productores para la exportación, debemos poner toda nuestra atención en abaratar el producto en fábrica y granja, para compensar de esa suerte nuestro desnivel. Además, producir «como para exportar» es decir: igualarnos a los competidores en calidad, cumplimiento y precio. Venezuela no está considerada como país exportador porque no satisface estas condiciones.

Ya sé que esto que te digo es casi inútil en nuestro caso, porque concretándonos a nuestras particulares necesidades y fuerzas, el caso es otro, y no lo resolvemos en la forma que digo por no estar en capacidad para hacerlo, pero somos los agricultores del mañana y debemos estar prevenidos y dispuestos para ingresar en el momento oportuno (Puerto Rico, 04-11-1922).

### Instrucción comercial

Ahora, una recomendación que no quiero vayan a desoírme: dícame que Pancho les dará clases igualmente a algunas de las muchachas. Supongo sean Flor, Chepita y Clementina. Eso está muy bien. Pero sin falta alguna, dentro del curso normal, acentúe mucho la instrucción comercial de estas muchachas. Rita debe estudiar un curso comercial completo y Pancho puede ser el maestro. Para un futuro no lejano, ellas mismas pueden constituir, asesoradas de estos conocimientos, eficientes colaboradoras de Toño y mías en cualquier empresa comercial, y en este concepto asegúranse además un porvenir. No estoy pensando ni espero lo consideren, que aguardo para un mañana verlas empleadas en casas extrañas, rompiendo con ello las costumbres tradicionales de la familia, pero el porvenir no puede verse. Si para el mañana alguna ha de alejarse y llegar a estas tierras, este aprendizaje le será utilísimo y allá mismo pueden llegar a ser nuestras mejores colaboradoras. Las condiciones de la vida en el presente están exigiendo a la mujer una distinta preparación que la de pasados años; hay que prepararse de acuerdo con eso. Va un ejemplo: la esposa de Mr. Wolfe, el jefe de tipografía donde trabajo, es venezolana. Como tal, desconocedora en absoluto de cuanto era necesario a una mujer

que quisiera ayudar eficientemente a su marido. Este la aleccionó. Ella tomó un curso comercial completo en una escuela nocturna y hoy, sin salir de su casa, porque no viene a la oficina, lleva la contabilidad del negocio, hace la correspondencia, borda para una tienda de modas con cuya labor gana cosa de quince pesos semanales, y atiende la comida de ambos y ayuda al marido en todo lo necesario. Eso mismo es tan fácilmente realizable entre nosotros (New York, 12-06-1923).

### Amor a la patria

Varios periódicos se han ocupado de mí con motivo de un artículo que dirigí a la juventud de nuestro país. Toda mi sinceridad, mi patriotismo y mi buena voluntad concurren al escribirlo: quiera la suerte que cumpla en algo con la idea que me llevó a publicarlo. ¡Oh, mamá! Usted sabe que tan intensamente como el cariño a los míos, vivo el amor a la patria y a la humanidad. Soy un torturado de este sentimiento. Solo los indiferentes, por incapacidad o por grosero epicureísmo, pueden alardear de no sufrir; pero tampoco gozan: que la indiferencia es la más atroz de las muertes —hermana bastarda del estoicismo—, atrofia cerebro y corazón. Y este espíritu mío y este mi corazón yo los tengo incendiados y palpitantes porque cada día procuro querer mejor. Así, aumento mi capacidad de sufrimiento y contribuyo al desarrollo de la misma en los que conmigo contactan. Hago ya, solo por esto, obra de bien, ayudando a intensificar la sensación vital, del hombre en su expresionalidad sentimental (Nueva York, 05-08-1923).

### Gente desconfiada

Habitados a una lucha enconada contra todo para conseguir las pequeñas utilidades que capitalizan, nuestros agricultores son desconfiados y reacios a la cooperación gremial por instintiva o natural condición. Si en la tierra, avara y caprichosa; en el agua, rebelde; y en el fisco arbitrario, solo miran enemigos, ¿qué más pueden ver en los

que, mejor capacitados para implantar nuevas orientaciones, les exigen cambios y compromisos? Creo pues, que aún vendrán tropiezos para el éxito absoluto de la sociedad aunque se mejoren hasta donde más se alcance las bases de la misma, pero las tentativas para hacer efectiva la unión datan de algún tiempo, y de los varios ensayos fracasados resultará en época no muy lejana el establecimiento definitivo de una asociación de agricultores en el distrito. Yo lo anhele, por las conveniencias que bajo muchos aspectos de la vida social, económica y política, representa el asentamiento del espíritu de agrupación en nuestra clase productora (New York, 05-08-1923).

### Emisario de los nietos de Bolívar

Alguno de vosotros conocerá sin duda ese cuento generoso de optimismo revolucionario que Gorki, el proletario novelista del proletariado, tituló con esa palabra hermosa, blasonada de un prestigio de leyenda antigua y enriquecida con la inmensidad de su valor moderno; que es voz de fraternidad, de aliento y de esperanza en todos nuestros labios. Alguno de vosotros conocerá sin duda ese cuento que tiene en grandes letras, representativas de la gran sonoridad que ella posee, la palabra *COMPAÑERO*.

Con la sencillez y la claridad características de los dominadores de la forma expresional, cuenta Gorki la historieta. Sucedió la acción en una ciudad utópica donde todo era raro e incomprensible. Innumerables iglesias, de cúpulas altivas y policromas, colmadas de bellezas arquitecturales, pétreas las bases, aéreas en inconsutilidad de encajes las cornisas y las torrecillas, ahogábanse asfixiadas por la aglomeración compacta de los edificios industriales. Así de altas eran las torres, pues más destacadas que las más airosas veletas elevábanse las paredes y las chimeneas de las negras fabricas humeantes, y cuando

las campanas de las iglesias llamaban a la oración, sus bronceínas voces arrastrándose sobre el hierro y la pizarra de los techos, se perdían apagadas en las calles estrechas y tortuosas y en los angostos laberintos de las casas.

Y eran en la ciudad aquella feos y tristes los colosales edificios cuadriláteros, donde en amontonamientos de millares encerraban como en jaulas a los habitantes; seres tristes, enfermos de envidias y egoísmos. A los hombres todos que en ella vivían, una sola preocupación los absorbía, la conquista del dinero. Llamábase Débiles a los pobres y se encumbraba con el epíteto de Fuertes a los ricos.

Todos deseaban el poder porque todos sufrían esclavitud; el lujo de los ricos hacía nacer la envidia y el odio de los pobres; ninguno conocía música más agradable que el tintineo del oro y como consecuencia, cada uno era enemigo del otro y a todos les dominaba la crueldad.

Sufriendo esta situación, era imposible evitar la insana lucha entablada y una vida lamentable, angustiada y agitada sobrevino.

Por todas partes penetraba en la nariz el agudo olor de los manjares y en cualquier sitio se veía brillar, silenciosos y ávidos, los ojos de los hambrientos. Y por el espacio, lentamente, subía el lamento sofocado de una inmensa, de una tremenda infelicidad a la que faltaban fuerzas para manifestarse en alta voz.

Pero, una mañana de no se sabe cuándo, en medio del amargo afanarse inútil y destructor entre odios y dolores; por las calles oscuras de cenizas de fábricas, por las covachas hediondas a suciedades sudorosas, por dondequiera que aquella humanidad ceñuda y doliente se arrastraba, unos hombres que traían los labios trémulos, nerviosas y tendidas en actitud de donación las manos, los ojos en luz de aurora luminosos, unos hombres que traían grandes zurrónes repletos de semillas, portándolos al hombro sin fatiga empezaron a regarlas como aquel que sobre el campo lanza a los vientos la simiente y diéronse a sembrar

aquella verdad evidente y deslumbradora en los oscuros pechos de los hombres esclavos, transformados por la fuerza de los avaros y por la voluntad de los crueles en instrumentos ciegos y taciturnos de lucro.

A su vida, llena de animosidad callada y reprimida; a sus corazones, envenenados por innumerables ofensas; a su conciencia, a aquella existencia difícil y triste, llena de amarguras, de humillaciones, de dolores, llegaba una palabra simple y serena: ¡Compañero!

La palabra les era conocida, pero ahora venían cantándola los sembradores con tan nueva armonía, llegábales tan deslumbradora de desnudez primaveral que una gran luz de comprensión iluminó sus almas y cerebros y los hombres esclavizados empezaron a decir con la misma entonación con que lo oyeran: ¡Compañero! ¡Compañero!

Cuando esta palabra se grabó en el corazón de los esclavos, estos empezaron a dejar de serlo, y un día anunciaron a la ciudad y a todas sus actividades otra gran palabra humana: ¡No quiero!

¡Había surgido la huelga!

Temblaron los Fuertes, la rabia despótica fue mordida por el miedo y las lágrimas de impotencia resbalaron por las mejillas de los que no sabían llorar.

El espectro horrible del hambre se levantó ante ellos.

Las ventanas de las casas, frías y tristes, permanecían cerradas, y por las calles caminaban atrevidamente los verdaderos dueños de la vida. También ellos tenían hambre, y más que los otros, pero estaban acostumbrados a ella, y los sufrimientos del cuerpo no eran tan agudos como para los potentados ni apagaban el fuego de su alma.

Caminaban por las calles de la ciudad, de aquella prisión melancólica y angosta donde habían sido ultrajados y veían la inmensa importancia de su trabajo, lo cual les hacía concebir el

sagrado derecho que tenían de ser dueños de la vida, de ser sus creadores. Entonces, con energía nueva, con refulgente claridad, se les presentó la palabra capaz de vivificar y unificar: ¡Compañero!

Y en el caos confuso de la vida agitada y privada de alegrías, como estrella luminosa, como faro del porvenir, brilló la palabra simple, sencilla, profunda, como el corazón.

Tal es la síntesis del cuento hermoso y prometedor de triunfos futuros que escribió Máximo Gorki. Bajo la égida de esa promesa, tomando como estrella del Norte esa palabra mágica con que mis labios os llegaron saludando, vengo a demandar vuestra ayuda para los hermanos obreros de mi patria, para esos dos millones de compañeros que yacen en la más espontánea de las derrotas, que caminan ferozmente empujados hacia la muerte.

Vengo en nombre de ellos, traigo su representación que es la total del pueblo de Venezuela; pero antes de exponeros la condición de oprobio y de dolores que vivimos, permitidme historiar una página de mi propia vida, para que sepáis por qué os hablo como emisario de los nietos de Simón Bolívar.

Corrían los días de mi juventud primera, cuando aún la adolescencia mirábame avanzar hacia adelante y despedíame con el aletear de las alegrías que me proporcionó, como despiden desde la playa, con el aletear de las alas blancas de sus manos, las tristes novias al amante que se aleja.

Yo vivía la misma condición indiferente de los jóvenes que nacen con dinero. Para mí la humanidad obrera era el criado a quien se le pagaba para que nos proporcionara la comodidad apetecida. Y como criado, hombre inferior a mí, que le ordenaba.

Sin embargo, yo tenía la noción intuitiva de la existencia de una palabra que decía algo grande, revolucionario y renovador para quienes estábamos viviendo la antigua vida. Yo sabía que la voz «compañero» se escribía con nueve letras, la oía, la leía, la pronunciaba, sin apercibirme jamás de su sentido, ajeno siempre a pensar que era ella la palabra mágica y terrible. Y era a ella indiferente co-

mo la piedra a la sensibilidad y las nueve letras combinadas sonaban insonoras en mi oído, como suenan las copas argentinas cuando están llenas de arena.

Pero he aquí que un día la palabra, pronunciada por mis labios en un momento de emoción, traída por la fuerza de la revolución interna, resplandeció a mis ojos y a mi conciencia con inédito esplendor; diamantina, auroral, deslumbradora. Fue, salida de mí mismo, la voz que detuvo y tornó a Pablo de Tarso en el camino de Damasco.

Hacíase fiesta en la amplia casona solariega de una hacienda de heredad. La mansión, clara y soleada, lucía como mujer engalanada con esas guirnaldas que tejen las manos de las novias apasionadas en el abril florido. Las arpas y los violines despertaban en las grandes salas de altísimos techos, pobladas de mujeres lindas y de donjuanes ciudadanos puestos a la última moda, todas las máximas voluptuosidades impetuosas del español ardiente, y todas las sensualidades enfermizas del indio subyugado. En las copas cristalinas, de doradas iniciales entrelazadas, burbujeaba el *champagne*.

En un receso de la fiesta dos amigos estudiantes me invitaron para que fuésemos a visitar el edificio y dependencias del ingenio. No imaginéis que aquella factoría era igual a las modernas fábricas que poseen los potentados de vuestra isla. Quizás alguno de los que entre vosotros sea mayor en años, recordará los viejos trapiches estrepitosos de la Colonia, con sus grandes ruedas catalinas, sus tres cilindros trituradores y sus abiertas pailas de bronce reluciente, como campánulas de una flora gigantesca en donde cuece el sacarino líquido.

En mi memoria está indeleble la escena de aquel día. Visitando el trapiche, donde zambos, prietos y mestizos trasijados afanábanse en el laboreo, entregando al molino insaciable las ringleras de caña, pasamos a la sala de pailas. Era una larga galería en la que flotaban acuosos vapores blancos, goteaba el agua de evaporación desprendiéndose de los techos de zinc y un barro viscoso tendíase por el piso. Entre la penumbra humosa las siluetas de los trabajadores eran semejantes a los diablos de ese infierno con que nos amedrentan los curas y las abuelas.

Nos detuvimos al lado de un negro alto de cuerpo, que trasvasaba mieles de una paila a otra, atento a la labor, cimbreante el torso robusto al peso de la batidera cargada con la miel preciosa. Cruzó con él palabras uno de mis amigos, propietario en la finca pero inmediatamente fue interrumpido por uno de los ayudantes, rebolludo y pálido, con una clorosis que le pintaba de un amarillo de albayalde; que le pidió permiso para ausentarse porque estaba enfermo. Le dolía la cabeza y sentía frío dentro de aquel horno, y contó tales cosas sobre los disparates que había hecho y los menjurjes que tomara en busca de curación, que uno de mis amigos exclamó: ¡Lo extraño es que no se mueren con las barbaridades que cometen!

Y entonces el negro Toribio, el trasvasador de mieles, abandonando un momento su labor, se volvió hacia nosotros y con esa entonación pausada y sentenciosa de los labriegos, empezó a hablarnos unas voces que llegaron hasta lo más hondo de mi ser, voces de una acusación y una autoridad tremenda, y que vanamente pretendería yo ahora, dotar de la misma potencia expresional:

*—Es que somos cara'e perros mis señores —comenzó a decir—. Nacíos al sol y en la pura tierra, con los perros nos criamos y con ellos aprendemos a aguantar. Ni hambres, ni malos tratos pueden con nosotros. Cuando chiquitos, el padre por un lado, el hijo por el otro, ninguno sabe de ninguno, y cuando somos crecíos, no hallamos el tiempo pa ocuparse de los hijos que uno hace. Desde que la madre nos quita la leche de la boca, la hacienda, esta hacienda, de ustedes, se vuelve pá uno toda la familia y todo el santo Dios. Andamos amarraos a ella señor, atados por el estómago y atados por esta cabeza que nadie ha enseño a hacerla parir cosas para que uno se pueda desatar. Cuando muchachos, chupamos caña, bebemos guarapo, comemos yuca y durmiendo con la panza al aire al cobijo de las caballerizas y de los caneyes, los plátanos y los mangos son los que nos crían, hasta que podemos valernos por nosotros mismos. Y cuando ya corremos atrás del burro cargao y pastoreamos el ganao, nos ponemos la primera*

*camisa, pá que junto con ella se terminen todas las obligaciones del papá de uno.*

*Y después, mi amo, cuando ya somos zagaletones, si el paludismo no nos ha matao, nos llevan y que voluntarios, amarrados con cabestros, a servirle a una patria que ninguno sabe lo que es porque en la patria no nos han dao más que maltratos desde el comisario pá arriba. Nos ponen un fusil al lomo pá hacernos soldados, nos dan látigo y baqueta y nos meten una partía de años en los cuarteles, o nos ponen a que piquemos tierra en los caminos y a que hagamos carreteras por donde van a correr esos automóviles de los generales que nos matan de hambre y nos callan a palos.*

*Y si uno vuelve, llega más embrutecío, todo llagoso las más veces, pá encontrar a la madre muerta, a la hermana amancebada con otro desgraciao como nosotros y al bohío caído, y pá seguir trabajando como un burro, sin cambiar de vida, sin llegar a saber si fue ná más que pá el general que uno sirvió cuando lo reclutaron ni quién se lo va a agradecé, y pá vivir peleado siempre con el amo que nos regatea el centavo que iba a servir pá echarle sal a la comida. Y si nos quejamos nos dicen que somos malos, y nos echan de la hacienda, señor, de la hacienda que es la mamá y la casa y toa la familia, y si nos vamos nos pegan atrás la policía que nos mata como a los zorros en los montes, y entonces, pá que no nos pase esto, nos ponemos como perros que están buscando pan, haciéndoles gracias a toos los que nos han golpeao, y talmente nos ponemos, que les llegamos a cobrar cariño y pensamos que todo está bueno así, y que esa es la voluntad de Dios.*

Era todo el dolor del labriego, del proletario venezolano, groseramente expuesto por aquella boca de grandes belfos, elocuente en su rudeza campesina porque expresaba mejor que muchas frases bien hechas del pensador, del publicista y del político, la triste vida mísera y la eterna esclavitud de nuestro proletariado.

Yo miré a mis amigos, que callaban, y miré a mi alrededor. Los otros jornaleros, agrupados a nuestro frente, al lado del pailero, asentían con monosílabos y afirmaciones de cabeza, y todos aquellos rústicos, amarillos de paludismo, hinchados de anquilostomos, idiotizados por el aguardiente y por la mala vida, eran una viva y doliente protesta, reclamando con su actitud la ayuda que nunca viene de los hombres fuertes de las ciudades, de la juventud estudiosa, del abogado conocedor de leyes humanitarias que están más altas que toda ley escrita, de los jueces que niegan con sus actos la imparcialidad de los caducos códigos, de los legisladores que sancionan reglas de gobierno y del mandatario, en fin, que teniendo en sus manos mucho de lo que se necesita para la obra de bien, convierte su poder en fuerzas de destrucción, de maldad y tiranía.

La callada e inmensa espera del desgraciado pueblo venezolano, sometido a un obscurantismo cada vez mayor, después de haberse desangrado en el más heroico, cruento y prolongado esfuerzo que registra la historia de América en solicitud de su libertad y su mejora, adquiriría en aquel momento tan doloroso relieve, que bajo la angustia del instante, comprendiendo que todas las frases de banal promesa, asaz desproporcionadas e inútiles resultarían, miré dentro de mí, pronunciándome una terrible conminación por mi egoísmo, y en un intento supremo que fue asolador para el pasado y se trajo centenares de años de un futuro que me estaba destinado, supe hermanarme con todos los dolores que habíanse alzado a mi paso cual espectros, y como quien se arranca el corazón asomándole a los labios, saqué de mis entrañas la palabra sagrada y se la presenté a Toribio el negro, como los Reyes Magos sus tesoros al Infante de Belén.

«¡Compañero!»

Los ojos de aquel hombre, brillantes y rabiosos, con esa ferocidad cobarde del vencido adaptado a los malos tratos, impotente para el gesto altanero y viril, miráronme con temor y duda. Repítome con más fuerza de sinceridad aún la palabra generosa, alargándole mi mano, y entonces aquellos ojos turbios de rencor llenáronse

de una luz alegre, que iluminó su rostro embelleciéndole. Y yo me alejé sintiendo que desde aquel momento un alma nueva y un criterio nuevo me invadían.

Después... Después, con una avidez despierta que deseaba devorarlo todo empecé a estudiar: Carlos Darwin me ofreció su estudio sobre el pasado y el porvenir de la Humanidad, con sus pruebas de nuestra descendencia de una forma inferior; Haeckel me habló del origen de la vida; Le Bon aportó a mi curiosidad sus leyes psicológicas de la evolución de las multitudes; Jean Jaurés me expuso su doctrina de paz socialista que le costó la vida; Ferrer Guardia me abre su escuela moderna; y cuando aún confuso debatíase mi espíritu, llega Pedro Kropkine a señalarme senderos de opinión y Tolstoy hace mi religión con su evangelio de una nueva vida.

Con voces de cariño hablé a los proletarios mis paisanos, y en los oídos desconocedores las palabras anunciadoras empezaron a caer como sobre la tierra árida el agua de la lluvia. Como la tierra que aún no está labrada y es erial, absorbíanlas sin provecho. Víctimas seculares de todos los engaños, los proletarios venezolanos fueron reacios en las primeras horas; pero luego, ¡oh, compañeros!, con qué fervor y entusiasmo tomaron aquellos la obra a pecho. Fue la hora en que en aquella ciudad nodriza del interior de Venezuela vi al fondo de las almas de los débiles y encontré sumas desconocidas e incalculables de generosidad, inexplorados veneros de bondad. ¡Que el proletario es ingrato, innoble y malo! Mentira, mentira. Como en todo corazón que sufre continuados dolores y padece infamaciones y vergüenzas, hay en el suyo un veneno de amargura; pero desalojándolo con el antídoto de nuestra hermandad, de la real bondad fecunda que enseña y ennoblece sin ser limosna ni conmiseración, y entonces veremos como el diamante al sol, el destello de sus altas cualidades. ¡Yo os lo digo; yo que he pasado hambres; yo que he cubierto mis manos con la grasa negra de las fábricas en la New York proteica y enemiga del latino, yo que me he hecho proletario para estar más cerca de vosotros!

Voy a terminar, pues, sintetizando en cuatro rasgos la situación del proletario venezolano, pidiéndooos favor para ese hermano vuestro que víctima de un destino cruel, se debate, allá en la otra orilla del mar Caribe, en la más cruenta de las agonías ciudadanas. Pensad que hoy es mi país el único que se mantiene en la más absoluta situación despótica del mundo. Recordad que la autocracia zarista feneció y que allí ha prendido la antorcha que guiará nuestra marcha del mañana; recordad a Polonia resurrecta, a los conglomerados eslavos en autonomía; a Turquía republicana; a Irlanda con gobierno propio y volved los ojos a Venezuela.

Veintitrés años de un torpe y sangriento nepotismo la aniquilan. Un ejército que absorbe las energías económicas del pueblo es el sostén de la tiranía, un ejército inconsciente, donde hasta los oficiales son analfabetos; la insurrección no existe, la ley se conculcó, la Constitución se viola, el voto no se ejerce, los estudiantes se ametrallan y los obreros, encarcelados y matados a pelotones, carecen de toda cultura, desconocen las palabras socialismo, fraternidad, compañerismo, ignoran vuestras instituciones, no saben ni pueden agremiarse, y como en el cuento de Gorki, la palabra generosa no ha llegado a sus oídos.

Pensad que no existe prensa libre; que los periodistas yacen por años y años en las cárceles, bastillas inmundas del más vergonzoso tirano de América; sabed que por una ley no escrita a vuestros hermanos obreros de las ciudades se les obliga todos los años a salir a las carreteras a trabajar por fuerza una semana, atada al pie una infamante bola de hierro de muchas libras de peso; sabed que al que intenta escapar se le fusila sin remisión; sabed que en el estado de Apure, las mujeres que servían en el hato de unos señores hermanos Méndez, con quienes se enemistó el Presidente, fueron, después de haber sido colgados por los dedos de las manos y fusilados sus amos, marcadas con hierros candentes en los vientres, como a reses, como a vacas de ordeño; sabed que la única huelga que se promovió en Caracas fue vencida a tiros antes de iniciarse, con el asalto del local de reuniones, hace ya algunos años; sabed que treinta y un mineros, trabaja-

dores en las minas de cobre del Hacha, fueron apresados y muertos sin compasión por el delito de reclamar mayor salario; sabed que la Universidad fue por nueve años clausurada; que las escuelas en los campos suprimidas; que la Federación de Estudiantes destruida a fuego y los estudiantes encarcelados y cargados de cadenas; que en las cárceles hay niños de ocho y doce años de edad, sufriendo prisión política; sabed que a la única asociación obrera que se le permite subsistir, se le ha impuesto como presidente un hermano del Tirano, un hermano que fue matado en su lecho por su sobrino aspirante al puesto que el tío desempeñaba, un hermano del monstruo depredador, un hermano de Juan Vicente Gómez, que era también Gobernador del Distrito Federal y Vicepresidente de la República y haceos cargo de qué asociación obrera podrá ser esa que tiene tal presidente y a la que se le prohíbe reunirse, a la que se le prohíbe tratar cuestiones sociales, a la que se le concede como un gran favor que constituyan fondos monetarios para ayudar a algún compañero enfermo. Y tomad en cuenta, como aclaratoria final, que la ley de horas no existe para el trabajo, que el obrero de las ciudades vive a duras penas, descalzo el pie, desterradas las ropas miserables que la ocasión logra ponerse; y haced advertencia de que el labrador percibe salarios sin comida menores de veinte y veinticinco centavos, y que todos ellos se están muriendo de desnutrición, se están imbecilizando y que, rendidos en marasmo, perdida la sensibilidad moral, imposibilitados para reunirse y darse alientos, carecen de las fuerzas necesarias para quitarse aquella maldición de encima.

¡Compañeros!

Oíd, atended a todo esto y lanzad vuestra protesta airada. Una protesta ruidosa que como un clamor de tempestad, vaya a decir a nuestros hermanos de Venezuela que Cuba, que la Patria bella y hasta el sacrificio heroico, que la Patria de José Martí, ese peregrino de libertades, que fuera un día a cantar sus himnos viriles, que eran rugidos de Júpiter y voces de clarín ante el bronce ecuestre de nuestro Libertador, que la patria de Céspedes el indomable, de Maceo el máximo y de Estrada Palma el incorruptible, le tiende sus

brazos y le lleva voces de esperanza. Yo en nombre de ellos, hincó la rodilla en gratitud y os doy las gracias, hijos de los héroes de ayer, que dulcificáis el dolor de los nietos de los héroes de mi patria (Centro Obrero, La Habana, 06-11-1923).

### El sello de la premeditación

Estoy aprendiendo a fijar, sobre la cera ardiente de mis precipitaciones, el sello de la premeditación. Me prepararé con lentitud para tender mi recta y será antes de comenzar como la alta silueta enhiesta del ingeniero frente al teodolito: extremaré la rectificación de las perspectivas, pues que hasta ahora, por un defecto de educación sentimental, mercando siempre en el anhelo hacia delante, vivía con la emoción en un tiempo definitivo y absoluto del pretérito (Cuba 17-11-1923).

### Pienso a todos los míos

Después, las noticias íntimas hacen su desfile. Hablan de mamá, de los hermanitos traviosos, de Chenel el terco, del solícito amigo que me pregunta, de Luis Miguel el nieto que es al día «niñito de los ojos» de Humocaró, de Luisa que convalece, de Elba que me saluda y de la abuelita buena, bendiciéndome desde Barquisimeto. Pienso a todos los míos y tengo el fervor de mis deseos. Pido salud para quien sufre enfermo; salud perdurable para el que cuenta sano; mejora y éxito para los trabajadores tenaces, diligentes y silenciosos que sostienen con su esfuerzo la familia nuestra, y ruego para todos, como queriéndolo para mí, felicidad y sosiego (Central Fe, Cuba, 18-11-1923).

### Temor al mañana

Atravieso por ese momento inquietante y tormentoso del temor al mañana. ¿Qué me reserva y qué le ofrezco? ¿Está tan vacío de ricas acciones perdurables mi pasado; tan molestado de esta pretérita pobreza mi presente; tan difuminado en nieblas negativas mi futuro! (Puerto Rico, 15-12-1923).

### El ocio griego

... Ojalá que pueda obtener algo firme y conveniente, ya que no dudo en que existe ahí la base para formar un pequeño capital. Uno de los deseos que he cargado es este: el de regresar al lado suyo con dinero suficiente para emprender cualquiera negociación o industria factibles de progreso. Aspiro al bienestar que proporciona el dinero para dedicarme después al ocio grato; el ocio griego, que no es pereza ni inactividad, sino realización de lo que mejor cuadra con nuestros gustos y naturaleza (Cuba, 02-01-1924).

### El porvenir es de los profesionales

Dígame cómo van Chenel y Juan en sus estudios. En una hora libre le escribiré a Pancho Suárez, para pedirle atenta y bondadosa dedicación a su enseñanza. Tengo confianza en que sacarán muy buen provecho de sus lecciones y vuelvo a recomendarle, mamá, el no omitir esfuerzo procurador de que sus clases no se interrumpan ya. Sería largo de escribirle cuánto he tenido yo que luchar ahora, en estas horas de prueba, para superar la insuficiencia técnica que me hace mal preparado para la lucha, insuficiencia que se debe a lo mal llevado de mis estudios. Una de las más necesarias cosas a tener en cuenta es la observación de la constancia en asistir a clases y la no interrupción de los años escolares, hasta la completa culminación del aprendizaje. Eso quiero yo para Juan y Chenel. Procúrenlo ustedes, que yo les ayudaré cuando nuevamente me encuentre allá. Hay que insinuarles, hay que encariñarlos con la necesidad y el galardón del título futuro. El porvenir es de los profesionales (Cuba, 02-03-1924).

### El amor a la patria

Ya le he dicho cuánto es mi afán de ser sincero con ustedes, narrándoles con franqueza este vivir que arrastro o que me lleva, y bien lo habrán visto en la redacción de mis cartas: esperanzas, alegrías, desengaños, lo bello y lo oscuro, lo positivo y lo soñado; todo cuanto constituye mi breviario de peregrinación ha ido en esa

correspondencia mía para ustedes y mis amigos de esa, haciendo la limitación única de aquello que por razones del momento no puede serles dicho, pero que viene a ser algo por ustedes íntimamente conocido, no en su forma de manifestación actual sino en su esencia, ya que roza con una de mis más altas y nobles afecciones: el amor a la Patria (Cuba, 27-03-1924).

### Posición social

No tengo —abomino más bien— distingos aristocráticos, pero acepto que la relación y posición social debe ser mejorada y procurarse el progreso de la misma, como un medio de satisfacción y mejor provecho de la vida (Cuba, 27-03-1924).

### Influencia socialista

Es hermoso y halagador ver la solidaridad que reina en el obrerismo cubano: única forma de conseguir que las clases trabajadoras mejoren de situación. Qué enorme distancia existe hoy entre el obrero nuestro, ignorante, especulado e indefenso, y el obrero de los países donde la influencia comunista y socialista se ha dejado sentir (Cuba, 22-04-1924).

### ¿Por qué vamos a la guerra civil?

Las ideas que voy a exponer no son nuevas ni las desconocen venezolanos y extranjeros. Los motivos que nos han llevado a predicar, a provocar la guerra civil hartos sabidos los tenemos y sin embargo, precisan aclaratorias y repeticiones para contrarrestar, hoy y mañana, determinadas influencias poderosas, criminales manejos, que pretenderán trastocar valores, crear una atmósfera de desconocimiento, hacer propaganda capciosa, todo lo bueno en fin, para el triunfo de futuras y ajenas intenciones avasalladoras y de internas ambiciones bastardas.

Venezuela sufre un gobierno tiránico, inconstitucional, conclusionario y dinástico. Desde la traición de diciembre del 908 ha ido afirmando el despotismo actual a base del abuso primero, de la

exaltación de las facultades extraordinarias que al constituirse en gobierno los autores del golpe de Estado se le otorgaron al Ejecutivo, ya viciado de autocracia, por bandos e individuos que creían favorecer sus intereses, precaviéndoles de antagonismos ambiciosos; ilegalidad criminal y absurda, que solo tiene explicación en suponer a tales elementos ignorantes del concepto exacto de lo que concedían.

No más el Ejecutivo se encontró acondicionado comenzó a obrar a favor de sí mismo, aprovechando las turbulencias y disensiones de los elementos en pugna. La parte sana del país, confundida aún y casi inerte después de la larga lucha contra los déspotas caídos, no tuvo la facultad de apreciar a tiempo lo que la política puesta en práctica significaba, y permaneció expectante para declararse sorprendida, coaccionada y engañada cuando ya fue cierta y palpable la transformación del gobierno republicano, federal, democrático, electivo y representativo en dictatorial, centralista y personalísimo. Percatada y por desgracia ya contaminada de temor y desconfianza, se lanzó al combate, desorganizada y sin cohesión, llevada más por el impulso de sus indignaciones y su amor a las instituciones republicanas que por una oposición directora y capaz. De aquí lo inevitable: que la primera rebeldía de quienes solicitaban el retorno a la legalidad fuera vencida fácilmente por un enemigo ya mejor preparado que ellos para el ataque y la defensa.

Fracasada la protesta —en fecha en que no precisaba emplear fuerzas muy considerables si su organización y la armonía entre las partes no hubiese dejado tanto que desear— se hizo ostensible el afianzamiento de los detentadores del poder, que pudieron burlarse entonces de las dos últimas formas legales señaladas para el Gobierno de la Nación Venezolana por su carta fundamental. Y de responsable y alternativo que debe ser, tenemos un Ejecutivo que se abroga los principios constitucionales, se crea un derecho de irrogación: el de ejercer la violencia física sobre los ciudadanos y perpetuarse en el mando, implantando, conjunta con la dictadura militar, una política dinástica, prescindiendo, como es obvio entenderlo, de la voluntad del pueblo al quitarle de practicar las libertades de sufragio y de la palabra.

Principio reconocido el de que cualquiera fuerza erigida en Gobierno busca la sojuzgación de la voluntad popular, solicitando el amplio desarrollo de sus programas y propósitos. Solo que existe diversidad de procedimientos para realizar esta conquista, y del uso y ejercicio depende la condición buena o mala del sistema. La autocracia actuante preceptúa el terror y la libertifobia como medios naturales para el logro del fin propuesto, y asesinatos, prisiones, suspensión de garantías individuales, expropiación con fraude, clausura del pensamiento escrito, coacción de la iniciativa cívica, prostituimiento de la moral ciudadana es desde hace años la labor de los acólitos, gentes inescrupulosas, envilecidas y a menudo inconscientes, dóciles y crueles como eunucos y enfermos de una abyección de alma de que nunca curarán.

La tiranía no es sofisticada. Trabuca los conceptos, niega los hechos, calumnia sin conciencia. Brutal y descarada en el desempeño, nuestra tiranía no usó la sofisticación, fue directamente a la mentira y en la mentira se cobija, y como el pueblo sábelo embaucadora, y no es de su agrado creerla cuando pretende persuadirlo de que lo conduce a la felicidad y al bienestar por el único camino abierto a las nacionalidades indoamericanas, recurre a la violencia, atropellando duro y seguido, aplicando en grande el desterrado sistema del viejo *domine* Lucas: «la letra con sangre entra». No en balde es extremista en la expresión conservadora y mejorando o hasta despreciando la conseja del latinista, se acoge a las prácticas neronianas. Prensa y cáfila de asalariados cuidan de cohonestar los hechos, para luego del epilogar a satisfacción provocar el aplauso de la «claque».

Y dada la extremosidad de su carácter personalista, nuestra tiranía, antinacionalista, es traidora a los intereses de la Patria y a los destinos de la Raza. Por eso, ante el peligro de una revuelta armada, en los días iniciales de la usurpación, pide telegráficamente el auxilio de los yanquis, que mandan su escuadra hasta Curazao; entrega, firmando torpes contratos, las riquezas naturales del país a la explotación de empresas que tienen inconmensurables fuerzas de

absorción y poderío, representantes y emisarios de potencias colonizadoras, y consiente, autorizándolo, y anunciándolo equitativo, el despojo territorial, propiciándose con las concesiones la colaboración de los beneficiados, para su mantenimiento en el Poder.

Siguiendo el proceso de la vida constitucional del pueblo venezolano, encontramos pugna constante entre demócratas y dictatoriales, en la que concluyen siempre por triunfar los últimos: victorias de las fuerzas negativas debidas a la inconsistente y desacertada educación de las masas, criadas en esclavitud cuando la Colonia, bajo disciplina militar durante la larga lucha independentista, a la rastra de pequeños y grandes caudillos, amos, gamonales y caciques, en los varios decenios de guerras civiles. Sin instrucción científica, embrutecido, enviciado de campamento y de alcohol, este conjunto productor del machetero fácilmente ascendido a mandatario y del demagogo burlador de leyes, tenía que caer en el abandono, el servilismo y la debilidad actuales por resultante fatal.

Pero, el elemento intelectual que combatió y combate, pese a la ferocidad de la persecución y la semilla sembrada por los patricios de la era inicial, son hoy árbol y cultivador que transformarán el fangal en huerto. Si la bayoneta impide que el uno haga su labor y la simiente fructifique, a conquistarle el campo vamos los que hemos empuñado el fusil en esta hora.

Es necesario curar el espíritu enfermo, despertar la conciencia dormida, educar la mentalidad extraviada del desgraciado pueblo nuestro, porque el de Venezuela está, como decía Gorki del ruso: «Postrado por los sufrimientos, rematadamente exhausto, con el corazón henchido de odio, de ira y de venganza», y es como «un gran organismo muelle, sin ninguna educación política, poco menos que inaccesible al influjo de las ideas que pueden ennoblecer los actos de la voluntad».

Los que no ignoramos las responsabilidades que hemos cargado sobre nuestras espaldas y confiado a nuestros corazones y cerebros metiéndonos a redentores, sabremos ser decididos por los

que hubieran temor, honrados por quienes carecen de vergüenza, previsores para los que no prevén, patriotas por los claudicantes, nacionalistas e indocontinentales para la avidez extraña y la flaqueza y bastardía hogareña. He aquí por qué vamos a la guerra civil. Vamos a luchar por el advenimiento de la revolución radical, por esa que solicita la implantación de mejores formas de vida social, y vamos a la reconquista de la Patria sana, próspera y feliz y a conjurar la resurrección de la Patria continental, grande y fuerte, ensueño de Bolívar.

Tengo el fusil al hombro y estoy formando ya en fila aumentada de continuo. Invito, pero advierto, que vamos a una Guerra Civil que es como un Prólogo... (Cuba, 29-04-1924).

### Podemos hacer mucho

Laguado Jaymes me ha dicho de la probable salida de ustedes en mayo... Probable salga en próxima semana para México, pero estamos pendientes de recibir ciertas noticias, en cuyo caso cambiaremos de rumbo para la frontera. Sabemos que Arévalo Cedeño está peleando en Apure, pero no hay más detalles... Es imprescindible, pues, no dejarlo solo, irnos a reunir con él, si no se puede intentar un golpe por otra parte, que reparta la atención de las tropas de Gómez y ayude a despertar el espíritu del pueblo: Oriente u Occidente, Coro, Churuguara, cualquier punto es bueno para invadir. El asunto es que seamos quince, veinte, el número no representa gran cosa en el momento actual para quienes sabemos que podemos hacer mucho por escasos que seamos. Lo que importa es conseguir las quince armas y el modo de situarnos en territorio venezolano. No tenemos dinero para comprar armas, carecemos de dinero para pagar una embarcación, pero sí podemos pagar: Laguado, Montes, Álvarez, Arévalo, Montenegro y yo el pasaje hasta Colombia. ¿En qué situación se encuentran ustedes? ¿Podrían hacerse con quince fusiles y unas cuantas municiones? ¿Convendría salir a Veracruz y unirnos y hacernos con las armas necesarias? ¿Quiénes saldrían de México con ustedes? ¿Qué les dice o puede hacer Carlos León?

Escriban rápidamente, al minuto. Una estrella prende en la noche de nuestro ostracismo: pongámonos en camino (La Habana, mayo 1924. A Gilberto Gil y Alberto Ravell).

### El muro de la impotencia

En este momento recibo y leo tu carta del 8 de mayo... Naufrago en este mar de polvo y calor soy a la hora presente. Cuando en La Habana reunimos la suma necesaria para que embarcase hacia esta uno de nosotros y fui yo designado, sabía ciertamente que tal me acaecería, pero los muchachos —y aun con ellos yo— abrigaron la idea de que sería posible hacer u obtener algo que nos permitiese actuar a favor del ideal y de la causa patriótica, como creemos hoy que debemos obrar sin pérdida de tiempo con el fusil en la mano.

Pero tanto o más que ahí, aquí todos están atados al muro de la impotencia... sepultos vivos en esa tumba atroz del «no poder» y los que no, son indiferentes, Calibanes, Tartufos, Sanchos groseros o escépticos, con un escepticismo de mercaderes que se enmascara con caretas de filosofastros. (...) Ojalá Alberto o Laguado te hayan escrito noticiándote lo que he podido transmitir. Es poco y se condensa así: imposibilidad actual de organizar invasiones desde aquí por falta de recursos; noticias indicadoras de que Arévalo se encuentra combatiendo en el Territorio o en Bolívar; posibilidad de alzamiento en el Oriente de Venezuela.

Yo no veo ahora el cómo me moveré de aquí... espero cartas y espero indicaciones... Esto de «lo mío es tuyo», y el viceversa, cabe solo entre los que no tenemos nada como tú y como yo, como la familia en cuya casa hospedo y quizá por eso, porque no tenemos... (Barranquilla, 27-05-1924. Carta a J. M. Salomón).

### Factores nuevos

Dos cartas tuyas, del 15 y 20 de mayo próximo pasado, tengo recibidas... atendiendo a la insinuación que me hace en la primera de las citadas, tuve el gusto de dirigir con fecha de ayer a los

delegados a las Conferencias de Trabajo en Ginebra, por Cuba y Panamá, sendas comunicaciones al tenor de la copia que le envío adjunta, firmadas por unos cuantos venezolanos de la colonia en esta y acompañadas por la información de prensa que he podido conseguir. Colaboro gustoso en esta propaganda, porque ella está acorde con mis ideas. Factores nuevos entrarán a regir en la vida del pueblo venezolano y de las clases proletarias y campesinas, tan abandonadas y mal tenidas en cuenta por todos los que han movido y mueven las públicas tendencias en nuestro país, ha de ser el triunfo final. Solo a la hora en que entre en franca participación el elemento popular con los directores de la «revolución» es como podrá ser posible la victoria y el afianzamiento de la misma.

(...) he trabado amistad con el personal del diario *El Liberal* y me han ofrecido sus columnas para tratar cualquier asunto referente a los propósitos revolucionarios. Como no debemos abandonar la «guerra de tipos de imprenta» mientras no podamos hacer la guerra armada, aprovecharé la oportunidad (Barranquilla, 02-06-1924. A Nicolás Hernández).

### El triunfo futuro

Me faltaba algo que me atrevo a creer que he empezado a lograr: hacerme el propósito de detenerme en un lugar y de concentrar mi energía en un solo sentido; abandono así cosas íntimamente ligadas con mi sentir y mi ética, pero consigo la única manera de asegurar el triunfo futuro de mi vida: la independencia económica, base de donde partirá mi mejor vivir y medio de asegurarme para el mañana la realización de los anhelos nobles y de pura progenie espiritual que acaricio (Panamá, 24-02-1925).

### Confianza en mi corazón

He tenido dedicada mi atención a comprobar el hecho y he procurado aleccionarme bien, para hacer de mi conocimiento materia de prédica, y hay mucha confianza en mi corazón de que conseguiré hacer mucho de lo que anhelo, para llevar adelante entre

los primeros al pueblo y bien querido, a ese Tocuyo tan dormido, a ese Tocuyo que ha de despertarse un día dotado de un alma inmensa, de un alma que forjarán los entusiasmos y los anhelos de todos sus pobladores (Panamá, 06-03-1925).

### El personalismo

[...] Y los caroreños sin advertirlo, están haciéndole un gran bien al Tocuyo. Es el de despertar un sentimiento fuertemente dormido en nuestro pueblo. El tocuyano ha vivido siempre muy para sí mismo: ama mucho a su tierra natal pero no conoce ese sentimiento de amor colectivo, que es el que procura la unión de las voluntades a favor de un pueblo. Cuando en ellos se forma y se cría arraigo, los pueblos se alzan y avanzan veloces, porque sus moradores trabajan con amor por su progreso y mejora. El sentimiento de defensa de un ideal ultrajado va a crear en el tocuyano el sentimiento de amor colectivo hacia su pueblo: hacia su pueblo que tiene [...] que defender y al que deben hacer superitarse (*sic*) sobre los pueblos o ciudades que lo atacan (Panamá, 06-03-1925).

### Contra los malos eventos

[...] Cuida mucho la educación de tu Luis Miguel. Y prepáralo para que vaya con el siglo. Es la ocasión de los hombres de acción, de audacia, de firmeza de voluntad. Y se necesita una intensa y esmerada preparación para triunfar en la lucha, sea cual fuere la que se haya de entablar. El porvenir de nuestras juventudes está amenazado de una incertidumbre tremenda. Y es necesario preparar a los hijos contra todos los malos eventos (Panamá, 06-03-1925).

### Libros y su lectura

[...] El libro cuando no se sabe leer... es droga fatal. Hartas dosis de ese veneno bebí yo, ¡y cuánto he debido luchar y cuántos padecimientos innecesarios he sufrido en busca de extraer el zumo maligno! Los libros me hicieron anormal, inadaptado, violento de

espíritu y volatinero en el carácter y estos mismos libros bien leídos hubieran ayudado a hacer de mi algo grande y fuerte que ya no voy a poder ser (Panamá, 06-03-1925).

### Acción cooperativa

Grandes cosas pueden llegar a hacer a través de lo que ahora es todavía pinino de acción cooperativa. El mejoramiento y el alza del nivel de vida en nuestra región no podrá llegar hasta que un total espíritu de asociación de energías y capitales no surja y se imponga: ganará más el jornalero, ganará más el productor, se vivirá mejor y progresará el terruño (Panamá, 19-03-1925).

### Yo fui destinista

[...] Aplica, Flor de María, las fuerzas de tu voluntad a un fin determinado, orienta tu deseo, concibe un propósito y procura cumplirlo, y verás cuán presto responde nuestro yo a la firmeza de la intención y gozarás la satisfacción de regir tu vida, que como con todos, pretende ser siempre impositora. Yo, que fui destinista, cambio ahora, por razones de experiencia, un viejo concepto y contra el decir de antaño, de que es la vida la que nos lleva, tengo el actual, de que nosotros hacemos nuestra vida.

Tú, artista por temperamento, puedes y debes hacerte el propósito de triunfar como tal. Ante tu vocación está impaciente el teclado sonoro del piano, que ha hecho inmortales a tantos y que ofrece siempre el lauro a quien a pulsarlo se acerca, lleno de amor y de resolución. Persevera, estudia, piensa que tu vida tiene un cometido que llenar y es el de ser intérprete de la melodía no revelada y dedícate a conseguirlo. Hay en nosotros, muy escondida, una entidad superior que necesita ser liberada de su escondite; yo mismo no he tenido la fuerza de intención suficiente para buscarla con afán cariñoso y darle rienda y sin embargo, sé que puedo hacerlo y comprendo que debo ayudarla a mostrarse. Contigo ha de suceder igual, pon el pensamiento a buscar en el fondo de ti misma y pon tu valor a prueba: ambos sabrán ayudarte. Carlyle dijo con frases

muy precisas lo que ahora quiero explicarte yo: «todos tenemos nuestro héroe dormido, lo que hace falta es despertarlo» (Panamá, abril de 1925).

### Preparación y éxito

Muy importante es el asunto de la educación de los menores, sobre todo en lo concerniente a Chenel y Juan. Del buen aprovechamiento del tiempo actual depende su porvenir y yo quisiera infundirles fuertemente, en los ánimos de todos, mayores y menores, la convicción que hoy me domina: nuestro éxito depende de nuestra preparación; la educación y la enseñanza insuficientes son los primeros factores para el fracaso (Panamá: 11-06-1925).

### La voz reclamadora

Con la ocupación americana, Panamá ha quedado inhabilitada para ser la sede del Congreso Bolivariano. Hay muchos asuntos trascendentes que tratar y no es el menor el del imperialismo yanqui y la crítica de sus tendencias. Y (...) encarcelado el grupo dirigente y de avanzada de la Federación de Estudiantes y acobardados los sucesores, el Congreso Estudiantil sería una cosa anodina y absurda, donde no podrían decir su voz sincera y altiva los representantes de las juventudes hispanoamericanas.

Fui detenido en la mañana del domingo 11 de octubre. El Ejecutivo (...) persiguió enconado a los extranjeros miembros del Sindicato General de Trabajadores o simpatizadores con la actitud del pueblo. Encarceló y deportó a más de treinta. Escritores, periodistas, estudiantes, industriales, obreros. Creía callar la voz reclamadora y airada de un pueblo, suponiéndolo guiado por quienes expulsaba. ¡Engaño de tiranos ese de desconocerle a los pueblos la virtud de desear y sentir!

Elegí Guatemala. Me atraía el país como campo de estudio. Venezuela sufre una época semejante a la que esta República padeció y es posible suponer un futuro similar a la hora que ustedes viven hoy (Finales de 1925).

### Afán de raíces sin tierra

Yo, violentamente arrancado de Venezuela, soy como la planta acuática: un afán de raíces sin tierra. He querido hacer mía cada tierra de arribada, pero como a la planta del símbolo, siempre me arrastra la turbonada. Así en Puerto Rico, así en Panamá...

¿La causa de los sucesos de Panamá? Una grotesca tiranía de fantoches, ferozmente egoísta, ametrallando a un pueblo que pedía pan y albergue, representa la lucha de una cultura que perece contra una cultura que avanza. La Revolución Social ha comenzado su proceso en Panamá. El balazo con que un comandante de la policía, ebrio de odio y de aguardiente, rompió la vida de un chicuelo al pretender matar a uno de los oradores del 10 de octubre en la noche durante el mitin celebrado por el Sindicato General de Trabajadores, ha encendido la antorcha.

La protesta contra el asesinato y atropello produjo víctimas numerosas y, a la renovación de las protestas y los duelos, nuevas víctimas refrendaron con su sangre el primer gesto civil de los trabajadores panameños. Y mientras el pueblo se bautizaba de heroicidad y de martirio, el Ejecutivo (...) entregó la ciudad (...) a la furia de las bayonetas yanquis (Finales de 1925).

### En El Salvador

Amisté con estudiantes, escritores y obreros y laboré mucho en unión de mis compañeros de lucha por los ideales que perseguimos. Nos recibió muy bien la ciudad y estuvimos rodeados por amigos grandemente interesados en el buen suceso de nuestros propósitos. De ahí pasé a la República de El Salvador, que queda acá, más del Sur, sobre el Pacífico. Y no imaginas lo bien que fuimos recibidos, mi compañero Luis Bustamante y yo, por la juventud, la intelectualidad y el obrerismo salvadoreño. Solo que en esta nación, como en tantas otras de nuestra América, existe una tiranía muy indigna, cobarde y cruel, vendida al oro de los capitalistas yanquis y nuestra propaganda resultaba peligrosa para tal gobierno. Nos detuvieron, entre la indignación del pueblo, que soporta la

tiranía como el preso su cadena, impaciente por liberarse de ella, y después de mantenernos detenidos durante cuatro días, nos obligaron a embarcarnos (Océano Pacífico, 03-12-1925).

### Unión latinoamericana

(...) la vida, las diversas atenciones que nos impone la noble labor de propaganda por un ideal de unión latinoamericana y la lucha por los necesitados de justicia social, me privaron de esos ratos llenos de sosiego y dulcedumbre... (03-12-1925).

### Laurel de triunfo, canción de muerte

¡Oh, amigo! Se renueva mi espíritu y se pierde. Irremediablemente se extravía. Nada pudieron contra la maldición lírica y el impulso heroico, las horas crueles, maestras de positivismo grosero, de ese campo donde tú penas todavía y has realizado la hazaña de sentirte feliz, enamorado.

Los horrendos números arábigos se alejan derrotados; el dinero huye del bolsillo en desazón y en un moderno duelo he logrado la victoria imposible, ¡propinando un *knock-out* a Calibán!

¡Y cómo grita loco mi espíritu impaciente! Los gritos de entusiasmo no caben en el pecho y porque está olvidada de lanzar tales gritos, aún los muerde mi boca. ¡Mas espera, oh, amigo! Con la fuerza infinita de las lenguas del radio reventarán mis voces y salvando el espacio aturdirán al hombre, asombrarán a Dios!

Voyme a embarcar mañana. Camino tras la gloria guerrera y el afán de hacer patria. Adiós. Piénsame. ¡Guarda para mi triunfo un laurel y para mi muerte una canción! (San José de Costa Rica, agosto de 1926. A Juan Díaz Escalona).

### Deudores de la humanidad

Si mi vida fuera suficiente, ya estuviese entregada, pero hay mucho que hacer allí, en el campo enemigo, y yo voy a entrar en él. Sé que si me descubren me fusilan. No importa, nosotros somos los deudores de la humanidad. Los cuatro tiros que rompan mi pecho

serán las cuatro rosas que esa humanidad colocará como adorno sobre mi tumba ([San José de Costa Rica,] 1926).

### Como las flores de samán

...¿te acuerdas del samán que está frente a tu casa? ¿Te acuerdas que un día te dije que esas flores volaban por todas partes? Así he sido yo. No creas que esto se acaba. Esto, como las flores del samán, va a volar por todo el mundo... la palabra de Pío Tamayo está en estos momentos volando por el mundo entero. De modo que mi palabra no ha muerto y va a germinar. Y tú vas a ver que será como el samán que donde menos se espera salen nuevos samanes... (Puerto Cabello, 1928).

### Trabajador y honrado

... Y Chenel, ese sentimental enmascarado de materialista, ¿estudia con tesón, olvidando veleidades y cansancios que son obra de excesos de imaginación? Dígale que dome cualquier pereza de ánimo y no pare hasta no ver concluidos sus estudios y abierta la puerta de la mira al porvenir. ¿Y Luisa, Magdalena, Ana, Flor, Clementina? ¿Y Juan? Juan ha vivido una vida tan apartada de la mía. Cuando a viajar me dí, lo dejé niño y al volver, todavía, aunque ya crecido en años, lo encontré niño. Estos dos años y un pico de meses que tengo ya separado por fuerza de ustedes, han debido servir para comenzar a moldear en él, al hombre. Que no olvide jamás un consejo que recibí de labios de papá y le transmito, como que su intención debió ser la de darlo en herencia a todos: «Sé trabajador y honrado. Y nunca olvides a los tuyos». He ahí, para Juan, cuyas aficiones al comercio parecen indicarle senda, toda una norma (Puerto Cabello, ¿febrero de 1929?)

### Ante el altar del sacrificio

¿Qué ha de traer este año para nosotros? ¿Cada día sea una lengua de cuento oriental contando promesas de bonanza o de felicidades íntegras! Lo quiero, mamá, para los hombres que sufren; para vosotros, los muy queridos; para mí, que levanto mi tímida esperan-

za de mejores futuros, con el ademán humilde de quien ofrece un voto pobre ante un altar de sacrificio (Puerto Cabello, 01-01-1930).

### Puerta de casa nueva

Escribí para Juan. Con el tiempo una más honda y perfecta comprensión de la responsabilidad social, acendra mí convencimiento de que nuestro deber *debe ser completo*. Y quisiera que Juan, ante quien el futuro aguarda perspectivas y recarga obligaciones, entre en la preocupación de su responsabilidad, a fin de que no se cumpla un día de término de su existencia, sin haber cumplido esa primordial tarea de humanidad. Nuestro nivel moral y material no subirá hasta tanto que en cada hombre, el sentido de la responsabilidad social se afirme, y se disponga a cumplir como bueno. Por eso este llamamiento mío a una puerta de casa nueva, dentro de la cual, puede que su inquilino esté durmiendo, cuando ya el sol ha comenzado su carrera diurna (Puerto Cabello, 14-08-1930).

### El pueblo, primer elemento de acción social

Necesito por estas letras, agradecerle aquella carta suya que fue a llevarme su saludo y su entusiasmo a mi celda de prisionero enfermo, donde la soledad oía cuentas al mar. No pude contestarle desde allí y tampoco fuera respuesta la corta comunicación que llevó «Jesús». Ahora sí; y quede reanudada nuestra correspondencia, intervenida por un año de imposibilidades. Vanidoso me dio a sonreír su elogio, prodigado con el despilfarro de los generosos. ¡Defiéndeme contra las vanidades mi celoso yo crítico, que ganas le dan a mi medianía de creerse «alto representante de la juventud de Hispanoamérica»! Y vea que declara mi franqueza, no faltarme el deseo de serlo; pero el conocimiento de mí mismo, mide exacta la estatura: peón jornalero en labores de belleza y libertad.

Como la palabra bella ha sido escrita, de lo que para engrandecerla y darle adorno humano y glorioso hemos de hacer, escribamos que esa preocupación de la libertad de los hombres necesitará todavía mucho decir y largo batallar.

La prisión no fue para el conjunto estudiantil, atajo puesto en el camino de su avance ideológico y antes, afirmación convencidora de lo que en muchos comenzara entusiasmo rebelde, no lo ha sido tampoco para los que poseyendo la clara noción de nuestras obligaciones, hemos trabajado conforme la situación y los medios lo han permitido. El nivel de la entereza moral se eleva y paralelo el de educación de un revolucionario porvenirista, cada día más completo, y ya van dejando ver núcleo pensamental, que formará por agregaciones, la gran unidad del mañana, en donde podrá encajar ese partido que tanto nos escribiéramos, apto para representar «la revolución en el gobierno».

Venezuela, por un desgraciado proceso prolijo de detallar, pero ya estudiado entre los nuevos, ha ignorado siempre la Revolución. Nuestras turbulencias, obedientes a personales ambiciones —ayudadas por una demagogia desaforada y por un intelectualismo cargado de teorías librescas y proyectado fuera de un campo que padecía necesidades naturales no observadas ni satisfechas— condujeron a la resultante fatal que nos tiene en prisión. Se peleó por términos abstractos, dentro de una ignorancia acaso absoluta y sin ninguna honda preocupación que se ocupara de la salud del pueblo. Por encima y al lado de la masa trabajadora del país, creció una turba cuartelaría, cuidada de mantener en pie por los caudillos, que engordaban a esperanza y profesión de derribar gobiernos.

Detrás de cualquier carátula vendida por retóricos del republicanismo y la constitucionalidad se verificaron todas nuestras «revoluciones», a las que nunca, nunca informó un propósito firme de dotar al país de una civilización superior y conformada al medio, ni de imponer una norma y programa que atendiendo a las necesidades reales —espirituales y económicas— aseguraran a sus postuladores en el mando, por el hecho sencillo de su cumplimiento. Codicia del erario público, como botín y medio el más seguro de enriquecerse rápido; satisfacción de sensualidades, desencadenamiento de soberbias, en los directores; completa carencia de conciencia nacional a pesar del idolatrismo heroicista; y anulación del sentido de

la responsabilidad social, son para hoy el producto de cien años de vida republicana.

¡Solo biología de individualismo primitivo actuando desenfrenadamente! Hegemonía del hombre sobre la sociedad. Fatigado el pueblo, que no pudo encontrar en las llamadas «revoluciones» lo que esencialmente deben ser: educación en grande escala y desde lo alto, dejó adueñar firmemente del poder a los últimos triunfadores de un pugilato en el cual había concluido por participar a puro cuento de posibles provechos de saqueo; y ejemplarizado de egoísmo vive esa vida de ente biológico solitario, de *mónada* aislada que señala Leibnitz, tan distinta a la vida del ciudadano en la república democrática y sobre todo tan enormemente distante del «ser social», entidad perfecta de un conglomerado donde triunfa el pensamiento, producto máximo de la colectividad humana.

Este centenario de desgraciada historia de un pueblo parece que va a marcar el jalón para encaminar al primer mito. Así lo promete —si adversas circunstancias no detienen su marcha— el desarrollo de la conciencia juvenil. Elaboradores de ideas nuevas, estudiantes de una conciencia que embargada de racionalismo científico, procede a base de moderno pragmatismo y formula cláusulas precisas, sacadas de la eficacia de los hechos; y, desligados para siempre del pasado por el severo juicio a que el pasado nos obliga, no nos presentamos como enemigos de un individuo encimado, sino del individualismo biológico y de todo un régimen que debe quedar vencido. Esta evolución total de concepto es sumamente importante y sirve para señalar el nacimiento de una era venezolana que de alargarse en tiempos realizados, aparejará al país con las naciones que marchan de avanzada.

La tarea —considerable y muy seria— pide cierta implacabilidad en la lucha y un esfuerzo continuado y tenaz, así como una afirmación cada vez más precisa de los conceptos fundamentales. La nueva juventud tiene aquella e irá expresando estos conforme el momento lo requiera.

Ya aquí fue así cuando al constatar su divergencia de opiniones e ideas con elementos de quienes esperó guía para la búsqueda y la más completa orientación, los encontró encasillados en credos desacreditados por abstractos e imperfectos, y atrasados en la hora y el sentido actual de libertad y gobierno. Sabían que «un pueblo que acorta el paso ha cesado virtualmente de vivir», que Venezuela lo trae asaz corto, y que aun sus opositores contra algún déspota, sus «hombres representativos, pierden el rumbo, se desorientan, siguen creyéndose videntes cuando ya son estrábicos: en vano intentan probar caminos, pues cambiar el derrotero no es seguir adelante, ni basta cambiarle para adelantar, que cuanto han capitalizado los ancianos en su memoria y los pueblos en su tradición, tanto disminuye su vitalidad creadora y fecunda para plasmar el porvenir» y que «la exigüidad del pasado es precisamente lo que hace capaces de nuevas culturas a los pueblos jóvenes, cuyo destino está en defenderse de todo senil tradicionalismo que intente envenenar las fuentes que acrecerán el cáncer de su venidera grandeza». Lo sabían con Ingenieros y que el ensayista argentino les había agregado reafirmando: «La juventud de los pueblos nuevos debe vivir en tensión hacia el porvenir más llena de esperanzas que de recuerdos. Mira con ojo amigo a las viejas estirpes que le ofrecieron de sus ubres las savias iniciales, pero no olvide que si es provechoso heredar algunas fuerzas vitales aún capaces de obrar, nada hay más funesto que apuntalar derrumbamientos de culturas decrepitas y repensar supersticiones de agonizantes abuelos», y este conocimiento determinó su actitud estableciendo divergencia inamenguable.

En lo que se refiere a dar el esfuerzo requerido, voy conociendo acciones que esperan, ilusionando de alas en los hombros. Prólogo del empeño será sin duda la caída del barbarócrata del momento. Entre tanto, la primera parte del esfuerzo ha comenzado. Consistirá en hacer la obra pedagógica que el país necesita. Fundar escuela de revolución. Es la parte más penosa y exigente y la que mejor comprensión requiere: ya sus inicios son promesa de realizaciones totales. Es parte larga y laboriosa, comprendida esta parte del cometido por

las juventudes mexicanas del 917, peruana del 923, argentinas, uruguayas, ecuatoriana y boliviana de la última generación, los productos de la dedicación son los tiempos alcanzados.

Todas ellas saben que solo puede afirmar que ha vivido una generación que deja a la que vendrá más de lo que recibió de la precedente y que los forjadores del porvenir en vez de aplicarse a usufructuar lo que les queda y de «abolición del dominio del hombre por el hombre», fijaban en un nombre-propósito —Guzmán, Falcón, Hernández, etc.— la realización de sus esperanzas, satisfacción de las necesidades de emancipación política y económica de los más. Pero el caudillo vencedor y su grupo, como las vencedoras burguesías de la Francia del 94 y del resto de Europa del siglo XIX, adueñadas del poder, traicionando la democracia se erigían en minoría explotadora, conduciendo a la población indígena a una creciente depauperación y arrebatándole cada día más toda esperanza de efectiva liberación. Unos desmoralizados aceptaron el vencimiento y continuaron bajo servidumbre como bajo ley natural; otros, los menos, que desde los comienzos descubrieron mejor la falsedad de los postulados, cultivaron como un medio de defensa económica y moral, su aislamiento, hasta llegar a la expresión de «monadismo» actual.

Coexistieron y coexisten pues cuatro clases:

1. La oligarquía goda, empeñada en salvar las preeminencias heredadas y que recurre al caudillo militar de origen democrático para defenderlas. Páez es el primer ejemplo de traición a los intereses de su clase, la mayoritaria, al hacerse jefe de estas aristocracias.

2. La casta militar, surgida de la mayoría democrática, servida por los demagogos intelectuales y de donde se seleccionan los caudillos, a cuyo encubrimiento contribuye aquel anhelo y aquella necesidad de los más que ya he citado. Aduñada del poder, esta casta, aliada con hacendados y comerciantes, constituye la oligarquía liberal.

3. Los productores independientes, aristocracia y clase media del dinero «que no quieren saber de política», pero que si no van al poder ni intervienen las luchas desencadenadas aprovechándose del

orden de cosas y del sistema en calidad de explotadores del trabajo y mantenedores de la ignorancia.

4. Y la clase trabajadora propiamente dicha —jornaleros del campo, obreros de la ciudad, conuqueros, pescadores, tribus indias, semicivilizadas, servidumbre doméstica y artesanía, clase de la numerosa, desatendida, maleducada, explotada a base del sistema de trabajo servil y bajos salarios, heredado del período esclavista, y clase donde el ambicioso político recluta sus soldados por halago de saqueo: ignorante de todo derecho y doctrina, enseñada a un amo, y que aquejada de apremiantes necesidades ante el espectáculo del goce y de la lujuria de los privilegiados, sirve al caudillo como medio para alcanzar el mando y la riqueza que proporcionan los placeres de que está privada.

La mayoría venezolana es pues individualista; pueblo compuesto de individuos, no de colectividades, se explica bien su personalismo como expresión política cada vez más alejados de doctrinas y programas; ajenos ya a todo sentimiento de solidaridad social, la atención y las convicciones convergen hacia el hombre único y se reproduce en Venezuela —con una rapidez a la que da razón al período colonial— el proceso de descomposición de la República Romana, asentada sobre bases oligárquicas y explotadoras, o el proceso español desde la Reconquista. Con estas condiciones y este espíritu, el triunfo del absolutismo personalista deviene un hecho natural. Otros países de América narran historia semejante, pero muchos han logrado superar el mal o atajarlo. Argentina, Uruguay, donde la democracia camina ya con firmeza hacia la socialización; México, cuyo doloroso y terrible esfuerzo parece al fin culminar en éxito; y EE. UU. que librados a poco de su nascencia, comienzan hoy la lucha de clases «de las dos clases únicas» —en que el materialismo científico divide a la sociedad— dentro del más alto *standard* de vida conocido.

Considerado así el problema, las razones de ser de los partidos venezolanos del futuro resultan económico-sociales. Clásicas razones de ser de los partidos que realizan su cometido de civiliza-

ción, lucha y progreso, en los países donde existen. La resurrección de las dos viejas banderías: conservadora y liberal, tremoladoras de fórmulas políticas importadas, resultaría una involución. Será el único haber, contra todos los daños, que le abonaremos al absolutismo; la destrucción de sus banderías históricas, absurdo político que hizo fracasar el natural desenvolvimiento económico del país. No a la existencia de partidos, mal gravísimo, porque anula la vida nacional y la pervierte. Yerran los que creen elogiar a un Jefe de Estado declarándole liquidador de todos los partidos existentes; en realidad anuncian que aquel hombre secciona las vías arteriales de su pueblo. Pero aquí el prolongado período de inanición de los viejos partidos ha permitido a las generaciones que nosotros somos, libres de obligaciones y apasionamientos, hacer su crítica, descubrir su falso basamento y desalojarlos en el tiempo, sustituyéndolos por el deseo de los que han de venir, acordes con las necesidades autóctonas y reales y con la verdad contemporánea.

Algunos supervivientes del fenecido plataformismo político, adeptos de las fórmulas democrático-parlamentarias estilo franco-inglés y con mixtura *yankee*, creen en la reminiscencia de este credo como bandera de lucha y agrupación en nuestro medio. Criminal resultaría ni rectificar ni proceder conforme lo exigen nuestras condiciones naturales, la observación y los procedimientos y el suceso de casos similares en Estados extranjeros. Ejemplos estos últimos que solo deben servir como simples referencias útiles. México solucionando el problema del reparto agrario, la cuestión de las indias y la de los petróleos, minas y nacionalización del capital y la propiedad extranjeros. Argentina resolviendo a formas peculiares el viejo pleito unitario federalista, legislando para reducir el latifundio existente e impedir la formación de otros, nacionalizando industrias, minas, ferrocarriles, impulsando la inmigración y someténdola a método científico. Uruguay creando su Consejo de Administración Económica —hoy parodiado por naciones europeas— y su sistema de coparticipación y control de los partidos, que acabó con las guerras civiles; y todos desanalfabetizando y poblando, así como

favoreciendo la formación de muy diversos partidos —donde expresadas bien distintas doctrinas el estímulo y la sanción se desarrollan—, creando con rapidez una conciencia pública, consciente de su responsabilidad histórica; son sin duda nuevas lecciones para sacar de ellas lo que más nos convenga y necesitemos; campos de experimentación cuyos resultados prácticos debemos aprovechar adaptando y asimilando, nunca copiando servilmente, porque cada país debe dar su expresión característica, cosa no considerada por los legisladores venezolanos trasplantadores de Constituciones y códigos extranjeros a un medio que les era exótico, perfectamente distinto.

Ya colocado en este punto, podemos trabajar el tema de nuestra correspondencia interrumpida. ¿Cuál debe ser el partido venezolano de juventudes y cómo construirlo? Pero ya será materia para otros días, en cuyo entretanto habré recibido su respuesta, con observaciones y consideraciones a la presente.

No concluiré sin decirle que la actitud pensamental del gran grupo avanzado entre el conjunto estudiantil, iguala en conceptos con el grupo que hoy formamos aquí dentro unos cuantos, haciendo el único núcleo que prepara y se prepara en constante labor de preocupación porvenirista. Los demás quedan individuos aislados, producto neto del proceso relatado y que han de resultar barridos por la nueva corriente revolucionaria, destructiva y constructora a un tiempo. Los que así lo sienten o presienten se preparan para una defensa que echará quizás las bases de un partido o aglomeración opositoras conservadora de ciertos privilegios y de una letra muerta: la resurrección de un constitucionalismo que debe abolirse para crear otro original y nuestro. ¡Ojalá algunos bien intencionados no se equivoquen engrosando filas destinadas al fracaso! Filas tal vez gubernamentales en el primer momento, pero reducto último de un pasado vestido de espejismo y de retórica plagiada, destinadas a una rápida derrota porque no llegarán jamás a representar el deseo del pueblo ni podrán satisfacer sus necesidades. Nosotros sí. ¡El futuro será nuestro; de los que agarramos el porvenir con la mano para

moldearlo con líneas de ciencia y arte nuevos! (Castillo de Puerto Cabello, 19-11- 1930).

### Marcar rumbos

Tarea precisamente y la más encomiable de la escuela, es la destrucción de esta moral política que tantos daños causa y la creación de un nuevo sentimiento de solidaridad, honradez y conciencia cívica y social, bueno para marcar rumbos y definir a toda una generación (Puerto Cabello, 10-08-1932).

### La redención de los hombres

Quisiera decirle con palabras de lección y argumentos capaces para crear convicciones y despertar entusiasmo, lo que significa el adquirir edad de juventud, capaz para la lucha, y edad para asumir responsabilidad moral y cívica, responsabilidad social, que a tanto fuerza. Código de deberes es el siguiente: deber de mejoramiento moral, para con nosotros mismos; deber de ternura para con los nuestros, y deber, gran deber, de solidaridad y sacrificio para con la humanidad. Vivir para satisfacer nuestros apetitos y crearnos una situación cualquiera, que nos proporcione goces, es sencillamente un egoísmo mezquino y vil y, he aquí que por desgracia son más los que así viven y para tal objeto conquistan riqueza y posición. Vivir para ser útiles, capacitándonos cada día más a este objetivo, ganarnos posición a fin de que nuestra esfera de acción sea más y más grande, he ahí lo bello y noble. Da un goce puro, aunque acarrea dolores y a veces el fracaso material, pero desgraciado y pequeño es aquel, así sea de enorme su fortuna y peor si la logra, que no puede decir al final de un recuento: He puesto mi valer y valor al servicio de la redención de los hombres (Puerto Cabello, 10-08-1932).

### Pecho socialista

Madre:

Fui floricultor de hazañas  
y te dejaré las rosas  
que la tisis pirograba  
en el pecho socialista.

(«Digo aquí mi testamento», 1932)

### Bolchevique, revolución

Chenel

va a repartirse mi obra  
con estos muchachos —letras  
bolcheviques de motín—.  
Lego a la justicia en marcha  
mi apellido.

Y para la revolución  
que dio música a mis gustos  
endoso mi «*stock* de acciones».

(«Digo aquí mi testamento», 1932)

### Idealidad avanzada

Supé que mi condena obedece a que el gobierno ha tenido noticias de que mantengo escuela de comunismo en el Castillo. No de comunismo, pero sí de idealidad avanzada. Cada día de la cárcel me preparo mejor, y mis amigos Germán Nass, hermano mayor; Julio Alvarado, Joaquín Quintero, Jóvito Villalba, Manuel Silveira, José María Suárez y otros, le dirán si yo podría responder al llamamiento del futuro (Puerto Cabello, 21-10-1934).

### Revestido de serenidad

...he luchado con firme voluntad de vivir, y al ver que se acerca el fin inevitable, me he revestido de serenidad y procurado prolongar la lucha, porque he tenido la ilusión de resistir lo suficiente para salir a darle a usted el último abrazo; y esta esperanza me alienta para combatir las torturas (Puerto Cabello, 21-10-1934).

### ¿Cómo debe ser la educación?

...yo quisiera hablarte de cómo debería educar a esos muchachos. Tiene que ser una formación completamente distinta a la que tú recibiste. Tienes que enseñarles que sepan valerse por sí mismos. Tienes que hacer que estudien mucho, que aprendan de todo y que cuando ya estén formados sepan valerse por sí mismos.

### La verdadera revolución

¿Cómo va la escuela? Nada me has dicho sobre esta parte interesantísima de tu actividad, quisiera una charla larga sobre el tema. Ten en cuenta que somos aquí varios colegas tuyos. ¡Si contemplaras qué progresos en los discípulos y cuánto cariño en los maestros para el desempeño de la tarea! Escuela moderna, taller moldeador. En anteriores para Juan y para ti o para mamá hablo de la [escuela] «Cipriano Martínez» y digo lo que ella significa o pretende. Cada día más convencido de lo que, mejor por intuición que por convicción, insinué por primera vez en Cuba, a otros compañeros de andanzas: «Si queremos cumplir la misión revolucionaria que la vida nos impone y la conciencia pide, debemos ser maestros de escuela en la acepción amplísima del vocablo; que en ellos radica la verdadera revolución; forjadores del alma infantil, en esa forja de hombres sobre cuyo yunque tan mal se ha martillado en Venezuela. Maestros de escuela; en la cátedra, en el periódico, en el campo, en las ciudades y los pueblos, dentro de los talleres y en medio de los salones. Generación pedagógica, para poder hacer la Venezuela libre y amplia cuna de humanidad civilizada».

No olvides esto en tu casa; lee, busca guía en cultura para tu formación espiritual. No olvides que por lo que menos se es «maestro» es por ese trabajo tonto de enseñar por un texto cuatro principios gramaticales o aritméticos. Se es «maestro» cuando junto con el libro de texto se da la enseñanza que despierte al niño a la belleza, a la justicia y al amor. Por ahí tu derrotero. Hablaremos de eso, ¿verdad? (Castillo de Puerto Cabello, sin fecha).

### El más puro deleite

¿Qué te he de recomendar? Cultiva siempre en el predio rico de tu espíritu las cualidades nobles que te distinguen; húyete a las satisfacciones mezquinas de los egoístas, y vivirás vida colmada de contento interior, que es el más puro de los deleites (Castillo de Puerto Cabello, 28-09-1935).

## ANTOLOGÍA LITERARIA

### A Rafael Monasterios

Aún no sé si es pintor o es tintorero  
pero sé que hace lindezas por el pan,  
se enoja si lo tachan de haragán  
y sueña reencarnar en un torero.

Que goza más que un niño de tetero  
si rienda suelta a su facundia dan  
y empieza, creyéndose un catalán:  
«A España la conozco por entero».

Que puede ser rival de un alto campanario  
ofrecerse de arcada a una flotilla  
o dejar tamañito un buen rosario.

Y que al ver una navaja, le cosquilla  
un Caín que pintó con rostro de vicario,  
pues le rapó las barbas con la hojilla.

Abril de 1916

## El poema del cosmos

### Preámbulo

Quiero escribir un verso  
de ritmo melodioso  
para contar perverso  
el vivir angustioso.

Quiero infiltrar la duda  
en las almas sencillas  
y sumirlas en ruda  
proterva pesadilla.

Agostar las bellezas  
de las viejas creencias  
y darles las tristezas  
de las ignotas ciencias.

Y cuando las domine  
el ansia de saber  
y tímida germine  
la soberbia de ser  
mostrarle el camino  
que se debe seguir  
despreciando el destino  
impidiéndole herir.

## Anhelo místico

Oh Cristo de bondad, sublimemente triste,  
pido para mi alma una gota de miel,  
quiero ser santo y bueno, como ya tú lo fuiste,  
y sentir fresco y dulce todo amargor de hiel.

Quiero ser una viva parodia del de Asís  
ostentar en mis carnes las rosas de tus llagas,  
y purgar, sufrir y llorar para que a mis  
hermanos los perversos, también santos los hagas.

09-10-1918

## La partida

Yo vengo de un pueblecito callado y laborioso, asentado a la vera de un río de aguas turbias, escondido en el extremo sur de la llanura larense, allá en tierras de Venezuela.

Lentamente, con lentitud eliminada de nuestra concepción del tiempo por no haberla vivido nunca, vio la luz solar esta llanura de que os hablo, alejando el mar a las conquistas de nuevas cuencas, y en pereza de siglos reacia fue al lucimiento de galanuras que aún hoy, apenas adornan su desnudez cardos esqueléticos, hoscos; tunales y arbolillos desnutridos, envidiosos de la lozanía montañera que les circunda y burla.

Zaguán del extenso llano venezolano, es estrecha y larga, y como tal, orillan los altos montes, piedras liminares de la Cordillera andina.

En ella sembró Cadmo el del mito, uno de los innumerables dientes de un dragón de Ares germinado al tiempo justo en milagroso florecer de seres humanos, que crecieron coloreados por la amarillez rojiza de la tierra paridora, adaptándose a ella con perfecto agarramiento.

Magra y pobre, hiriéronla sus hijos con armas de labranza, pidiéndole alimentos, arañándola en sus partes más sensibles, mientras los vecinos hacían vida holgazana comiendo carnes de caza y peces de río; y cuando el conquistador quitóla de la propiedad de sus naturales, halló pequeñas vegas cultivadas inductoras de su fincamiento a canto de centro de ellas.

Y así surgió la enteca planada, la villa de Nuestra Señora de la Concepción de El Tocuyo, feudo y patíbulo de don Juan de Carvajal, su fundador, cuartel de colonizadores, campo de liza de realistas e independientes, jardín de humanas flores, refugio de ignorados sabios, parnaso de inéditos poetas, vivero de hombres de trabajo y cuna y nodriza de este ilusionado peregrino. Tiene El Tocuyo ínfulas de ciudad entre los suyos. Pueblo de acción guerrera en su niñez, dilapidador de energía en su mocedad, de fervorosa actividad más tarde, trabaja hoy incesantemente buscando remedio a su escasez: labor difícil y penosa, que hace a sus hombres rudos, afanosos y callados como la tierra que labran, las más veces tacaña y avarienta.

Sangre y orgullo del pueblo, el río ayuda con largueza a quien solicita sus favores, y los que unen a sus aguas el sudor de las frentes, han visto complacidos crecer hacienda y nombre que, pese a la llaneza de la estirpe, es de todo bien loadado y recibido el dueño de blasones de oro y honra, logrados con afanes de pechero.

Y, perpetuándose en generaciones de terrazgueros y comerciantes al menudeo ha llegado a nuestros días, sin medrar ni menguar, dando ejemplo de admirable apacibilidad y constante en mantener la buena fama de las confituras en almíbar que fabrica para el propio consumo.

Allí viví, al lado de los míos, y pasó el tiempo, calladamente, anónimo de dolor y de historia, dejando apenas el recuerdo de cosas familiares faltas de trascendencia.

Un buen día, el afán de lograr y contra ideas y emociones nuevas, despertó en mi espíritu la ansiedad de la aventura, y lanzando con gestos decisivos el fardo de irresolución que pesa sobre nuestra voluntad la monotonía de las horas siempre iguales, tejedoras del gris cendal que amortajará nuestro vivir, me embarqué rumbo a extranjeras playas.

Salí del pueblo cuando un sol meridiano bañábalo de luz. Manos amigas me despidieron, voces cariñosas auguraronme felicidad y éxito. Desfilaron por última vez las altas casas de español

abolengo, blancas fachadas, orinecidos fenestrajés, anchas puertas claveteadas, largos zaguanes penumbrosos, los viejos templos de altivas torres orgullosas del blasón de musgos que tiempos y lluvias esculpieron, pródigas en campanas sonoras que tañen con frecuencia; los pequeños parques llenos de árboles frondosos, y las humildes viviendas de los aledaños a cuyos postigos asomábanse con premura viejecitas avellanadas y morenas, que hacían pantalla y aguzaban la vista en esfuerzo inútil; y rollizas chicas que abrían sus labios en sonrisa, al saludarme.

Después de un corto andar, habiendo pasado frente a una ventanilla de verde reja en donde una muchachita, que lloraba mucho porque me ausentaba, aleteó las manos en adiós, detúvose el carruaje al lado de la casa querida y familiar, fincada en el corazón de la heredad y me entregué a los brazos temblorosos de la madre buena, que me estrecha fuertemente, como defendiéndome de su enemiga la Aventura, pretendiendo sustraer al hijo amado al poder de su encantamiento.

Manecitas hermanas y melindrosas buscaron las mías aprisionándose y me llevaron a pasear por la ocasión postrera la amplia casona amiga, llena de luz.

Ofrecíase me la mansión con un desprendimiento amoroso, nunca advertido. Los muros blandos parecían gritar, inundados de sol, como los rostros a los que llena un sentimiento que les hace luminosos. Las flores del parque, las rosas del jardín, los azahares de la huerta, suspirando armadas esencias, pretendían dormir mi voluntad. Las ventanas entornadas con misterio, dejando ver apenas la alegría esmeraldina de la vega; el piano quejumbroso con el último lamento de una canción muy conocida; los muebles de factura criolla; ese zócalo que yo pinté de niño, aquel rincón donde hacía la nocturna tertulia; todo en la casa amorosa se rendía en completa actitud de entrega, pidiendo a cambio la limosna grande de mi permanencia.

Pero lo que me llamó con una voz violenta, voz superadora en infinita suma de modulaciones y que se me arrolló alrededor del

alma y del cuerpo como una gran serpiente que pretendiera ser mi amante, fue mi cuarto de soltero que aún soy. Tocado, biblioteca y cenáculo, todo en él.

Uno a uno fueron los muebles presentándose en esas actitudes conocidas ya de antaño, que nos obligan a encariñarnos con ellos y que necesitamos de ello, como se nos hacen necesarios los gestos habituales de la mujer amada, para hacerla por encima de todas la deseable y deseada. En el tibio ambiente de la pieza, mi espíritu sufrió la reacción del miedo, padeciendo la epilepsia de la indecisión que es agitarse tumultuoso, contorsionado y dilecerante del pensamiento, y acudiome el temor del atropello, amenaza de violencias, de esa violencia que acecha al extranjero en el ajeno mando. Y advertía esta acogida postrera, salida de la uniforme amabilidad de sus acogidas; era como una mujer sensata en reunión social que noticiosa de mi ausencia próxima, tendiérame los brazos, con intención de retenerme, descomponiendo así la compostura observada por las señoritas del salón.

Cerré los ojos para perder la huida de la fuerza de mi curiosidad preparada para vencer las rayas de los horizontes, y rompiendo adrede el hilo del pensar, me senté inerme para guiarme con mi ceguera provocada, encadenadora de la vehemencia del sentimiento.

La llegada de mamá, rojos los ojos y ablandada la voz de haber llorado, desenvolvió mi indecisión tornándola de afirmativas de partir para la virtud de un argumento: el de haberle causado ya el dolor de la partida.

Y marché, diciendo adiós a todas las cosas; protector en la frente, el beso maternal (San Juan de Puerto Rico, 22-10-1922).

## La visión del terruño

Ya después de volver sobre sus huellas, está el automóvil en el vibio, cruza la plazoleta y asciende gruñendo la pendiente con que se inicia de primera intención, el camino más largo de Los Dos Caminos.

Antes de alcanzar el final de la cuesta, pasaron por mi mente con celeridad de aguas despeñadas los números de las veces que yo habíala tramontado, y me sentí encantado de hacer la suma y de no haber tenido que insistir, volviendo a contar, como el contabilista que salta una cifra.

Llegando al claro de la colina, pedí al conductor detuviese la máquina, metiéndome con los ojos en todo su conjunto, volviendo a sus casas, jardines y rincones en un regresar de mi pasada adolescencia en esta primera resurrección de la vida que fue mi vida hasta la mañana de hoy.

Abrí la portezuela y pisé el polvo rojizo con mis zapatos de viajero, saboreando anticipadamente el encanto de la visión como saboreamos un dulce de gusto conocido antes de comerlo. Busqué cuidadoso la piedra que es en las cúspides pedestal del observador, sintiendo al prepararme para mirar, los anhelos del amante disponiéndose a gozar de una última noche.

A mi derecha se alzaba un monte tostado, desagradable como la calva cárdena de un ahorcado calvo, al cual atendí primero. Ardiendo al sol, tenía la felicidad de las escasas zarzas prendidas en sus riscos y que llaman arañagatos, seco y desapacible, era armonioso el contorno, curvaba facilidad al rencor de las aguas de lluvia la dureza de su roca.

Con mis botas claveteadas de agricultor, subí tiempo atrás ese cerro, en alardes de excursiones, que era como letras de cartilla de la que hoy emprendo. Tenía para la fecha grandes proyectos de hombre de acción, quería ser para los de mi región el precursor de su industrialismo agrícola, y ascendí atendiendo a las líneas geométricas de mis planos, que me mandaban aquí. Arriba, recuerdo, logré libertar mi atención del bloque de hierro de mis propósitos, y dándola a la contemplación, la hice delirar profundamente.

De esa hora ha quedado un resplandor encendido en mi interior. Algo como la fuerza absorbente de mi última mirada, que llegó al horizonte, fue al espacio y se esparció por la inmensidad.

Cuando bajé caí de nuevo en la frialdad del cálculo, inconsciente del terror que ya estaba dentro de sus cifras, del cual era yo una presa y una víctima y que debía devastarme proyectos y fortuna.

Ahora, sobre la piedra destacada de esta cumbre menor, voy a mirar de nuevo el espectáculo, lleno de una nueva avidez de emociones. Vuelvo a ser el mismo que, alzado en la cresta de ese monte, sintió aletear el espíritu desprendido del peso de la carne, oyendo cantar en sus oídos la melodía de la vida. Vuelvo a ser el mismo que sintió espantado cómo le laceraban en un instante todos los dolores de su naturaleza incompleta, y presintió el éxtasis adivinatorio de todas las bellezas. Vuelvo a ser y, suspendido en deleite, voy a mirar.

La tarde es cálida y luminosa. El aire blanco halaga las mejillas que sienten una alegría de estar besadas; mi ánimo se expande, abarca el horizonte y enciende su fragua en las pupilas para forjar las letras primeras de este libro mío, que va a crecer lleno del deseo de las bellas ediciones.

Tendí la mirada a la manera amorosa y envolvente de los enamorados y me llené de la armonía del paisaje, adentrándome en él, como entra la Aurora en las cavidades abandonadas por la Noche.

Limpiamente triunfaba el panorama. Ondulantes llanuras cubiertas de maizales y de cañamelares tendíanse a la vera del río. Bebiendo la frescura de sus linfas. En la ribera opuesta, después de la fimbria oscura de los árboles de la orilla, cuajaba de nuevo el maduro

verdor de las sementeras en sazón. Las quebras de los montes llenábanse de un intenso y prúsico azul. Los senderos, polvorientos huían en alongar infinito, desvaneciéndose grises y entristecidos. Como montoncillos de blancas piedras, rodaban monte abajo las ovejas de un rebaño, acuciadas por el pastor, cuya silueta destacaba en la cima de la colina en aspa y gesticulantes los brazos, renovando los antiguos gestos del rito geórgico. Subían hacia el limpio júbilo del cielo volutas de humo turbio, escapadas de las humildes casuchas de dispersos caseríos, y al fondo, el Sol pintaba de grana la cresta altiva de la Cordillera andina.

En medio de la vega campeaba la Villa de El Tocuyo. Era más macizo y más adornado de árboles el poblado desde la altura. Los negros y los rojos techos rodeados de verdes jardines, como grandes cabujones. Imponentes y destacadas erguíanse las torres de los cuatro templos, simulando atalayas de cuadrada fortaleza. Desbordándose sobre los descalabrados paredones de los arrabales, lucía la verdura del follaje nimbado por el dorado del sol vespertino. A término de las cosas, rodaba el río, ahocinándose, y el agua de los páramos descendía por delgados arroyuelos.

Parecía dormida y como deseosa de no despertarse nunca la ciudad, y sin embargo, yo la veía agitarse con esos movimientos que eran tan familiares, y que venían en mí como atraídos por el imán del conocimiento de ellos que poseía.

Volvía a ver el empedrado irregular de medianas y pequeñas piedras de sus calles, las aceras de ladrillos de arcilla roja y los faroles de gas, que abrían en las noches sin luna, su rosa de luz bermeja.

Recorrí la ruta comercial, que empieza a orillas de una quebrada y termina en un puentecito de tablones jorobado bajo su nombre de Puente Bolívar; calle de altas casas de robustos muros, con carteles vistosos sobre las puertas, en el centro de la cual, el parque Lara desparrama la sombra amable de sus viejos frutales, y la iglesia de San Francisco eleva su campanario gris perdido en el azul de su lejanía, como en seráfica pretensión de confundirse con el cielo mismo.

Después recorrí mentalmente las calles de española estirpe, trazadas en rectas paralelas, con sus edificios de grandes aleros, enquirnaldados de musgos y florecillas silvestres. Arcaicas rutas que transitaron las mesnadas castellanas de Juan de Villegas y Diego de Losada: que presenciaron el vencimiento de Felipe de Utre, las atroces torturas infligidas a los aborígenes cautivos y el pernear desesperado de los colonizadores ahorcados en la Plaza Mayor; y que oyeron espantados el tropel de cascos de los potros salvajes que arrastraron desangrado, el cuerpo en cuatro de Juan de Carvajal.

Me encontré como en los días de niño, recorriendo mi Tocuyo con una impaciente curiosidad de colegial. Visité la tumba del padre que hube de acompañar al Cementerio antes de estar capacitado para comprender lo mucho que la muerte, en él, me arrebatava. Visité la casita del maestro ciego, que tenía en sus dedos una fuente de sollozos, y creí oír el llanto de su clave. Visité todos aquellos lugares que escanciaron acíbares o mieles en la copa de mi ensueño.

En el campo, cerrado a la perspectiva de los extensos horizontes, por los muros de las altas montañas, gritaba ese dramatismo de la tierra torturada por la azada y el arado; crepitaban las zarzas quemadas en montón en las barbecheras; mugían bruscamente las calderas de las fábricas de azúcar; volaba en ondas vibrátiles el cantar estremecido de la pequeña fauna, y mecíase en vaivenes de brisas ese halago acre y sutil del perfume campestre, que llena de oxígeno el pulmón, y prende en la mucosa el picor que obligaba el berrinche amoroso de Pan.

Hube de hacer un gran esfuerzo de voluntad para sustraerme al sentimiento del paisaje, comprendiendo que era necesario proseguir la marcha, y empinado en la altura de la árida colina, abiertos el pecho y el espíritu a todas las grandes ansias, dije mi oración:

¡Bendito seas, luminoso y silente pueblo de mis mayores, que sembraste en mi corazón la semilla de amor para todas las cosas!

¡Bendito seas, apacible y generoso pueblo mío que me enseñaste a gozar la melancolía de sentirme Poeta!

¡Bendito seas, orgulloso y práctico pueblo que acunaste mi infancia con leyendas de rebeldía pautándome las normas de humana dignidad!

¡Pueblo mío! ¡Suspirado y querido pueblo mío! ¡Desde la cima volcánica de mi corazón te envío mi adiós! (San Juan de Puerto Rico, 29-10-1922).

## Bautismo

*A Bartolomé Losada*

Tengo abierto el espíritu a los vientos del mar.  
Soy como una garganta en los valles, profunda,  
donde los huracanes y las brisas amables  
van a hacer confidencias. Alegrías, pesadumbres;  
todo el dolor y toda la impaciencia del mundo.  
Abro mi labio y canto: ¿Por qué los hombres lloran?  
¿Las sensaciones grandes cristalizan en lágrimas?  
—Vivir la sugerencia y sufrir la emoción—  
El connubio magnético de la dicha y el duelo,  
¿ha plasmado las perlas milagrosas de llanto?  
¡Estoy lleno de Dios!  
Traigo ungido el espíritu con los óleos del mar.  
¡El mar!  
¡La gran lágrima viva de la divinidad!

(Playas de Santurce, 31-12-1922)

## Cantos de evocación

Carta lírica al poeta Roberto Montesinos

Mi querido Roberto: hermano y compañero;  
el de los versos fuertes y de ritmo embriagador,  
donde vuelan las brujas y aúlla el can agorero,  
y de los versos tristes, dignos de ser llorados  
    por las vírgenes pálidas, resignadas, sumisas,  
que han llorado las lágrimas que refrescan las brisas.

En esa de ayer tarde caliginosa y sucia,  
cuando, con su viril potente, rasga la niebla el pito  
de las embarcaciones, léame yo tu carta;  
la carta en verso lírico, en estrofas sonoras,  
que desde Barquisimeto para Alcides tuviste.

Hoy, que encerrado vivo en celda franciscana  
—es tan desnuda y triste la del hotel que habito—  
es tu carta, al pasado, despejada ventana  
donde el alma se acoda a contemplar el mito  
de la ciudad fantástica, por nos Poetas, creada;  
la de los Lagos Verdes y las Torres de Oro,  
solar de alta raigambre, ciudad ilusionada  
que en sus entrañas guarda el perdido tesoro  
de aquel lirismo loco y rico de armonía  
que a nuestras juventudes, antaño, conmovía.

Ha tocado en la puerta del corazón dormido  
—quizás por su infortunio o tal vez por su bien,  
de la tristeza huyendo anidó en el olvido—,  
y entrando como dueña por la puerta entreabierta:  
—Vamos, amigo —dijo, sacudiendo del dormido el sopor—,  
levántate pronto y sígueme, que he de llevarte por  
esos «viejos senderos que nos dieron sus rosas»,  
y con voz donde tiemble la emoción del pretérito,  
de aquel Tocuyo nuestro te contaré las cosas.

Y así empezó mi amiga, con timbre donde puso  
de las evocaciones el extraño conjuro:  
«Era en 1919... En junio...  
andaba por el cielo rodando el plenilunio...»  
Así empezó mi amiga, mientras yo, conmovido,  
atendía anhelante, trastornado e inquieto,  
no sabiendo si reírme, si cantar o llorar;  
pero te digo, hermano, que al final de su cuento,  
—¿diré una tontería?— los ojos se me hincharon  
de lágrimas gordísimas, que me tragué de pronto  
sin saber cómo fue,  
pues de fijo te juro  
que al rozarme los labios sentí la dulzura  
de los gruesos bombones de a tres por real,  
que aún véndeles  
a las mismas chiquillas del pueblecito nuestro,  
afanoso y solícito en ganarse su pan,  
el ladino y amable y fiel catire Juan.

¡Oh Tocuyo! ¡Tocuyo! Esta tarde he sentido  
un deseo imperioso y agudo de volver  
a pisar de tus calles pedregosas el suelo,  
a mirar en las noches estrelladas tu cielo,  
y de nuevo a tener

en mis manos, las manos de la madre adorada,  
 que dirá, procurando su emoción esconder:  
 —Hijo mío, nunca estuve, de esperarte, cansada.  
 Orgullosa y feliz, en mi brazo apoyada,  
 festejando del pródigo su regreso al hogar,  
 recorrerá la arcaica casona engalanada  
 y en la mesa redonda me servirá el yantar.  
 Toño, Rita, Chepita, todos me rodearán.  
 Magdalena y Chenel, el rapaz sin sosiego,  
 y con voces premiosas a una pedirán  
 el cuento de su viaje al hermano andariego.  
 Yo les haré la historia del juglar errabundo  
 que atravesó los mares y vio tierras distantes,  
 y al regresar cansado y con los pies sangrantes  
 dice «Adiós» en la puerta, al dolor vagabundo.  
 Y cuando oído el cuento, mamá me lleve al lecho  
 y bendiga, deseando mi bien perpetuamente,  
 una a una sus lágrimas rodarán suavemente  
 ¡y serán como un ramo de flores en mi pecho!

Pasearé por la calle que me fue tan sabida,  
 donde junto a la novia toda blanca y florida  
 murmuré las palabras del santo amor primero,  
 sonoras como finas campanas de cristal  
 que anunciaran la fiesta de la noche nupcial;  
 novia en quien cuando pienso paréceme que muero,  
 pues libé de sus labios con el beso que abrasa  
 la angustia melancólica que mi paso acompasa  
 hacia una desolada y vacía eternidad.  
 (Y encontrar que la novia de la primera edad,  
 la que me diera fama de altivo y arbolario,  
 —por conquistar su amor hice tantas locuras—  
 con un mozo de mulas, metido a boticario,  
 se ha casado y está cundida de criaturas!)

Roberto:

En la tarde dorada divagaremos juntos  
Alcides, tú, Noordhof...  
Los mismos cuatro puntos  
de antaño... seré el último yo;  
que entre frivolidades y entre filosofías  
os confiaré el secreto de mis melancolías.  
Hablabamos un poco de amor y de política...  
y acaso,  
por premisa analítica,  
deduciremos la razón de mi fracaso...

Después tertuliaremos  
de Alcides en el cuarto.  
Puntuales a la cita sin excepción seremos;  
yo tomaré la silla del asiento de esparto,  
Alcides como siempre piloteará la hamaca,  
junto a él Agustín se habrá hecho un ovillo,  
Rafael Elías al hueco de la puerta se enmarca,  
y derrumbando libros, sacudiendo el polvillo,  
una punta de mesa conquistará Noordhof:  
de la mesa que sigue arrimada al rincón  
y donde hemos escrito nuestra mejor canción.  
Luego, Hedilio el satírico, que se ha partido en dos,  
—Benjamín Academus cabalgará en sus piernas—  
No importa,  
es purpurino  
vino;  
beberemos y luego rimaremos la glosa  
y será nuestra charla como la mariposa,  
que vuela de una rosa.  
al cáliz de otra rosa.  
—Será en manos de Hedilio la botella nectario,  
sin haberle el derecho de ser usufructuario—

Alcides gravemente, dará la bienvenida,  
 y todos, conmovidos por una emoción pura,  
 al viajero que tras el alma dolorida,  
 de la amistad antigua brindarán su ternura.  
 y por hallarnos juntos al final del camino,  
 y por haber vencido la dureza del sino,  
 dejaremos de nuevo libre la fantasía,  
 «encenderá su lámpara, cantando, el corazón»,  
 y nos separemos, llevando la ilusión  
 de que «era Juventud la que nos poseía».

¡Oh Tocuyo! ¡Tocuyo! Esta tarde han venido,  
 sobre el dorso azulino de este mar de Darién,  
 fragancias ya extinguidas de infancia y de mujer:  
 tibio calor de nido  
 y perfume de labios que me dieron su miel.  
 Me turba tu recuerdo como carne divina  
 de mujer que se muestra de entregarse deseosa  
 y el marido la guarde bajo llave celosa.  
 ¡Tu recuerdo mi noche solitaria ilumina  
 y me guía vacilante a la orilla del mar  
 a mostrarme el camino por donde he de tornar!

Y hasta luego, Roberto.  
 Por razones de estética  
 verás que al fin termino...  
 A cumplir su destino  
 te llevará esta carta, reñida con la métrica,  
 un sucio trasatlántico de los que están en puerto.  
 (Ciudad de Panamá, 23 -11-1924)

## Amanecer del visionario

Al abrir el balcón he leído  
en las letras cursivas de las nubes movidas  
un zodiaco propicio.  
El corazón del hombre  
tendrá potencia atlética  
será uno  
cien mil.  
Desde el colmo boreal  
hasta la punta austral  
aletearán en alto moscovitas farolas.  
Y bajo el hipo aurívoro del dólar que agoniza  
la energía manumisa  
del billón proletario  
cavaré con sus brazos extenuados e hircinos  
la fosa de Mammón.  
Marcharán multitudes  
entre espasmos sangrientos de clangóreas banderas.  
Las hogueras soplando sus furores hirsutos  
llenarán los caminos con humanas cenizas.  
La soberbia erostrática  
del volcán y del rayo  
espumará de envidia  
mientras muerde en la carne voltaica de los astros  
el pavor de la ruina.

Radioactivos cerebros  
incendiarán los viejos retablos metafísicos  
ejércitos aviónicos incendiarán los mitos  
y objetivando en formas la realidad pendiente  
poseídas de lógica  
franca e inusitada  
estructuras insólitas  
vertebrarán la tierra.  
Al abrir el balcón he leído  
en las letras elíseas de las nubes rojizas  
un zodíaco propicio.

(*El Mundo*, San José de Costa Rica, 05-08-1926)

## Amanecer del estudiante

La noche, mala madre,  
abandonó, estudiante,  
como expósito en quicios incluseros,  
a su hija desnudita.

Estudiante:  
la mañana, transida de ternuras y temores  
te espera en el balcón.  
Te trae el beso fresco de la aurora;  
el canto de los pájaros lejanos e insurgentes,  
su pureza  
y el nuncio tormentoso del dolor.

Recíbela estudiante  
y bríndale tu amor.  
Piensa que la persigue  
la saña cruel del día,  
tirano obeso y sucio  
deseoso de violencias.

Su alegría —blancura de abstracción—  
y su brillo —ternura de cristal—  
guárdalos en tu pecho.  
Después cuando seas viejo  
llevarás la mañana escondida en el alma

y en la espuma lunar de tus cabellos  
un orgullo de ensueño y bondad.

¡Oh mocedad de batalla,  
estudiantil mocedad,  
que lleva sus venas henchidas  
de auroras!

Yo canto en mi amanecer,  
vuestro amanecer de boinas  
que han ganado su linaje  
en la cabeza truncada y en la jaula  
de la Puerta de Caracas  
y son como el gorro frigio  
sobre el fuego desgredado  
del nuevo universitario.

Ser estudiante que es ser  
renovadora urgencia de romper derroteros,  
ansiedad juvenil de los pueblos que nacen,  
grito rojo de Méjico y Moscú;  
guitarra bordoneando las protestas del pobre,  
presentimiento bello de triunfo y de catástrofe.

Ser muchacho claro y rico  
de sol y de pasión.  
Baile nuevo,  
arte henchido de amor y de verdad,  
placer musical de la metáfora,  
necesidad arcaica de pecar  
y moderna indulgencia en perdonar.  
Lámpara viva y ardiente;  
manos que sean amenazas  
y que prodiguen caricias,

promesa al libre vivir;  
himno y raudal de canciones,  
torbellino arrebatado  
para la revolución;  
ardor eléctrico, chispa,  
sed de hoguera y de infinito.  
Todo has de serlo, estudiante,  
para que puedan mirarte  
ojos en contemplación.

Pavor de ley y de castigos  
bajo la tela cara y gruesa del casimir burgués  
prende la luz de tu sonrisa  
y sea tu dicho guillotina  
que decapite conciencias  
bajo el rojo de sangre de un ocaso.

Llena con tu cariño de niño  
el Universo.  
Ama a Cristo y al Diablo;  
—los dos son necesarios—  
apóstate en Juliano  
por lo bello y lo altivo  
y no viajes con Pablo.  
Admira el arte trunco de Samotracia  
y ante todas las mujeres  
medita en el enigma de Mona Lisa.

Lee a Platón y a Esquilo  
y a los autores rusos,  
al santo de Romaní  
en la pensión, descanse tu pan  
sobre Quijano.  
Lee a Marx y a Lenin

y en verso a Nazariantz,  
a Esenin y a Hidalgo.  
Duda un poco de Spengler  
y de todo filósofo.

Ama al indio, al ilota;  
enlístate en los fieros y ardientes sindicatos  
en donde los obreros fabrican el futuro.  
No olvides a Simón  
y domina con él  
tus ansias ambiciosas por tu ambición de ser.

Sé siempre Tú,  
y piensa como Herzog,  
que si un día te levantas poeta,  
«conducirás la Retórica  
al Museo de Historia Natural  
a estudiar Ciencias Biológicas,  
un poco de Mecánica  
y mucha Economía Social»  
para después cantar  
con voces de agua fuerte,  
el valor rojinegro  
«de este momento histórico  
roído de inquietud».

Estudiante:  
la mañana transida de temores y ternuras  
te espera en el balcón  
recíbela, estudiante  
y ábrele tu corazón.  
Y al dejarte su lumbrer  
encerrada en el pecho  
vivirán inquietando

con la misma inquietud  
de un poema empezado.

Yo quisiera, estudiante,  
lucir tu boina azul  
aunque me esponga así  
a no ser hombre serio  
y a recibir un día  
—nuevo abate Coignard—  
el apóstrofe horrible del palatino ujier:  
«Veo con pena, mi señor,  
que os contenta marchar con la canalla».

(1928)

## Homenaje y demanda del indio

*A Su Majestad Beatriz I,  
Reina de los estudiantes*

Sangre en sangres dispersa,  
almagre oscuro y fuerte  
estirpe jirajara,  
cacique totonó  
—baile de piaches, rezo de quenás—  
Soy un indio Tocuyo  
yo.

Meseta brava y bella  
que abre su arcada a los llanos  
y sus patios a la luna;  
patíbulo de Carvajal,  
espinas de cardonales,  
polvo y sol.  
Altiplano tocuyano  
que nutre su carne en jugos  
blancos de cañamelar  
y los hace sangre roja  
en la flor del cafetal;  
bueno y santo  
por la madre,  
y porque me enlaza hermano  
del de la selva en Oriente  
y del de la sierra al Sur.

Yo llegué de ese altiplano  
a avivarme en mis hermanos  
los de la Universidad,  
—savía en afanes quemada,  
delirio del roble erguido—  
y a rendirle mi homenaje  
de indio triste,  
Majestad.  
Fracasa entre mi canto y mi altivez indígena  
la intención en hinojos.  
Humo leve de inciensos  
como el que ardió en las aras de Tenochtitlán,  
quemado en mi corazón,  
y humillo el desgredado orgullo de los vientos  
con agua de remansos,  
cenizas de volcanes  
y cánticos de amor.  
—Así en la tierra antigua donde voló el faisán  
usaba la liturgia de la proclamación—.

Los miles de estudiantes  
—cada estudiante, Reina,  
en un mundo en promesas y un trajín de tormentas—  
han abierto hoy sus pechos sobre más infinitos,  
al ver que oraculiza en tus manos llaneras  
el tripartito escudo de su Federación.  
Mañana, anhelo, pueblo,  
¡mirandinos colores de la emancipación!

Beatriz del estudiante,  
cetro de rebeldías,  
corona de futuros;  
bajo el patio de auroras de vuestro trono eres  
la juvenil canción de amanecer.

El ensueño durmiente al amparo del alma  
 jubilosa y dinámica de la Federación,  
 hecho viva esperanza  
 en tu luz de mujer.

Y digan con mis voces palabras de tus súbditos  
 que es tu reinado, Reina, el único acatable  
 cesarismo anacrónico,  
 en esta nutrida selva de Guaicaipuro,  
 de Mara y Yaracuy,  
 y del equino trueno  
 de los cien mil corceles,  
 sobre el que galoparon  
 libertadas naciones.

Fugitivo perfil de la garza morena,  
 ¡Oh, perfume caliente de las mazorcas tempranas!  
 Durazno de oro en rama;  
 cosa dulce y romántica cuando se dice «amada»;  
 ternura inacabable de la venezolana;  
 orgullo de nosotros.  
 Reina en cuya belleza  
 riman nobles y claras mis palabras agrestes,  
 divinizo tu boca  
 tan ingenua y traviesa  
 diciendo la dulzura que oí yo ayer.

«Cuando yo sea abuelita  
 luciré mis trofeos y le diré a mis nietos  
 que fui Reina una vez».  
 ¡Nuncio cándido y bello que sufre a vuestros labios  
 la ternura sagrada que hará de vuestro ocaso  
 epílogo adorable de un cuento de Perrault!

Os verán esos nietos luciendo edades regias  
y sonreirán con Vos.

El mejor cortesano

—tendrá una voz mimada de Delfín— solemne afirmará:

Abuelita: Santa Isabel de Portugal,  
que convirtiera en rosas el pan de su bondad,  
una noche de Reyes se entretuvo en decirme  
que tú eras heredera de su linaje real.

Abuelita: desde aquel día te he visto  
de reina el corazón.

Oyéndolo, el más pícaro de ellos  
vencerá en pugilato:

¿Desde aquel día? ¡Si ella nació con él!  
Santa Isabel tenía muchísima razón.

Y ahora, Majestad,  
con el sollozo esclavo de un jazcaney rendido  
el súbdito presenta su demanda ante Vos.  
Descarnado de insomnios  
se consume mi rostro  
y los tiempos incrustan sus cauces en las sienas.  
Retornan a romper las obras de los montes  
baladros caquetíos.  
Se desatan los ecos de vencidos lamentos  
y corren sobre el área salvaje de los llanos,  
o se extinguen muriendo en los senos intactos  
de un Pacaraima hermético.

¡Me han quitado mi novia!  
La novia que me quiso; ¡mi novia enamorada!  
Palabras que se dicen con la pena infinita  
de quien ya no podrá volverlas a cambiar...

Qué bien decirle Tú,  
como a mi novia, Reina.  
En ti la miro a ella  
y al mirarte me acuerdo...  
Era el sol su carne y de un frágil metal.  
El eco de sus voces era de acero azul.  
Estaba hecha de alturas. A ti se parecía.

Yo fui su novio niño  
—ya lo hemos sido tantos—.  
Cantar, correr, soñar,  
en el soleado campo, en la vega porosa,  
junto al lirio morado,  
al laurel  
y al signo rojo de las rosas.  
Se adornaron mis labios con su nombre armonioso  
con su nombre que es música de banderas y estrellas.  
Se miraron mis ojos en el ópalo grande  
de sus ojos,  
iguales al fanal de los tuyos.  
¡Y el abrazo materno que de la tierra avanza  
la confianza amorosa sobre mi corazón!

¡Cómo me acuerdo, Reina!  
Temblando bajo sombras la amaba con angustias.  
En mis venas corrieron los miedos por su vida.  
Y un día me la raptaron  
un día se la llevaron.

Desde los horizontes,  
allá donde hace señas de adioses el crepúsculo,  
vi encenderse los últimos luceros de sus besos.

¡Aprestarse a la andanza, porque la hemos perdido  
y salir a buscarla!  
¡Mirar cómo levantan asfixias hasta el cielo  
las crestas de los cerros!

Agotarse llamándola en los senderos mudos.  
Oscurecerse en noches solitario y rendido,  
¡y sentirla que sufre y que se está muriendo!  
¡Ah! Ya no puedo más, Reina Beatriz. ¡No puedo!  
Vuelve a llorar el indio con su llanto agorero...

Pero no, Majestad  
que he llegado hasta hoy,  
y el nombre de esa novia ¡se me parece a Vos!  
Se llama: ¡LIBERTAD!  
Decidle a vuestros súbditos  
—tan jóvenes que aún no pueden conocerla—  
que salgan a buscarla, que la miren en Vos,  
¡Vos, sonriente promesa de escondidos anhelos!  
Vuestra justicia ordene  
Y yo, enhiesto otra vez  
—alegre el junco en silbo de indígena romero—  
armado de esperanzas como la antigua raza,  
proseguiré en marcha.  
Pues con Vos, Reina nuestra,  
juvenil, en su trono, ¡se instala el porvenir!

(Teatro Municipal, 07-02-1928)

## Cantares de lo fatal

Este es un cantar:  
rasgando telas de circo  
va una guadaña viajera,  
ya las estrellas encienden  
cirios para un funeral.

Este es otro cantar:  
La Muerte, Muerte, la Muerte  
ha llegado a saludarme  
y le pregunté sonriendo  
¿Cuándo vamos a pasear?

Y este es un cantar con luna:  
En una madrugadita  
está la luna llorando  
llora por saber que muero,  
y en pañuelitos de yerba  
va sus lágrimas dejando.

(Castillo de Puerto Cabello, 18-06-1929)

¡Llorad!

Aquí, donde vibrara cual himno soberano  
de un pueblo que se yergue la voz de libertad,  
aquí, solo se escuchan las risas del tirano  
y un pueblo de rodillas rogándole piedad.

Aquí donde vencido rodó el león hispano,  
al golpe decidido de noble heroicidad,  
aquí ruge una hiena salida del pantano  
y tiemblan como niños los héroes de esta edad.

¡Llorad! ¡Hombres cobardes! Pintados figurines,  
indignos descendientes de aquellos paladines  
gentiles de la guerra, soldados de la paz.

Cargad vuestras cadenas, besad sus eslabones,  
y ya que no supisteis pelear como varones,  
¡llorad como las hembras! Mujeres de antifaz.

(¿1930?)

## Imprecación

Bolívar, dios humano,  
Libertador, Mesías  
en ese año de su gloria  
ha bajado del cielo a la Latina América  
para redimirla del pecado grande.  
El alma de la América Latina  
encarnada en su alma  
forma una sola milagrosa alma  
despierta y hambrienta de libertad  
a la luz de la antorcha del Mesías  
se levanta!

Luchan los pueblos contra los  
tiranos se redime Bolívar y le sigue el Perú  
y la Argentina se levanta en armas  
y vence...  
lucha el gran pueblo del Brasil y sale victorioso.  
Un sol radiante ilumina las tierras redimidas  
y resurgen los pueblos regenerados a nuestra vida.  
¡El verbo de Bolívar se hizo carne!  
Queda Venezuela en el pecado grande...  
Bolívar, ve... es tu patria que gime...  
¡Redímela!  
es la tierra que te vio nacer,  
es tierra santa porque guarda tus restos sagrados.

Es la que te vio sufrir,  
la que forjó tu alma,  
la que te vio luchar, la que te vio vencer  
dios humano,  
en este año cien de tu gloria  
cúmplenos el milagro, líbranos del pecado,  
¡redímenos!  
¡Llama a juicio a tu pueblo!

No dejes profanar la tierra santa,  
límpiala del pecado,  
para que reine siempre la justicia  
y aquella libertad que tú soñaste y que  
pagaste con tu vida preciosa  
y con tu gloria.

Brilla, con tu espíritu selecto  
en el alma de cada buen venezolano,  
danos fuerza para la lucha  
y perdona a los que luchan por la causa santa  
miles de sus pecados.  
Y a los que perecieron en la lucha  
¡llévatelos a la gloria eterna contigo!  
Haz que tu pueblo alcance la victoria  
y tome la justa y terrible venganza del tirano  
para que quede para siempre destruida.  
Bolívar, padre nuestro, dios humano,  
Libertador de América,  
danos un reflejo de tu alma,  
cúmplenos el milagro: Redime a Venezuela del pecado.

(Puerto Cabello, ¿1930?)

## A Bolívar

Aunque venga sin lanza y sin escudo  
alta la frente la rodilla en tierra.  
¡Oh! Genio de la paz ¿Dios de la guerra?  
por mi patria y por mí, yo te saludo!

He venido a pedir (aunque te asombres)  
que redimas tu patria esclavizada,  
sus hombres lloran... pero no hacen nada  
y no hacen nada porque no son hombres.

¡Resucita! ¡Levántate! ¡Camina!  
A un león español venció tu espada  
con ella vence la «pantera andina».

A tu blanco corcel clava la espuela  
¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Señor, sal de la nada  
y liberta otra vez a Venezuela!

(Puerto Cabello, ¿1930?)

## AMOR FILIAL

### Buena abuela mía

¡Queridísima abuelita que me meció en sus brazos, tuvo la dulzura de miel de sus caricias para mis años infantiles y me enseñó a ser bueno con su ejemplo y sus consejos que siempre florecieron para nuestro bien en sus virtuosos labios! ¡Buena abuela mía, en cuyos blancos cabellos dejé mi beso de despedida y en cuya boca fina y pálida suelo ver de nuevo aquella suave sonrisa de bondad que era su adorno! (Puerto Rico, 14-09-1922).

### Lleno de emoción filial

Vuelvo a estrecharla lleno de emoción filial haciendo votos por su salud tan preciosa y grata, y al enviar mis abrazos para todos, mi especial recordación para Luisa Sofía, le pido me escriba y me bendiga (Puerto Rico, 18-09-1922).

### Ansioso por saber de ustedes

Confío en que la salud de todos en casa sea inmejorable y en que la situación económica haya mejorado. Avíseme cualquier novedad que haya, pues vivo siempre ansioso por saber de ustedes (Puerto Rico, 16-10-1922).

### Primeras pascuas lejos

Esta debe llegar para las Navidades. Reciba mi abrazo lleno de gran cariño de este hijo que la recuerda con ahínco. Me harán una gran falta todos los míos en estas pascuas del novecientos veintidós, las primeras lejos de casa (Guayama, Puerto Rico, 11-12-1922).

### Abrazo navideño

Cuando esta llegue ya habrán corrido los días de pascuas. Mucha falta me hará mi mamá Sofía en la Nochebuena. Desde aquí le envío el abrazo que no le había faltado ni un solo año, de su hijo que sabe cada día quererla más (Arroyo, Puerto Rico, 11-12-1922).

### Empezó 1924

A la hora en que el reloj marcó las doce y en que para los hombres empezó a contar en 1924, yo tenía puestos todos mis sentidos en el recuerdo de los seres queridos. Con un gran fervor apasionado pedí por el bien y la dicha de quienes me son más caros que mi vida misma y con un ánimo puesto al propósito de cumplirlos, hice voto por amoldar mis acciones del nuevo año a los deseos que en la carta llegada el 31 por la tarde expresa mi mamá querida (Central Fe, Cuba, 02-01-1923).

### Abrazos fraternales

Abrazos para todos mis hermanos. Cuando estén agrupados a su alrededor para ver «el retrato de Pío» pretendo que se hagan la ilusión de que mis brazos hinchidos del fraterno deseo de estrecharles, cobran vida y ejecutan la acción (San Juan, Puerto Rico, 31-01-1923).

### Los días que fueron

Cuando le ofrecí en mi carta anterior, que ya cuando esta llegue debe haber recibido con bastante anticipación, hoy, día de la fiesta de San José, le consagro unos minutos para escribirle esta, en la que empiezo pidiéndole su bendición.

Mucho he pensado en ese día en ustedes. He recordado complacido los muchísimos detalles de los días que fueron y he deseado estar allí, para pasar la velada con los hermanitos queridos y la mamá Josefa y le escribo una esquelita para felicitarla (San Juan, Puerto Rico, 19-03-1923).

### El Tocuyo parece una necrópolis

A Rita mucho cuidado en su convalecencia y lo mismo a Luisa. Estando tan enfermizo El Tocuyo como me dice, yo creo que todas las muchachas debieran pasarse al Callao y usted misma si ya Luisa no necesita con urgencia de sus cuidados.

También he sentido mucho la enfermedad de Rosa Eloísa. Ninguna noticia suya he recibido. Lamento como el que más la dolencia que aqueja a Dominga. Hágale presente que yo he preguntado por ellas y he manifestado mis buenos deseos por su salud.

Para Remigio y para Jesús Fernández mis pésames. El Tocuyo en estos días parece que quiere convertirse en una necrópolis.

Mucho me ha satisfecho saber que Ana sigue mejor. Que no abandone su tratamiento, para que antes de finalizar el año la sepa completamente sana (San Juan, Puerto Rico, 13-04-1923).

### Escríbame largo

Abrazos para todas mis hermanitas. Uno grandísimo para usted. Mis recuerdos a los amigos. Mi cariñoso abrazo a Toño. Espero tener muy próximo noticias de todos. Inmediatamente que reciba esta escríbale a tía Anita pidiéndole la dirección de Miguel Lisandro. Bendígame y escríbame (New York, 16-05-1923).

### Esa suma de afectos

Suponga mamá cuán grande fue mi alegría al recibir ese manojito de cuartillas amables, donde usted me decía de su cariño inquebrantable y ahora adolorido por mi ausencia, mis hermanitas del buen recuerdo para quien ha tenido siempre vivo el fraternal amor que es ley divina entre hermanos, mis amigos de su amistad sincera. Son estas cartas mis compañeras. Con ellas dialogo en las horas de soledad y mientras las leo, siéntome como invadido por la lueña tibieza de esa suma de afectos (New York, 12-06-1923).

## Cuánto no diera por saberla feliz

Atentamente fui imponiéndome de su contenido. Al final de la lectura, empezaba siempre con emoción de contento y anhelo, sentime confortado. Hay noticias en sus cartas un poco entristecedoras para quien, como yo, está perennemente deseando el más absoluto bienestar de la familia; pero el tono general de toda su correspondencia me señala que la situación anterior ha mejorado y que su estado de espíritu está más sereno. Me ha contentado advertir que mi viaje y permanencia en esta ciudad le traen esperanza y optimismo; esto disminuye el dolor que no ignoro le causa mi separación. Cuánto no diera yo por saberla a toda hora espiritualmente feliz, cuando como ninguna, se lo merece así (New York, 05-08-1923).

## Mi ausencia la hace penar

Tres o cuatro días más y se habría cumplido una semana sin escribirle. Varias veces, casi cotidianamente, me acude el deseo de hacerlo; pero deseaba enviar junto con mi carta informes detallados de los gastos sobre mi viaje y permanencia en Cuba, y como durante ese tiempo transcurrido estuve indeciso y desorientado, debido a circunstancias que le iré detallando, me abstuve de hacerlo. Me contenía pensar que una carta mía, que le diera la impresión de que no me encontraba bien, la haría sufrir más de lo que el solo hecho de mi ausencia la hace penar (La Habana, 29-10-1923).

## Descargué mi pena

Quédome en sus manos, contrito y satisfecho. Ya descargué mi pena y he curado la suya. Abráceme con la certidumbre de que me encuentro bien y bendígame con la amplia ternura eterna que pide gracia a Dios para dar favor al hombre. Besos a mis hermanitas (Central Fe, Cuba, 17-11-1923).

## La vida familiar

Sigo leyendo tu carta. Fecha tras fecha, con acuciosidad gozosa me lleva por los plácidos caminitos sin multitudes extrañas ni ruidosas,

de las fiestas familiares y pueblerinas. Fiestas pueblerinas donde la alegría viene a abrazarse a nosotros con la confianza del hermano y la hermana, cuando se estrechan, porque todos los concurrentes están mezclados de antemano, confundidos desde la infancia, hijos del mismo padre, de la casa chica con su sala única que es el pueblo chico, donde todos son los mismos de ayer y de hoy, y la alegría y la pena nodrizas conocidas, aceptadas al servicio de todos (Cuba, 18-11-1923).

### Mi gran cuelga

Como un regalo onomástico llegó el día de San José su primera acompañada por las cartitas de las muchachas, las cuales me ocuparé de contestar muy luego. Fue mi gran cuelga, mamá, el recibo de esta correspondencia tan anhelada. Mes cumplía sin recibir noticias y ya, como me sucede siempre que hay retardo en la recepción de sus nuevas, me estaba sintiendo intranquilo. Traen sus cartas varios temas que necesitan mi comentario y voy a contestarlas siguiendo el hilo de su decir (Central Fe, Cuba, 27-03-1924).

### Orgullo de hijo bienamado

Es su pensamiento en mí, es su angustia extrema que con ser mi dolor es mi defensa y mi orgullo de hijo bienamado, el escudo que abrazo al avanzar... Con él me siento invulnerable, emulador de Aquiles, y solo un desfallecimiento de mi confianza podría provocar el vencimiento... Pero no, que es mi fe alta como montañas en escala y su amor fuerza nutritiva para robustecerla y elevarla al máximo (*La Navarre*, 26-07-1924, rumbo a Panamá).

### El pensar de ausencia

Comprenderá mi angustia y mi desasosiego. Desde marzo no tengo una letra de su mano, mamá, y la falta que me hacen sus cartas es atroz. Necesito para mantenerme entero, optimista y dispuesto, el confortativo de esas frecuentes misivas de ustedes, amonadoras del pesar de ausencia, que en meses anteriores eran tan constantes (Panamá, 17-08-1924).

### Con usted estoy seguro

Nuestro amor más tierno débese para la madre. Quien las comprenda bien las amará mejor: porque su ternura no alcanza medida ni limitación y crece más conforme se adentra el hijo en la encrucijada de la propia vida, abandonando el refugio cálido de su regazo. Y es que el tiempo y la distancia se detienen delante del corazón de la madre. Así con usted para conmigo, mamá, estoy seguro. Cuando pienso tal cosa y me persuado de su verdad, siento que mi corazón palpita con una fuerza sonora, a impulsos de una vibración misteriosa. Y me parece que es que usted se acerca a mí y me comunica su alegría por saber que yo me doy cuenta de la naturaleza de su grande amor.

¿Por qué no poder estar siempre uno al lado del otro? Cuántas veces mi espíritu moviéndose hacia usted quisiera convertirse en fuerza alada capaz de arrastrar el cuerpo, para llevarlo a cobijarse bajo su sombra; a reclinarse sobre sus rodillas que temblarán de una emoción colmada de caricias; a sumergir los ojos fatigados de mares y caminos en la frescura perdurable de su maternal pupila. Y quedar ahí, recogido y sereno, tan cuidadoso de no turbar el momento y romper el encanto, que no se atiende ni el temblor del pulso.

Estamos condenados a vivir reclamando eternamente una deuda que no se paga: la que el pasado contrae con nosotros. Lo que fue nunca más será igual. Tendremos otros muy dulces y felices días; pero no los mismos que tuvimos y mi egoísmo de felicidad quisiera lograr un pasado y un futuro fundidos en el presente. Sufro al no poder alcanzar el martirio de ser simplemente un hombre como los pobres hombres que no han recibido nada de divino.

Mientras exista la esperanza de reunirnos no hay que perder el entusiasmo y los arrestos para la espera. Y mañana, este estar lejos de usted será una sombra oscura, como el sueño de una noche mala, que debemos olvidar. Abajaranse los montes y agostarán los mares en un día cercano para que la pesadilla termine y pueda yo llegarme a gozar de su cariño hasta toda conclusión.

Y en tanto, mamá, reciba y tórname, abrazo y beso. Me hundo en la ternura de su recordación y el espíritu grávido de pensamientos dulces y suavemente dolorosos, por lo que anhelan sin lograrlo, se inclina para aguardar de rodillas, junto con el corazón, la palabra bendicidora que sus labios han de pronunciar mañana (Panamá, 17-09-1924).

### Como leer un gran poema

[ ... ] Su cuelga en este día han sido las dos cartas, de febrero 5 y febrero 8, que recibí anteayer. Con cuánta premura las abrí, ávido de leerlas y cuántas veces me las he releído, con el deleite con que leyera un gran poema, ya que son ellas el mejor verso que puedo conocer en mi destierro. Resucita a mis ojos, conforme leo, la vida de la casa nuestra y siéntome rodeado por el ambiente que me fue tan familiar: no hay un nombre que me sea desconocido, no hay un hecho que no tenga ligamentos con el pasado: veo encadenarse a los de ayer los sucesos de ahora, y encuentro que no existen vacíos en la reconstrucción de aquel vivir (Panamá, 19-03-1925).

### El abrazo sagrado

Crece la montaña de los días que nos separan y crece ingente el deseo de posar un minuto la frente —comenzada a encauzarse con líneas de un cansancio prematuro— en el pecho alborozado de alegría maternal. Cierro los ojos para rendirlos al goce evocador y veo los suyos, fascinados en el mirarme, unguido de lágrimas alegres y «siento» el abrazo sagrado que me devuelve toda la ingenua gracia de infantilidad perdida (Panamá 22-07-1925).

### El oriente hipnótico

Esos días, que parecerían soñados con ahínco enfermizo, si no fueran imaginados a influencia de los dorados pretéritos llenos de su presencia, enriquecidos por su afectuosidad, son el oriente hipnótico; persiguiéndoles marchó con paso firme y es la esperanza en ellos la que me impele y aviva (Panamá, 22-09-1925).

### Un solo corazón

Cierro los ojos para verla mejor dentro de mí, y al apretar las manos en cruz sobre el volcán convulso de mi pecho, siento en el latido de mi corazón todo el palpitar del suyo y sufro y gozo el delirio de creerlos confundidos en un solo corazón, inmenso como su amor, devoto como mi filial cariño (Panamá, 22-09-1925).

### Un abrazo general

Para mamá Josefa muchísimos recuerdos y un abrazo del nieto que es siempre constante en recordarla; para tía Anita, el Dr. y los muchachos, mis cariños; para Luisa, Luis Miguel, el sobrinito viejo, y para el sobrino joven, mis abrazos; para Magdalena, la oferta de una carta; a Toño y Miguel José, y a todos los demás, muchos recuerdos. Y un abrazo general, así como la solicitud de su bendición.

Recuérdeme con Josefina, la ahijada, Rafael, Elba, Ricardina y los demás (San José de Costa Rica, ¿julio de 1926?).

### Este anhelo mío

No podrá nunca ser menor que la suya, mamá, esta impaciencia y este anhelo mío por encontrarse a su lado y recibir su abrazo estrechísimo y su conmovida bendición. Me hacen falta como el agua al que padece sed. Esta larga orfandad de su ternura ha acendrado más firme, intenso y afectuoso el cariño filial (Curazao, 18-09-1926).

### Cuando hablo del hogar

Díganme cómo están los de la casa y los familiares y amigos. Tengo muchos deseos de ver un retrato de los sobrinitos. Mándeme 2 copias: una por conducto Gobernación y la otra por esta vía.

Quiero conocer a la chiquilla de Luisa, a la de Rita y a los recordados y constantemente nombrados por mí cuando hablo del hogar con mis amigos, de Chepita. Deben estar preciosísimos. Van para tía Anita y mamá Josefa muchos abrazos. Cómo están ellas y tía Clementina, el Doctor, los muchachos; cómo están Miguel

José, José Ángel, Ángel Eduardo; qué es de Humberto y las primitas, de Agustín, Roberto, Rafael Elías, Sixto, Colmenares y demás amigos viejos y de los nuevos amigos, de prisión y de sentimiento: Montesinos, Viloría, Delgado, Pereira, Figueredo, Agudo, Olivares. A Chenel lo saludo (Castillo de Puerto Cabello, 02-07-1928).

### Padrino y ahijado

Supongo cómo estará haciendo de abuelita, con el nené de Chepita. Debe ser lindísimo. Su tío tiene grandes deseos de abrazarlo y se considera muy honrado con la condición de padrino, por lo cual se promete cumplir a cabalidad con los deberes que ello le impone. ¡Ya verán qué dúo van a hacer padrino y ahijado! (Castillo de Puerto Cabello, 17-09-1928).

### Algo muy bello

Prepárese para saber algo muy bello. Adivine. ¿Estoy curado? No; pero me siento acompañado. ¿Tengo algún amigo participando en soledades y prisiones? No; nadie más vive en mi celda; pero no me encuentro solo. ¿Cómo? ¿Adivina? ¿No? Bueno, ¡aquí está usted! Aquí ha llegado su retrato. El que hizo Juan y trajo dedicatoria de Magdalena y bendiciones suyas. El que salió en mayo y arriba en este enero. Lo tengo ante mí. Lo miro y he mirado mucho. Lo veré todos los días... ¡Qué grata, noble y dulce compañía! Su sonrisa tiene la recatada, inconfundible honda tristeza de la madre que sufre por ausencias crueles. Pero su sonrisa es caricia, caricia siempre, y yo la miraré cada mañana y cada noche, y luego de mirarla, la sentiré como un bálsamo que cura con su saboreable amargor esta amargura mía; esta pena de hijo que no sabe en verdad si ha sabido quererla, y solo quererla bien es lo que sabe (Castillo de Puerto Cabello, 28-01-1929).

### El sentimental Chenel

Y Chenel, ese sentimental enmascarado de materialista, ¿estudia con tesón, olvidando veleidades y cansancios que son obra

de excesos de imaginación? Dígale que dome cualquier pereza de ánimo y no pare hasta no ver concluidos sus estudios y abierta la puerta de la mira al porvenir. ¿Y Luisa, Magdalena, Ana, Flor, Clementina? ¿Y Juan? Juan ha vivido una vida tan apartada de la mía. Cuando a viajar me di, lo dejé niño y al volver, todavía, aunque ya crecido en años, lo encontré niño. Estos dos años y un pico de meses que tengo ya separado por fuerza de ustedes, han debido servir para comenzar a moldear en él, al hombre (Castillo de Puerto Cabello, ¿febrero de 1929?).

### La voz de la madre

Si en la prisión cabe gozar una hora alegrada de ternuras, es aquella en que la voz de la madre colmada de dulzuras, saliéndose de las letras, reza el mensaje de amor y de recuerdo. Caricia es cada frase y pintura de tiempo las evocaciones que sugieren. Vuelvo a vivir la risa fresca con tonalidad de un cantar de arroyo con que Josefa María, despertaba la casa en los amaneceres de «El Callao». Vuelvo a mirarla ruborizada y en sonrisas, cuando yo, hermano recién llegado de la mudanza de años, embromaba a costa de su noviazgo en el coro que la lumbré del hogar tocuyano reunía, y vivo también, mamá, sus mimos y cuidados para la que ya prometida, iba a dejar de ser la nena de la casa, prendían los celos de las muchachas todas, con esa gran avaricia de ser «el más querido» con que los hijos piden a las madres ser ingratas en la repartición de su cariño (Castillo de Puerto Cabello, 14-08-1930).

### Nuestras «viejas»

En la prisión, con el fervor de lucha y de revolución, se vive otro fervor: el culto de las madres. Es el sentimiento más neto entre las afecciones de los presos. Nuestras «viejas» gozan preeminencia de recuerdo y sus «días» son nuestros verdaderos días de fiesta; engalanado de sonrisa el calabozo, pensándolas en estos amaneceres suyos.

Vaya un abrazo y un beso a llamar al corazón acongojado y a darle rato de placentero palpitar. Y este 18 de septiembre será una

fecha para mi pobre haber, en la cuenta de los buenos días que he podido darle a la mamá querida (Puerto Cabello, 18-09-1930).

### La hora libertadora

Espero en Año Nuevo los regalos de noticias que me faltan desde hace meses, y quedo en la confianza de salud para el tiempo de esperar la hora libertadora, que ha de llegar y de encontrarse firme, confiado en que la salud posará en casa hasta vencido nuestro encuentro.

A los sobrinitos, las caricias; a las muchachas, los abrazos; a los muchachos, Toño, Chenel, Juan, voces de optimismo y de fe, que también son para amigos y para compañeros; y a la mamá querida todo el corazón del hijo que está haciendo la hora de la madre tan robada de horas por el afán de lucha y de humana inquietud, rebelde y brava (Castillo de Puerto Cabello, 25-12-1930).

### El mecer de cuna

Mamá querida y dulce. Mis 32 años enniñecidos andan en evocación con el gesto del mimo malcriado, con aquel de los 7 años, cuando su voz inclinada sobre el pequeño rostro cansado de fiebre, contaba historias o decía un cantar. Se descubre esa música en el tiempo y vibra otra vez en mis oídos, agita en las soledades de la cárcel para percibir lo inaudible. Es un murmullo cadencioso que suena su mecer de cuna:

Me asomé en la torre,  
a verla pasar,  
vi que no pasaba,  
me senté a llorar...

(Castillo de Puerto Cabello, 18-09-1930)

### Gratos momentos

Estos momentos siempre son gratos, mamá. Nos llevan junto a ustedes, nos duermen soñando con el calor de sus cariños. Nos despiertan animosos y benévolo. Para su día que se acerca yo le mando todo el recuerdo de esta noche suya, logradamente benévola, en la inclemencia del ambiente áspero (Castillo de Puerto Cabello, ¿septiembre de 1932?).

### Aire musical de auroras

Pienso en la casa, hoy, con todos los seres queridos alrededor suyo. ¿Será así que están todos? No sé, me complace imaginarlos reunidos y hacer el cuadro. En él falta Chepita y el luto de su ausencia tapa con nave de silencio el piano. Se habla de cosas familiares; se nombra a la hermana ida, al hermano preso; suspira mamá; pensando un día de Santa Sofía, lleno de fiesta y holgura, y comentan las muchachas con palabras un poco melancólicas. Pero, de pronto, una travesura de Eduardito o de Chepita ponen de risa mañaneros los rostros y por la sala circula un aire musical de auroras (Castillo de Puerto Cabello, 19-09- 1933).

### El camino

¡Que las palabras de mis amigos y la seguridad de que las sendas del bien eran el camino que yo quería recorrer, pongan un poco de consuelo en su corazón, madre querida! (Castillo de Puerto Cabello, 21-10-1934).

### El último abrazo

Sin embargo, he luchado con firme voluntad de vivir, y al ver que se acerca el fin inevitable, me he revestido de serenidad y procurado prolongar la lucha, porque he tenido la ilusión de resistir lo suficiente para salir a darle a usted el último abrazo; y esta esperanza me alienta para combatir las torturas. Pero me iré sin verla hecha realidad. Este es el mayor dolor que llevo; no volver a abrazar ni sentir el aliento tibio de su ternura grande queriendo

darme vida... Y me duele no abrazar por última vez a mis hermanas, ni a Toño, a Juan y a Luis Miguel. No conocí tampoco a los sobrinos, y queda inédita mi caricia para ellos (Castillo de Puerto Cabello, 21-10-1934).



## EL AMANTE

### Sueña en mí...

Estoy pensando en la honda y suave mirada de tus ojos, y siento la necesidad de mirarme en ellos. En aquel dulce estar, en que pareces soñar despierta, sueña en mí, conmigo y para mí, que doquiera me encuentre, sentiré, como si me alumbrara el corazón, y ya sabré que a esa hora perdida la vista en lejanía, mi dulce mía, piensa en quien ha depositado en ella amor y esperanzas.

Cruza el mar mi pensamiento, atraviesa montes y llanuras y se acerca a ti, para decirte amor y brindarte, en alas de la brisa que llegue cariñosa a rozar la seda divina de tus mejillas, un acendrado beso, suave, amoroso y puro (Curazao, 06-08-1922).

### Las horas inolvidables

Dulce amada: Al pensar en ti, te veo aparecer, como en aquellos días en que gocé de tu presencia, vestida de luto, o trajeada de blanco, un poco ruborosa y confundida al darme el primer «sí», que fue como una perfumada florecilla que se uniera al incendio de rosas de tus labios adorados, o recuerdo tus charlas amorosas llenas de silencio, que eran como presentimientos de los muy próximos dolores que mi ausencia traería; y recuerdo también las horas inolvidables cuando, en mi mano la tuya, yo desgranaba a tu oído las palabras de amor que tú oías con embeleso. Y junto con la evocación me parecía oír tu voz, queda y cantarina, haciéndome promesas, que espero ver cumplidas, hoy, mañana y siempre. ¡Cuántas cosas recuerdo que quisiera escribir! (Puerto Rico, 20-08-1922).

### Ansiedad luminosa

¡Rosa Eloísa! El día de la fiesta de tu nombre mis pensamientos van a ti llenos de una ansiedad luminosa, preguntándose inquietos si te encontrarán la misma amorosa y rendida que yo dejé al partir. Van, trémulos de ternura, inspirados en la nostalgia de tu presencia, cargados de una blanda y sutil melancolía, con el miedo y el anhelo de surcar pronto el mar y anidarse en el tibio nido de tu corazón (Puerto Rico, 23-08-1922).

### La flor que aromó nuestros amores

He dado al viento, la misión de llevarte mi saludo. Escoge para recibirlo esa hora del atardecer que era nuestra hora, cuando tú cortabas los jazmines que ibas en la noche a lucir, para incitar con su perfume, mi deseo. Al inclinarte a practicar la poda de la flor que aromó nuestros amores, él llegará hasta ti, en un trémulo murmurar de la brisa; acógelo y preséntale el alarde de rosa púrpura que es tu boca, y en el sabor dulce y amargo —agua de mar y lágrimas, miel de frutos granados y pasión— que untará tus labios, hallarás y saborearás mi beso (Puerto Rico, 26-08-1922).

### Mi alma es un gran jardín

¡Oh, alma mía! Después de su lectura, creo, creo, creo. Todo lo que me dices es verdad, has llorado por mí y la tristeza por saberme ausente vive en tu corazón. Tus palabras que cantan y gimen en los azules pliegos, vienen luminosas de veracidad. Y no sé si reír o llorar. Reír con el corazón porque me pruebas tu querer; llorar como culpable porque te hago padecer.

Mi alma es como un gran jardín en el cual planta tu carta tus flores de pasión. Vivirán siempre frescas y fragantes, derramando sobre todo mi ser su perfume adorado. Necesito hacer un ramo inmenso y por ello te pido me escribas con frecuencia. ¡Con qué placer hundiré mis manos quemadas de sol en la frescura de esas blancas y rosadas rosas que serán tus cartas! Serán tesoro, y todos me oirán decir auroleado

de felicidad, que vuelvo fabulosamente rico, dueño de una preciosa pedrería que nadie alcanzaría a valorar (Puerto Rico, 15-09-1922).

### Necesito la luz de tus ojos

Deseos, deseos desesperados de ir hasta ti, alzarte entre mis brazos y vestirme con el manto floreal de mis besos me acometen. Las alas de Pegaso, la cuadriga de [...], todo aquello que pueda anular las distancias, quisiera a mi servicio para lograr mi deseo. Sufro la ausencia de tu boquita en flor, ambiciono la caricia grata de tus liliales manos, necesito la luz de tus ojos para iluminar mi duelo y convertirlo en festival (Puerto Rico, 23-09-1922).

### Tus largos ratos de soledad

Esas flores marchitas que acompañan tus esquelas y que al perder su natural perfume se enriquecieron con la fragancia de tus besos, han aromado de gratitud mi alma. Ellas han venido a decirme cómo la muy amada piensa siempre en el ausente, dedicando a él los largos ratos de su soledad. Porque sé que eres sincera al decirme cómo sufres y al contarme que el único consuelo en tu tristeza es la grata tarea de recordarme (Puerto Rico, 16-10-1922).

### Cuarenta días de penitencia

No ha llegado a mis manos, cantándome sus palabras de amor, ninguna carta tuya escrita después de la de septiembre 16 que te contesté con la mía de la semana pasada. Espero con ansiedad la llegada de un vapor correo, pues esta falta de tus noticias me suma cuarenta días de penitencia, como los cuarenta días de ayuno que sufrió Cristo. ¡Qué espiritual y deleitoso banquete me prometo para muy pronto! ¡Qué suave pan y qué dulce miel van a serme tus cartas! (Puerto Rico, 23-10-1922).

### Cofre guardador de tesoros

Escríbeme con más frecuencia. No olvides que tus cartas son como un rico cofrecito guardador de tesoros, de los cuales extraigo

con placer renovado las piedras preciosas de la alegría; no la ruidosa y banal alegría, sino la honda, fecunda y emocionada alegría que da al amante la caricia de la amada. ¿Son acaso tus cartas otra cosa que unas suaves caricias? (Puerto Rico, 09-11-1922).

### La tristeza es mala compañera

Y a otra cosa, siendo esta una petición que necesito saber atendida: advierto por tus cartitas y por lo que me escriben, que sufres tristeza en demasía. ¡Esto no está bien, no! La tristeza es mala compañera y si se incauta de mi queridita va a enfermarle el espíritu. Yo sé que sufres la melancolía de saberme lejos, pero debes, por mi, porque quiero hallarte primaveral y lozana como una fresca rosa, buscar distracciones, salir más de lo poco que sales, pasear las mañanitas, respirar la brisa fresca de los parques en las horas nocturnas, reírte mucho cuando vayas al cine, siguiendo atenta el desarrollo absurdo de la trama y hacer fiesta en las horas propicias con tus hermanas y amiguitas (Puerto Rico, 12-11-1922).

### Mensajeras de alegría

Tu esquelita, la más amorosa de tus cartas, está en mis manos. Llegó ayer y veinte veces la he leído deleitándome con sus frases como me encantaba antaño con la musicalidad de tu decir.

Cuánta alegría, Rosa mía, me comunicas al decirme que mis cartas, llegadas a tu amoroso regazo, han sido mensajeras de alegrías para ti. Porque eso deseo yo, eso quiero saber; que tú te alegres, que tú sonrías, que la tristeza que aduerme tus pupilas desaparece para acoger la luminosa alegría (Puerto Rico, 22-11-1922).

### Te vi, te vi...

Desaparecieron las cosas reales que me rodeaban y llegaste tú, mi dulce amada, en una de las actitudes que tanto atendí: los ojos amorosos agrandados y alejados en una interna ensoñación, el fino perfil de marfileña y bizantina delineación, alargado en una irrealidad astral; el labio, ligera pincelada de rosa, en rosa pálido, y

las manecitas mimosas dormidas sobre las rodillas. Llegaste así, como si vinieras pensándome y *te vi, te vi* amada mía, llenarte de vida y de alegría cuando apercibida de mi presencia, oíste la voz de mi corazón que te llamaba y sentiste aprisionado tu cuerpo primoroso entre mis brazos henchidos de pasión (Puerto Rico, 01-01-1923).

### Voces de fidelidad

Agradezco, bien mío, las voces de fidelidad que ella me trae, y vuelvo a asegurarte que hoy como ayer, priva sobre todo sentimiento la confianza que has sabido inspirarme. No dudo, no llego a imaginarte, menos amorosa ni menos confiada para cuando vuelvan a ser los días de nuestro encuentro y enlace a la manera de los iniciales, aquellos tan suspirados.

¡Oh, amada mía! ¡Cómo anhelo y deseo cerrar mis brazos vigorosos de apasionado ardor alrededor de tu tibio cuerpo amado! ¡Cómo quiero hacer de ellos el salvavidas que te salvará del mar de tristeza de la espera! (Puerto Rico, 17-01-1923).

### Mi tesoro de amor

Me hacen falta tus cartas, tus cartitas apasionadas y sinceras, hechas en horas largas, con amorosa y sostenida delectación. Las anhelo como anhelé las caricias de tus manos y el beso de tu boca. No me las niegues, y continúa en ser pródiga de ellas. Aumentarás así, las finas perlas de mi tesoro de amor (Puerto Rico, 08-02-1923).

### Prolongación de eternidad

¿Qué le pasa a mi dulcecita?

¿Por qué permanece en un silencio que me hace sufrir?

Esperando ansiosamente la feliz arribada de su carta he vivido estos largos días.

Dos meses, dos meses que tienen prolongación de eternidad han corrido ya, y un hermetismo absoluto marca con signos de obscuridad sus horas.

¿Qué le sucede a la muy querida? (Puerto Rico, febrero de 1923).

### La luminosidad de tus palabras

Sigue tu silencio llenando de pavor mi corazón. Siento ciego el espíritu, tan largamente privado de la luminosidad de tus palabras. ¿Continúas enferma, amada? ¿No puede mi deseo lograr tu curación? ¡Oh, esta negra angustia de no saber de ti! Dolor de las distancias que abruma el corazón. ¿Cómo hacer los brazos gigantes para vencer la inmensidad? ¿Cómo acunar en mi pecho amoroso tu cabecita dolorosa? (Puerto Rico, 24-03-1923).

### Consuélame...

¿Quién me quita de tu pensamiento?

¡Oh, tristeza! Tristeza de estar lejos y no poder velar en el umbral de tu corazón, para impedir la entrada al sentimiento extraño. Tristeza de no leer en tus ojos tu más íntimo pensar. Tristeza de advertir que la atención de la mujer amada se desvía del peregrino y no saber por qué. Tristeza de no tenerte entre mis brazos, amada, para hacerte vibrar y encenderte en pasión.

¡Rosa Eloísa! ¡Rosa Eloísa! Consuélame... (Puerto Rico, marzo? 1923).

### Esas noches largas y solas

Mamá me cuenta de la operación que hicieron a Luisa Sofía, de la enfermedad de Rita, de muchas cosas que son tristes y que me hacen penar por no hallarme allá con ellas. ¡Cómo se sufre amada mía, lejos de los seres queridos! ¡Cuán caro cuesta la conquista de un ideal; persecución tenaz y vana que nos deja al fin de la jornada vencidos y para siempre entristecidos! ¡Oh, en esas noches largas y solas, sueño contigo, con los míos, con las cosas queridas abandonadas, con todo lo que dejé esperando y que sin dejar de ser las que eran ya no van a serme iguales, en la hora ignorada de mi regreso! (Puerto Rico, 02-04-1923).

### Me siento alto, hondo y luminoso

He unido al ritmo inmenso del mar el ritmo de mi corazón y me siento alto, hondo y luminoso. He mirado al cielo y me apercibo de que tan azul como él está, encuéntranse mis muchas ilusiones, y contra el dolor de saberte más lejos, he gozado pensando que he iniciado el viaje que me acercará más a ti, poniendo en mis brazos la carga de dones y de bellas cosas que necesito para galardonar tu amor y tu confianza. Te abraza y besa con el fervor de siempre (Aguas del Atlántico, 09-05-1923).

### En lo más fuerte, doloroso e incierto de mi lucha

Mucho te he pensado y largos ratos he dedicado a tu atención. Te imagino un poco llorosa por saberme más lejos, suponiendo que así como yo lo temo, pienses tú que la distancia mayor que ahora se tiende entre nosotros, haga también más largo el tiempo que falta para volvernos a reunir.

Escríbeme y anímame. Estoy en lo más fuerte, doloroso e incierto de mi lucha. No me olvides un instante, que necesito de toda tu amorosa dedicación (New York, 19-05-1923).

### La antigua ternura

Tu regalo precioso, el dulcísimo manjar de tu carta, ha colmado en mieles de alegría mi corazón. Mi alma entera se levanta para gritar su júbilo. ¡Oh, tú, cuya imagen no se quitaba un momento de mi pensamiento, y a quien me parecía ver toda olvidadiza e indiferente! ¡Oh, tú, que vuelves a entonar la apasionada canción de amor, que hace el deleite de mi vida y embriaga en armonías pasionales todo mi ser, ahora otra vez palpitante y estremecido al renacimiento de la antigua ternura! (Panamá, 1924).

### La verdad de mi cariño

Hoy, tres años después del día en que sentí nacer mi amor por ti, escíbote desde la lejana tierra donde lucho y sufro el dolor de tu ausencia, mis palabras de pasión. Ellas van a decirte toda la

verdad de mi cariño, y a probarte que vive intacto en mi corazón el sentimiento que arraigara en él, allá, en las naves silenciosas y acogedoras de ese nuestro «San Francisco», el templo secular de nuestro pueblo (Panamá, 07-03-1925).

### Tu cariño abnegado y silencioso

Otra vez la consecuencia con mis ideas y sentimientos me lanza de una extraña tierra a otra lejana. Voy a Guatemala, desde donde te escribiré largamente.

En los días inacabables de la prisión que padecí, pensé hondamente en ti y en tu cariño abnegado y silencioso. ¿Por qué, queriéndome con la dedicación con que me quieres, has puesto tanta distancia entre tus cartas últimas y la fecha actual?

Desde que recibí tu fotografía nada más he tenido en mis manos llegado de las tuyas. ¿Cuándo tendré el placer de un nuevo y precioso regalo tuyo?

Ten mi abrazo, mi beso y mi palabra de amor y de recuerdo (Vapor *Galicia*, 21-10-1925, costas de Panamá).

### Vives en mi corazón

Ayer, desde el Puerto de Corinto, salió para ti una postal que iba a llevarte mi palabra de saludo y la oferta de esta carta, que comienzo con la frase que tantas veces he cantado ya en las muchas cartas que he tenido para decirte de mi amor y de mi recuerdo: Amada mía, vives en mi corazón como yo mismo (Vapor *Corinto*, 03-12-1925, aguas del Pacífico).

### Las horas más gratas

Cuando esta llegue a tus manos ya me encontraré en Caracas. Desde allí te escribiré nuevamente. Y es mi más ferviente deseo que al recibir mi carta, haya salud y alegría en esa habitacioncilla inolvidable del Santa Elisabeth en donde está mi mayor tesoro y en donde pasé las horas más gratas que la vida me ha obsequiado (Vapor *Flandes*, 13-10-1925).

## BIBLIOGRAFÍA

ACEDO DE SUCRE, María de Lourdes; Carmen Margarita Noves Mendoza (1967). *La generación venezolana de 1928: estudio de una élite política*, Caracas, Biblioteca Ariel, 179 pp.

AGUDO FREYTES, Raúl (1969). *Pío Tamayo y la vanguardia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, EBUC, 207 pp

ALVARADO, Aníbal Lisandro (1854). *Archivos de La Rotunda*, Caracas, Ediciones Garrido, 250 pp.

AZPÚRUA, Miguel E. (1999). *El último general: vida y obra revolucionaria del Dr. Gustavo Machado M.*, Barquisimeto, S. N., tomo I, 359 pp.

BIBLIOTECA PÚBLICA CENTRAL (abril 2005). Pío Tamayo. *Vida y obra de José Pío Tamayo Rodríguez: un poeta tocuyano con ambición y sueños de libertad*, C. D.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1953). *Gente de ayer y de hoy*, Caracas, Ediciones Independencia, 160 pp.

CARDOT, Felipe (1974). *Décadas de una cultura* (2ª ed.), Caracas, 338 pp.

DIARIO *EL IMPULSO* (2-3-1936). Barquisimeto, p. 1.

DOMÍNGUEZ, Freddy; Napoleón Franceschi (1986). *Historia contemporánea de Venezuela*, Caracas, Ediciones Co-Bo, 399 pp., Ilust., cuadros, mapas.

FUNDACIÓN POLAR (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela* (2ª edic., 4 vols.), Caracas, La Fundación.

GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín (1978). *Memoria y cuenta de la generación del veintiocho*, Caracas, Concejo Municipal, 302 pp., fotos.

GARCÍA YÉPEZ, Janette; Pedro Rodríguez Rojas (2005). *Crónicas tocuyanas*, El Tocuyo, Universidad Lisandro Alvarado, 167 pp., fotos.

KEY SÁNCHEZ, Fernando (1984). *Fundación del Partido Comunista de Venezuela* (2ª ed. ampliada), Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte.

MAGALLANES, Manuel Vicente (1977). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Monte Ávila Editores, 572 pp.

MONTESINOS, Egidio (1966). *Obras selectas*, Caracas, Oficina Central de Información.

MORÓN, Guillermo; Hermann Garmendia (selección) (1950). *La poesía larense*, Caracas, Edición Conmemorativa del IV Centenario de la ciudad de Barquisimeto, Editorial Ávila Gráfica, 403 pp.

N. PEREIRA, hijo, Pedro (1952). *En la prisión (Los estudiantes de 1928)*, Barquisimeto, Librería Santos Luzardo.

ORTIZ CASTAÑEDA, Fran (2001). *José Pío Tamayo: Conciencia de poeta y combatiente*. Barquisimeto, Centro de Cultura Popular Guachirongo, 152 p.

QUERALES, Ramón (s/f). *Bibliografía y hemerografía del estado Lara* (2 tomos), Caracas, Biblioteca Nacional y Gobernación del Estado Lara.

\_\_\_\_\_; Ana Teresa Aranguren (2005). *Cronología documentada del Teatro Juarez, 1890-1991*, Barquisimeto, Alcaldía de Iribarren.

SANANES, Mery (1986). *Pío Tamayo, Diario del floricultor* (2 vols.), Caracas, Expediente Editorial José Martí, 396 pp., Ilust.

SANANES, Mery y otros (1984). *Pío Tamayo: un combate por la vida*, Caracas, Expediente Editorial José Martí, 452 pp., Ilust.

SILVA FALCÓN, Willinger (1999). *Anuario biográfico del estado Lara 1999*, Barquisimeto, 130 pp.

TAMAYO, Clementina (1996). *Recuerdos de mi infancia en la hacienda «El Callao»*, Caracas, Enigma Editorial.

TAMAYO, Flor García (1985). *Pío Tamayo: Cronología ilustrada*, Barquisimeto, Biblioteca Pública Central Pío Tamayo, s. n. p., ilust.

\_\_\_\_\_ (1997). *Pío, el poeta de los amaneceres*, Barquisimeto; Biblioteca Pío Tamayo, s. p.

TAMAYO, Pío (1928). *Charles Lindbergh llegó a Venezuela*, Caracas, s. ed.

\_\_\_\_\_ (1947). *Homenaje y demanda del indio*, El Tocuyo, La Quincena Literaria.

\_\_\_\_\_ (1998). *El dolor de los granujas*, El Tocuyo, Unión Editorial Gayón, 40 pp. [originalmente escrita en 1922].

TOSTA, Virgilio (1954). *El caudillismo según once autores venezolanos. Contribución al estudio del pensamiento sociológico nacional*, Caracas, Tipografía Garrido, 91 pp.

VALLENILLA LANZ, Laureano (1952). *Cesarismo democrático: estudios sobre las bases sociológicas de la Constitución efectiva de Venezuela* (3ª ed.), Caracas, Tipografía Garrido, 235 pp. [Primera edición: 1919].

VV.AA. (1936). *Libro rojo del general López Contreras. Documentos robados por espías de la policía política* (3ª ed.), Caracas, Centauro Editores, 326 pp., retratos, documentos.



# ÁLBUM DE FOTOS





Pío Tamayo, retrato de juventud (sin fecha)



Pío Tamayo (sin fecha)



Caricatura literaria de Pío Tamayo, realizada por Alcides Losada y publicada en *El Heraldo*, Barquisimeto, el 16 de febrero de 1916



Lugar donde estuvo una vivienda de la familia Tamayo Rodríguez,  
carrera 17 con calle 22, Barquisimeto



El Buró Político del Comité Central del  
Partido Comunista de Venezuela,  
acuerda otorgar Post-Mortem el carnet de

## Militante Honorario

a

# Pío Tamayo

En reconocimiento de la gran contribución que  
diera a la difusión del marxismo leninismo  
en Venezuela desde las mazmorras gomecistas.

PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA	
CARNET DE MILITANTE	
NOMBRE	<i>Pío Tamayo</i>
FECHA	LOCAL
CELULA	<i>Carabobo Pío Chaballo</i>
<i>Hugo Chávez</i>	<i>Tamayo Pío</i>
SECRETARÍA	SECRETARÍA



Caracas: a los 50 años de las heroicas jornadas de 1928-1929

Reproducción del reconocimiento del Partido Comunista de  
Venezuela por medio del cual se le otorga a Pío el carnet honorario  
como miembro del partido



Retrato perteneciente a la Biblioteca Pío Tamayo de Barquisimeto



Sede de la Inspectoría del Trabajo en Barquisimeto,  
carrera 21 entre calles 23 y 24, lugar donde estuvo ubicada  
una vivienda de la familia Tamayo



# ÍNDICE

Para entender a Pío	1
Cronología (1898-1935)	45
Así era Pío	171
Yo, Pío	187
Antología literaria	229
Amor filial	265
El amante	279
Bibliografía	287
Álbum de fotos	291



*Pío Tamayo: la lucha por el socialismo  
venezolano en sus orígenes*

Se imprimió en el mes de noviembre de 2022 en los talleres de la  
Editorial Metrópolis  
Caracas, Venezuela  
Son 2.000 ejemplares

# Pío Tamayo: la lucha por el socialismo venezolano en sus orígenes

Luchador contra la dictadura de Gómez y hombre de vanguardia, la vida y obra de este ilustre tocuyano estuvo marcada por una permanente búsqueda de libertad, de justicia y de un inmenso amor por su madre, por su amada Rosa Eloísa, por la patria oprimida por el tirano de La Mulera; un amor plasmado en su abundante correspondencia, la cual se nutrió, durante sus años de prisión, en el contacto con sus compañeros de lucha.

Como narrador, es autor de *Charles Lindbergh llegó a Venezuela* (1928) y de *El dolor de los granujas* (escrita en 1922, publicada en 1998). Compuso el célebre poema «Homenaje y demanda del indio», dedicado a «Su Majestad Beatriz I, Reina de los estudiantes», leído en el Teatro Municipal en 1928, el cual encendió los ánimos de la llamada generación del 28. Escribió para diversos diarios y revistas nacionales e internacionales, algunos de los cuales dirigió, durante su errancia por diversos países en busca de apoyo para el combate contra la larga dictadura del autócrata andino.

